



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Segunda época (1985-)*. México.

Datos de la revista:

Año XLV, Vol. CCLXV, Núm. 2 (marzo-abril de 1986).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

2

CUADERNOS AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA
(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Ma. Concepción Barajas R.

DIRECTOR FUNDADOR
JESUS SILVA HERZOG
DIRECTOR GERENTE
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLV

2

MARZO-ABRIL
1986

INDICE

Pág. 3

No nos hacemos responsables de los ejemplares de la revista "Cuadernos Americanos" extraviados en tránsito a su destino.

CUADERNOS
AMERICANOS

SEGUNDA EPOCA

AÑO XLV

VOL. CCLXV

2

MARZO-ABRIL
1986

MÉXICO, D. F. MARZO DE 1986

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Manuel S. GARRIDO

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA

Director Fundador
JESUS SILVA HERZOG

Director Gerente
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia
No se devuelven los trabajos
enviados a la redacción

Autorización por la Dirección General de Correos:
Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2
Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686
Certificado de licitud de contenido N° 1194
Certificado de licitud de título N° 1941

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A.
AV. COYOACÁN 1035 COL. DEL VALLE 03100 MÉXICO, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

SEGUNDA EPOCA
Marzo-Abril de 1986

Vol. CCLXV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
VÍCTOR FLORES OLEA. Autodeterminación, Paz y Desarrollo	7
EZEQUIEL RAMÍREZ NOVOA. Panorama del Perú	14
GREGORIO SELSER. La nueva estrategia militar de los Estados Unidos. Conflictos de baja intensidad	26
XIMENA ORTUZAR. 1986: ¿Año crucial en Chile? Antecedentes y Análisis	39
Ciudad del Ave. Nota por CONCHA ZARDOYA	54

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MANUEL S. GARRIDO. Don Jesús Silva Herzog: Recia estirpe libertaria	61
JUAN RIVANO. Globalización y estrategias lógicas	72
MARTHA ROBLES. La quimera americana	85

PRESENCIA DEL PASADO

MICHAEL H. HANDELSMAN. Benjamín Carrión: Hombre de América	107
MARCO ANTONIO LOERA DE LA LLAVE. "...sirtes tocando/ de imposibles..." en Sor Juana Inés de la Cruz	128

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
[Poesía Bimestral]	
GONZALO ROJAS. Contra la muerte y otros poemas	163
ROBERTO HOZVEN. Sobre el oficio mayor. La poesía de Gonzalo Rojas	179
CARMEN R. RABELL. Teoría del relato implícita en <i>La Señorita de Tacna</i>	199
NOTAS SOBRE LOS AUTORES	211
LIBROS Y REVISTAS	213

Nuestro Tiempo

AUTODETERMINACION, PAZ Y DESARROLLO*

Por *Víctor FLORES OLEA*

Los términos mismos en que se anuncia esta Mesa Redonda: autodeterminación, paz y desarrollo, implican una toma de posición política en los asuntos internacionales. El enfoque es congruente con la tradición de México en política exterior y coincide con los principios que rigen la actividad internacional de la mayoría de los países en desarrollo.

Puede sostenerse entonces que esa posición política se funda en el consenso internacional y se deriva de una amplia tradición jurídica y de civilización. En definitiva, tales principios están en el origen de la moderna comunidad de Estados.

La cuestión que surge, como ocurre en todas las dimensiones de la vida política y social, es que la realidad no se comporta necesariamente conforme a principios. Ellos están en constante lucha y tensión con fuerzas reales que obstaculizan su cumplimiento. La historia de las sociedades muestra este conflicto permanente entre norma e interés, entre precepto y poder, entre objetivos a largo plazo y urgencias inmediatas. Por eso es fundamental, en el plano de la teoría política, atender también el análisis coyuntural y no privilegiar la proclamación de principios. Y en el plano de la acción política, no perder de vista los objetivos últimos en función de las exigencias arrolladoras de la circunstancia.

Apunto estas reflexiones como marco de referencia a la discusión. Al mismo tiempo, en tanto elementos perturbadores de nuestros principios, describo sucintamente algunos factores del conflicto político real en las relaciones internacionales contemporáneas.

Al lado de la tradición jurídica y normativa en que se apoyan los principios de la política exterior de países como México, pueden encontrarse otros criterios y enfoques sobre el comportamiento in-

* Ponencia presentada por el autor en la Mesa Redonda del mismo título realizada en la Universidad Nacional Autónoma de México el pasado 9 de septiembre de 1985.

ternacional. Ellos son, esencialmente, las directrices de acción de las grandes potencias y de los países directamente vinculados a sus intereses.

Podemos imaginar que, para las mismas, principios esenciales de política exterior son: su seguridad nacional, en términos tácticos y estratégicos; su capacidad militar, y el mantenimiento y la expansión de sus estructuras políticas y económicas.

En periodos limitados, y en función de la capacidad destructiva de ambos campos, existe un orden precario fundado en el equilibrio. Sin embargo, el proceso de la modernización tecnológica y científica, y la conquista de nuevas posiciones en la arena internacional, se consideran opciones capaces de romper ese "equilibrio inestable", para lograr superioridad sobre la contraparte. Esta relación permanente de equilibrio y conflicto, se percibe por el resto del mundo como mayor peligro del holocausto o como períodos de relativa distensión.

El primer corolario de estas afirmaciones sería que la política de poder, en función de su propia lógica interna, no puede auto-limitarse y, por definición, es expansiva y conlleva el uso de la fuerza.

Desde la óptica de las grandes potencias, el mantenimiento y la expansión de sus estructuras políticas y económicas es también piedra angular de su proyecto histórico. Se trata, por un lado, de una base inmediata de poder y, por otro, de un instrumento de dominio. Asimismo, en el plano ideológico, es arma de penetración y de presentación de valores que, para otros pueblos, tienen un rostro distorsionado. De ahí que las políticas de comunicación, sobre todo en los países más desarrollados, sean un elemento sustantivo del poder del Estado.

La descripción de ciertos elementos de las relaciones internacionales contemporáneas no puede ignorarse en los países en vías de desarrollo, ya que tienen efectos específicos sobre la vida de nuestras sociedades y sobre las posibilidades de su conducción política.

Enumeraría algunas de estas consecuencias:

Primero: El establecimiento de zonas de influencia y la afirmación de hegemonías sobre países y regiones, como derivado lógico de la preocupación de las grandes potencias por su seguridad. La cuestión es que las zonas de influencia y las hegemonías, por necesidad intrínseca, vulneran la soberanía de los países y coartan posibilidades del ejercicio de la democracia.

Conocemos el término de "soberanía restringida". En efecto, no sólo se limita la libre conducción de la política exterior del Es-

tado, sino que en lo interno se imponen modelos específicos de organización política, económica y social.

Segundo: La perspectiva de las zonas de influencia está vinculada con consideraciones de carácter estratégico-militar. En caso de conflicto, tales zonas están definidas como bases de operación o como reservas de recursos naturales y humanos. En caso extremo, se anularían lisa y llanamente las fronteras y toda posibilidad de autodeterminación.

Tercero: Los países vinculados a las zonas de influencia se conciben como sociedades estáticas. Cualquier dinámica de cambio social es vista por las grandes potencias como interferencia y amenaza al *statu quo* interno e internacional. Independientemente de las necesidades endógenas de transformación, los procesos de cambio son frenados y vistos como peligro para la seguridad de las potencias. El principio de la autodeterminación se limita radicalmente.

Cuarto: En una estructura bipolar de las relaciones internacionales, los enormes gastos que exige el mantenimiento de la paridad militar son resentidos fundamentalmente por los países en vías de desarrollo. Las prácticas financieras y comerciales propician el traslado de capitales de los países pobres a fin de subsidiar los déficits de los industrializados y la carrera armamentista. Así, los gastos de un militarismo cada vez más complejo desde el punto de vista tecnológico, limitan severamente la viabilidad del desarrollo económico y social de las regiones subdesarrolladas.

Quinto: El mantenimiento y expansión de las estructuras políticas y económicas de los países hegemónicos, suponen un alto grado de influencia ideológica y espiritual sobre las sociedades periféricas. Tal penetración política y cultural es resentida, en primer término, por los países directamente vinculados a las grandes potencias, pero también se ejerce sobre aquellas regiones en que todavía hay márgenes para la competencia entre las esferas de dominio.

En tal estrategia los medios de comunicación de masas y los "efectos de demostración" desempeñan un papel relevante para imponer valores y modelos de vida que no corresponden a la evolución orgánica de esas sociedades. En definitiva, la originalidad y la capacidad creativa son vistas también como una amenaza potencial al predominio de los poderes hegemónicos.

Sexto: La historia de las últimas décadas nos enseña que la confrontación estratégica provoca conflictos regionales que se multiplican en la periferia de las zonas de influencia. Probablemente las contradicciones locales y las luchas por el poder en las socie-

dades periféricas, son estimuladas e inclusive exacerbadas por las potencias. En todo caso, no favorecen soluciones permanentes que conduzcan a la estabilidad de tales regiones. Parecería que las potencias prefieren zonas de turbulencia constante, como un medio para evitar la confrontación directa.

Séptimo: La relación bipolar, entendida como paridad estratégica, fortalece excepcionalmente las estructuras técnico-industriales y científicas de las potencias, especialmente aquellas vinculadas a los círculos militares, y origina, al interior de las mismas, grandes restricciones a su propio potencial democrático.

Los lobbys militares y los intereses industriales orientados a la guerra, determinan en buena medida la toma de decisiones en estos países, y a través de medios efectivos de comunicación y persuasión, reducen la efectividad de la opinión pública y de las corrientes internas que se oponen al militarismo y a las políticas de dominio.

Esta presentación, por su necesaria brevedad, simplifica procesos ciertamente más complejos. En su esencia, sin embargo, no está alejada de la verdad. Para nosotros, la cuestión que surge es la siguiente: ¿Qué márgenes de acción tenemos las sociedades que sufrimos los efectos del comportamiento bipolar? ¿Qué medios hay a nuestro alcance para contrarrestar la estructura *quasi* orwelliana de las relaciones internacionales? En suma, ¿qué posibilidades efectivas tenemos de encarnar en la práctica el principio de la autodeterminación y de satisfacer las necesidades de paz y desarrollo? Este es el dilema al que nos enfrentamos en términos prácticos.

Una primera observación, que se deriva de la historia, es que las pretensiones de dominio total han fracasado hasta hoy. Esto sugiere que los poderes de una organización totalitaria han fracasado ante la fuerza "desorganizadora" de la creatividad y la libertad del hombre. Tal cosa no significa que debemos fiarnos a la inercia del "espíritu libre". Tal espíritu se conquista y no se hereda; debemos entonces actuar en consecuencia.

Propondría, al nivel interno e internacional, algunas acciones que abrirían espacios y podrían fundar la posibilidad de opciones democráticas, y de asegurar nuestra exigencia de paz y desarrollo.

Primero: Consolidar procesos democráticos y pluralistas que hagan posible una amplia participación política. Además, la creación de instituciones que garanticen el pleno respeto de los derechos humanos y sociales. Hay una doble lección de la historia reciente: en primer término, que el autoritarismo interno se traduce fácilmente en alineamientos externos; por otro lado, que la democracia confiere a los pueblos mayor resistencia a las imposiciones y

estimula la capacidad de imaginación y acción políticas para preservar autonomía e independencia.

Segundo: En países como el nuestro, la democracia no se reduce a procesos formales, sino que está vinculada al desarrollo y al avance social. La redistribución del ingreso, una reorientación de las economías con fines sociales y el aprovechamiento óptimo de los recursos, es condición medular de la práctica de la democracia. En esta perspectiva, autodeterminación y desarrollo están ligados. En definitiva, en los países en desarrollo no se concibe el proceso democrático sin un mínimo de excedente económico.

Además, la afirmación de la identidad nacional y la recuperación del patrimonio histórico y cultural, como elementos definitorios de la personalidad de nuestras comunidades, constituyen piedras angulares de la construcción del Estado y, por tanto, del ejercicio de la autodeterminación.

Tercero: Sobre la base de la democracia interna, se requiere una consciente política internacional de no alineamiento efectivo, es decir, no sólo la voluntad de independencia, sino la capacidad de organización solidaria con países que viven condiciones análogas, e imaginación política para crear y fortalecer instituciones que reflejen los intereses y demandas del mundo en desarrollo.

No podemos olvidar que, en las últimas décadas, surgieron el Grupo de los 77 y el Movimiento de los Países No Alineados. La acción de las grandes potencias para dividir y romper concertaciones ha sido relativamente eficaz. Empero, las circunstancias económicas y políticas deberían impulsarnos a reestructurar y vitalizar esos movimientos, y a articular acciones amplias para favorecer la paz y el desarrollo. Entre ellas, resulta básica la exigencia de reorientar los gastos bélicos para fines de avances económico y social.

Cuarto: Han de reforzarse las solidaridades regionales y las instituciones de cooperación Sur-Sur. La integración económica y la llamada cooperación horizontal están aún en sus primeros pasos. Tales fórmulas deberán explorarse sistemáticamente y complementarse con procesos vigorosos de concertación política. El avance de la democracia es condición *sine qua non* para alcanzar denominadores comunes en la acción internacional.

Quinto: Aprovechar las contradicciones existentes al interior de las esferas de poder, a fin de establecer nuevas alianzas políticas, aún para objetivos relativamente limitados.

Surge esta opción por el hecho de que, al interior de tales esferas, se apuntan tendencias hacia la afirmación hegemónica del país más poderoso. En la actualidad, existen contradicciones entre

los países europeos y Japón con los Estados Unidos; en algunos casos, por motivos análogos a los que afectan a las economías menos desarrolladas: transferencia de capitales, altas tasas de interés, proteccionismo comercial, división de la tecnología en zonas de punta y tradicionales, etc. Otro tanto ha ocurrido al interior de la esfera socialista, en la que inclusive se han transparentado contradicciones políticas. Así, para los países en desarrollo, se abren perspectivas de diversificación internacional que, a su vez, fortalecen la capacidad de autodeterminación.

Sexto: Resulta necesario fortalecer el sistema multilateral que es, en esencia, ámbito de la democracia internacional. Los organismos multilaterales ofrecen la oportunidad de amplias concertaciones políticas y constituyen foros de exigencia política y moral para que se respete el orden jurídico y se resuelvan los problemas críticos, regionales y globales, que vive la sociedad contemporánea. Además, tales instituciones ofrecen posibilidades de cooperación que muchas veces no han sido aprovechadas cabalmente.

El bipolarismo ha limitado la eficacia de los organismos internacionales. Los países en desarrollo hemos de reforzar su capacidad de acción y rescatar los principios y valores en que se fundaron. Aquí, se requiere mayor creatividad política por parte de los países en desarrollo que con frecuencia nos hemos dejado llevar por la tentación de la denuncia sin resultados, o por repeticiones automáticas que no conducen a soluciones prácticas. Esta tendencia debilita también a los organismos internacionales.

Podríamos examinar otras líneas de acción que propicien la autodeterminación de los pueblos; también señalar diversas implicaciones del vínculo específico entre paz y desarrollo. No obstante, han quedado expuestas las ideas centrales de nuestra preocupación. No es difícil inferir entonces las líneas de fuerza, muchas veces contradictorias, que se reflejan en el conflicto centroamericano, y también algunas de las razones profundas de la política mexicana sobre la región.

Casi a vuela pluma permítanme subrayar algunos hechos significativos:

— Contadora representa un esfuerzo original en América Latina, ya que postula la solución de un problema regional desde la perspectiva latinoamericana. Esta acción abre posibilidades de una concertación política más amplia entre nuestros países. El Consenso de Cartagena y la creación del Grupo de Apoyo de Lima, son expresiones de esta tendencia. La nueva democracia sudamericana ha facilitado tales acercamientos.

— Hasta el momento, logro fundamental de Contadora ha

sido el interés y el respaldo prácticamente universales que ha recibido. También, caso inusitado, se ha convertido en factor de discusión política al interior de los Estados Unidos. Su originalidad radica en que es, posiblemente, el único esquema contemporáneo de negociación para enfrentar un problema regional. Desafortunadamente, no ha podido construirse un mecanismo análogo de solución política con respecto al Medio Oriente o al Sudeste asiático.

— Contadora ha contribuido a evitar una guerra más cruenta y generalizada en el área. Probablemente no es el único factor, pero su presencia, como muro de contención, es innegable.

— Contadora ha puesto de relieve la negociación como categoría política de la vida internacional y como condición, en ciertas circunstancias, de la autodeterminación, la paz y el desarrollo.

— Propósito de Contadora es abrir espacios para el no alineamiento efectivo de los países de la región. Cuando propone el retiro de las presencias militares extranjeras aboga en realidad por la efectividad del derecho a la autodeterminación, libre de ataduras, de cualquier lado que vengan. Postula así una normalización de las relaciones internacionales en la zona, sin compromisos previos ni impuestos.

— Su obstáculo mayor radica en que procura el ejercicio de la autodeterminación de los pueblos en una zona de influencia. Hemos dicho antes que la estructura internacional contemporánea milita, en principio, en contra de tales aventuras. La debilidad del Grupo se origina, en definitiva, en la estructura de un mundo en que prevalecen consideraciones de fuerza y proyectos hegemónicos. Esto es inevitable. Virtud de Contadora, sin embargo, es que ha movilizado valores y principios permanentes de la civilización, comunes a la mayoría de los hombres y pueblos. Hay potencias que no ajustan su conducta a tales valores y principios universales, pero todavía no se atreven a negarlos expresamente.

Se enfrenta pues la región y la política internacional de México a un dilema más profundo. Yo diría que ese dilema es, por un lado, el de la posibilidad de la utopía, que responde a una exigencia humana universal; por el otro, encontramos el principio de realidad, un principio "cínico" de realidad, que consiste en la defensa de intereses, en afanes de control planetario y en proyectos de dominio sin frontera. Hay pues dos lógicas y dos principios opuestos: uno de ellos ciertamente cuenta con la fuerza y el poder. El otro, ni más ni menos, con la legitimidad que una larga y difícil historia del hombre ha conferido a la razón.

PANORAMA DEL PERU

Por *Ezequiel RAMIREZ NOVOA*

LA nueva tónica que ha impreso a su política el Dr. Alan García, Presidente del Perú, ha despertado entusiasmo y ganado simpatías en los países de América Latina, del Tercer Mundo y en general, aún en el mundo desarrollado.

Evidentemente, estamos frente a una forma muy diferente de tratar asuntos nacionales, para lo cual era imperativo una política popular que favoreciera a las clases explotadas por el imperialismo y nuestras oligarquías tributarias de intereses extranjeros. Era necesario implementar una política económica nacionalista, que rescatara para el país los grandes beneficios económicos que revertieran en favor de las clases populares, al mismo tiempo que se elevara el nivel de las mismas clases medias que es muy bajo.

Los gobiernos que se han sucedido, en particular el anterior, se han caracterizado por su fidelidad y servilismo al capital extranjero, llegándose al extremo de otorgarle todos los privilegios, aún mayores a los que estaban acostumbrados los capitalistas foráneos.

Comentaristas y economistas ponderados han manifestado que el arquitecto Fernando Belaúnde Terry dejó al Perú en situación socio-económica y moral peor que la misma injusta Guerra del Pacífico en 1879. Alan García recibió un país en ruinas, desmoralizado, sin autoridad y entregado al capital extranjero. Con su industria destruida, para favorecer las importaciones, y con índice de inmoralidad aterradora.

Los lineamientos de política económica que caracterizaron el período comprendido entre 1980 y el primer semestre de 1985, pueden resumirse como expansivos en términos de gasto público corriente y de consolidación de una espiral inflacionaria y devaluatoria.

La significativa reducción del déficit del sector público que se había observado en 1979 fue progresivamente revertida en el lapso señalado, registrándose por ejemplo un déficit fiscal de 12.1 por ciento con respecto al PBI en el año 1983. Tal desequilibrio fiscal era explicado fundamentalmente por el notable incremento producido en los gastos corrientes de 430 por ciento aproximadamente.

Por su parte, los gastos de capital si bien crecieron significativamente, en 300 por ciento, representaban tan sólo la quinta parte de los gastos corrientes.

En el ámbito externo, encontramos que en el período 1980-1982 se prosiguió con la errada política de liberalización de las importaciones. Ya en 1980 se observó un crecimiento de 60 por ciento aproximadamente en las importaciones ascendiente a U.S. \$3 090 millones frente a U.S. \$1 954 millones alcanzados el año anterior. Al decir de las autoridades, la mayor apertura de la economía peruana nos permitiría reactivar nuestro aparato productivo al incrementarse la demanda de insumos y bienes de capital del sector industrial preferentemente. Asimismo, al eliminar los tipos de arancel como instrumento de control externo se colaboraba en la lucha contra la inflación tendiendo a reducir el precio de los bienes transables. Finalmente, a fines de 1979, se había producido un aumento significativo de nuestras reservas internacionales, de US £ 1 000 millones, fenómeno el cual estaba presionando sobre la expansión de liquidez de nuestra economía y, por ende, sobre el nivel de precios. Se consideró, en consecuencia, utilizar la mayor demanda de importaciones inducida como vía para que se filtre este aumento no esperado de las reservas. Destacados economistas y el equipo de CONAPLAN (Comisión Nacional de Plan de Gobierno) del Partido Aprista encabezado o presidido por Luis Alva Castro, habían considerado, en dicho momento, qué resultaba paradójico que un país subdesarrollado como el nuestro, que poseía una voluminosa deuda externa, estuviera buscando vías para deshacerse de sus reservas internacionales.

A partir de 1983, y en vista de los desfavorables resultados obtenidos, se estructuró un tímido control externo vía tipos arancelarios. Es real que la política de liberalización de las importaciones no había contribuido en la reducción del ritmo de crecimiento de los precios, habida cuenta que la política de minidevaluaciones destruyó dicho objetivo. De otro lado, los efectos de la mayor presencia de las importaciones no dejó sentir sus efectos sobre el producto; es más, produjo, como en el caso de nuestra industria siderúrgica, un evidente efecto recesivo.

Es ostensible que en todo el período del gobierno fenecido felizmente, no existió una política de precios. Adicionalmente, la política cambiaria, pensamos, fue la columna vertebral en la cual se consolidó y retroalimentó el proceso inflacionario. Este era, por desgracia, el justo precio a pagar por aplicar en economías pequeñas y subdesarrolladas como las nuestras, lineamientos de política económica de eminentes raíces monetaristas, teniendo como propa-

gador e impulso principal de estas ideas al Fondo Monetario Internacional. En suma, el ajuste propuesto en las cuentas fiscales y monetarias se veía neutralizado al devaluar nuestra moneda de acuerdo a la evolución de nuestras inflaciones relativas.

Durante 1984 y el primer semestre de 1985 se pudo observar con mayor claridad que nuestro sistema monetario estaba siendo desplazado, en inusitada rapidez, por el dólar norteamericano, todo lo cual formaba parte de un proceso de dolarización. Bajo tal fenómeno, las transacciones de la economía tendían a realizarse mediante la moneda extranjera, contraviniendo así, las prácticas usuales del comercio. Se puede concluir entonces, que detrás de estos acontecimientos subyacía una política de minidevaluaciones, que deterioraba día a día nuestra moneda. Mediante el ajuste del valor relativo de nuestras monedas se esperaba, al decir de las autoridades, ajustar, en alguna medida, la oferta a la demanda de divisas, despreciando no obstante los efectos recesivos e inflacionarios de la devaluación. Las recomendaciones del FMI apuntaban en dicha dirección. Así, dicho organismo internacional consideraba necesario ajustar el tipo de cambio de acuerdo a la devaluación mostrada por los precios internos y externos. La posibilidad de implementar un control de cambios en la economía aparecía rara vez, bajo la perspectiva del Fondo, como una alternativa plausible de política económica.

Ya al finalizar el primer semestre de 1985 la situación económica, en materia de crecimiento, precios e inflación se hacía insostenible. La tasa de inflación se ubicó cerca de 90 por ciento, y el ritmo devaluatorio había superado los 100 puntos porcentuales. Adicionalmente, los diferentes sectores productivos, en particular el industrial y el agropecuario mostraban una seria y aguda pérdida de dinamismo. Los costos de producción de las empresas se veían seriamente afectados por los elevados tipos de interés, y los cada vez mayores precios de sus insumos y bienes de capital importados.

Es en dicho contexto económico, a fines de julio, que Alan García asume la presidencia de nuestro país. Inmediatamente se produce un cambio radical en la política económica. Se establece así un riguroso control de precios, el cual abarca desde los precios y salarios hasta el tipo de cambio. Sin embargo, se lleva a cabo, inicialmente, un ajuste a favor de las tarifas del sector público, los combustibles y se respetan los reajustes salariales acordados en

el mes anterior. También se produce una devaluación de 12 por ciento y se congelan los certificados de moneda extranjera.

El estricto control sobre los precios permite a las autoridades monetarias iniciar la reducción de los tipos de interés en forma gradual. Los tipos pasivos correspondientes a los ahorros en depósitos a plazos se reducen de 83 por ciento a 46 en la primera semana de agosto. Para similar lapso, la tasa activa, aquella que cobran los bancos, disminuye de un nivel de 90 por ciento nominal para los préstamos hasta 360 días a 110 por ciento "efectiva". Más tarde, a fines de septiembre, las tasas de interés activas y pasivas son nuevamente disminuidas a 19 por ciento nominal para los depósitos de ahorro y a 45 por ciento "efectiva" para los préstamos a corto plazo. Asimismo se elaboró una tasa para el denominado "desagio", mediante el cual se eliminaban los mayores tipos de interés implícitos en todas aquellas deudas que habían sido pactadas con anterioridad a la caída de los tipos de interés.

Por efecto de los reajustes de precios iniciales descritos anteriormente, la tasa de inflación se mantuvo elevada en agosto, en 10.8 por ciento, pero ya en el mes siguiente, septiembre, el control de precios hizo sentir sus efectos favorables al registrarse un crecimiento mensual de tan sólo 3.5 por ciento. Las autoridades han estimado que para el último trimestre del año el promedio mensual de la inflación estaría por debajo de los 3 puntos porcentuales.

Con relación a la política cambiaria, se establecieron dos mercados cambiarios: el oficial, donde el tipo de cambio se mantiene fijo en 13,942.77 soles por dólar norteamericano (promedio compra-venta), y un mercado de cambios paralelo o financiero, el cual en las primeras semanas de agosto ascendía, promedio compra-venta, a 17,345.81 que se mantendrá hasta julio de 1986. Se considera que en este último mercado la cotización se rige de acuerdo a la evolución de la oferta y la demanda de divisas en el mercado. Lo elevado del diferencial inicial entre el tipo oficial y el libre (25 por ciento aproximadamente), estuvo sustentado en la compra que el instituto emisor llevó a cabo en el mes de agosto, que buscó absorber el importante monto de dólares que existía fuera del sistema financiero.

Es innegable que el nuevo modelo económico aplicado, amén de la compatibilidad ideológica que lo sustenta, ha recibido un significativo apoyo y ejemplo de las experiencias, que en materia económica, han tenido algunos países latinoamericanos. Esto es particularmente cierto en el caso de México y Argentina. Del primero estamos obteniendo un excelente panorama de cómo reorga-

nizar el sector público, de vital importancia para el crecimiento de nuestras economías. Del segundo, hemos recibido una comprobación empírica de los efectos benéficos de un control de precios generalizado sobre nuestras economías, conjuntamente con un control en la expansión de los agregados monetarios y en las finanzas públicas.

Con referencia a la deuda externa, el gobierno de Alan García ha sido claro en afirmar que sólo será posible asumir nuestros pasivos internacionales en la medida en que nuestra alicaída economía se recupere. Precisamente, en el celebrado e histórico mensaje dado al Congreso el 28 de julio, en ocasión de la asunción del mando, el Presidente delineó la posición que asumiría su Gobierno, afirmando rotundamente que primero saldaría la deuda de siglos con el pueblo peruano y después atendería los pagos de la deuda externa. Alan García dijo que el país debía 14 mil millones de dólares y que deberá pagar en 1985, la cantidad de 3 700 millones de dólares, mientras las exportaciones apenas alcanzaban a 3 100 millones de dólares, afirmando que la solución necesariamente tenía que ser política y afrontada por la América Latina unida. Queremos pagar la deuda, pero lo haremos en la medida de nuestras posibilidades, satisfaciendo primero las necesidades del pueblo que son premiosas y angustiosas. Precizando posiciones y conceptos, el Presidente señaló: "Pero es preciso definir que el conflicto de la deuda expresa la contradicción de los ricos y los pobres. Es un conflicto entre el sur pobre del que forma parte nuestra América, y el norte industrial, imperialista y financiero. En esta hora de dificultad y austeridad, propondremos una política de esfuerzos por algún tiempo, pero esa política no será impuesta por el Fondo Económico y el Fondo Monetario Internacional, como hasta hoy, ni los sacrificios serán para beneficiar a algunos pocos, sino para el futuro de la inmensa mayoría nacional", advirtiendo que "todo puede negociarse menos la soberanía económica y el destino político de mi pueblo". Adoptando una posición firme y enfática, agregó el Presidente: "Recogiendo la necesidad de pasar de las palabras a la acción, recogiendo el espíritu de Cartagena, anuncio que dialogaremos con nuestros acreedores, sin usar de intermediario al Fondo Monetario Internacional, pero que en los próximos 12 meses mientras las situaciones no cambien, sólo destinaremos al servicio de la deuda externa el 10% del valor total de nuestras exportaciones y no el 60 por ciento, como ahora se nos exige".

Las medidas económicas llamadas de emergencia, han permitido estabilizar la economía y desdolarizarla; se reactiva la industria con

la rebaja de intereses y la prohibición de artículos competitivos del exterior, priorizando la industria nacional, con el lema que podríamos llamar "compre primero los productos nacionales", lo que ha permitido un aumento sustancial de nuestras reservas en dólares que ascienden a 1 255 millones de dólares, esto es un aumento de 388 millones de dólares al cumplirse 100 días del nuevo gobierno.

Tanto en sus campañas electorales, como en el Mensaje del 28 de julio, Alan García, señaló como prioritario el problema de la agricultura, para aplacar el hambre y la desnutrición; tal enfatizó en su ovacionado discurso pronunciado en la 23a. Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), donde afirmó que los países pobres son víctimas de la injusticia, la deuda y la violencia. Explicó asimismo que dadas las particularidades del agro peruano y la vida de millones de campesinos paupérrimos, se implementaba un modelo alimenticio autónomo, pues "La antigua organización comunal del Perú, resistió el paso del tiempo por su cohesión social y porque fue absolutamente marginada y en miles de comunidades, millones de peruanos son la prueba de la vieja conciencia histórica y del dominio olvidado. El nuevo Estado debe reconocer a la comunidad campesina como parte de sí mismo, para eso hemos asignado directamente recursos a las comunidades, a ellas suspendidas a cuatro mil o cinco metros de altura, no llegó nunca el Estado, ahora llegaremos directamente evitando la intermediación burocrática y urbana que desnaturaliza el propósito del Estado, vinculándose a las comunidades campesinas".

Singular el homenaje rendido a una extraordinaria mujer, Indira Gandhi, a quien tuvimos la fortuna de tratarla personalmente, impresionándonos por su desbordante simpatía y claridad de pensamiento y de acción, que condujo al Movimiento No Alineado con acierto, talento y energía.

Los problemas gravísimos del campesinado han sido prioritarios, garantizándoles sus tierras y ayuda económica, para incentivar la producción. En tal virtud se han reducido aún más los créditos agrícolas, suministrándose préstamos promocionales. Se ha iniciado la producción de insumos agroindustriales que son objeto de cuantiosa importación que encarece los productos; y se concerta con los bancos privados apoyo crediticio para quienes se dedican a producir productos alimenticios. Un verdadero esfuerzo inicial para derrotar el hambre, enemigo número uno del país.

Política petrolera

EL problema petrolífero del Perú ha estado muy ligado a su soberanía y dependencia económica. La Internacional Petroleum Co. llegó a imponer condiciones verdaderamente lesivas a la dignidad del país, a tal extremo que habían constituido un estado dentro del Estado peruano, y haber impuesto un arbitraje internacional, para que declare si las leyes nacionales podían ser aplicadas en su feudo petrolífero la Brea y Priñas. Pero ese reinado terminó el 9 de octubre de 1968, cuando un general patriota hizo lo que desde una década atrás demandamos el Frente de Defensa del Petróleo y el Comité de Abogados para la Defensa del Petróleo, organismo que tuvimos el placer de fundar y presidir. Ese general fue Juan Velasco Alvarado, ya fallecido, de quien la historia dirá su última palabra.

El Gobierno anterior, fenecido en julio de este año, arrastró al país a un entreguismo sin nombre, haciendo concesiones gracias a través de un Ministro traído exprofesamente de los Estados Unidos en donde trabajaba al servicio de una trasnacional financiera. Este, mediante una propaganda intensa, la incondicionalidad del gobierno y la ineficiencia y complicidad del Parlamento, obtuvo se dictara la ley 23231, que pretextando incentivos tributarios para aumentar las reservas petrolíferas, obsequiaba 150 millones de dólares anuales adicionales a los que le correspondía por convenio; además paralizaron las acciones de Petro-Perú, lo cual dio como resultado que las reservas disminuyeran a 630 millones de barriles, creándose una situación muy grave al Presidente García, que el mismo día que asumió el mando de la Nación, presentó al Congreso un proyecto de ley derogando la tristemente célebre ley Kuczinski. Más tarde, el Presidente, invocando la figura jurídica del abuso del Derecho decretó la rescisión de los contratos petroleros celebrados con las trasnacionales Occidental Petroleum Cop (OXI), Belco y Oxi-Bridas. La renegociación de los contratos, obliga a las compañías a invertir en exploración 450 millones de dólares que evadieron y a devolver 300 millones de impuestos no pagados. La posición del Perú es firme, y en caso contrario, las compañías podrán abandonar el país como se le impuso a la I.P.C. en la época del General Velasco. Sin embargo el país consciente de que debe arribarse a acuerdos positivos, ha otorgado a las compañías un plazo que se venció el 26 de diciembre de 1985, debiendo tenerse en cuenta que la situación delicada por la que atraviesa el petróleo en el mercado mundial con bajas sucesivas de precios crea problemas delicados a la nacionalista política peruana en materia de petróleo.

Salud y vivienda

EL gobierno ha emprendido una política intensa en materia de salud pública, dado que la mayor parte de la población estaba al margen de los derechos asistenciales. El ministro de Salud Dr. David Tejada de Rivero, ex Subsecretario General de la Organización Mundial de la Salud, que renunció especialmente al cargo, ha sido un fiel y constante acompañante del Presidente y sus declaraciones han conmovido al país: "De cada 1 000 niños que nacen, 127 mueren antes de cumplir un año, o sea más del doble de las tasas de América Latina. En las zonas rurales de Huancavelica, Apurímac y Ayacucho, son 500 mil los niños que mueren antes de cumplir un año de edad. Uno de cada dos niños de edad está desnutrido y como consecuencia uno de cada dos escolares abandona la escuela en el segundo año. Siete de cada 10 mujeres embarazadas y lactantes, sufren de anemia nutricional. Por eso debemos "proyectar en nuestro sector el proceso democrático y hacer efectiva la democratización de la salud, de tal forma que las acciones tendientes al mejoramiento de la salud vayan al pueblo y preferentemente al pueblo más necesitado". El drama es tremendo si se considera que el Perú no bordea los 20 millones de habitantes.

Por su parte, la vivienda marcha paralela al estado de salud. La mayor parte de la población vive en "barriadas" insalubres, muchas sin agua, desagüe, ni luz, y sus pobladores o no tienen trabajo o son subempleados, y tienen numerosa familia. De allí que la presión por ocupaciones de terrenos sea constante mediante las llamadas invasiones, que con este régimen han ingresado por la vía del otorgamiento de amplias zonas para que puedan organizar sus viviendas precarias, y se haya dado un amplio impulso al otorgamiento de agua, desagüe y luz, a fin de que las nuevas viviendas y las viejas, puedan gozar inicialmente de las mínimas condiciones de salubridad. Se está planificando dar preferencia a las construcciones de tipo popular, las que contarán con la ayuda necesaria de las instituciones del Estado. Es un problema que urge y que el gobierno se está disponiendo a afrontarlo con toda seriedad, justicia y sentido humano.

Moralización y reorganización de las Fuerzas Policiales

UNA de las primeras medidas emprendidas por el Gobierno ha sido una intensa campaña de moralización en las diferentes esferas de la administración, habiéndose constatado grandes irregularida-

des y peculados en importantes empresas del Estado, que han motivado las acciones penales pertinentes. Numerosas comisiones de investigación de las Cámaras legislativas, así como la directa intervención del Ministerio Público y la Contraloría General de la República, han acogido numerosas denuncias, esperándose que la acción de la justicia se abrirá paso tras la sanción ejemplar de los responsables. De esta manera por primera vez en el Perú desde la época republicana se desterrará la consabida y repetida frase al inicio de un nuevo gobierno: "Borrón y cuenta nueva", cumpliéndose así un objetivo y una promesa del Presidente de la República el 28 de julio próximo pasado, al asumir la dirección del país.

La moralización del país constituye un eje fundamental para asegurar la exitosa marcha de la administración y cambiar los malos hábitos que entraban toda acción de progreso y de cambio en una nación. Sin exageraciones podemos reafirmarnos en nuestra vieja prédica, sin moralización no hay transformación, menos revolución. Al conocido y gráfico anatema del maestro de juveniles Don Manuel González Prada, quien afirmó enfáticamente que "el Perú es un cuerpo enfermo que donde se pone el dedo brota pus", podemos actualizarlo repitiendo "que actualmente no hay dónde poner el dedo porque todo es pus".

Pero esta acción moralizadora que todo el país demanda, sólo es posible mediante una ley especial contra la corrupción, que cree un organismo ágil y autónomo en sus comienzos, para luego pasar lo actuado al Poder Judicial que en juicio sumario debe pronunciarse; pues con el sistema actual pesado, moroso, es imposible cualquier acción para detener la corrupción imperante que asfixia a la Nación.

La reorganización de las Fuerzas Policiales, que incluyen la Policía de Investigaciones ha sido y sigue siendo una tarea importante. Centenares de sus miembros han sido pasados al retiro, entre ellos decenas de generales, coroneles y altos jefes. La ley N° 24294 ha torgado al Ejecutivo las más amplias facultades para garantizar en el futuro la acción de las instituciones policiales al servicio de la ciudadanía, la moral y las buenas costumbres. Ministros, altos funcionarios y un diputado están inmersos en procesos instaurados por la justicia ordinaria.

Política internacional

NO existe soberanía nacional, ni independencia, si el gobierno no actúa lejos de las presiones de los países poderosos. Esto es, si

sus relaciones internacionales con los demás países del mundo no son precedidas de la más absoluta libertad en sus resoluciones.

En este sentido se ha dado un giro de 360 grados. Alan García ha instaurado una política auténticamente soberana y en el Perú de hoy, en contraste de lo sucedido sólo hace meses, gobiernan y mandan los peruanos. Y esta es la fuente de las soberanas decisiones que el país ha tomado en sus relaciones con todos los países del mundo sin excepción, y se han cumplido y siguen cumpliéndose todas las promesas del entonces candidato presidencial y los lineamientos generales de la Comisión de política internacional de la Comisión Nacional de Plan de Gobierno (CONAPLAN) basados en doctrina y plan apristas, esbozados desde su fundación en México el 7 de mayo de 1924.

El Presidente en Mensaje al Congreso afirmó que no se negociaría con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que no pagaría de su deuda externa e intereses sino el 10 por ciento del valor de sus exportaciones, sobre cuyos puntos volvió a enfatizar en celebrada intervención en las Naciones Unidas el 23 de septiembre de este año.

El Gobierno comenzó trazando una política nacionalista, latinoamericana, tercermundista y ant imperialista, que se ha cumplido rigurosamente. Al hacer énfasis en la política latinoamericana, la señaló como eje fundamental, demandó unidad como única vía de hacernos escuchar y defender nuestros intereses, y solicitó una reunión de Presidentes de América Latina, que por primera vez en la historia se reunirán, pidiéndole al Presidente de Panamá que acogiera esa histórica decisión, como en realidad se viene preparando.

Singular atención dio al problema de Centro América, especialmente de Nicaragua, cuya solución pacífica y latinoamericana es fundamental para esa región y para fortalecer los lazos y acciones de emancipación de nuestros países hermanos, afirmando que "América entera debe estar de pie para sumar su voluntad al ejemplo y a la acción de paz del Grupo de Contadora que nosotros apoyamos en resguardo de la soberanía latinoamericana que juega su destino en Centroamérica y Nicaragua".

A instancias del Presidente se formó el Grupo llamado de Lima, integrado por Perú, Argentina, Brasil y Uruguay, en apoyo de Contadora, que contribuye eficazmente a fortalecer y respaldar a México, Venezuela, Colombia y Panamá en su empeño de salvaguardar la soberanía nicaragüense, impidiendo la intervención armada directa de los Estados Unidos.

En su categórica posición No Alineada, dijo: "Pero al mismo tiempo que el Pacto Andino y la integración latinoamericana, como gran proyecto debemos rescatar nuestra posición de país no alineado y nuestra vocación de actuar con mayor decisión y protagonismo en el conjunto de naciones que bajo ese título afirman su voluntad de ser ajenos al conflicto de las superpotencias".

Haya de la Torre al fundar el APRA, había señalado en el 5to. punto de su Plan Máximo: "Por la solidaridad con pueblos y razas oprimidas del mundo". Fiel a ese mandato y a esa línea de acción, el Presidente García sentenció: "Afirmamos nuestra vocación solidaria con los pueblos, grupos étnicos y clases sociales que en la tierra luchan por su libertad, ratificando nuestra decisión de establecer los más sólidos lazos con los países árabes y del África y con el Asia a la que nos acercamos el próximo siglo XXI el Mare Nostrum, de entonces que es el Pacífico".

Se ha consagrado pues una política independiente y firme, en su verdadera dimensión, y los problemas de unidad latinoamericana encabezan el interés peruano.

Precisamente, durante la 40ª Asamblea Anual de la Junta de Gobernadores del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que conforman la dupla del monetarismo, el diputado y 2do. Vicepresidente de la República, Luis Alva Castro, en su condición de Premier y Ministro de Economía y Finanzas, reafirmó la posición soberana de nuestra economía, que ha rechazado la intervención del FMI y las condiciones que éste imponía para condicionar las necesidades de los países subdesarrollados a los intereses de los Estados Unidos y países capitalistas, al mismo tiempo que enjuició lo verdaderos alcances del llamado Plan Baker, que persigue el tradicional trato bilateral, evitando el diálogo multilateral político, compartir responsabilidades de la deuda, rebajar los intereses, separar la actual deuda externa del nuevo préstamo, al mismo tiempo que los precios de nuestras materias primas se equilibren con la manufactura de los países prestatarios, lo cual significaría un trato amplio o global de nuestras relaciones comerciales, pues resulta que mientras recibiríamos en 3 años 20 mil millones de dólares, América Latina sola exporta anualmente a los Estados Unidos y los países afines más del doble del capital ofrecido. De donde se colige que el remedio es peor que la enfermedad y tiende únicamente a dividir a los países endeudados y a seguir imponiendo condiciones de dependencia económica que son inaceptables.

El Perú marcha por su senda histórica, decidido a impulsar la unidad de los países latinoamericanos en todas sus dimensiones en su lucha frontal contra el imperialismo y la explotación, consecuen-

te con el ideal del Libertador que inspiró al fundador del Aprismo Víctor Raúl Haya de la Torre en la formulación de su política latinoamericanista y antimperialista, que constituye el imperativo de los pueblos que luchan por su liberación y progreso.

LA NUEVA ESTRATEGIA MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS. CONFLICTOS DE BAJA INTENSIDAD*

Por Gregorio SELSER

LA más utilizada de esas cuatro caracterizaciones ha cobrado ya un aura institucional: *conflicto de baja intensidad*, o en su idioma original *low-intensity conflict* (LIC). Al parecer ha sido tomada prestada de la literatura militar británica, que tantos aportes de práctica bélica real ha proporcionado en escenarios del Tercer Mundo (Malasia, Omán, Kenya). La novedad, ahora, reside en que ha sido adoptada por el Departamento de Defensa de Estados Unidos a modo de *vademecum* del Pentágono y de discurso racionalizador de lo que hasta no hace mucho se definía ambiguamente como "doctrina Reagan".

En líneas muy generales podría ser descripta como el pseudo derecho que Estados Unidos se arroga para intervenir en cualquier parte del mundo —salvo, por ahora—, en los países definitivamente establecidos como pertenecientes al campo socialista—, mediante operaciones de desestabilización de sus respectivos gobiernos, incluidos aquellos indudablemente independientes y soberanos —como Angola— y aquellos otros que sin ser política o ideológicamente clasificables en verdad como socialistas —caso Nicaragua— son objetivados desde Washington, generalizadamente, como regímenes prosoviéticos.

Esta suerte de cómoda satanización de los gobiernos que no son probadamente aliados o amigos de la Unión, o que en todo caso dan muestras de independencia y autonomía respecto de aquélla en el manejo de los asuntos internos y externos, facilita su encuadramiento como "enemigo" al cual, por serlo, corresponde agredirlo, hostilizarlo y, aspiración máxima, exterminarlo. Los métodos adecuados para la obtención de ese objetivo ideal, aunque tienen en cuenta los recelos y aprensiones del propio pueblo estadouni-

* Conflicto de baja intensidad, o guerra limitada, o guerra barata, o paz violenta, cuatro denominaciones para la más reciente estrategia de intervención de Estados Unidos.

dense en relación con todo eventual involucramiento en guerras en las que pudiesen morir "our american boys" —"síndrome de Vietnam"— están dosificados para adormecer y mitigar esas justificadas reservas.

De allí que la fuerza bélica sea de uso encubierto y que los pasos previos o simultáneos adopten formas miméticas —la organización, adiestramiento, financiación y agresión de los contrarrevolucionarios nicaragüenses desde Honduras, Costa Rica y El Salvador— y que para embozar las apariencias se apelen a los juegos paralelos de la diplomacia, el bloqueo económico y financiero, la propaganda, la guerra psicológica y, en fin, todo el arsenal parabélico que Estados Unidos tuvo tiempo, ocasión y poder de experimentar desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy.

La contrainsurgencia

LA retórica oficial de la administración Reagan engloba a todos y cada uno de estos procedimientos como *contrainsurgencia*. Puesto que todos los países a los que etiqueta como prosoviéticos emergen de experiencias de guerras civiles contestatarias y de signo revolucionario nacionalista y patriótico, su descripción elemental es la de insurgencias de tonalidades de rojo vivo, sanguinolentas, despiadadas, antidemocráticas y liberticidas. La imagen corriente las asocia a un ejemplo siempre presente en el pueblo norteamericano, el de Cuba, sobre el que pesa un cuarto de siglo de consecuente desinformación y acción psicológica.

Desde que la insurgencia revolucionaria en los países de América Latina y, en general, del Tercer Mundo, fundamente sus reivindicaciones sobre obvias connotaciones antimperialistas no menos que nacionalistas, la historia de todo el siglo XX es un repetido ejemplo de que encuentra como adversario natural e implacable a Estados Unidos. El conflicto de baja intensidad, o de guerra limitada, o de guerra chica, es así la denominación que abastece esa percepción de los movimientos de liberación nacionales, pero no las guerras convencionales entre países, como la reciente confrontación entre Gran Bretaña y Argentina a propósito de las Islas Malvinas, o la presente que enfrenta a Irak e Irán.

Cabe totalmente para caracterizar la lucha de los pueblos de Vietnam, Laos y Kampuchea por su liberación respecto de Francia y de Estados Unidos; la de China Popular, Indonesia y Malasia; la de los pueblos del África neocolonizada por Bélgica, Francia, Portugal y Sudáfrica, desde los años 60s. hasta ahora; la de Ar-

gelia en los años 50s. y ahora, la de Nicaragua de los años 70s. contra la satrapía somocista, así como la del pueblo salvadoreño en los 80s. La contrainsurgencia es la respuesta de los imperios y los neocolonialistas y, su herramienta de trabajo, la intervención y agresión contrarrevolucionaria con empleo de cualesquiera medios, generalmente ilícitos e inmorales a todos los efectos de la ética y el derecho internacionales. La contrainsurgencia es sinónimo de contra o antiguerrilla, de contra o antiterrorismo, invención esta última que tiende a hacer potable, sobre todo al interior de Estados Unidos, cualquier tipo de emprendimiento militar que a pretexto de retaliación justificada tenga por objeto de punición a un país previamente propagandizado como "terrorista" o como santuario de los "terroristas". Así se presenta hoy a Libia, como en junio de 1985 se presentó a Nicaragua a raíz de un episodio ocurrido en una cafetería de la ciudad de San Salvador.

Turbiedades semánticas

EN pos de la guerra psicológica que es parte fundamental de cualquier guerra de baja intensidad según las institucionaliza la administración Reagan, el "terrorismo" presentado en todas las variables posibles de la violencia individual o de grupo es ingrediente básico de cualquier campaña descalificadora o satanizadora del gobierno o país encuadrado como enemigo de Estados Unidos.

La ambigüedad de la caracterización consiente abrumadoras ilimitaciones. De un modo totalmente inverso a la mítica caja de Pandora, pueden introducirse en ella todas las variables, formas, tonalidades y situaciones extraídas de los amplios arsenales semánticos y discursivos de las guerras falsas de las palabras. Hay ya prodigios de invención imaginativa. La tónica, empero, imopne determinadas pautas que son ya computarizables en las declaraciones verbales y textos escritos de los principales funcionarios de la administración Reagan, incluidos sus voceros, así como en los de los políticos que responden a su orientación.

Lo más repetido es la conjunción de los vocablos "insurgencia", "terrorismo", "violencia", "revolución" —y sus locuciones antinómicas— asociados a las nociones de los intereses de la seguridad de Estados Unidos, o simplemente a los de su seguridad nacional supuestamente en peligro vital a causa del ejercicio de los primeros. Con estos últimos es asocia la preservación y el rescate de los valores de "libertad", "democracia", "mundo libre", "Occidente cristiano", "derechos humanos" y toda la variada gama de

excelsitudes políticas, filosóficas e ideológicas de las que el gobierno de Reagan se asume como indisputable campeón.

Cuando el secretario de Defensa, Caspar W. Weinberger fundamenta ante el Congreso su pedido especial de refuerzo de las llamadas Fuerzas de Operaciones Especiales (SOF = Special Operations Forces), el ejército que está siendo preparado para intervenir casi autónomamente en futuros escenarios críticos del Tercer Mundo, formula su demanda con estos términos:

"La revitalización de nuestras Fuerzas de Operaciones Especiales constituye una de las prioridades más altas de esta administración. En los tres años últimos hemos logrado significativos progresos para la obtención de este objetivo. La alta prioridad que hemos asignado a la revitalización de las SOF refleja nuestro reconocimiento de que el conflicto de baja intensidad —para el cual las SOF están originalmente previstas— deberán combatir las amenazas que con mayor probabilidad deberemos afrontar en lo que resta de este siglo. Deberemos contar con poderosas SOF si es que nos aguardan éstos y otros desafíos a través del amplio espectro de conflicto".¹

De un modo mucho más explícito y enriquecedor, el director de la Central Intelligence Agency (CIA), William J. Casey, desarrolló la idea ante un auditorio universitario:

"El nivel de entrenamiento y organización que ha hecho posible al terrorismo internacional el desafiar a los gobiernos establecidos es simple si se lo relaciona con el alcance local de los grupos terroristas aislados. El terrorismo internacional es inconcebible fuera del apoyo financiero, el entendimiento militar y el santuario proporcionado a los terroristas por ciertos Estados.

"Para buscar las causas del terrorismo en la conducta de sociedades por él victimadas, cabe buscar en el lugar apropiado. Esas causas pueden encontrarse en las convicciones y expectativas de los terroristas mismos y en las actividades de aquellos Estados que consideran que es de su interés apoyar al terrorismo internacional, tales como la Unión Soviética y sus Estados satélites de Europa oriental, Libia, Siria, Irán, Irak, Corea del Norte, la República Popular Democrática del Yemen, Cuba y Nicaragua[...]

"¿Cuál es nuestra política ante el terrorismo? La práctica del terrorismo internacional debe ser resistida por todos los medios legales. Los Estados responsables de los actos terroristas o de ame-

¹ *Report of the Secretary of Defense, Caspar W. Weinberger, to the Congress, on the Fiscal Year 1985 Budget, FY 1986 Authorization Request and FY 1985-89 Defense Programs.* Washington, D.C., 10. de febrero de 1984.

nazas de actos hostiles, así como sus perpetradores y causantes, deben ser encausados. Los Estados Unidos no deben usar la fuerza indiscriminadamente[...] Encaramos problemas sensitivos y muy difíciles en la elección de los instrumentos apropiados de respuesta para cada caso [...] El terrorismo internacional es el extremo abuso contra los derechos humanos. Debemos estar preparados para propinar una respuesta militar proporcional contra objetivos verdaderamente militares en los países que realizan actos terroristas contra nosotros".²

"Esencial, pero repugnante"

ESTAS consideraciones de Casey están mucho más edulcoradas que las innumerables formulaciones que en la misma dirección ya estaba emitiendo el secretario de Estado, George Shultz desde principios de 1984, época en que puede situarse el lanzamiento operacional de la supuesta doctrina de "conflicto de baja intensidad". Esa época, significativamente, había coincidido con la perpetración, por parte de los Estados Unidos, de la más desembozada implementación del terrorismo de Estado a cargo de sus agencias especializadas, la del minado de puertos nicaragüenses con expresa violación de todas las normas morales y jurídicas del derecho internacional.

Si a los efectos de las necesidades internas y externas de rescate de la infamada imagen de Estados Unidos, Shultz debió extremar contraacusaciones diversionistas y falsificaciones notorias de la responsabilidad del gobierno de Reagan en aquellos actos, la generación de la teoría de la contrainsurgencia-contraterrorista a cargo de los expertos de las agencias gubernamentales y de organizaciones paragubernamentales como la Rand Corporation, le permitió la maniobra tendiente a contrarrestar las consecuencias de las aplicaciones verdaderamente terroristas contra una nación y un pueblo muchísimas veces más pequeño e indefenso como Nicaragua, incluyendo el bombardeo e incendio de los tanques de almacenamiento de combustible de Puerto Corinto, a fines de 1983.

El 3 de abril de 1984 Shultz exponía en Washington, ante la Comisión Trilateral, lo que iban a ser los principios *nuevos* de la concepción del conflicto de baja intensidad y la inserción de la

² William J. Casey, "Casey's Speech on Fighting Terror". Discurso pronunciado en abril de 1985 en la Fletcher School of Law and Diplomacy, de la Tufts University, cuyos extractos principales reprodujo tardíamente el *New York Times*, 24 de enero de 1986, p. 6.

estrategia política y militar de Estados Unidos en los corolarios deducibles de la "doctrina LIC". "Se ha dicho con frecuencia —expuso— que la lección de Vietnam consiste en que Estados Unidos no se debe involucrar en conflictos militares sin un claro y preciso objetivo militar y un sólido respaldo político. ¿Quiere decir esto que no hay situaciones en que una discreta afirmación de poder no es necesaria o apropiada? La respuesta es no. La necesidad de eludir situaciones de no-victoria no puede significar que debamos retirarnos automáticamente de situaciones en donde sea duro triunfar y que solo requieran un prudente involucramiento".³

Dado el paso de la legitimación del uso de la fuerza en ciertas circunstancias, Shultz aplicó su principio a su aplicación activa a casos de terrorismo de Estado. Terrorismo de Estado de *los otros*, no el de la Unión norteamericana, claro está. "Reconocemos ahora que el terrorismo está siendo usado por nuestros adversarios como una herramienta de guerra" —acotó. "Debemos comprender que el terrorismo es una agresión y que, como toda agresión, debe ser resistida por la fuerza". Faltaba el tercer paso y Shultz lo iba a hacer explícito en subsiguientes disertaciones. La herramienta del terrorismo era el método correspondiente a una ofensiva global de gobiernos radicales u organizaciones aliadas con la Unión Soviética —buena parte de la respectiva nómina figura en el discurso ya citado del director ciático Casey—, globalmente definidos como totalitarios, antidemocráticos y amenazadores de los intereses de la seguridad nacional de Estados Unidos.

O *ellos o nosotros*, en esta manifestación de "los conflictos de baja intensidad en los cuales el terrorismo es parte", la nación no puede permanecer indiferente; no sólo debe responder golpe por golpe sino tomar la iniciativa y prevenir que sus adversarios se sientan tentados o incitados a repetir sus desafíos. Por lo tanto, estos últimos no deberán sentirse tranquilos en sus refugios y santuarios. Se los debe atacar en la base misma de su poder, preocuparlos, mantenerlos en permanente riesgo de desestabilización y, si es posible, exterminarlos. La receta deberá incluir, por lo tanto, el suscitar contrainsurgencias en el seno mismo de esos países enemigos, apoyar a quienes se constituyan en "luchadores por la libertad y la democracia", financiarlos, armarlos y lanzarlos al combate en el interior.

Aquel mismo 3 de abril de 1984, el presidente Ronald Reagan firmaba una resolución que redefinía al terrorismo como un evi-

³ Cfr. Michael T. Klare, "Low-Intensity Conflict. The New U.S. Strategic Doctrine", *The Nation*, New York, 28 de diciembre de 1985, pp. 708-716.

dente peligro para Estados Unidos y autorizaba ciertas medidas militares "proactivas" para combatirlo, incluidas operaciones preventivas contra centros operativos sospechados de ser plataforma o refugio de los terroristas, así como expediciones de retaliación contra países imputados con las mismas características.⁴

Menos de dos años más tarde, el 15 de enero de 1986, en la Escuela Nacional de Guerra, de Washington, un seminario realizado con la participación de civiles y militares debatía exclusivamente los alcances y naturaleza de la "doctrina LIC", que uno de los expetos, el general retirado Paul F. Gorman, iba a caracterizar como "esencial, aunque inherentemente repugnante para la mayoría de los norteamericanos".⁵

Basta de "guerras ambiguas"

SHULTZ fue, junto con el secretario Weinberger, uno de los principales oradores. El Departamento de Defensa cedió las instalaciones de Fort Leslie McNair y consintió en esta oportunidad que la prensa asistiese y prestase cobertura a la reunión.

En la ponencia del secretario de Estado figuraron la mayor parte de los ingredientes ideológicos y castrenses contenidos en el documento hecho público días antes, al anunciarse las medidas de bloqueo económico contra Libia,⁶ pero con el agregado de elementos más esclarecedores de su peculiar visión de la "doctrina LIC", entendida ésta como un concepto militar de contención, en todas partes del mundo, del avance de lo que definió como éxitos de la Unión Soviética y sus aliados. Le añadió particularidades de su visión de la reversión (*roll-back*) de situaciones congeladas (Vietnam, Cuba, Laos, Kampuchea), entendida como estrategia orientada a la recuperación "para el mundo de la democracia" de países que eran hoy "cautivos del totalitarismo marxista" y mencionó, como ejemplo de operaciones exitosas, la de Granada en octubre de 1983.

Shultz explicitó una vez más su percepción del esquema de poder mundial y las pautas normativas a la que se ajustaba su política internacional, en procura de la "indispensable imagen de

⁴ *National Security Decision Directive* No. 138. Citada por Michael T. Klare, *op. cit.*

⁵ *Cfr.* Bill Keller, "Essential, They Say, But Repugnant", *The New York Times*, 20 de enero de 1986, p. 12.

⁶ "Text of the State Department Report on Libya Under Qaddafi", *The New York Times*, 9 de enero de 1986, p. 4.

potencia indiscutida", que infortunadamente y por un breve lapso (la presidencia de James Carter) se había esfumado. Postuló que la nación acepta "tener un estómago a toda prueba" en cuanta decisión adoptara para el uso de la fuerza militar contra sus adversarios. Toda debilidad o timidez —explicó— o toda inhibición, ubicaría a Estados Unidos ante un fracaso o, peor aún, ante una derrota a manos de quienes son "los más brutales, los más inescrupulosos y los más hostiles a los ideales en los que creemos".

Sostuvo que era totalmente justificado utilizar la fuerza contra los terroristas y las guerrillas comunistas "que pululan" en el Tercer Mundo y "constituyen una amenaza cierta contra los intereses de la seguridad de Estados Unidos", y añadió: "No podemos permitir que la ambigüedad de la amenaza terrorista nos reduzca a la impotencia total. Aceptar una política tan llena de condicionamientos, calificaciones y limitaciones que nunca puedan ser cumplidos, equivaldría a una política de autoparálisis, a admitir que a despecho de todo nuestro arsenal y poder, somos impotentes para defender a nuestros ciudadanos, nuestros intereses, nuestros valores. Esto, simplemente, no lo acepto".

No fue solamente Libia el objeto de la ponencia del secretario de Estado. Incluyó a otras naciones y movimientos en su nómina satanizadora, la de los "enemigos de la libertad" que además desafiaban a Estados Unidos y suscitaban riesgos para la paz y el orden mundiales, con empleo de métodos brutales y repugnantes. Dijo:

Los azotes del terrorismo en todo el mundo son perceptibles en Nicaragua, donde el régimen comunista sofoca la resistencia democrática; en Afganistán y Etiopía, donde la insurgencia combate a la intervención soviética y cubana; en el Líbano, donde los patriotas resisten la agresión vietnamita. Todas estas situaciones tienen una característica en común: la de que nos sacan de quicio, nos obligan a buscar a tientas los medios adecuados de respuesta y que, como sociedad abierta, nos obligan algunas veces a polemizar sobre la licitud de la necesidad de responder. Nuestros adversarios confían en que las complejidades morales y jurídicas de estos retos nos atraparán en nuestros propios escrúpulos y explotarán nuestras inhibiciones humanas contra la aplicación de la fuerza para defender nuestros intereses.

Esta forma ambigua de guerra muestra una grieta en nuestra armadura. debemos enfrentar estos desafíos de conflictos de baja intensidad y guerra ambigua. No nos queda otra alternativa. Es ab-

surdo argüir que el derecho internacional nos prohíbe capturar terroristas en aguas a espacios aéreos internacionales, o nos veda atacarlos en territorios de otras naciones hasta con el propósito de rescatar rehenes, o que nos impide usar la fuerza contra Estados que apoyan y entrenan a terroristas y guerrilleros.

El derecho internacional no establece esta clase de resultados. Una nación atacada por terroristas puede utilizar la fuerza para prevenir futuros ataques, para capturar terroristas o para rescatar a sus ciudadanos. La Carta de las Naciones Unidas no es un pacto suicida. La ley es un arma que está de nuestro lado y depende el que la utilicemos en toda su amplitud. No permitiremos a nuestros enemigos —que desprecian el imperio de la ley a fuer de noción "burguesa"— que usen nuestra devoción por el derecho y la moralidad contra nosotros.

La triada LIC

EN un reciente estudio —ya citado— de Klaire, el autor de *War Without End* y de *American Arms Supermarket*,⁷ además de investigador del Institute for Policy Studies, de Washington, describe el diseño más notorio de las coordinadas de la triada LIC. Observa que dos de los recursos retóricos de la administración Reagan, empleados persistentemente como propaganda y acción psicológica en todo el mundo consisten en la denuncia del supuesto terrorismo asimilado poco menos que a una guerra de hecho aunque no convencionales y, como novedad de valor didáctico, las guerras secretas o semicubiertas que Washington libra en varias partes del mundo, incluyendo a la región de América Central.

La sigla LIC incluye golpes "contraterroristas" de naturaleza quirúrgica, operaciones "policiales" fulminantes de tipo de las de Granada en 1983 pero, mucho más generalizadamente, los esfuerzos conjuntos, simultáneos o autónomos, para derribar a los regímenes caratulados como "prosoviéticos" en el Tercer Mundo, sin excluir las intervenciones de carácter preventivo allí donde a juicio de Washington existe el riesgo de una captura del poder por parte del "enemigo". Este paquete ejecutivo incluye la participación en guerras civiles como la muy cruenta que se libra desde hace una década en El Líbano, donde es indudable que los ingredientes internos, en primer término los religiosos, juegan un papel muy superior a los incentivos de la confrontación Este-Oeste. Tam-

⁷ Respectivamente publicados por Alfred A. Knopf, New York, 1972; y University of Texas Press, Austin, Texas, 1984.

bién consiente la modalidad de la ingerencia en un conflicto bélico en la frontera misma de la Unión Soviética —Afganistán— o en el más distante escenario de Angola, mediante adecuadas inyecciones de pertrechos bélicos y dinero. De un modo displicente podríamos aceptar que esta modalidad tiene los visos de una "guerra contrarrevolucionaria permanente", *ad usum* Pentágono.

Según la descripción de Klare, la administración Reagan desarrolla tres tipos de operaciones militares comprendidas en la definición LIC: la contrainsurgencia clásica, la defensiva "activa" contra el terrorismo, y la "pro-insurgencia".

La *contrainsurgencia clásica* fue el tipo de guerra practicada por Estados Unidos en las etapas iniciales de la Guerra de Vietnam, cuando el presidente John F. Kennedy inició subrepticamente la escalada intervencionista en Indochina. Combinaba medidas militares destinadas a combatir a las guerrillas rurales, con operaciones políticas, económicas y psicológicas que procuraban neutralizar el apoyo campesino a los insurgentes. Su rotundo fracaso luego de su despiadada aplicación durante más de una década, motivó que fuese relegada, al menos en sus aspectos más reprobables incluso desde el punto de vista de la moral militar, que en las guerras no suele ser un modelo de virtudes humanistas.

Klare afirma que esas tácticas de Vietnam están siendo utilizadas por el régimen salvadoreño "bajo tutela de Estados Unidos", incluyendo los ataques aéreos contra las aldeas en poder rebelde, las recurrentes operaciones de "búsqueda y destrucción" y los métodos de "acción cívica" castrense, todos ellos adaptados de la Guerra de Vietnam si bien sus precedentes fueron copiados de las campañas británicas de represión en Kenya y Malasia.

Observa el analista Klare que los gobiernos a los que Estados Unidos decide proteger no cuentan con el respaldo de sus pueblos, de modo que para afrontar los levantamientos internos dependen de la ayuda y patrocinio político-militar de su mentor: "Tal como lo descubrimos en Vietnam, la contrainsurgencia clásica no puede funcionar cuando el régimen carece de legitimidad popular y ni siquiera puede movilizar un apoyo de origen rural. En tales casos, un creciente número de tropas de Estados Unidos debe reemplazar a los no confiables soldados del régimen". El ejemplo de El Salvador es típico aunque no aislado, ya que personal estadounidense está ejerciendo "la responsabilidad de la conducción cotidiana de las operaciones bélicas y al parecer podría suceder lo mismo en Filipinas si Estados Unidos asume un papel más directo en la lucha antiguerrillera". De ahí que la contrainsurgencia no sea un método que evite a la Unión comprometerse en los conflictos del

Tercer Mundo, "sino una fórmula para involucrarse más profundamente en ellos".

Es claro que esa voluntad intervencionista, más que abstencionista, está inserta en el modo racional del poder hegemónico, cuya lógica preside igualmente el segundo tipo operativo analizado, el de la "defensa 'activa' contra el terrorismo". Originalmente, esta forma de violencia era percibida como una forma de combate no militar, a la que no correspondía el diseño previsto en la definición LIC. La voladura del cuartel general de los *marines* en Beirut en octubre de 1983 —que fue fulminante y sugestivamente aprovechado por Reagan para invadir y ocupar la isla de Granada, a modo de compensación para acallar a la opinión pública norteamericana— sirvió además para redefinir al así diabolizado "terrorismo" como un peligro real para Estados Unidos y que como tal exige una respuesta apropiada.

De allí la incorporación de ese punto de vista al texto de la Directiva de Decisión de Seguridad Nacional número 138, que no es conocido sino en algunos aspectos de su aplicación eventual, tales como la autorización para ataques a emplazamientos considerados "terroristas" o expediciones punitivas a países etiquetados como santuarios terroristas.

El secretario de Estado Shultz pudo así afirmar en 1984 que las acciones de retaliación (la aplicación de la bíblica "ley del talión" o del "ojo por ojo", la de infligir una pena igual a la ofensa) del terrorismo, podían comprender desde medidas de prevención activa. Tales punitivas se ejercieron ya: el bombardeo naval a posiciones libanesas o la intercepción en vuelo del avión egipcio que transportaba a los secuestradores del barco italiano "Achille Lauro". Pero además la ominosa presencia de naves de la Sexta Flota en las cercanías inmediatas del territorio de Libia y los aprestos bélicos denunciados como preludio de una invasión a ese país, son muestras de una decisión agresiva característica de Reagan.

El tercer tipo de operación militar previsto en el diseño LIC es definido por Klare como *pro-insurgencia* y consiste en el apoyo activo a las "rebeliones anticomunistas en el Tercer Mundo". La caracterización político-ideológica, que también es asumida por Klare, no necesariamente se corresponde con la realidad, según lo demuestra la vieja costumbre de Estados Unidos de descalificar a todo movimiento insurgente con la etiquetación "comunista", aunque se trate de rebeliones nacionalistas o simplemente de carácter patriótico en los países del Tercer Mundo.

Es claro que según las normas del derecho internacional, aun

cuando tales movimientos busquen adhesiones y apoyos en países no gratos a la visión parcial de Estados Unidos, esa intención verdadera o incierta no acuerda potestad ni legitimidad para que aquella potencia actúe para enfrentar estos impulsos y metas liberacionistas de los países del Tercer Mundo, o que pretenda cancelarlos con empleo de la violencia armada o el terrorismo de Estado. Sin embargo, es precisamente esta estrategia la que, según Klare, "es la respuesta predilecta de la administración a lo que califica como expansionismo soviético", bajo la advocación de la que es caracterizada como "doctrina Reagan".

La suposición básica consiste en que por una suerte de potestad autoconferida y al parecer irrefutable, Estados Unidos debe y puede ayudar —¿y por qué no fomentar?— en el derrocamiento "de regímenes prosoviéticos", en cualquier parte del mundo. Washington se arroga la protesta de caratular tales regímenes, así como la de denominar a sus huestes "luchadores por la libertad y la democracia", de acuerdo con las pautas propagandísticas que engalanan con tan vistoso plumaje a los centenares de ex guardias somocista que constituyen el grueso de la oficialidad y suboficialidad del ejército de la CIA que opera desde Honduras con el nombre de Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN).

Más de treinta años antes, una receta similar fue empleada para ennoblecer a los 200 pistoleros reclutados por Carlos Castillo Armas —también por cuenta y paga de la CIA y también con empleo de Honduras como base principal de operaciones— y que fueron utilizados, con el nombre de Ejército de Liberación Nacional, para facilitar el derrocamiento del gobierno constitucional de Jacobo Arbenz, en Guatemala. Aunque buena parte del financiamiento de aquella operación fue aportada por la corporación transnacional United Fruit, el pudor del presidente Dwight Eisenhower le impidió justificar su apoyo total a esa operación en nombre de los "intereses de seguridad de Estados Unidos", fórmula actualmente adoptada por la administración Reagan para tornar transitible su argumento intervencionista "pro-insurgencia" en países como Angola, Nicaragua, Mozambique y Camboya, o para respaldar militar y económicamente al régimen de El Salvador.

Esta potestad autoconferida fue postulada por el secretario Shultz en febrero de 1985, al afirmar que cuando Estados Unidos apoya a los movimientos que "resisten al totalitarismo", no lo hace "solamente debido a nuestra simpatía histórica por la democracia y la libertad, sino además, en muchos casos, en interés de la seguridad nacional". La de Estados Unidos, claro está.

El estudio de Klare deduce de estos tres estilos de agresión

en el marco del diseño LIC, un creciente riesgo de implicación estadounidense, con eventuales peligros de escalada hacia involucramientos mucho mayores y prácticamente asimilables a los de una guerra convencional: "Al proveer asistencia militar a las fuerzas destacadas en combates contra gobiernos soberanos, nos convertimos en parte de esos conflictos y por lo tanto invitamos a una retaliación. Esto se torna aún más evidente cuando los asesores estadounidenses están estacionados en zonas de guerra activa o en bases de apoyo en países adyacentes, como ocurre en el caso de la guerra de los *contras*, en que tropas de Estados Unidos están acantonadas en Honduras".

Treinta y cinco años después de que la doctrina de la contra-insurgencia transformara el pensamiento militar de los estrategas del Pentágono y catapultara a Estados Unidos hacia la Guerra de Vietnam, la nueva denominación, "conflictos de baja intensidad" y su sigla LIC no son sino adaptaciones actualizadas de la misma política de agresión y hegemonismo estratégico. El detalle de que Kennedy era demócrata y Reagan es republicano, no altera la sustancia del modelo ahora en curso. Tampoco elude las implicaciones que para los pueblos y naciones del Tercer Mundo representa esta nueva y belicosa ofensiva. Ni los riesgos que comporta para la paz mundial.

1986: ¿AÑO CRUCIAL EN CHILE? ANTECEDENTES Y ANALISIS

Por *Ximena ORTUZAR*

EL arribo de un nuevo año se ve siempre acompañado de expresiones agoreras, como si el solo cambio de un dígito en el calendario garantizara la concreción de todo aquello que es deseado y ha quedado pendiente. La tónica general de los augurios es un notorio optimismo. El análisis político no escapa a esa tónica y, en ese sentido, suele perder su calidad de tal para convertirse más bien en discurso voluntarista.

La socorrida frase "éste será un año crucial" es utilizada tanto para asegurar que las crisis —del tipo que sean— serán superadas en países donde prevalece el sistema democrático, como para vaticinar que la democracia será restacada en otros donde la dictadura impera.

En América del sur, donde el retorno al sistema democrático se ha generalizado, dos países constituyen la excepción: Paraguay y Chile, y es respecto a este último que existe mayor número de predicciones que aseguran que 1986 será "un año crucial". ¿Son ellas producto de un acabado análisis o nada más expresiones de un justificado anhelo? Para esbozar una respuesta es necesario remitirse a los antecedentes.

1983: se rompe el empate

DURANTE los diez años siguientes al golpe de Estado que lo coloca en el poder, Pinochet parece gobernar sin problemas que no sean los inherentes al carácter de su gobierno: repudio internacional mayoritario y apoyo social mínimo. Lo primero no le quita el sueño —tiene el apoyo de Estados Unidos— y lo segundo no le hace falta toda vez que gobierna con la fuerza.

La sustitución de leyes por bandos militares; el desmantelamiento de la oposición mediante el asesinato, el encarcelamiento, la tortura, la desaparición y el exilio de los dirigentes de izquierda;

la proscripción de los partidos políticos; la disolución por decreto de toda forma de organización social "peligrosa" y el control total de los medios de información son las primeras y eficaces medidas para permanecer en el poder. El perfeccionamiento y ampliación de los aparatos represivos y la aplicación de un modelo económico que garantice el apoyo del gran capital foráneo —pasando por el copamiento de los centros educativos donde se anida y reproduce la conciencia crítica—, son medidas complementarias e igualmente eficaces. Finalmente, el golpe maestro: una nueva Constitución Política hecha por y para el dictador.

El cuerpo de leyes fundamentales que rige a la nación chilena es elaborado acorde a los designios de Pinochet por el grupo más granado de la derecha más recalcitrante. En ella se establece la permanencia de Pinochet en el poder hasta 1989 y —eventualmente— hasta 1997; aprobada en un plebiscito realizado en Chile en 1980, en momentos en que las libertades públicas se encuentran severamente conculcadas. Garantes de la legitimidad del plebiscito son las fuerzas armadas que desconocieron la Constitución vigente en 1973.

En 1980 Chile vive aún el "boom" económico resultante de la aplicación del modelo friedmaniano de economía neoliberal. Se pregona el "milagro chileno", se insiste en lo nefasto del modelo económico aplicado durante el gobierno de Salvador Allende y, al mismo ritmo que el país es abarrotado de artículos suntuarios, las inquietudes políticas van siendo desplazadas a un plano remoto.

Los primeros síntomas de la inevitable crisis económica afloran en 1981. La quiebra en cadena de centenares de empresas medianas y pequeñas se hace evidente en 1982, se acrecienta el desempleo, germen de una miseria que alcanzará a poco andar niveles nunca registrados en el país, tanto en deterioro de los niveles de vida como en volumen de la población afectada.

En 1983 la deuda externa se ha elevado en casi 500 por ciento respecto de septiembre de 1973; es la más alta del mundo per cápita, correspondiendo a no más de cinco grupos económicos privados la mayor responsabilidad en dicho endeudamiento. El modelo monetarista toca fondo y la banca acreedora exige algo más que promesas para asegurar el cumplimiento por parte de los deudores chilenos. La renegociación impostergable es enfrentada en situación altamente desventajosa y, como resultado, el Fondo Monetario Internacional impone sus conocidas condiciones, mismas que son acatadas sin reticencias por los representantes del régimen militar quienes, además, ofrecen el aval del Estado chileno para responder por la deuda privada.

Las condiciones del FMI se traducen en restricción del gasto público, es decir, en mayor desempleo (alcanza al 30 por ciento de la población económicamente activa) y mayores restricciones salariales, entre otras. Por otra parte, se sabe que el régimen ha elaborado una nueva ley minera que podría permitir que el cobre, factor fundamental de la economía chilena, pase nuevamente a manos del capital trasnacional (el cobre fue nacionalizado por el gobierno de Salvador Allende en julio de 1971).

Los trabajadores del cobre —tradicionalmente privilegiados respecto a sus homólogos del carbón, del salitre, del hierro, etcétera— advierten el peligro y reaccionan: el presidente de la Confederación de Trabajadores del Cobre, CTC, Rodolfo Seguel (de filiación democristiana y empleado del mineral El Teniente), convoca a un paro nacional de actividades para mayo de 1983. Es la primera vez en diez años que la gran mayoría minera del cobre emplaza a huelga.

El régimen responde de inmediato con represalias en contra de los dirigentes de la CTC y dispone un cerco militar en torno a las minas del cobre. La presencia de tanques en los centros mineros advierte de una inminente masacre. Los dirigentes del cobre deciden posponer la huelga y anuncian que ésta será reemplazada por una *jornada de protesta nacional* a realizarse el 11 de mayo. Sus resultados sorprenden incluso a los propios convocantes: el ruido de cacerolas —símbolo de la oposición a Salvador Allende en los años 72 y 73— se hace sentir en la mayor parte del país y esto repercute más allá de las fronteras. Es la primera expresión masiva e irrefutable del descontento popular frente a la dictadura.

Pinochet, que nunca jugó el rol de líder popular con apoyo de masas —apoyo que dadas las características de su gobierno pudo serle deseable pero no imprescindible— enfrenta dos problemas. El primero es no perder, ante las fuerzas armadas y sus adherentes, la imagen de autoridad que impone "orden". El segundo es que su aseveración de contar con el apoyo de las "masas silenciosas" ha sido desmentida. El dilema es entonces cómo enfrentar la situación nueva puesta en el tapete por la protesta. Por principio de cuentas, ordena el encarcelamiento y cese fulminante de la plana directiva de la CTC, que afecta a más de 30 empleados. En los días siguientes estudiaría la táctica para hacer frente a la nueva situación.

Quienes consideraban, en mayo de 1983, que en Chile prevalecía una suerte de empate entre un régimen impopular y represivo y una oposición incapaz de hacer sentir su descontento, comienzan a aceptar que el empate se ha roto.

La oposición, a su vez, confirma que la movilización social es una herramienta idónea para enfrentar a la dictadura y se aboca a utilizarla en forma organizada —la primera protesta surge como último recurso para evitar el costo social de la huelga minera— y unitaria. Sectores hasta entonces vacilantes se pliegan a esa forma de lucha en tanto otros, que la consideran insuficiente, la aceptan como primer paso en la búsqueda de caminos más certeros.

Al calor del éxito opositor surge el Comando Nacional de Trabajadores, CNT, que preside Rodolfo Seguel, como una instancia pluralista cuyo objetivo central será canalizar las inquietudes de la clase trabajadora y dar forma orgánica al descontento generalizado. Como primera medida, anuncia la segunda jornada de protesta nacional para el 11 de junio, que es seguida por las de julio y agosto; todas resultan exitosas.

La dictadura apela a sus métodos probados: represión, aplicación de estados de excepción y advertencia de que no permitirá un retorno a "vicios del pasado". Pero la mecha está encendida y el régimen lo sabe. Mayor represión sería tanto como apagar una hoguera con gasolina. Además, el Norte observa... Habrá que jugar una nueva carta.

Cambio de juego

LA creciente movilización social expresada en las jornadas de protesta principalmente, pone otra vez a Chile en primer plano de la información internacional. Gobiernos y organizaciones de diversas partes del mundo respaldan la lucha del pueblo por el rescate de su democracia. Estados Unidos teme que la situación derive en enfrentamiento y aplica su "diplomacia silenciosa" haciendo saber al régimen militar que sería más conveniente buscar cauces pacíficos para una transición lenta pero segura a la democracia.

La consigna popular de "democracia ahora" llega incluso al Vaticano. El Papa se hace eco del llamado de los obispos católicos chilenos realizado a fines de junio de 1983 en un documento titulado "Más allá de la protesta y la violencia", en el cual exhortan a autoridades y opositores a un diálogo. El apoyo público del Papa a dicho llamado episcopal coloca a la Iglesia Católica chilena en posición de mediadora activa en el conflicto interno del país.

Pinochet decide introducir un nuevo elemento en el cuadro político chileno: el diálogo. Para llevarlo a cabo se entrevista con la jerarquía eclesiástica: el presidente de la Conferencia Episcopal, José Manuel Santos, y el arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno. Además, envía una carta al pontífice en la cual señala que

"No obstante los ataques ya mencionados (campana marxista) y el intento de trasladar a Chile el clima de violencia y subversión que sacude a otras naciones iberoamericanas, estamos dispuestos a dar pasos decisivos en la consolidación de la institucionalidad que anhela la gran mayoría de los chilenos, cuya aspiración es vivir en paz y libertad, resguardando su identidad nacional y su soberanía política".

Santos y Fresno obtienen la promesa gubernamental de dar esos "pasos decisivos" a muy breve plazo. Pinochet necesita ahora un político que asuma el papel de interlocutor —la Iglesia será mediadora o moderadora del diálogo— y lo encuentra en Sergio Onofre Jarpa, acendrado derechista, fundador y ex presidente del Partido Nacional, ex parlamentario y, en ese momento, agosto del 83, embajador de Chile en Argentina.

El plan de Pinochet responde a la necesidad de recobrar el control de la situación tras varios meses en que la iniciativa ha corrido por cuenta de la oposición ante lo cual, el propio oficialismo le exige definiciones.

El cambio de timón en la cartera del Interior (Jarpa reemplaza a Sergio Fernández, ultraderechista de la línea dura), crea expectativas de una apertura política. La entrada de Jarpa al gabinete, considerado como "primer ministro", es seguido por la quinta protesta nacional, en septiembre, y un cúmulo de especulaciones invade la escena del quehacer nacional.

Para algunos, la cuenta regresiva del régimen ha comenzado: el diálogo precipitará los acontecimientos. Jarpa llama al diálogo y acogen el llamado los partidos de centro, izquierda moderada y derecha aglutinados en la Alianza Democrática, AD. Fresno oficia como mediador y Jarpa recoge las aspiraciones opositoras que, en lo principal, propugnan el fin del receso político, el adelanto en los plazos establecidos por la Constitución del 80 acerca de la ley electoral y registros electorales, instalación de una asamblea constituyente y, como resultado de lo anterior, un posible alejamiento de Pinochet del poder antes de 1989.

En espera de la respuesta gubernamental, los sectores de oposición que principian el diálogo tienen diferencias de opinión frente al uso de la movilización social. Para los derechistas, es necesario bajar el tono de las protestas o, incluso, suspenderlas; para los de izquierda, ellas son un medio para acelerar definiciones por parte de Pinochet; para el centro, ambas propuestas son atendibles y, en consecuencia, no optan por ninguna, limitándose a observar qué sucede por parte de las bases.

El diálogo se estanca a poco andar y termina cuando el régimen

responde que nada se hará alejado de la letra de la Carta Magna. La gestión Jarpa es entonces analizada desde nuevos puntos de vista. Para algunos, su inclusión en el gabinete tuvo como finalidad recomponer el cuadro político mediante la reorganización de grupos de apoyo al régimen, principalmente con elementos jóvenes —lo cual, en cierta medida, sucedió— y rescatar a sectores de la derecha tradicional que, ante la creciente y exitosa movilización social de 1983, comenzaban a considerar un desplazamiento hacia el centro. En efecto, un sector del Partido Nacional —que pidió y apoyó el golpe, participando luego activamente en el gobierno militar— había pasado a la disidencia, fundando el Partido Republicano que, a su vez, ingresó en la Alianza Democrática. Tal ejemplo podía ser seguido por otros sectores del mismo Partido Nacional o por derechistas sin partido.

Para otros, la designación de Jarpa había sido lisa y llanamente un ardid de Pinochet para ganar tiempo, lo que de alguna forma también sucedió y permitió al gobierno recomponer un gabinete que había sufrido resquebrajamiento, principalmente en el plano de la conducción económica. Quienes manejan esta teoría, agregan que Pinochet ha lanzado a Jarpa a un callejón sin salida, colocándolo como interlocutor de un diálogo carente de posibilidades de acuerdo a fin de demostrar a los observadores internacionales, a la derecha vacilante y a las propias fuerzas armadas, que las condiciones no estaban dadas en Chile para un retorno a la democracia, puesto que los políticos de oposición no tenían un proyecto viable que lo permitiera.

Los más suspicaces concluían que Pinochet había lanzado a Jarpa a la arena política para demostrar a la derecha que el mejor de sus hombres no tenía la talla suficiente para encauzar la situación chilena a un puerto que garantizara a esa propia derecha que la salida democrática era buena para sus intereses.

Para la oposición, 1984 es un año de diversos reacomodos que dejan en claro la falta de consenso no sólo entre los dos conglomerados mayoritarios del país: la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, MDP (integrado por la izquierda radical y el MIR), sino también en el seno de ellos mismos. Todo esto se traduce, además, en una notoria polarización de posiciones: de un lado quienes insisten en que dentro del marco de la negociación puede avanzarse un proyecto de democratización de tipo rupturista pactado, y del otro quienes descartan todo entendimiento con el régimen y propician profundizar la movilización social, pasando de las protestas a formas más radicalizadas de lucha, incluyendo en ellas el enfrentamiento armado.

También en 1984 aumentan los atentados tanto personales como en contra de bienes materiales.

Algunos de estos atentados son reivindicados por la izquierda, en tanto otros jamás se esclarecen. Las características de muchos de estos últimos permiten sospechar que son realizados por el propio régimen que, a su vez, los atribuye a la campaña del marxismo internacional.

La utilización de la violencia agudiza la polarización. El número de protestas no es inferior al de 1983, pero éstas responden a circunstancias específicas —asesinato de opositores, secuestros y desaparición de personas, reivindicaciones económicas, etcétera. De hecho, durante 1984 no existe un programa para realizar dichas protestas, como sucediera en el año anterior. Las protestas son muchas veces espontáneas e incluso se realizan en contra de las directrices de las cúpulas dirigentes. Las diferencias de táctica prevalentes en éstas se reproducen en el seno del CNT, que pierde la iniciativa y es reemplazado por directivas locales de poblaciones periféricas de la capital y por directivas estudiantiles universitarias y de educación media.

Sectores de la población no definidos políticamente, pero que apoyaron las protestas iniciales, comienzan a temer respecto al curso que la movilización social pueda tomar y el norte al cual pueda conducir, y se marginan. Esto es oportunamente aprovechado por el régimen que reitera el socorrido dilema: Pinochet o el caos. Y ese mensaje no está sólo dirigido a los chilenos, sino también a Estados Unidos y al Vaticano.

Entre tanto, salvo especulaciones, nada parece indicar un quiebre en la "unidad monolítica" de las fuerzas armadas a que el gobernante alude con frecuencia.

En 1984, dos hechos revisten especial importancia tanto por lo que significan en sí mismos, como por sus proyecciones. El primero, la confirmación irrefutable de que fuerzas represivas han secuestrado y dinamitado a María Loreto Castillo, en un fallido intento de demostrar al país que la oposición ejerce el terrorismo. De hecho, María Loreto Castillo es secuestrada junto a su marido, ambos son golpeados hasta el aturdimiento y luego colocados al pie de sendas torres de alta tensión, con sendas cargas de dinamita junto a sus cuerpos. La explosión debía volar ambas torres y, de paso, despedazar ambos cuerpos.

Ella muere en la explosión; él recupera el conocimiento segundos antes y logra escapar y relatar lo sucedido ante personeros de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago.

El horror que produce la confirmación de estos hechos desata

una nueva ola de manifestaciones que son canalizadas por organismos de derechos humanos e instituciones religiosas hacia una gigantesca demostración pacífica de malestar y solidaridad. La culminación tiene lugar en agosto, en la *Jornada por la Vida*, que reúne a centenares de miles de personas en un desfile rotativo que pasa frente a la catedral metropolitana. Dos son los símbolos de la manifestación: entonar al mediodía la canción *Gracias a la Vida* en centros de trabajo, colegios, universidades, calles y casas particulares, y llevar en la tarde, al desfile, una flor y un cirio encendido.

Se trata, según indican los convocantes, de rescatar los valores de la vida frente a la cultura de muerte impuesta por el régimen. Los resultados son impresionantes y la respuesta dictatorial, previsible: fuerzas policiales arremeten contra los manifestantes, se registran muertos, heridos y detenidos.

Un tercer factor completaría el cuadro del momento político chileno para 1984: el primer paro nacional.

Triunfo militar, derrota política

Los altibajos de la movilización social de 1984 son paradójicamente remontados por un hecho sin precedentes: el Comando Nacional de Trabajadores convoca, en octubre, a una jornada de protesta para el día 29, que deberá culminar con un paro nacional de labores el día 30. La mayoría de votos en tal sentido es acatada por la minoría que duda que las condiciones estén dadas para una huelga nacional. Como es frecuente, el gobierno destaca alrededor de 20 elementos policiales y militares para patrullar las calles capitalinas. Otro tanto sucede en el interior del país. La protesta del 29 deja el saldo calculado de víctimas. Las dudas acerca del éxito del paro son aún mayores que en la víspera.

Pero el paro es un éxito contundente. A las tres de la tarde, la capital chilena es un desierto: comercios cerrados, transporte colectivo inexistente, oficinas privadas y públicas vacías. Al anochecer, Santiago está rodeado por un cinturón de fuego: cientos de fogatas testimonian la actividad opositora en las poblaciones marginales donde los vehículos militares no pueden ingresar debido a las barricadas ardientes y las zanjas cavadas ex-profeso. En todos los sectores de la ciudad, incluyendo los exclusivos barrios del privilegio, el sonar de cacerolas es ensordecedor. Al paro —que la prensa oficialista no puede negar y que la prensa opositora censurada saluda con entusiasmo— se ha sumado otra espontánea protesta.

Seis días después, Jarpa renuncia a su cargo argumentando que *"como católico, no puede aceptar que la jerarquía eclesiástica se haya reunido con los cabecillas del marxismo"*. Alude a una reunión de Fresno y otros altos dignatarios de la Iglesia con exiliados chilenos en Europa, entre los que se cuentan dirigentes del Partido Comunista. Es un pretexto: su renuncia estaba firmada de antemano.

Al día siguiente, Pinochet anuncia cambios en el gabinete; no sólo reemplaza a Jarpa, sino que remueve de su cargo al Ministro Secretario General de Gobierno. Además, decreta estado de sitio, con lo cual conculca las escasas garantías individuales vigentes, clausura a la prensa opositora y cancela, de hecho, toda posibilidad de avance hacia la democracia.

Pinochet ha cerrado el paréntesis "aperturista". A falta de razones, buena es la fuerza... o, como diría un dirigente opositor: *"Pinochet ha logrado posponer lo inevitable. La implantación del Estado de sitio es un triunfo militar, pero es una derrota política"*.

El letargo resultante del estado de sitio es reforzado por la llegada del verano y el consecuente éxodo vacacional. Diciembre, enero y febrero, transcurren sin hechos trascendentales. Para marzo de 1985 —mes en que se reanudan las clases— el MDP anuncia la realización de un paro nacional. El terremoto del día 2 hace reconsiderar la medida. A fines de ese mismo mes, tres opositores comunistas son secuestrados a plena luz del día. Aparecen horas después degollados. Un juez civil es designado para llevar a cabo el sumario. Entre tanto, la opinión pública culpa a las fuerzas represivas de ejecutar el triple asesinato.

Pinochet, que ha declarado antes que en Chile *no se mueve una hoja sin su conocimiento*, niega toda participación de los aparatos militares o de seguridad en la muerte de los tres comunistas. A medida que avanzan las investigaciones, la sospecha de que Carabineros —policía militarizada— ha participado directamente en el triple crimen se vuelve una certeza.

La oposición, durante los meses del estado de sitio, que se prolonga hasta julio del 85, ha acusado el golpe: poca actividad y ésta, poco efectiva. Un ejemplo lo constituye la celebración del Día del Trabajo. Mientras el primero de mayo del 84 una multitudinaria concentración tiene lugar en el Parque O'Higgins, el mismo evento, en 85, no logra reunir más de medio centenar de personas en un local cerrado. Durante este último acto, las discrepancias entre las distintas agrupaciones políticas se hace pública: hay abucheos, recriminaciones y hasta acusaciones de "entreguismo" por parte de unos y de "violentistas" por parte de otros.

La ausencia de actividad política pública resultante de la implantación del estado de sitio se ve reemplazada por numerosos actos de sabotaje y propaganda (prolongados apagones producidos por cargas explosivas en torres de alta tensión; ataque a cuarteles policiales y unidades motorizadas de la policía; difusión de mensajes antidictatoriales por emisoras de radio o por televisión, mediante tomas o interferencias, respectivamente) e incluso por el secuestro del subdirector del gobiernista diario "La Nación".

Dichas actividades son, en la mayoría de los casos, reivindicadas por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, FPMR, organización clandestina surgida a mediados del 83, que se autodefine como *una respuesta al pueblo que reclama una conducción en el terreno militar para ser su expresión armada en esta lucha*, y cuya tuición se atribuye al Partido Comunista.

El Partido Comunista, a su vez, se limita a declarar que el FPMR "cuenta con su más decidido respaldo" y en diversos documentos avala la utilización de la violencia como una de las formas de lucha a emplear en el proceso de rescate de la libertad y la democracia.

Aunque es un hecho concreto que las condiciones para una revolución armada no están dadas en Chile, el MDP y el FPMR consideran el uso de la violencia como un paso decisivo hacia el derrocamiento del régimen. La llamada oposición moderada hace público su repudio a los atentados y sabotajes. Las discrepancias tácticas entre uno y otro bloque opositor parecen insalvables.

La Iglesia, que desde los primeros años del golpe ha demostrado su firme posición en defensa de los derechos humanos (de hecho, el primer organismo público de tal tipo lo constituye la Vicaría de la Solidaridad), se ha mostrado, en cambio, vacilante en la utilización de sus reales poderes frente a la dictadura en ocasión de diversos hechos políticos. Es evidente que el cambio de timón producido con el ingreso del arzobispo Fresno en reemplazo del cardenal Silva Henríquez ha significado una "derechización" de la jerarquía eclesiástica chilena, pese a la clara actitud progresista de muchos obispos. Fresno se une al repudio a la violencia.

Tras el fracaso del diálogo, Fresno encabeza una gestión silenciosa —casi clandestina en el marco del estado de sitio— destinada a lograr un acuerdo entre las fuerzas políticas moderadas, principalmente las reunidas en la AD.

En julio de 85, la Democracia Cristiana, partido mayoritario de la AD y del país, declara por medio de sus máximos dirigentes que no hay coincidencia nacional posible con Pinochet. Es la

primera vez que esa organización política admite públicamente que la vía del diálogo ha sido cancelada. Sin embargo, persiste en la posición de no ampliar el espectro de la concertación política hacia la izquierda.

A comienzos de agosto el juez Cánovas Robles entrega los resultados de la investigación en torno al triple asesinato de marzo, según los cuales la responsabilidad de los hechos recae en Carabineros. El director general de esa institución y miembro de la Junta de Gobierno, general César Mendoza, renuncia a ambos cargos y es reemplazado en ellos por el subdirector de la institución. Con tal decisión, Pinochet pretende "limpiar" la deteriorada imagen de ese cuerpo armado y, de paso, reiterar la "unidad monolítica" de las fuerzas armadas, que ha quedado en entredicho al circular rumores de que la alta oficialidad de Carabineros no aceptaría que todo el peso de la responsabilidad en el triple secuestro y asesinato recayera sobre Mendoza. La designación del subdirector —que a lo menos debería ser considerado corresponsable de tales hechos en tanto segunda máxima autoridad de la institución— es recibida como una advertencia no sólo a la civilidad, sino a las propias fuerzas armadas.

La oposición convoca a una jornada bajo el lema "Chile defiende la vida", como resultado de la aprobación de un documento elaborado por la Comisión Chilena de Derechos Humanos y suscrita por numerosas organizaciones políticas y sociales. La manifestación tiene lugar el 9 de agosto y cuenta con amplio respaldo ciudadano tanto en la capital como en numerosas localidades de la provincia.

Diez días después de la protesta, Pinochet desmiente rumores de golpe de Estado, declarando: *aquí el único que se puede sublevar soy yo.*

El día 25, las gestiones del arzobispo Fresno se cristalizan en el *Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia*, que suscriben 11 organizaciones políticas de derecha, centro e izquierda moderada. Pese a sus evidentes limitaciones —la principal de ellas, excluir a las fuerzas aglutinadas en el MDP—, el documento es considerado de gran importancia: nunca antes se ha logrado un acuerdo tan amplio. De inmediato, numerosas organizaciones civiles, profesionales, poblacionales y estudiantiles adhieren al acuerdo.

El MDP, a su vez, hace saber públicamente que no aprueba, no adhiere ni suscribe dicho documento, porque no satisface las reales y urgentes necesidades de la nación en la hora actual ni

ofrece auténticas vías de solución que permitan un reencuentro democrático en el país.

Estados Unidos, por medio del Departamento de Estado, expresa su beneplácito por el acuerdo alcanzado, a lo cual el canciller chileno responde que es inaceptable tal "ingerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Chile". La respuesta oficial, sin embargo, se hará esperar algunos días. Pinochet, en lo personal, reitera al país que *la amenaza totalitaria está presente hoy y más que nunca vuelve a la carga*, para responder, como cabeza del gobierno: *tenemos una Constitución y nos atenderemos a ella*.

La firma del acuerdo produce nuevamente expectativas optimistas. Pinochet tendrá que ceder, piensan algunos y, por tanto, conviene mantener la calma. Esta teoría impulsa a los firmantes del acuerdo —en tanto organizaciones políticas— a asumir y propugnar una suerte de inmovilismo. En efecto, en vísperas del 4 de septiembre, fecha que en el Chile democrático simbolizaba la alternancia en el poder (era el día en que, cada seis años, se elegía Presidente de la República) y que para los adherentes a la Unidad Popular fue, en 1970, el día del triunfo (elección de Salvador Allende), llama a abstenerse de participar en cualquier tipo de manifestación. A cambio, proponen recolectar firmas en las calles para el acuerdo.

Tal actitud resulta no sólo incomprensible, sino ineficaz. El 4 de septiembre pasado se realiza en Chile una de las más multitudinarias y combativas protestas. Desde las primeras horas de la mañana las calles céntricas —incluyendo las aledañas al palacio de gobierno—, son copadas por manifestantes que improvisan barricadas, gritan consignas, se enfrentan a pedradas con fuerzas policiales, detienen y desvían el tránsito de transportes colectivos.

Al anochecer, la periferia arde nuevamente, barricadas, fogatas, ruido de cacerolas. Y la protesta se prolonga cuatro días. Surge una pregunta: ¿las bases de los partidos que llamaron a no manifestar desoyeron a sus cúpulas o los manifestantes —considerable multitud— reconocen filas en las fuerzas políticas no adherentes al acuerdo? La respuesta parece estar en una combinación de ambos factores. En tal caso, ambos deben ser tomados en cuenta para una evaluación certera de la situación nacional.

Una semana después, duodécimo aniversario del golpe de Estado, la repulsa popular se expresa de manera muy distinta: no hay manifestación de ningún tipo. Pinochet recorre en automóvil descubierto las cuadras de la Alameda Bernardo O'Higgins que lo separan —desde La Moneda— del lugar donde leerá su tradi-

cional discurso. No encuentra detractores a su paso, pero el número de adherentes es ínfimo, insignificante.

El último hecho significativo del 85 en materia de movilización social lo constituye la concentración pública del Parque O'Higgins, realizada en noviembre pasado: un millón de chilenos responde a la convocatoria unitaria de la oposición. El presidente de la Alianza Democrática, Gabriel Valdés, señala en su discurso que el único obstáculo para la democracia en Chile es Pinochet. Un millón de voces corea a gritos: "¡asesino, asesino!"

Todos están de acuerdo en que Pinochet debe irse. No lo están en la *forma* a emplear para sacarlo del poder y tampoco parecen estarlo en *qué debe hacerse al día siguiente* para rescatar la democracia.

Y ahora... ¿qué?

EN materia política, vaticinar puede ser sinónimo de divagar. El inicio de un año es tentación suficiente para arriesgar pronósticos. Y surge el lugar común: *éste será un año crucial, el año crucial*.

En Chile, sin duda, éste será un año importante: si Pinochet logra sortear los escollos económicos, podría aquietar ánimos impacientes. Si, además, logra convencer a sus desilusionados adherentes de que la solución de sus males aún pasa por la permanencia del régimen en el poder, podrá recomponer una base de apoyo que mejore su deteriorada imagen ante Estados Unidos, el Vaticano y las fuerzas armadas.

En caso de fracasar parcialmente en lo anterior, puede jugar nuevamente la carta "aperturista": ceder un poco, acortar algunos plazos (leyes políticas, registros electorales, un Congreso designado), con lo cual aseguraría el plazo de su propia permanencia en el poder porque, mientras eso se realiza, puede pasar un año, o dos y, en tal caso, quienes sostienen las variables anteriores considerarán sin duda que estando tan cerca de la meta deseada sería ocioso presionar, arriesgando el "todo" (la transición democrática) por la "parte" (salida anticipada de Pinochet).

Estados Unidos y la Iglesia seguirán presionando suavemente con miras a evitar una centroamericanización del conflicto chileno. No otra cosa puede esperarse. ¿No habrían aplicado ya todo el peso de su poder en caso de desear un ritmo más acelerado de retorno a la democracia? Para ambos, la situación es delicada porque puede derivar en un enfrentamiento en el cual, de triunfar la izquierda, el "mañana" se tornaría inmanejable. Pero ace-

lerar el término de la dictadura en las condiciones actuales tampoco les garantiza que los relevos serán los deseables.

Las fuerzas armadas chilenas saben que Pinochet es el mal necesario. No escapa a su análisis que los doce años transcurridos no podrían ser borrados con intenciones de reconciliación. El agua pasada bajo los puentes es mucha, demasiada. Derrocado Pinochet no podrán acogerse a retiro y disfrutar la satisfacción del "deber cumplido". Argentina y el histórico juicio a las cúpulas castrenses es un espectro que pesa. Sembraron rencor y es tarde para rogar que se pierda la cosecha.

Es cierto que el pueblo chileno no clama venganza, pero sí exige y exigirá justicia. No de otra forma podrían establecerse de nuevo las bases de una democracia duradera y estable.

La tradicional verticalidad del mando y el sistema de delación instaurado dentro de las propias fuerzas armadas durante los doce años de dictadura son también un factor determinante en el caso de los aparatos castrenses chilenos. La "unidad monolítica" puede encontrar allí una de sus razones más profundas. Es un hecho que cada vez que un miembro de la oficialidad de las fuerzas armadas (la tropa no tiene voz ni voto) ha hecho sentir su disparidad de criterio con Pinochet, ha sido eliminado, a veces institucionalmente —llamado a retiro— y otras físicamente: los casos de Gustavo Leigh, ex integrante de la Junta, y del general Bonilla, de la Fuerza Aérea, son ilustrativos. El primero fue destituido por Pinochet y al segundo le ocurrió un inexplicable accidente en helicóptero. Y no son los únicos casos, pero sí de los más relevantes.

Por último cabría preguntarse si a estas alturas los oficiales de las fuerzas armadas chilenas se sienten todavía ciudadanos chilenos tras doce años de ejercer funciones de ejército de ocupación de su propio país.

La oposición, a su vez, ha logrado con sacrificios y una enorme cuota de valentía abrir algunos cauces, recuperar la voz, rescatar algunos derechos, pero ha sido incapaz de alcanzar la impostergable e imprescindible unidad. Poner el énfasis en ideologías no parece ser en estos momentos el punto nodal para la consecución de la meta en que todos están de acuerdo: terminar con la dictadura. No se trata de hipotecar futuros ni renunciar a proyectos políticos en los que legítimamente cada sector cree. Pero ningún futuro será alcanzado sin conquistar el presente. Cada vez que la oposición ha caminado unida ha triunfado. Y en tal sentido, los jóvenes y los pobladores han dado ejemplo: triunfo opositor en las universidades, en los colegios de enseñanza media, destitución del Decano designado en una facultad de la Universidad

de Chile; ollas comunes, comités de defensa, paso cerrado a las fuerzas represivas en la periferia marginal, donde la miseria aprieta y el lujo de la desunión no tiene cabida.

Ningún acuerdo nacional tendrá calidad de tal en tanto margine a un tercio de las fuerzas políticas. Ningún proyecto o vía de acción que no cuente con apoyo mayoritario será viable en el corto plazo. Y dado que la dictadura no está dispuesta a acortar plazos, corresponde a la oposición hacerlos mínimos, inminentes.

Si Chile tendrá en este 1986 un "año crucial", es una pregunta con respuesta pendiente. Es deseable que viva un año unitario, un año de acuerdo auténtico y nacional, un año de urgente generosidad.

CIUDAD DEL AVE

EN repetidas ocasiones, calificadas plumas han estudiado o comentado —dentro de la obra poética de Octavio Uña— el reiterado tema de Castilla, entraña íntima de casi todos sus poemas. Castilla real, sí, pero también trascendente, gozosa y elegíaca, vivida en su ayer y en su hoy: resurrecta. Historia y literatura se funden en versos álgidos y palpitanes, transidos de amor, hondos y altos, sabios y sencillos. El poeta se inserta en una dilatada tradición —que arranca de la Edad Media, pasa por los Siglos Aureos, se ahonda en el 98, se purifica y estiliza en el 27 y llega a nuestros días. Octavio Uña aporta su propia visión, su conmovido temple, su tensión meditativa, sus reflexiones, su personal lenguaje y estilo, su original simbología. Su temario castellano acrece, pues, una larga vena hispana con un caudal de vibraciones nuevas, de peculiares matices. Es el suyo un castellanismo íntegro, no una simple lirificación temática: emociona a quienes lean estas obras y les anima a la "castellanización". Castilla penetra el alma, profundiza en ella y la eleva hasta dejarla transida, donde estos versos que eluden el tópico y aspiran místicamente al mito tanto como a la trascendencia humana.

¿Qué decir de *Ciudad del ave*, libro que asume todos los anteriores, esencializándolos? Su inteligente prologuista escribe un proemio tan certero que se adelanta a cuantos pensamos —o pudiéramos pensar— de este hermoso poemario. No quisiéramos repetir sus asertos sino revelar matices captados por nuestra sensibilidad personal, no para añadirlos a su insuperable ensayo —porque muy poco agregarían—, sino para transparentar lo que nos han sugerido estos versos al margen de toda exégesis rigurosa. Sentimientos líricos y no opiniones críticas, imposibles de lograr en una rápida presentación.

La obra se estructura en seis partes cuyos títulos —y los de muchos poemas— conllevan resonancias de tradición literaria y bíblica. Se inicia con una breve puntualización que es casi una dedicatoria: "En el centenario de León Felipe. Tábara 1884 - México 1968". Zamora es la provincia en que nacieron ambos poetas: vínculo terrígeno y espiritual. Así se explica también el nacimiento de *Ciudad del ave*. Aunque dos citas —extraídas de la *Eneida* virgiliana y del *Cántico* de Jorge Guillén— expliquen la vigencia de su título. Tanto como el colofón, que copia unas líneas

Palabras de Concha Zardoya en el Ateneo de Madrid, en la presentación de la obra de Octavio Uña, *Ciudad del ave*.

escritas en 1937 por el autor de *Versos y oraciones de caminantes*: "Castilla es el corazón y el alma de España, no sólo por ser núcleo y cúspide, sino porque es, además, el sitio estratégico para las batallas del espíritu. Su excelencia... no se apoya en antiguos privilegios de poderío político, sino en privilegios de luz y de renuncia". Estas frases explican sin duda lo que Castilla es para Octavio Uña, en plena coincidencia con el poeta de Tábara, y subrayan el sentido último de su libro: Castilla se identifica con España, siendo patria del espíritu. Ningún nacionalismo tiñe, sin embargo, esta identificación ontológica.

La primera parte está constituida por cinco "Salmos", escritos por Uña para ser cantados en la Plaza Mayor de Tábara en honor a su poeta, al cumplirse el centenario de su nacimiento. Verso en que intrasueña el evangelio león-felipiano: "Como las aves de paso" han de ir el hombre y el poeta, sin atarse nunca, camino de la eternidad. Mas, por debajo del salmo, las lágrimas. Por encima de las tinieblas —o quizá dentro—, la luz. "Uncidos a la muerte como el ave al viento". Verso tradicional y verso libre para proclamar la ley del fuego.

En la segunda parte —"Alma región luciente"—, se asoman acuciantes preguntas en versos que aluden a la presencia de Castilla, ciudad del aire y de cigüeñas, de vencejos y otros pájaros. Trasciende visionariamente el recuerdo de Garcilaso de la Vega en una Toledo real y trasoñada. Castilla es su amada Angélica: Dulcinea de sus sueños que nacen de la luz. Salamanca es entrevista al evocar a Unamuno, el vasco castellanizado: por ella pasaran aves que acaso volaban hacia las estrellas. Y la Soria de Antonio Machado se refleja en el Duero a cuyas aguas bajan a beber las aves: aguas que el poeta ve pasar desde antiguo. Su infancia, de pronto, vuelve por su sangre como "antigua paloma" y "pone / nido en el palomar": "Sube el niño que fui por mí garganta" —confiesa el poeta—, "luz de las aves". Otros recuerdos ganan su memoria... Siente a su alma como "lápida" de esta tierra tan suya: en cada surco su corazón se cae. Castilla es "ciudad de pan y vino" y de tantas otras cosas. En "Interregno", saltan dos bellos versos:

Quiero el amor del olmo: por el Duero puso
casa en el aire

el ave del deseo que nunca reposa... Y "Edénica" nos trae a los ojos dos estupendos y novísimos adverbios —tanto como lo eran los de Miguel Hernández en *El rayo que no cesa*—:

Ternuramente el mundo en el domingo: un parque
(reclinado el amor, verde y vidrial el aire).
Nevadamente mano en la caricia: llega
velocísima un ave.

Y en "De vita beata" le exalta su fe salvadora: quedará vivo en la memoria de sus gentes:

Oh pueblo, pueblo mío, Castilla, tú que infundes
el lino del arcángel contra el tiempo,
dulzuras contra el dios, paloma al cierzo.

El aire que enamoraba a Jorge Guillén, baña los cuatro costados de Castilla: todos sus ríos son aire.

Sobre tus pies, en tus manos
y contra tu frente el aire.

"De la heredad de Angélica y su hacienda" se titula la tercera sección del libro. Antropomorfizada, "Castilla-Angélica, sentada, / ajena al viejo viaje de los días", es tierra de eternidad, "diosa en distancias". Convertida en musa, el poeta le suplica: "(Angélica, ven y cuelga / tu estrella en mi firmamento)". Castilla se desmaterializa cuando el poeta exclama: "Angélica: tú eres sueño / de harina nunca amasada", aunque primero es querida como pan o cera de la Alcarria. En "Tierra tú fuiste", Castilla es sentida, además, como mosto: "Candéal o viña, Angélica, tú fuiste / y en sus ritos celebras". (Notemos cómo este verso ha añadido a Castilla una connotación religiosa o mítica). El peregrino, en ella, se cura de "antigua lágrima". A Jesús Hilario Tundidor le habla el poeta de Angélica, nombre de mujer que confiere a Castilla "última hermosura" con luz propia.

"Breviario de indulcedumbres" es el título de la cuarta parte, cuyos poemas pueden albergar "noches negrísimas", pues "Viven uncidas al amor desgracias". Así, "el Duero entrega al mar lágrima y pena", hay entrega de lutos en Numancia, hay "dioses / siempre de invierno" en la meseta... El plenilunio evoca "antigua calavera de amarillo". Y en algún atardecer, "con sueños misereres", "cenizas" ganará el poeta, "cera" para su muerte. En el poema dedicado a Candelario, "vive el tiempo de la muerte — toda Castilla la Vieja". Y, cada año, Castilla — "diosa y ave" para el poeta— podrá salvar sus ojos de la muerte, mientras se abre la fosa común de los mortales: cree en su luz de amor. Hermoso poema el titulado "Azadón", que es voz, cántico, pala, pico, para los surcos, para la tumba, para el abuelo y para el nieto: vida y muerte siguen al canto del azadón. Pero la poesía alumbrará a los naufragos, aunque la luna vaya cautiva por el río. "Requiem por un trillo" nos inquieta con su pregunta: "¿el techo de los cielos ararán?". Los objetos campesinos y las herramientas de trabajo agrícola se hacen —en esta sección cuarta— símbolos de la vida y de la muerte. Las notas fúnebres se reúnen aquí y ahondan la gravedad del libro.

En la quinta —"Cancionero de Sansueña"—, tras el bello toponímico luisernudiano, se desgranán las canciones a Sanabria, Zamora, Uruña,

Toro, Gredos, Barco de Ávila, etc., para totalizar el paisaje natural y urbano de Castilla: "¡casta Castilla!" que soñaba Unamuno.

"Día séptimo" es el nombre de la sexta sección que cierra el libro, dejándolo oreado de guilleniano abril, "mano benigna" que viste el campo de cantueso. El mundo es "un prado de signos" heredados, aunque la muerte sea silencio, herrumbre de la palabra. En "Siete sellos", ante su ignorancia humana, el poeta suplica a su amada Castilla:

Ciudad del ave,
guía y salud entre los días, sálvanos.

Castilla es

Ciudad de Dios, dijéronte, del sol, de las alturas,
la torre bien segura, alzado el muro...

además de otros epítetos, Octavio Uña la *exalta* y universaliza:

Ciudad de alas, urbietorbi en júbilo,
trino del paraíso...

Denominaciones que culminan al llamarla "ave vivísima", en el último verso del poema "Ciudad de Dios". Lirificada al máximo, es "una isla en el aire", "lumbre de la dicha" que el poeta ni nadie apagarán nunca. La poetización de Castilla alcanza la máxima esencialidad en el poema final —concentradísimo y denso—, titulado "Ave":

Un ave blanca y en su pico oliva
vuela los cielos y en su giro canta.
Un ave
blanca.

Luminosidad y pureza aligera se unifican con el símbolo de la paz trascendente, en altísimo canto. Castilla vuela, animificada en ave.

Los poemas de este libro unitario, loa de variados registros y connotaciones, se adelgazan y ascienden, esencializados, hasta devenir el ave más pura y más alta, símbolo del espíritu místico. Octavio Uña —en versos tradicionales y muy modernos—, apartando el recuerdo de su épica, enlaza a Castilla con la Mística de la que fue cuna, sin olvidar al hombre ni el azadón que la cultivan, ni a los poetas que la cantan y vencen a la muerte.

Ciudad del ave es un nuevo canto a Castilla que supera los anteriores, elevándolos a una cima de belleza y de espiritualizada humanidad. Unámonos a este canto, solitario, pero que resuena unánime en todos los que aman a Castilla.

CONCHA ZARDOYA

Aventura del Pensamiento

DON JESUS SILVA HERZOG: RECIA ESTIRPE LIBERTARIA*

Por Manuel S. GARRIDO

I

UNA vez más vuelvo al Maestro Jesús Silva Herzog. Habremos de volver quizás insistentemente a resbalar la mirada por su escritura libertaria, porque —como dijera él mismo acerca del Quijote—, *en estos momentos históricos de perfiles dantescos, cuando el hombre atribulado se refugia en la lectura de los grandes libros —lámparas encendidas en medio de la noche— se conforta el espíritu, y de la esperanza muerta nace la nueva esperanza en el destino superior del hombre.* Hemos de leer todavía, hurgar —releer para una re-visión de nuestro tiempo lo que ha dejado este hombre, indefinible de una vez por todas.

Pero no acudiremos como Edipo a consultar al dios de Delfos. Ni ante una divinidad, ni como seres *acomplejados*. Quizás a Tiresias, en esa mitad de sombra del saber y la verdad en la que a todo lo dicho y a todo lo escrito le falta todavía algo por decir. En nuestro caso, volvemos a un corto período de la vida de Silva Herzog —desde 1943 a 1950 —en el que su preocupación fundamental fue México (la Revolución mexicana), la guerra, la cultura y la paz. Mas no para insistir en eso que abiertamente plantea su escritura, sino para incidir en algo que se formulaba casi como prescripción o predicción, en forma de futuro, y que hoy (tiempo ya presente de aquel entonces futuro) toca —como lo advirtiera el mismo don Jesús 40 años después, en 1984— imperativamente a la actualidad de nuestros días. Desde un mundo arrebatado por la violencia, leemos una reflexión a fondo —contradictoria y dispersa, vaga en muchos casos—, situada al principio de una época, cuando el debut de la bomba atómica mostraba entonces el final

* El día 13 de marzo del presente año se cumple el 1er. Aniversario del lamentable fallecimiento del Maestro Jesús Silva Herzog, fundador y Director ilustre, irremplazable, de Cuadernos Americanos. Con este motivo tomamos la responsabilidad de rendir homenaje a su ideario de la manera como él hubiese querido: meditando, estudiando su pensamiento, confrontado con lo real y existente.

de una idea y de una práctica de la política que habría de prolongarse por casi medio siglo. En aquel principio Silva Herzog observó un final. Y más tarde —vivió suficientemente para asistir a ello—, en el final recordó el principio. ¿Podrá sobrevivir el hombre? De hecho sobrevive —solía comentar. Pero ¿es que no podemos *vivir* fuera de los bloques de poder?

II

ENTRE 1943 y 1950 Silva Herzog es un hombre poblado de dudas. De ello dan cuenta sus ensayos, interrogativos desde el título; mientras que, por otra parte, la simiente interrogante abonará sus reflexiones por venir al grado de fortalecer lo que llamó "fanatismo por la dignidad del hombre" y su condición de "ex fanático de la intolerancia". Recuerdo que en 1972 todavía solía recalcar que una de las cosechas importantes de su vida era la de haberse hecho heterodoxo —ciertamente a lo largo de un proceso cuyas raíces se encuentran ya en 1928—, *y no he vuelto a ser ortodoxo de ninguna doctrina.*

En lo que concierne a México —luego de participar y estudiar el proceso de la Revolución mexicana, sus orígenes y vicisitudes históricas, su desarrollo político y las relaciones políticas a que dio lugar durante casi tres décadas— pasa, en cambio, de una sospecha a la certidumbre prácticamente absoluta. En poco menos de 6 años, lo que llamó primero "Revolución mexicana *en crisis*" —moral e ideológica de suma gravedad, pero con señales de vida aún—, será en 1949 "ya un hecho histórico o pretérito". *Dejó de ser, murió calladamente sin que nadie lo advirtiera; sin que nadie lo advierta todavía.* Con estas palabras Don Jesús levantó el acta definitiva de la defunción de la Revolución mexicana. Para entonces, la *otra revolución* —la que en sus orígenes dirigió Lenin— mostraba también la realidad de una certidumbre. Navegando por el Volga se había interrogado en términos dramáticos sobre la Unión Soviética, con una pregunta que lo mismo cumpliría un papel en México algunos años más tarde —quince para ser exacto—: ¿Dónde está la Revolución? Alejandra Kolontai —ante Don Jesús— respondió remitiendo la Revolución a la memoria; Silva Herzog le daría sepultura. Memoria y muerte en la historia es una y la misma cosa.¹ En el cielo de lo irremediable.

Epoca de tragedias torturantes. En el escenario de las operacio-

¹ Cfr. Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México*, Edición privada, fuera de comercio, T. 2, p. 125.

nes bélicas mundiales, en España —que tocaba entrañablemente a Silva Herzog—, y sobre todo en su propio país. Formuló entonces lo que denominaría pregunta fundamental. Me interesa subrayar que la interrogante —es decir la duda— que aparece en 1943, no sólo es repercusión de la violencia revolucionaria de 1910 y de 1917 y sus consecuencias decepcionantes; es reacción, afirmativa y dubitativa, al mismo tiempo, ante el hecho político a secas; y dentro de ese universo, a propósito de la potencia política más radical: la guerra como violencia organizada entre los estados: *¿Se ha logrado mejorar las condiciones de vida del pueblo mexicano, de la humanidad en su conjunto?* Conviene tener presente que la guerra tanto como la violencia han sido consideradas, en la tradición del pensamiento filosófico-político, como *solución* a los conflictos, sea como un mal necesario, un mal del que deriva un bien, cierto progreso técnico, partera o comadrona de la historia. Así las encontramos justificadas también en Silva Herzog, formado en esa tradición de pensamiento desde Trasímaco a Marx: *en hechos históricos semejantes a la Revolución mexicana, los hombres suelen perder su calidad humana y volverse bestias carniceras... (pero) son el único medio para marchar hacia adelante y abrir las puertas del porvenir.*² Mas, a la hora de volver sobre la historia, desde un despiadado presente, la exposición descarnada de lo real no encuentra fácilmente una justificación teórica o filosófico-histórica.

La crisis ¿es un *error* o *culpa* de un hombre o de unos cuantos hombres? ¿Sólo los gobernantes o también los gobernados, incluidos entre éstos los hombres progresistas de la Tierra? ¿Qué va a ser de nosotros... *Dónde está la solución*... Qué esperamos del curso de la historia por venir? Estas son las preguntas de Silva Herzog.

En el terreno minado de la contienda y del pensar interrogantes —cuando la duda inaugura el principio de un cierto sentido trágico de la esencia humana, cuyo campo es la incertidumbre, fuente de la moralidad del optar—, Don Jesús acudió, curiosamente, "a ningún sociólogo, ni economista, ni historiador, ni a persona alguna versada en la ciencia política, sino a un poeta".³ No olvidamos que fue ante un poeta, Goethe, que Napoleón quiso ex-

² Cfr. Jesús Silva Herzog, *Mis trabajos y los años. Una vida en la vida de México*, Edic. privada, fuera de comercio, T. 2, p. 44.

³ Jesús Silva Herzog, "La revolución mexicana es ya un hecho histórico", *Cuadernos Americanos*, México, septiembre-octubre, 1949. Para este y otros ensayos citados en este trabajo véase mi compilación Jesús Silva Herzog, *Comprensión y crítica de la historia*, Editorial Nueva Imagen-Ceestem, México, 1982.

poner sus tesis políticas. Con el tiempo llegaríamos a establecer la conexión fecunda entre el célebre aforismo de Silva Herzog: "nosotras, las *revoluciones* también somos mortales" o "Las revoluciones no son inmortales" —pieza fundamental, a su juicio, en la explicación histórica— y la sentencia de Paul Valery que dice: las *civilizaciones* no son inmortales.

Quizás el mismo Silva Herzog creyó que solamente parodiaba al poeta. Más allá sin embargo, extendía el pensamiento desde la civilización en crisis hasta la crisis de la revolución; todo lo cual lo haría pensar la crisis de la inconformidad. Escribió —como se sabe— acerca de la inconformidad en 1975, parodiando esta vez a Croce a propósito de la historia. Mas empero, 5 lustros antes —en 1950— había sometido, por primera vez, a una grave crítica a la inconformidad hecha revolución en la Unión Soviética.⁴ Hacia 1978 leímos juntos fragmentos de Marcuse: *No hay duda* —me dijo—, *hasta la protesta es ahora dudosa*. Enseguida agregó: *¿Qué puede quedar de mi inconformidad...?* Sé que aludía a la suya propia, autocrítico como era, y a su tesis central de la historia. En el curso de los años siguientes, en algunas ocasiones de lucidez admirable de Don Jesús, todavía hacia 1984 hubo tiempo para remitir la crisis de la inconformidad, por una parte a lo que llamó *dos esperanzas muertas*: la revolución mexicana y la democracia en el socialismo realmente existente; y por otra, a la viva complejidad monstruosa de la burocracia del Estado. Entonces, ya no sólo la inconformidad —y la alienación, al decir de Marcuse— se hacen nociones y fenómenos dudosos, también la democracia se nos va por entre los dedos.

III

PARADÓJICAMENTE, Silva Herzog se haría economista e historiador. Como tal le reconocerían muchos de sus amigos, y desde luego él mismo. Y es que fue economista e historiador, campos en los que dejó frutos cuya grandeza es indiscutible. Lo curioso es que basta con asomarse a sus páginas para encontrar en su escritura —ante su propia perplejidad ochentañera— a un pensador de renovado filo político; quizás su consistencia política esencial, como escritor y ciudadano de opciones concretas. En el ocaso de su vida, de vuelta otra vez a la tragedia contemporánea, casi medio siglo más tarde, en los sombríos 1983 y 84, se definirá sin embargo, con una

⁴ Posteriormente en su *Mis trabajos y los años*, *op. cit.*, referiría con detalles el principio de su decepción en Moscú, por el año de 1928.

palabra —una voz, diré mejor— que al oído común sonaría tal vez irremediabilmente nostálgica o romántica, trasnochado eco respetable de un pasado que arremete con furia en la memoria: "ante todo, soy un poeta". ¿Palabra hueca? ¿Incoherencia de la noventeranía? ¿Y aquella apelación a Valery a sus cincuenta años, para una explicación política o filosófico-política de una crisis política? ¿Y la apelación al poeta uruguayo José María Vargas Vila, a sus veintidós en 1914, cuando se enfrentó políticamente al General Obregón en la plaza de San Luis Potosí, hecho por el cual fue condenado a muerte? ¿Y la forma poética de 1924 que tituló *Autobiográfica*, a través de la cual se declararía "anarquista a la Proudhon"? "Animal de luz" de Neruda fue poema predilecto de tardes sabatinas de 1982, y *Cantos de vida y esperanza* de Darío, su libro de cabecera durante años hasta el último de sus días. Insisto: ¿palabra hueca? ¿Hueca, sobre todo ante su consistencia política esencial?

Conocía bien a los clásicos, no sólo griegos; también a los utópicos del Renacimiento. Lector de Shakespeare, fue asimismo agudo admirador de Sófocles. *En Edipo el problema es el poder, la inocencia o la culpabilidad no cuentan, sino la condición de soberano*. Para Don Jesús, el poeta siempre cuenta una historia. Nace con ellos la llamada Historia y ésta resulta a fin de cuentas una indagación con fines políticos a partir del ejercicio de la política en un período cualquiera. Advirtió que como economista e historiador no escapaba a la trampa ni salía de ella. Su autobiografía, por ejemplo, recuerda a Hesíodo desde el título, aunque desde luego su contenido parece no ser del todo ajeno a la intención poético-política. Quizás ni sus ensayos económicos o históricos ni su autobiografía son economía, historia o amena literatura, sin más. Hay en ellos —como en el poema de Hesíodo *Trabajos y días*— un solo tema fundamental: el trabajo, constituido como único medio lícito para el progreso humano, y una crítica acerva de los gobernantes.

A partir de la Grecia arcaica el poeta asume, pues, la función crítica del poder, la injusticia y los lacayos que buscan congraciarse con los reyes "devoradores de regalos" —escribe Hesíodo. Desde entonces el poeta denuncia que la sangre no es obstáculo para

⁵ Fragmentos del poema de Neruda dicen: "Soy en este sin fin sin soledad / un animal de luz acorralado / por sus errores y por su follaje: / ancha es la selva: aquí mis semejantes / pululan, retroceden o trafican, / mientras yo me retiro acompañado / por la escolta que el tiempo determina. / De tanto ver mis ojos otros ojos... / de haber tragado el humo... / y el polvo de incesantes librerías, / el hombre yo, el mortal, se fatigó / de ojos, de besos, de humo, de caminos, / de libros más espesos que la tierra. /". Cfr. Pablo Neruda, *Jardín del invierno*, Edit. Losada, S. A., Buenos Aires, 1974.

alcanzar las esferas más elevadas de la sociedad. ¿No es esto *Edipo Rey* en la Grecia más desarrollada? *Ya ve usted cómo le fue a Cordebia con rey Lear, su padre, y con sus hermanas, y todo porque ante la pasión que despierta el poder, la sangre no cuenta* —concluye Don Jesús.

Entre su mundo de certezas —*deseos* de un mundo mejor, de justicia y trabajo—, y su universo infinito de dudas, llegaba desde una crítica de la política —“que todo lo desvirtúa y lo corrompe”— a una concepción —digamos *poética*, de acento trágico— de la vida de los hombres entre sí. ¿Será necesario recordar que llamó *drama* a la historia —ahora ya lejos de Croce—, y *tragedia* a las vicisitudes despiadadas que se originan en, por y desde la supervivencia? Sobrevivir —si nos remitimos a los poetas arcaicos, Homero por ejemplo—, desde entonces, jamás ha tenido un sello humano de aromas puros de pura intelección. Es sobre todo —hasta hoy— explosiva intención *sobre-los-demás*.

Si uno lee atentamente a Silva Herzog, a través de su discurso reiterativo, quizás alcancemos a observar que el meollo de toda su preocupación es la desgracia, la infelicidad, la desdicha del hombre. Asimismo no dejaremos de advertir que cuanto piensa y cuanto escribe se dirige a la cuestión política, a lo político y a los políticos. Ambito en el que sitúa el origen mismo de la desgracia. Esto es a su juicio la tragedia: la condición *política* del hombre —el hombre como choque, la sociedad civil como conflicto. Cuando leímos y comentamos juntamente la *Poética* de Aristóteles, una de las ideas que dejamos en el aire fue la de pensar la obra, no como un tratado de poesía (que lo es), sino como punto de partida para una reflexión sobre el ansia de poder. La tragedia radica en la acción, y la acción por excelencia —esa que hace felices o desgraciados a los hombres— es política. No es raro pues, que Sófocles como Esquilo, y Shakespeare como aquéllos, hayan hecho a su vez de la política el centro de la tragedia. Cuando Silva Herzog, al filo del final de su vida —en un proceso de preocupaciones de casi medio siglo—, se reconoció a sí mismo, “ante todo” como poeta ¿recordaba sólo sus comienzos como tal en *Proteo*, y esas pinceladas “poéticas” de sus textos; o, más allá, aludía con ello a lo que fue preocupación fundamental a lo largo de toda su existencia: el hombre, su felicidad, su desgracia y su destino? Tarea del poeta. No me parece ocioso remitir al lector a las palabras con que León Felipe presentó a Don Jesús en 1947 en Montevideo.⁶

⁶ Esto es lo esencial: “Este hombre que está aquí a mi lado, tan alto y tan fuerte, viene de México a vernos nada más y a contarnos algunos de sus sueños, porque aunque es oficialmente un gran economista, su co-

Hombre de dudas, acaso su miramiento último de sí le haya devuelto la representación de su propia esencia, y con ello la política inevitable del hombre como tal. ¿Qué es el hombre *como tal*? Había escrito en 1943: "choque de fuerzas en pugna", "fuerza susceptible de ser canalizada por la inteligencia *humana*". Mas, cuando aludió a lo humano, lo hizo como *problema* (esencial), sin dejar de advertir que la solución al problema se encontraba en el choque; tanto como decir: en el propio hombre. Por otro lado, al preguntar por lo que podía esperarse como resultado del drama social (cuyo escenario es el mundo), había respondido de una manera rotunda: una democracia social. Una determinada forma política... con política y con políticos. Sin embargo, "La política todo lo desvirtúa y todo lo corrompe. Con frecuencia dolorosa todo se subordina y se procura subordinar a la política...". Esta es la reflexión de Silva Herzog en 1943 —entre la crisis de agonía de la Revolución mexicana y el final de la Segunda Guerra Mundial.⁷

Antes de acabar la década de los cuarentas o, si se quiere, al principio de los cincuentas, para Don Jesús el destino del hombre vuelve a plantearse con una interrogante política; mientras que, al mismo tiempo —como diría a propósito del *Quijote*: ante la muerte de la esperanza nueva—, propone quizás la más importante esperanza política de nuestro tiempo, la tesis que lo hace, a mi juicio, precursor fecundo del pensamiento no-alineado en América Latina. Hacia 1928, Silva Herzog había sido el segundo representante diplomático de México en Moscú después de la Revolución de Octubre. Y hacia 1950 comenta que, por segunda vez, la gran esperanza ha fracasado. La Revolución socialista ha devenido burocratismo de Estado totalitario, cuya herramienta fundamental es

razón se mueve con ritmo *poético* y sabe también que toda la economía del mundo trabaja para que el hombre pueda cantar un día, libre y alegremente, una canción. Aquí en secreto os diré que es un gran poeta... saca a los banqueros parte de sus tesoros para dárselos a los poetas. Se llama Jesús Silva Herzog... y es de los nuestros... de clara estirpe luminosa".

⁷ Por el momento apenas quisiera desviar la atención del lector hacia un acontecimiento que me parece importante en la formación del pensamiento de Silva Herzog en esta época, sobre las materias que venimos señalando. Es el momento, los primeros meses, de la fundación de la revista *Cuadernos Americanos*, tarea a la que aportó de una manera decisiva el intelecto de Don Alfonso Reyes. Por aquel tiempo, Reyes —gran amigo de Don Jesús, de toda la vida— en agosto de 1943, para ser exacto, escribía un admirable prólogo a la obra de Jacob Burckhardt *Reflexiones sobre la historia universal*. Quienes conocen el pensamiento de Burckhardt y el trabajo de Reyes reconocerán en ambos una fuente de la que Don Jesús alimentó fecundamente su espíritu. Volveremos a esto más adelante.

el terror, ligado a una especie de "nueva moral de trabajo", encubridora de lo que es sencillamente otra forma de explotación humana. De esta época proceden sus reflexiones medulares expuestas en su ensayo interrogativo "¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?". Trabajo admirable en el que Silva Herzog escribe: *Los Estados Unidos y la Unión Soviética... son dos grandes naciones, son dos grandes pueblos; son la pesadilla del resto del mundo.*

Unos años antes, Reyes había exaltado en su trabajo sobre Burckhardt lo que sería para Silva Herzog toda una vertiente de pensamiento vigorosa: "el afán de lucro y el afán de poder — escribe Reyes glosando a Burckhardt— se han adueñado del mundo, y esta marea creciente producirá una era de esterilidad para la cultura". Es la era de la potenciación de la política y el poder, la era del lucro, el comienzo de un sobrefortalecimiento del Estado. ¿Ha desaparecido la explotación del hombre por el hombre? Aquí y allá (léase: los Estados Unidos y la Unión Soviética) "uno se entera de que es héroe el sabio que descubrió un germen patógeno desconocido, y heroína la campesina que durante un año ordeñó mayor número de vacas que ninguna otra persona en las granjas colectivas. Siempre el hombre ha encontrado medios eficaces para explotar al hombre: el látigo... el hambre o el salario... el dinero o la fama... la dicha eterna en el cielo...".⁸ Drama de la historia, tragedia del hombre. "Lo que hay en el fondo es... en fin, una sociedad en pleno proceso de desintegración... ¿qué va a suceder, quién se aprovechará de la energía (nuclear), del secreto que el hombre de ciencia ha robado a los dioses?"⁹ Silva Herzog responde: "no lo sabemos, no podemos asegurar nada con certeza". El maestro publica sus reflexiones en la tribuna de elevada cultura que constituyen sus *Cuadernos Americanos*; no sin advertir que, quizás, en lugar de la cultura, lo que está en juego es la existencia escueta, "ante la locura de los gobernantes de las grandes potencias".

IV

No quisiera acabar estas notas que buscan espigar el pensamiento de Don Jesús, sin retomar el conjunto de lo diverso a modo de

⁸ Cfr. Jesús Silva Herzog, "¿Los Estados Unidos o la Unión Soviética?", *Cuadernos Americanos*, México, mayo-junio, 1950.

⁹ Cfr. Jesús Silva Herzog, "Reflexiones sobre la energía nuclear y el desarrollo económico", *Cuadernos Americanos*, México, julio-agosto, 1954.

conclusiones. Aunque, en rigor, no es mi intención concluir nada. En este sentido, como suele indicarse en cierto género de literatura, *continuará* se me hace una proposición mucho más honesta y sobre todo realista. Como sugerimos al principio, volveremos insistentemente sobre Silva Herzog, y esto será siempre continuación, probablemente no ajena a la *Erfindung* de Nietzsche, ni al enojoso trance de sentir que en el empeño uno pueda llegar incluso a forzar —inevitadamente— la mano del autor. Alfonso Reyes aludía a esto como "trance de cargar un poco las tintas". Las razones se encuentran de hecho —o más bien (por) escrito bajo palabra—, en el meollo de la obra misma que nos ocupa.

Ante el peligro de incurrir en una reducción enojosa diré, sin embargo, que Silva Herzog fue esencialmente *ciudadano*, hecho del que deriva la *preocupación* como estado y substancia fundamental de su intelecto, y cuyo objeto es la politicidad del hombre, la política y el poder. No está demás subrayar que nos encontramos ante un pensador que reniega de la política a la vez que no dicta desde el *Kósmos Ouranius* hacia adentro de la historia, sino inserto en la contienda, obligado a optar, desde donde sostiene vigorosas tesis de renovación.

¿Cuál es la idea de política que podemos encontrar en Jesús Silva Herzog? Desde luego, y acorde con su formación marxista de los años cuarentas, la idea de un conflicto. En sus trabajos emplea generalmente la palabra *choque*, pero alude a la política como conflicto; más aún, conflicto del cual ha de salir una *solución*. Esto es lo que afirma en 1943: "la *solución* se encuentra en el *choque de las fuerzas en pugna*".¹⁰ Más adelante dirá lo que espera que resulte como solución del conflicto: su esperanza es una democracia socialista, en la que se apunta también la esperanza de la extinción del Estado, los fundamentos de fuerza y choque que lo hacen necesario. ¿Concebía Don Jesús una esperanza en el campo de la extinción de la política? Sé que responder a esto llevaría a rastrear su rica, matizada y vaga concepción de la humanidad del hombre, cuyas pistas son asimismo de diversa índole, desde Sócrates y San Agustín a Erasmo, Maquiavelo y Moro; de Marx a Nietzsche. El caso es que en la idea de la extinción del Estado se incluye ciertamente un deseo que aspira a ponerle fin al choque

¹⁰ Cfr. "La revolución mexicana en crisis", *Cuadernos Americanos*, México, septiembre-octubre, 1943. Obsérvese que aún no se producía el estallido de la bomba atómica, hecho que cambiaría radicalmente la función política de la guerra como solución a los conflictos en nuestro tiempo. A ello estaría atento, ciertamente, Silva Herzog.

—a la política—, tras la meta de una convivencia armoniosa de los hombres entre sí.

Después de la guerra, Silva Herzog volvió sobre sus pasos para meditar acerca de la *solución*. Al fin y al cabo, la solución a partir del choque era la guerra. La tesis clásica del materialismo histórico hablaba de la violencia como partera de la historia; pero, desde el 6 de agosto de 1945, la solución es equivalente al exterminio del hombre. Así pues, a la idea de política, originalmente como conflicto *con* solución, le sucederá —ante la esperanza muerta— una idea de política como choque *sin* solución.

Vio venir quizás la gran época de la política como choque *administrado*, al punto que la sociedad no ha de percibirlo como tal, en una democracia *técnicamente* impecable. Observó el advenimiento de otra forma de violencia, una transformación en el campo de la política, cuyo fruto medular será exaltación del acuerdo, no más que disimulada o encubierta imposición. ¿No es esta la esencia de la *politeía* aristotélica? Lector de la *Política*, y a gran distancia histórica, luego de Weber, entendería la clara determinación del poder político como el poder coactivo por excelencia, a lo que *agregaría* —desde su fuente agustiniana examinada en *La ciudad de Dios*— codicia e impunidad. El último delito impune del acto político sería el exterminio del hombre.

Es cierto también que —desde otra vertiente, ligada a Hobbes— encontramos en sus textos la idea de un conflicto matizado con una solución que, sin aludir ahora a su esperanza ideológica, es la paz. A lo largo de casi dos décadas, a partir de 1950, la paz representaría en el discurso político de Silva Herzog, la gran y quizás su última esperanza viva. Aquí la idea de política hunde sus raíces —paradójicamente— en un fortalecimiento del papel del Estado.¹¹ La garantía de respeto al individuo pasa por un complejo proceso de legalización de los poderes del Estado, en función de las reglas constitutivas de la convivencia, para asegurar la paz, la armonía de los hombres entre sí.

Pero hacia 1975 —y sobre todo en mis conversaciones con él hacia 1982—, desde una línea crítica que, no obstante lo anterior, se había iniciado a partir de 1945, a raíz del estallido de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, concebirá finalmente una crisis total de la política y la politicidad del hombre, confrontadas a la luz de las realidades de hecho. Don Jesús alude entonces a

¹¹ Conocidas son sus tesis acerca de un fortalecimiento del Estado en el área económica y política de la sociedad mexicana, para un posterior giro hacia el socialismo.

la presencia de una sola y despiadada idea y práctica de la política, sea como acuerdo, paz, dominación o imposición.

Con San Agustín —que a algunos filósofos políticos sirve para distinguir el poder político propiamente tal del poder coactivo de las "bandas de ladrones"—, Silva Herzog comprende precisamente la ausencia de toda diferencia. De tal manera, lo que es para unos requisito de la exclusividad (Weber) en el uso del poder coactivo, para Don Jesús es lisa y llanamente *impunidad*, la verdadera cara de la exclusividad y de la llamada legitimidad del poder político. Hombre esperanzado, construía sus esperanzas desde las ruinas de su desesperanza. Hombre pues, de recia inconformidad, dotado de valor para declarar en crisis sus grandes proyectos de sociedad: la Revolución mexicana y la democracia en los países socialistas, hizo también una esperanza con la extinción del Estado, la política y el poder.

Mas, ante el impacto y la cruda luz de la bomba armaría de nuevo una esperanza con el Estado. Sin embargo, la realidad de un reforzamiento y potenciamiento sin precedentes del poder del Estado, y ante una super-regulación de la vida civil, volvió a una reconciliación con los versos de su *Autobiográfica* de 1924: "y a veces soy anarquista a la Proudhon". Luminosa estirpe libertaria.

¿Leyó de veras Don Jesús a Burckhardt, en la misma época de su grande amistad con Alfonso Reyes que lo estudiaba a fondo? "Lo más ominoso no es para mí la presente guerra, sino la era de guerras en que entramos y la consecuente adaptación del espíritu" —escribe Burckhardt en 1870. Enseguida agrega: "cuanto en adelante se produzca, si ha de alcanzar valor permanente, tendrá que surgir de un sobrehumano esfuerzo de verdadera *poesía*".

Termino por donde acabó Don Jesús: *poeta*. Voz con la cual reniega de la política, al mismo tiempo que con ella no deja de estar en la contienda —en la trampa—, a pesar de una parte de su voluntad contra la otra parte que lo hace fuerza y valor en el juego estratégico para un mundo mejor. ¿Humanista utópico...

GLOBALIZACION Y ESTRATEGIAS LOGICAS

Por *Juan RIVANO*

LA irrupción tecnológica que avanza en oleadas cada vez más amplias y penetrantes desde los inicios de la Revolución Industrial es un fenómeno que nadie puede discutir. Que con tal irrupción se produzca el fenómeno concomitante de una globalización general (política, social, económica, militar, cultural) de nuestro mundo actual es ya asunto más de argumento y controversia. Para muchos, la irrupción tecnológica destruye las sociedades locales —su organización política, sus culturas y, desde luego, sus economías— pero no va más allá de esta destrucción, creando así, en la realidad, no más que condiciones de desconcierto, caos y dependencia.

Pero, reconocido así el hecho de la irrupción tecnológica en toda la secuencia histórica de sus variaciones —mecánica, eléctrica, nuclear, electrónica—, es decir, reconocido el desmantelamiento general de las culturas, tiene sentido siquiera la tendencia a una respuesta que sobrepasando los enfoques provincianos busque contestar adecuadamente a dicho impacto disruptivo de las técnicas —respuesta que no puede ser otra que el ajuste cultural al mensaje que las técnicas traen. Así, el hecho de responder o adecuarse al mismo impacto implica siquiera una tendencia globalizante.

A este determinismo debe agregarse otro más íntimo y esencial de las técnicas mismas cuyo mensaje (como se ha hecho común decir) comprende la irradiación en torno suyo de un espacio propio, una gramática propia, que irrumpe en medio de otros espacios previos forzándolos a adaptarse a la nueva situación o desaparecer.

Tampoco hay que forzar las cosas para que se conceda que las técnicas por su naturaleza misma tienden a globalizar. Considérese tan sólo su impacto en la producción y en los mercados. Por ejemplo, el telar a vapor, el buque a vapor, el ferrocarril, el telégrafo y sus impactos sobre la producción manufacturera, sobre la extensión de sus mercados, forman un cuadro lleno de enseñanzas sobre la noción de globalización tecnológica.

Tampoco es necesario demostrar a nadie la relación causal entre la concentración de las tecnologías —en especial, las tecnologías de guerra nuclear concentradas en manos de las dos superpotencias y las tecnologías de producción altamente sofisticada concentradas en el llamado mundo industrial (industria automotriz, industria electrónica, industria náutica, aeronáutica, de armas y de maquinarias en general)— y la sucesión de los imperios. (Y hablando de tecnologías de guerra, la sola experiencia de dos guerras mundiales en nuestro siglo es otra prueba, dolorosa, de la capacidad y tendencia globalizantes de las tecnologías —sin decir nada de las ostensibles sacudidas mundiales que resultan de las secuencias alternadas de políticas que nos hemos acostumbrado a nombrar “guerra fría” y “deténte”).

Por lo demás, la identificación de estas dos funciones —disruptivas y globalizantes— de la irrupción tecnológica, así como la inevitabilidad de su mensaje (los espacios o gramáticas tecnológicas) es asunto de cuño más que arcaico. Hay (así de lejos) un poema en el *Tao Te Ching*, de Lao-tze, donde hasta se elabora un poco el impacto de las técnicas nuevas sobre la globalización ya alcanzada por las técnicas viejas; y también sobre los espacios tecnológicos. Lao-tze habla en este poema del “pequeño reino” —pequeño reino que nos recuerda la polis griega, los principados y repúblicas de la Italia renacentista y, también, las sociedades y culturas aledañas al moderno mundo industrial (el mundo de la concentración tecnológica). El “pequeño reino”, dice Lao-tze, no requiere de maquinarias (barcos, carros, armas, reglas de calcular) que exigen espacios que exceden sus modestos límites.

El “pequeño reino” de Lao-tze puede considerarse como un caso de globalización tecnológica local; y el poema entero, como un elogio de la globalización existente y una advertencia sobre el impacto disruptivo de nuevas tecnologías. La tendencia globalizante de las tecnologías puede figurarse dramáticamente contrastando aquí la flecha, de alcance proporcionado a los espacios del “pequeño reino”, y el misil intercontinental de nuestro tiempo. El misil intercontinental existe, está instalado y es permanentemente ensayado y perfeccionado; no es una de esas técnicas que en el poema de Lao-tze son puestas de lado por incompatibles con los espacios y rutinas del “pequeño reino”. De manera que, al parecer, no hay más que dos posibilidades con el misil intercontinental: o un reino (esta vez no pequeño sino mundial) cuyos espacios de algún modo, por sofisticados que sean, se hagan compatibles con él, o ningún reino en absoluto ni pequeño ni grande.

Otra figura de globalización (también universal, ominosa y a

la vista de todos) inducida por las técnicas militares nucleares la suministra el tipo de confrontación de dos superpotencias capaces de destruirse mutuamente en una conflagración universal cuyos horrores nadie es capaz de imaginar. En tales condiciones —por inestable que ello sea— las instalaciones nucleares y los hombres que tienen la responsabilidad de su control pueden considerarse como partes de un sistema global, distribuidas a lo redondo del mundo. Desde unos treinta años a esta parte —seguramente sin mucho despliegue de un pensar y un saber explícitos— las dos superpotencias han estado manteniendo sobre sus hombros (gracias al aporte esencial de las tecnologías electrónicas de programación y comunicación) todo el peso de una precaria, pero así y todo, real globalización político-militar.

O considérese la reciente alternativa a las estrategias de segundo golpe o disuasión que imperan desde los años 60 —la llamada *Star Wars*. No parece haber a la vista nada más próximo a la globalización que tienden a producir las técnicas de guerra nuclear. Ni nada más parecido, dicho sea al pasar, a esas entidades político-militares entre fantásticas, ridículas y absurdas que encontramos en las páginas de Swift. Si una globalización así prosperara, si ambas superpotencias llegaran a instalar sus estaciones espaciales antimisiles, podemos imaginar un Gulliver llegado de otros soles, anotando admirado en su bitácora cómo nos armamos y preparamos permanentemente con armas tan destructivas que nunca van a ser empleadas, cómo nos disponemos diligente y meticulosamente para una guerra que nadie puede ganar y que nunca será peleada. Y, de paso, cómo aplicamos partes sustanciales de la riqueza que extraemos de la tierra y el esfuerzo en tan paradójica ocupación.

Las tecnologías de comunicación e información, por su naturaleza misma y su ejercicio efectivo, son acaso más globalizantes que los misiles nucleares intercontinentales o las estaciones antimisiles; pero, así y todo, la opinión en boga —en especial, respecto de los medios masivos de comunicación (los llamados *mass media*)— enfatiza su función disruptiva. Está, cierto, a la vista de todos la red de satélites que va cubriendo el hemisferio occidental con su lluvia de imágenes televisadas; está también a la vista la respuesta de las sociedades occidentales que van integrándose en redes cada vez más amplias de información y entretenimiento; pero, la representación todavía popular de los medios de información contemporáneos enfatiza la disrupción sobre la integración, y a lo más recoge el impacto globalizante con frases despectivas como "cultura de masas", "masificación de la sociedad", "nivelación masiva", etc.

Sea de ello lo que sea, lo que se muestra firme desde la intro-

ducción de técnicas de información, comunicación y transportación como la imprenta, el telégrafo, el teléfono, la transmisión inalámbrica, la computación, el ferrocarril, el vapor, el automóvil, el aeroplano, consiste en la instalación cada vez más al alcance de todos de un aparato de ver, oír y andar universales, un marco audiovisual-locomotor que permite y suscita la presencia y coexistencia de amplias regiones del mundo en que vivimos, antes prácticamente inaccesibles. Así, los aparatos de la información contemporánea responden cada vez mejor a la metáfora "ventana abierta al mundo". A esta metáfora se pueden agregar: el "camino abierto al mundo" de la era del ferrocarril, el automóvil, el trasatlántico y el jet, cuyo rasgo más popular y evidente lo forman los millones y millones de turistas que circulan sin cesar llegando en oleadas cada vez mayores a todos los rincones del mundo; el "laboratorio abierto al mundo" cuya expresión más característica consiste en los miles y miles de investigadores que recorren océanos y continentes estudiando culturas, ecologías, geologías; la "biblioteca abierta al mundo" representada por los millones y millones de periódicos, revistas y libros que se publican anualmente y que llegan hasta los quioscos de la última esquina. A todo lo que habría que agregar aparatos políticos de globalización como las Naciones Unidas o el Parlamento Europeo, aparatos económicos como los mercados comunes, aparatos militares como la OTAN o el Pacto de Varsovia.

EL efecto más importante de las tecnologías modernas de comunicación, información y transporte puede describirse con la frase "liberación de contenido". Lo que ocurre es contrario a ese otro fenómeno general y familiar en que un sistema de circulación es desquiciado por la presión del circulante que ha sobrepasado todos los límites de aceptación haciendo saltar los aparatos de contención y válvulas de escape. Esta es una figura de desorden y caos. La "liberación de contenido" es la figura contraria: un sistema con capacidad de absorción de circulante nunca antes vista. Las tecnologías de comunicación, información y transporte demandan cada vez más contenido que transmitir sin riesgo de desquiciamiento del sistema. Lo demandan y lo transmiten efectivamente.

La opinión más divulgada acerca del efecto en nosotros de la "liberación de contenido" habla de dispersión, desconcierto, extravío. La imagen que nos hacemos es la de desquiciamiento por "presión del circulante": un receptor habitual (en nuestro caso

la mente humana), un receptor proporcionado al contenido transmitido, al que de pronto comienza a llegarle una cantidad y variedad desproporcionada de información. La red habitual de circulación se desquicia, no hay más coherencia del contenido, sólo dispersión y disparate. Algo que podemos nombrar "efecto de irracionalidad". En un lapso breve —que basta de suyo para desquiciar nuestras formas habituales de percepción de las cosas— la prensa internacional, el noticiero radial, las actualidades de la televisión o el super jet nos conducen del Norte al Sur, del Este al Oeste, de la guerra a la paz, del derroche a la carencia, de la dictadura a la democracia, del servicio social al abandono. Se desquicia nuestro marco habitual de referencia. Por ejemplo, los líderes del mundo —financistas, industriales, militares, políticos, sacerdotes— sus ideologías, programas, planes quinquenales, campañas de pacificación, cruzadas para el desarrollo, etc., confrontados con los hechos de postergación, inanición, masacre, explotación, etc., que prodiga la "ventana abierta al mundo" (algo que no cuesta nada hacer y que nos vemos en verdad compelidos a hacer todas las noches frente al aparato TV) se transforman sin más en ridículas criaturas en compendios de impotencia, hipocresía, cinismo o sintentido.

Importa señalar que la erradicación de lo que podríamos llamar aquí "visión cartesiana a racionalista de las cosas" no es propiedad exclusiva de la irrupción de las técnicas de comunicación. Considérense, por ejemplo, la producción transnacional, la inversión transnacional, la invasión transnacional de los mercados, la cultura de consumo transnacional —*Coca-Cola, blue jeans, tape recorders, video cassettes, hamburgers, american cigarettes*, etc., etc., que invade todos los ámbitos del mundo actual erradicando a vista de ojos las culturas locales. Basta la cámara TV recorriendo las metrópolis del Norte y el Sur, del Este y el Oeste para tener un cuadro que nuestros hábitos lineales, cartesianos, racionalistas nos fuerzan a percibir negativamente, por el reverso, en términos de desorden, inconsistencia y caos. O considérense (como un poco hicimos ya) los aparatos de guerra nuclear, sistemas montados en partes complementarias y también incompatibles que podemos nombrar "Este-Oeste". No hay nada de irreal en esta perspectiva; pero no hay nada de "cartesiano" en ella tampoco. Las armas nucleares —el hecho a la vista de su concentración en dos focos antagónicos de poder— constituyen un aparato real que erradica nuestra "visión cartesiana de las cosas" y exige a lo menos una forma nueva de racionalidad —en este caso específico un espacio político mundial en que intervengan y se equilibren ambos elementos: totali-

tarismo y democracia —un espacio en que se integre el sistema Este-Oeste y en que, además, se establezca el conflicto Norte-Sur.

En otro frente —esta vez sin ambigüedades y también sin mucha sustancia— se presenta la globalización: el ideológico, filosófico o doctrinario. Las ideologías implican como objeto de su discurso distintos mundos: el mundo en su totalidad, la historia en su totalidad, las sociedades, las clases, las razas, el hombre, las culturas, etc. Y es ya un lugar común: el mundo desde una perspectiva ideológica, no tiene aporías ni perplejidades. Se puede hasta decir que tal es el objetivo de las ideologías: erradicar toda perplejidad. Lo que ocurra en el mundo está identificado y explicado de antemano por la ideología; y nada va a ocurrir que no sea una verificación más suya. Si, por ejemplo, consideramos fenómenos como la "liberación de contenido" o el "efecto de irracionalidad", recién descritos, de las técnicas modernas, desde el campo ideológico vendrán diagnósticos tan inequívocos como vacíos —por ejemplo, "decadencia del mundo capitalista", "asalto imperialista a la razón", "ateísmo materialista", "pérdida del hombre en la técnica".

Claro, el diagnóstico ideológico de los fenómenos de la irrupción tecnológica se queda en pura retórica —algo que se muestra especialmente en el llamado "desarrollo del subdesarrollo": los *fighters*, los *sets* de televisión, los tanques submarinos, la Coca-cola, las computadoras irrumpen en los universos oficialmente cerrados de las ideologías religiosas, políticas, culturales como si estos universos fueran la vaciedad misma.

Opuesta a la reacción ideológica ante la eclosión disruptiva de las técnicas se presenta, en primer lugar, y cubriendo amplias extensiones de la opinión ordinaria, la reacción que procura restablecer la "coherencia originaria de las cosas", coherencia que se considera así meramente perturbada por hechos en última instancia controlables. El mundo de las categorías y la lógica —el mundo de la racionalidad cartesiana, la coherencia occidental, el decurso de la historia, el progreso, etc.— no ha sido conmovido fundamentalmente de acuerdo a esta postura, y todo lo que se requiere es el ajuste de nuestros hábitos a una manifestación más amplia de las cosas. Es la postura que impera en los discursos y argumentos de los líderes del mundo y que guía también los editoriales de los medios masivos de comunicación, postura denunciada ya en la conocida frase "el medio es el mensaje" —frase acuñada para decir que importa poco echar mensajes de coherencia racionalista en un medio cuyo efecto es contrario a esa coherencia.

Desde otro ángulo, observamos la apología de la inconsisten-

cia, la irracionalidad, el absurdo, el sinsentido como si éstos formaran parte esencial de la "condición humana". Esta postura de tantos que van por la calle, y vieja como el mundo, no encontró jamás en el pasado el apoyo factual que encuentra en nuestro siglo desquiciado y vuelto a desquiciar material, moral y culturalmente a través de guerras mundiales, guerras revolucionarias, transición de imperios, descolonización, eclosión productiva, eclosión demográfica, dispersión y emigración, polución industrial, disrupción de mercados, producción trasnacional, guerra fría, carrera nuclear, luchas ideológicas, persecuciones políticas, económicas, raciales, religiosas, polarización antagónica, concentración industrial, financiera, militar; a todo lo cual se suman conmociones, crisis y revoluciones sin precedentes en las esferas todas de la ciencia y los logros también sin precedentes de la moderna tecnología. La "ventana abierta al mundo" se encarga de anegar sin descanso la conciencia del hombre contemporáneo con las oleadas masivas y caóticas de tales contenidos. Así, el apologista de la irracionalidad tiene un auxiliar de primera magnitud en las tecnologías actuales de comunicación cuyos canales de circulación tienen una capacidad más que suficiente para el bombardeo simultáneo de las mentes con los contenidos dislocados, dispares y contradictorios del mundo actual.

Hay también la presentación militante, ideológica, del absurdo y la irracionalidad, como la encontramos en algunos filósofos contemporáneos, en declaraciones y manifiestos estético-literarios, en la poesía, la pintura y el teatro, y en panfletos políticos. De la expresión en los hechos de las ideologías de lo irracional pueden indicarse las del arte en todas sus formas (surrealismo, teatro del absurdo, etc.), pero éstas son desplazadas de la atención ante las manifestaciones de las ideologías de lo irracional de orden político —como los mataderos de Uganda y Cambodia, como las cámaras y los hornos crematorios de la Alemania nazi.

DE la apología corriente y la apología ideológica de la irracionalidad y el absurdo, podemos pasar a formas menos estridentes y también más firmes —como las que asoman a veces en filosofía, en la ciencia de las culturas, en sociología, psicología, biología, física. En estos casos, no se trata meramente de la aceptación de la inconsistencia y la incompatibilidad, sino del intento de asentarlas en bases reales. Ocurre como si las ciencias y la reflexión se adelantaran a ceder el paso a la "liberación de contenido" y su "efecto de irracionalidad". ¿Que el mundo resulta un dédalo de

inconsistencias visto desde la "ventana abierta al mundo"? Pero, ¿cómo podría ser de otra manera?

La filosofía, con toda su larga y amplia tradición racionalista, ofrece a veces soporte especulativo a las manifestaciones modernas de la inconsistencia y la irracionalidad. Nietzsche, por ejemplo, pretende que la conclusión lógica del principio socrático de verdad y racionalidad es el colapso nihilista: Nada es verdadero. William James, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, con distintas motivaciones, reconocen igualmente la agencia cultural de la dicotomía misticismo-lógica. Wittgenstein termina su tratado lógico-filosófico allí donde comienza lo místico. P. F. Strawson, con su metafísica descriptiva implica que la realidad sobrepasa la lógica. S. Toulmin, con su lógica de modelo jurídico está implicando otro tanto. Los filósofos existencialistas —con una tradición que data de Pascal, Kierkegaard y Nietzsche— hacen del absurdo una categoría filosófica. Partiendo del absurdo de la existencia misma, los existencialistas rechazan pilares del racionalismo como el principio de razón suficiente. También viene aquí a cuento la popularidad que adquieren en Occidente las filosofías orientales, en especial el budismo zen: la "ventana abierta al mundo", la liberación caótica de contenido serían hechos propiciatorios de formas más altas de conciencia y saber, ante las cuales el mundo entero de las categorías ordinarias no resulta en última instancia más que apariencia y no realidad.

En sociología hay que considerar la irracionalidad, la inconsistencia, casi como condiciones formales de la existencia social —como *a priori* sociológico. Temprano en la vida —según estos autores— y más bien como signo de madurez y competencia social aprendemos que no todo está "en línea" y que no hay relación posible con los otros sin acomodo y compromiso. La noción misma de contrato social o la más arcaica dicotomía de deberes y derechos, ya están mostrando a las claras que el mundo del orden social no es un análogo del orden matemático.

Siguiendo las ideas de algunos etólogos —por ejemplo, ciertas hipótesis de E. Morris— las incompatibilidades puestas a la vista de todos en esa "ventana abierta al mundo" —incompatibilidades en términos de Este y Oeste, Norte y Sur, totalitarismo y democracia, jerarquía e igualdad, colectivismo e individualismo, orden y libertad, dogma y examen, autoridad y crítica, etc.— se remontan a los ancestros del hombre, los homínidos primero arbóreos (de organización jerárquica), luego esteparios (de organización corporada) que transmiten ambos bioprogramas a su descendiente, *homo sapiens*. La dicotomía que, con los términos de Popper, po-

demos nombrar "sociedad abierta versus sociedad cerrada" sería así un conflicto filogenético, y no de filosofía política.

En neurofisiología, Paul MacLean ha ensayado una hipótesis de tridivisión del cerebro. Según este científico, las partes más arcaicas en la evolución del cerebro humano residirían en el sistema límbico; las más nuevas, en la neocorteza. Casi sin comunicación entre ellas, y asiento las primeras de funciones cerebrales remotas en la evolución de los vertebrados, mientras las segundas controlan el lenguaje, el razonamiento y la logicidad, llevaríamos en nuestro sistema nervioso mismo un aparato de división, conflicto e incompatibilidad. También, las investigaciones de Roger Sperry sobre los hemisferios cerebrales parecen dar base en nuestro cerebro mismo a oposiciones que han dividido por siempre a los filósofos como las de conocimiento mediato e inmediato, discursivo e intuitivo, analítico y sintético, explícito e implícito.

A la hipótesis de dos cerebros, uno nuevo y uno arcaico, asociamos naturalmente la doctrina freudiana de la motivación inconsciente. Desde que aceptamos dos planos de referencia culturalmente incompatibles para nuestra conducta —uno consciente, racional, ético; otro inconsciente, reacio a cuanto contravenga su exclusiva satisfacción— hemos agregado una base psicológica apreciable a la conducta inconsistente. Pueden ensayarse también analogías entre el consciente y el inconsciente, de una parte, y la coherencia de nuestra visión acostumbrada de las cosas y la "ventana abierta al mundo", de la otra. La coherencia de nuestra visión acostumbrada se construiría mediante la represión, la sublimación, la transformación, el enmascaramiento, etc. de las "duras realidades del mundo" —la *real politik*, la expansión imperial, la explotación del mercado internacional, la marginación de razas y culturas— que la "ventana abierta al mundo" descubriría y pondría a la vista de todos.

En física —y también en epistemología— ha hecho fama el "principio de complementariedad" de Nils Bohr, quien renuncia a las descripciones unívocas de los hechos de la microfísica en beneficio de descripciones complementarias, pero incompatibles. Así —tomando, por ejemplo, la perspectiva de las especulaciones de Edmond Morris, referidas más atrás, y manipulando una analogía con la física cuántica— podríamos decir que las "partículas elementales de la sociedad" no pueden describirse unívocamente en términos de corporación ni en términos de jerarquía, sino que ambas descripciones, aunque incompatibles, son complementarias. Asimismo, podríamos concebir en términos de complementariedad la acción de ambos hemisferios cerebrales, la de ambos cerebros

(el nuevo y el arcaico), las de consciente e inconsciente y, por extensión, las de todas las oposiciones y antítesis en que aquellas divisiones se expresan en lo individual, lo social, lo cultural, etc.

En matemáticas —con cuyos caracteres de acuerdo a la afirmación famosa de Galileo está escrito el libro de la naturaleza— ha hecho época la conclusión de Gödel: que no podemos formalizar esta ciencia de manera completa. La combinación de una conclusión como ésta con la "ventana abierta al mundo" y el desquiciamiento general obrado por la irrupción tecnológica es cosa a la vista: porque toda nuestra desesperación y decepción ante la eclosión disruptiva de las tecnologías es por el colapso de la racionalidad; pero la imposibilidad de formalizar materia tan simple y abstracta como los puntos y líneas de la geometría o los números de la aritmética muestra a las claras que hay un supuesto gratuito, una arrogancia sin fundamento de nuestra decepción ante el colapso del proyecto racionalista.

A todas estas novedades aportadas por las ciencias y la filosofía y que parecen receptáculos a la medida del desquiciamiento contemporáneo de nuestra cultura racionalista, se agrega la construcción de artefactos conceptuales de parecida proporción. Se originan en los dominios de la lógica, las matemáticas, la física, la psicología: y se generalizan a través de las reflexiones metodológicas correspondientes.

Un artefacto así es la noción de "universo de discurso" que permite la consideración racional de una materia desimplicándola del resto y como si estuviera de verdad desimplicada —algo que puede suponerse, probablemente, en el dominio de la lógica formal o las matemáticas, pero que es de cuestionable *status* yendo más allá. A la noción de "universo del discurso" se suma otra igual de popular inspirada en el enfoque de Einstein de la relación entre física clásica y física relativista: la de "límites de validez de una ley". Con estas dos se combina una noción familiar a lógicos y filósofos, pero popularizada por Einstein: la de "supuesto", especialmente, "supuesto implícito, tácito o inconsciente". "Modelo" es también noción afín a las anteriores.

El paso de la geometría euclidiana a las no-euclidianas o modernas se presta más que bien para propiciar nociones como éstas. Las distintas geometrías —originadas mediante sustituciones alternativas del quinto postulado— aparecen como otros tantos universos de discurso, cada uno encerrado en los límites de validez de

sus leyes (los postulados o axiomas). Los axiomas son, desde luego, supuestos; pero supuestos explícitos. Los supuestos que más importan son los otros, los implícitos. En el caso de la geometría euclidiana había uno de estos últimos, con el que todos estamos ya familiarizados: el que consiste en suponer que la geometría euclidiana es verdadera. Es un supuesto que muchos seguimos haciendo, aunque los físicos nos digan que no es así, que la geometría euclidiana es sólo una aproximación, aunque aceptable a escala macrocósmica. De aquí a la idea de "modelo" no hay más que el nombre: los matemáticos nos dicen que el mundo físico de nuestras intuiciones y orientaciones ordinarias no es más que un modelo de la geometría euclídea. En este sentido, se ha hecho un hábito nombrar "modelo" a la realidad toda o una parte cualquiera suya que resulte adecuada a un sistema formalizado o matemático.

Una función ostensible de una metodología armada de nociones de esta especie consiste en sustituir el gran proyecto racionalista —la unidad o sistema del mundo, la unidad o sistema de las ciencias— por unidades separadas, modelos formalizados, niveles o compartimentos de la realidad, que acotan el orden y relativizan el desorden. Trascendiendo la metodología de las ciencias exactas, tales procedimientos inspiran también a quienes se ocupan de las ciencias sociales, de las ideologías políticas, las doctrinas religiosas, los sistemas filosóficos, los grupos sociales, las culturas, las concepciones del mundo, etc., que pasan a ser universos en sí, con su peculiar racionalidad. con sus propios supuestos, postulados y leyes.

Ya aludimos al principio de complementariedad. El mismo Nils Bohr avizoraba campos más amplios de aplicación de este principio, que más parece de lógica dialéctica que de física teórica. No cuesta mucho imaginar las analogías de la complementariedad cuántica: derecho-deber, masculino-femenino, análisis-síntesis, intuición-discurso, determinismo-libertad, etc. Considérese la descripción de una sociedad en términos de desarrollo o en términos de subdesarrollo: no va a entrarse en mucho detalle antes de que se repare en que ambas descripciones son defectuosas y que para dar una descripción económica adecuada hay que combinar el par incompatible y complementario: desarrollo-subdesarrollo.

Otra noción que parece también confeccionada para responder a la irrupción contemporánea de la irracionalidad es la que concibe el saber como una experiencia fundamentalmente implícita. Lo que el racionalismo postula es justamente lo contrario: un saber explícito. De acuerdo a esta doctrina del saber implícito (a la que

pueden asociarse los nombres de M. Polanyi, P. Zinkernagel, J. Israel) habilidades de todos y de todas las horas como la simple percepción, el empleo más rústico de herramientas, el uso por el niño del lenguaje implican la superación implícita de problemas que desde el punto de vista racionalista conducen a eternas aporías, insolubles conflictos, irreductibles contradicciones. La conexión entre la doctrina del saber implícito y la irrupción del irracionalismo se puede elaborar así: el racionalismo no puede dar cuenta explícita de la unión de dos cosas diferentes (algunos, van más allá y aseguran que el racionalismo no puede ni siquiera unir dos cosas distintas) lo que se muestra en el caso famoso de la unión del pensamiento y la existencia —el *cogito* cartesiano— unión para la que se apela a un acto de intuición, no de discurso. El racionalismo en última instancia debe postular explícitamente la unión implícita de lo diferente; y todo el escándalo de la eclosión disruptiva de las tecnologías se reduce a eso: que el racionalismo tendría que postular muchas cosas para ligar explícitamente lo ya ligado implícitamente.

El descontento —manifiesto más de una vez dentro del mismo círculo de los lógicos— con lo que se nombra "lógica de modelo matemático" y la oferta de otros modelos surgidos de la sociología, la psicología, la jurisprudencia, pone a la vista otro ángulo del mismo fenómeno. Se trata, eso sí, esta vez de un síntoma y una respuesta a la irrupción; más una exigencia que una convergencia: la lógica de modelo matemático, la lógica racionalista *par excellence*, con todo su brillo y cumplimiento, no es más, desde el punto de vista de los requerimientos del mundo actual, que impotencia, inutilidad, fastidio y hasta ofensa.

Parecida impresión —de síntoma ante la irrupción tecnológica— produce el desquiciamiento de otro gran proyecto racionalista: el dialéctico. Movidos, acaso, a la vez por la adecuación del método dialéctico y la inocuidad quietista de la totalización dialéctica, proponen algunos una lógica situacional —algo como la correspondiente dialéctica de los "niveles" o "universos de discurso" de los epistemólogos. Desde centros de mayor militancia política y con implicaciones históricas a la vista de todos, surgen "lógicas situadas" claramente relacionadas con la irrupción tecnológica. De esta especie son la "revolución en un solo país", de Stalin y la "coexistencia pacífica", de Kruschef.

También —y esta vez en ángulo más propenso a las tendencias globalizantes de la irrupción tecnológica— surgen metodologías totalísticas, gestálticas, estructuralistas, que —seguramente ante el colapso del racionalismo en todas sus formas hasta aquí practica-

das y también ante el sentimiento de dispersión, desquiciamiento e impotencia que suscitan en especial los medios masivos de comunicación— atraen la simpatía de muchos pensadores y público numeroso. La noción central aquí es la de un todo firme en sus partes e irreductible a pura suma de éstas. Un triángulo, quizás, pueda resolverse en puntos, pero no un paisaje; una horda, quizás, pueda resolverse en individuos, pero no un estado. Así, también, los criterios metodológicos gestálticos, totalísticos y estructuralistas lo primero que hacen es desvanecer nuestra obsesión y temor de lo disperso y conflictivo, que más parece una propiedad de nuestros hábitos iluministas que de las cosas mismas.

Lo anterior puede ponerse en relación con nociones como la de "función social", originada en los dominios de la sociología y la antropología. De acuerdo a una noción así nada ocurre que no esté orgánicamente implicado en el grupo social. Hechos que con otros criterios son considerados como desorden social, anomia, desvío, marginalidad no son más que un factor tan necesario como los restantes en el todo orgánico que constituye una sociedad, o una cultura. Inspirados por un criterio así, podemos considerar todo el desorden y el caos del mundo contemporáneo como pura relatividad que se esfuma tan pronto adoptamos los principios adecuados de integración.

* * *

Lo anterior representa un esbozo verbal sobre un esfozo factual; este último se barrunta cada vez más distintamente en los hechos de la vida moderna y en él se muestran cuatro orientaciones convergentes: la concentración industrial actuando por centurias a través del aparato político de los imperios y cada vez más incommovible; la irrupción tecnológica —en especial las tecnologías de comunicación, transporte e información y las de guerra nuclear; la quiebra metodológica de las tradiciones racionalistas y el surgimiento de métodos alternativos y el descubrimiento y hasta la agitación de hechos que dan *status* y fundamento en la realidad al conflicto y la incompatibilidad. Estas cuatro orientaciones convergentes se combinan y refuerzan con vistas a crear un espacio en que todos los conflictos —en particular, entre miseria y abundancia, sojuzgamiento y libertad, industrialismo y subdesarrollo— denunciados y explicitados al detalle por las tecnologías de comunicación masiva, y también (porque importa mucho señalarlo) fijados y congelados por la concentración industrial y nuclear y por

la amenaza (algunos la llaman chantaje y bluff) de destrucción total encuentran, no sólo las condiciones de coexistencia sino también de libre circulación. El argumento de la globalización parece bien a la vista de todos: son conflictos metodológicamente manipulables; son conflictos fundados en la naturaleza misma de las cosas; son conflictos que no se pueden resolver sin riesgo seguro de destrucción total.

LA QUIMERA AMERICANA

Por *Martha ROBLES*

1

EL mito, la leyenda y la quimera se han vinculado, desde la antigüedad, al continente americano. El Nuevo Mundo, última de las tules europeas, representó la marcha hacia el conocimiento cabal de las culturas. De los tiempos de Akhenatón datan los primeros anuncios de tierras desconocidas: promisión evocada con misterios edénicos la cual habría de transformarse en utopía de república perfecta, asentamiento de riquezas codiciadas y, al término de la Edad Media, en sitio de rectificaciones para la renaciente conciencia europea.

“Desde que el hombre ha dejado constancia de sus sueños —escribió Alfonso Reyes—, aparece en forma de raro presentimiento la probabilidad de un Nuevo Mundo”. Premonición la cual estuvo acompañada de mares inesperados, de continentes más allá de las Columnas de Hércules y de intuiciones mágicas, fabulosas y proféticas. La imaginación egipcia abarcaba sospechas sobre las mutaciones graduales del planeta, su expansión oceánica, formaciones insulares y los movimientos continentales ocurridos durante millones de años. Sabemos que observaron las estrellas; no obstante, es poco lo que nos consta de su conocimiento de la tierra. Si Colón fortaleció el supuesto generalizado de regiones desconocidas fue, además de sus lecturas, por los vestigios acarreados a las playas por el mar abierto.

Tal suceso resultaba imposible para la fantasía mediterránea; empero, la Atlántida de Platón levanta su utopía con síntesis del pasado y reflexiones griegas. Del lejano Oriente a regiones nórdicas el hombre ha trazado geografías imaginarias. En *Medea*, Séneca anuncia el último reducto de las figuraciones del mundo latino: la Tule que fuera desplazándose de la proximidad de Bretaña hacia el Oriente. Antes que verdad comprobada, América estuvo entre referencias mitológicas; formó parte de leyendas incluidas en nubes viajeras del *Plus Ultra*; se filtró a los aciertos poéticos de filósofos y sacerdotes y sostuvo una prolongada fábula de la cual

proceden entidades utópicas como la Isla de San Balandrán o de Los Pájaros, las célebres Siete Ciudades, la Antilia o el Brasil.

Fábulas para unos, sustento religioso para otros; poesía desde que Anubis presidía a los muertos en el reino bienaventurado, indivisible de los misterios del mar tenebroso de Occidente, indicado en *El libro de los muertos*: residencia del Ba, territorio espiritual en cuyo seno el ser transfiere su sentido de la existencia terrenal. Sueño de siglos cuyas versiones en vano han mitigado el ansia de descubrimiento de los hombres.

Las tierras más allá de lo conocido fueron indivisibles de una esperanza de perfección. Bajo diversos nombres —Atlántida, Tule, Edén, Antilia, Utopía—, el hombre ha saltado por sobre su experiencia para conquistar la armonía que su circunstancia parece negarle. Concierto de virtudes en equilibrio cuya ética aparece fiel a los ideales. Sólo allí, en la entidad figurada, la razón encuentra eco en la sociedad y la política se ejerce como la más alta síntesis de la moral ciudadana. Para los egipcios, el equilibrio era recompensa en la región de los muertos; para los clásicos, república de la inteligencia regida por los mejores; para los cristianos, paraíso perdido después del pecado; gloria prometida al sacrificio y la resignación. Las regiones legendarias se han deslindado, desde la antigüedad, en mitos mundanos y paraísos inmortales. A los primeros corresponden las intuiciones geográficas, utopías y anuncios tempranos de tierras de Ultramar; a los segundos, promesas religiosas, reencarnaciones y la vida después de la vida.

La imaginación egipcia y las reflexiones griegas fueron asimiladas por la superchería medieval. A sus mejores hombres, empero, debemos evocaciones poéticas memorables. La esperanza política o la poesía de visionarios, artistas y aventureros contribuyeron a enriquecer el Renacimiento del arte y de la razón. En tanto el hombre exploraba su equilibrio en las leyes naturales, las quimeras se insinuaban en las mentes de navegantes, nuevos cruzados, codiciosos comerciantes o en las de reyes con necesidad de expansión territorial. Las oscuras necesidades de un tiempo tramado de contrastes coincidía, desde las postrimerías del siglo XV, con la invención de mundos forrados de oro, sándalo y piedras preciosas: un Edén al alcance del riesgo; recompensa a la hazaña de trascender los linderos de una civilización asediada por la violencia, ennoblecida por conocimientos singulares, ávida de ensueños y obstaculizada por la opresión religiosa. Lo real fue, a partir de entonces, convergencia visible de la desigualdad, de la razón y de la sinrazón; lo maravilloso, la libertad de soñar sueños soñados desde que el hombre fuera capaz de inventarse a sí mismo: origen

de lo "real maravilloso" que habría de distinguir al Nuevo Mundo, a partir de su revelación en la mentalidad europea.

2

PARA la civilización europea, América no consigue mostrarse, todavía, como una realidad. Su fábula inicial ha quedado prendida a la leyenda alucinante de su paisaje mítico, de sus esperanzas aplazadas. Una y otra vez, afirmó Reyes, tal leyenda se ha rodeado de fantasmas para evadir su presencia. Cuanto fuera sueño se llamó "descubrimiento", término peligroso para calificar una verdad que ha existido por sí misma. Nuestro continente se formó, como los demás, desde el principio de los tiempos; aquí se reprodujeron especies animales y vegetales; sus caudalosos ríos alimentaron y transportaron hombres "en estado de naturaleza"; en sus riberas, planicies, montañas y llanuras se asentaron culturas. Los dioses procuraron cosechas, viviendas, organizaciones sociales y un orden de conocimientos acorde a su integración armónica con el medio. Algunos de sus idiomas sobreviven en las costumbres de unos, en la nostalgia y la identidad de otros. Nuevo Mundo fue para los intrépidos viajeros que lograron desafiar los periplos conocidos, no para quienes ya contaban con una visión del universo.

Descubrimiento: "hallazgo, encuentro, manifestación de lo que estaba oculto o secreto o era desconocido", aplicable al mutuo acto de conocerse, a pesar de que el navegante llegó a tierra americana. Tanto el aborígen como el europeo eran desconocidos entre sí; al enfrentarse surgió la posibilidad de que dos cosmogonías, dos culturas, dos formas de vivir y de expresarse pudieran concurrir al diálogo unificador. No fue así. Entre una y otra culturas medió la guerra de conquista, el genocidio posterior, la esclavitud y la explotación del territorio de los vencidos.

Deslumbrado, como tantos europeos, por los hallazgos en Tierra Firme, Francisco López de Gómara afirmó que "el descubrimiento de América ha sido la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó". En más de un sentido el suceso resultaba cierto. El humanismo y las riquezas materiales cobraban, con cada novedad traída de Ultramar, bríos renovados. Nunca un siglo fue calificado con mayor precisión que el XVII: Siglo de Oro por su abundancia metafórica, por los preciados metales de Indias, por su vastedad acumulada en la España imperial, por una cultura que se unificaba al universalizarse a través de la lengua y de la obra del espíritu. Los beneficiarios de

la explotación de la Última Tule —consecuencia de errores geográficos de navegantes y de aciertos poéticos traídos desde la antigüedad—, significaba consolidar dos nuevos poderes: el de la idea imperial de Carlos I de España y V de Alemania; en cuyos territorios no alcanzaba a ponerse el Sol, y el de la Iglesia católica, afanada en resarcirse del legado fatídico de las cruzadas. Para ambos, la quimera del Nuevo Mundo era la oportunidad esperada.

América fue indispensable para unificar el dominio español, para estabilizar la jerarquía eclesiástica y para proveer de recursos a los protagonistas de una inusitada expansión imperialista: la colonización aunada al sistema de encomiendas. Lo divino y lo mundano aliados en un mismo propósito: la derrama de bienes; fin que justificaba los medios.

La magia de las Indias tuvo, además, precedentes significativos: España concluía los ochocientos años del dominio árabe. Después de la toma de Granada, Nebrija presentó a los reyes católicos, 1492, una de las obras fundamentales para la unidad de los reinos y la base en la que habría de sustentarse la universalidad de la cultura española: la Gramática. Un idioma común, homogeneización de las creencias religiosas y asentamiento de los poderes "por derecho divino", auguraban mayores hazañas para el acopio de riquezas y la depuración del humanismo. Las reflexiones sobre la condición humana, los reparos éticos, la teología y las obras de arte surgieron, en España, de manera indivisible de las adquisiciones materiales.

Exaltados por la fertilidad promisorio de sus conquistas, los españoles olvidaron recientes padecimientos domésticos. A diferencia de su actuación con las culturas americanas, castellanos, aragoneses, granadinos o sevillanos obtuvieron de los invasores árabes la más alta expresión espiritual: arquitectura, filosofía, danza, música, literatura. No una colonización sometida al saqueo y a la devastación, sino una suerte de mestizaje creador el cual, siglos después, comienza a valorarse con justicia en la península ibérica.

La ocupación de las indias americanas fue, según Alfonso Reyes, hija de la codicia y de las sucesivas desconfianzas entre gobernantes, aventureros y navegantes. El mismo Cristóbal Colón no estuvo exento de interpretaciones confusas. Murió con la razón afectada, ignorante de la diversa realidad que se ocultaba en sus conjeturas. Ni Indias Orientales, ni especias para mercar como sofisticado virrey, pero sí la más rica fuente de riqueza que haría del español uno de los mayores imperios de la historia.

El tiempo nos ha enseñado que la utopía de Platón sería pesadilla a partir de la guerra de conquista. Atlántida sin república

perfecta; Tule sin fábula; Nuevo Mundo de vastas regiones en la idea imperial de España. Las costumbres singulares de los aborígenes y el relato de tierras paradisíacas, anotadas por Américo Vesputio, renovaban, no obstante, leyendas proféticas y comparaciones con algunos lugares indicados de Anubis a Tolomeo, de Platón a Séneca.

3

No una, sino varias culturas ofrecieron una diversidad inexplicable a los ojos de los primeros testigos. Frente al Nuevo Mundo resurgieron razones políticas y morales muy distintas a la imagen del "estado de naturaleza", de las ficciones de "la era de los descubrimientos" y de la controvertida realidad americana. Entre el legado utópico y el interés que despertaban los hallazgos, la Última Tule desafiaba posiciones europeas irreconciliables: de una parte, el expansionismo económico, representado por quienes todo lo arrasaban a nombre de la corona; de otra, la conquista espiritual, cuyos principales exponentes, fray Antón de Montesinos y fray Bartolomé de las Casas, anticipaban el mayor alegato sobre los derechos humanos.

El mestizaje se conformaba en medio de contradicciones. Al lado de las atrocidades, la oposición del humanismo: Francisco de Vitoria, con su Derecho de Hombres, legaba, para la posteridad, los principios del Derecho Internacional. De los monasterios benedictinos a la misión evangelizadora, por dominicos y franciscanos, el cristianismo ortodoxo replanteaba imperativos morales. Los términos, no siempre claros, de la igualdad humana a los ojos de Dios, mitigaron el genocidio aunque no abolieron la esclavitud ni la encomienda. El brazo armado del conquistador fue sustituido, poco a poco, por la persecución inquisitorial.

De Salamanca a Avila, sin olvidar la influencia de Alcalá de Henares, la Península cosechaba obras singulares del arte y del pensamiento. Siglo de Oro peninsular distinguido por sus místicos, poetas, teólogos, pintores, académicos, músicos, arquitectos. Protagonistas de un universo ennoblecido por la aventura y por el espejismo de Ultramar. En palacio, la intriga cortesana; política de simulación y codicia disfrazada de buena voluntad. Del trono al confesionario circulaban destinos quebrados por la circunstancia de la colonización: los propósitos de Las Casas, los empeños de Sahagún, las esperanzas de Vasco de Quiroga; la otra realidad ignorada por los contubernios palaciegos. Mientras tanto, en el seno

de las colonias, la magia continuaba envolviendo vestigios indígenas. La doble fábula de lo real maravilloso transformándose con el nuevo lenguaje del colonizador; tras la señal de la cruz, los mitos indestructibles; bajo las costumbres impuestas, la fuerza de la tradición. Mestizaje lento, de mascaradas y símbolos ambiguos; dominado, sólo en parte, por el universo peninsular; salvaguardado por su paisaje diverso, cálido y desconcertante.

La historia moderna se abre en la colonización, no sólo por el oro y la plata, sino por los pasos de la fábula y la verdad descubierta. Verdad bajo sospecha: de una parte, incas, mayas y aztecas, principalmente, anteponían al saber hispano la rara complejidad de su cultura; de otra, el humanismo local que sacudía, desde sus orígenes, los fundamentos de la espiritualidad y de la ética neoplatónica. La duda sobre el raciocinio nativo, el desafío para crear ideales cristianos del mileniarismo franciscano, el asombro frente a la intrahistoria de lo "real maravilloso", que surge lo mismo en la selva del Amazonas que en el desierto de las Siete Ciudades de Cibola, son elementos propicios para el retorno de los mitos. La utopía desvanecida ante navegantes cobra fuerza en Tierra Firme. Es la hora en que la imaginación traspasa lo real y trama, al mismo tiempo, las modalidades de su quimera.

Para la historia, el siglo XVI es un instante decisivo: los datos de América sirven a Tomás Moro para el universo justo de Hítlodeo —sobre la mejor condición del Estado y sobre la nueva isla de Utopía—, en el cual la igualdad entre hombres y mujeres estuviera basada en comunidad de bienes, regida por la sabiduría. A diferencia de los postulados de Platón, la sociedad propuesta por Moro eliminaba clases y castas de la estructura jerarquizada de su República. Acaso sea éste uno de los mayores antecedentes de la tolerancia propuesta por Voltaire durante la revolucionaria "era de la razón". Tal "Estado óptimo", fundado en "ninguna parte", representaba el gobierno de la virtud, la distribución justa del trabajo y el fin de la servidumbre. Este es el modelo que sirve a Vasco de Quiroga para fundar los Hospitales bajo la traza de lo que, en rigor, representaba una obra crítica de la sociedad inglesa. El espíritu cristiano surge con renovada audacia y mayor certeza de felicidad. Un instante, como si el tiempo se aliara a la quimera. De lo soñado se ha formado la verdad posible. Es este un capítulo literario que se desarrolla al margen de la verdadera colonización: realidad en la cual el capitalismo, simbolizado por Tomás Moro con las ovejas que desplazan a los hombres de sus campos. Utopía para las letras y destrucción y esclavitud en la Tule de la esperanza europea. América, a partir de entonces, comenzó a forjar

su propio rostro; no la fábula con la que el hombre ha imaginado cuanto le es incomprendible, sino la lucha permanente frente a las consecuencias de la colonización.

4

UNIFICAR culturalmente a América ha sido una de nuestras aspiraciones desde el siglo XVI. Aunque los motivos varían, el trasfondo es el mismo: equilibrar diversos tiempos históricos que han prevalecido en el continente durante cuatrocientos años. En el legado colonial perdura la causa de nuestras diferencias, y a través del idioma, el camino de la conciliación. El castellano, para los cientos de millones de hispanohablantes, es, hasta ahora, el medio más directo para esclarecer tan compleja expresión espiritual. Al margen de la Gramática, desconocida para la mayoría, la confusión verbal se multiplica. De nación a nación, y dentro de un mismo país, el deficiente uso de voces españolas es la mayor denuncia de la colonización que está lejos de superarse. Un idioma, transmitido por la sola vía de la experiencia inmediata, se reduce al pequeño universo de quienes han permanecido aislados del proceso educativo y de las acciones que modifican su destino.

Son más de cien las lenguas vivas en Hispanoamérica. En cada aborigen monolingüe, excluido de los derechos de los hispanohablantes, hay un representante de la intrahistoria, una evidencia de la atroz injusticia social, un marginado que permanece en la circunstancia del siglo XVI. Su lengua, heredada desde la antigüedad americana, no es, en sí, muestra discriminatoria. El problema es más complejo. El lenguaje revela embates de la unidad cultural de las que fueran colonias españolas, no obstante sus semejanzas históricas, las condiciones similares de su realidad social y de sus necesidades.

Hoy como ayer la América hispana —y la Latina en general— enfrenta dos realidades: de una parte, profundos desajustes entre clases, regiones, pueblos, aldeas y ciudades y, de otra, las tentativas de expresarse a través de una cultura. Una y otra, por los riesgos que implica la difícil analogía, son indivisibles del mismo desafío: alcanzar la verdadera independencia como naciones.

Como lo señaló Pedro Henríquez Ureña, la utopía nunca dejó de ejercer atracción en las conciencias superiores de Europa. La única que llegó a realizarse, con la Declaración de Virginia, fue la de los Estados Unidos, de cuya independencia datan los ideales de una sociedad dispuesta a unificar su diversidad en el ejercicio

democrático. Esta breve utopía no con/lujo, como se esperaba, a una civilización enriquecida por el espíritu. El poder dio lugar al imperio de la especialidad; la técnica, aplicada sin fundamentos éticos, ha sido uno de sus resultados deplorables. La Norteamérica "robotizada" y expansionista sorprendería a quienes participaron de su aventura inicial. Para los humanistas, principalmente, un hecho es incuestionable: la verdadera fuerza de un pueblo es indivisible de la guía de la razón y del derecho que sólo otorga la justicia. Los sucesos históricos han demostrado que si bien una sociedad no camina sin ideales, tampoco se desarrolla sin contradicciones. Las de los Estados Unidos comenzaron en la hora de Jefferson; en nuestros días, el gobierno de Reagan ha llegado al extremo de combatir cualquier vínculo ético con la política.

Las generaciones formadas durante la segunda mitad del siglo veinte, protagonizamos un drama finisecular: el fin de la concepción clásica del ciudadano. Los adultos de hoy, en la mayor parte de las naciones del planeta, vivimos al margen de dos tiempos: el de la masificación que obliga a convertirse en cifra anónima y el de la realidad regional: las peores ataduras con el pasado. Ni uno ni otro extremos, en América Latina, han conocido la fase de la igualdad y la del ejercicio del derecho. En un mismo día se intercalan los tiempos históricos en nuestros pueblos como si se tratara de un acto de prestidigitación. A tan dramática convivencia de atraso y desarrollo, de conocimiento e ignorancia, de pensamiento mágico y logros académicos, ha dado en llamarse folclore, entre antropólogos; "otredad", en literatura; subdesarrollo, por los economistas; sofisticación, entre turistas y, de manera vaga, por su comodidad, "índole tropical". En ninguno de tales calificativos cabe la interpretación de la justicia social ni de las causas históricas de nuestra circunstancia.

América Latina ha recobrado, una y otra vez, sus ideales unificadores: Miguel Hidalgo, humanista y civilizador, comprendió que la independencia era indivisible de la educación. Las luchas aisladas contra enemigos comunes, desde realidades semejantes, derivarían en naciones sometidas. De ahí el principio de la Patria Magna de Simón Bolívar, hijo del sueño de Hidalgo. La aspiración de Martí, asimismo, abarcaba el uso de la razón y los imperativos morales. Las fases armadas de las revoluciones americanas no han carecido de complementos filosóficos ni de expresiones literarias. En cada uno de nuestros países la aspiración de justicia, los afanes liberadores, se renuevan a pesar de los embates, internos y externos, que han impedido alcanzar los propósitos de Bolívar.

Históricamente prevalece, en América Latina, el principio de

Pedro Henríquez Ureña: "El ideal de justicia está antes del ideal de cultura"; términos, por demás, inseparables, y, en caso alguno, contrapuestos. Si aceptamos el componente ético de la justicia ésta no será posible en ámbitos subyugados por la ignorancia. La sensibilidad de Henríquez Ureña no desdenaba la obra del espíritu; al contrario: se trataba de recobrar, desde sus orígenes, la identidad y las aspiraciones distintivas de nuestros pueblos: "Si nuestra América no ha de ser sino una prolongación de Europa, si lo único que hacemos es ofrecer suelo nuevo a la explotación del hombre por el hombre (y por desgracia es hasta ahora nuestra única realidad), si no nos decidimos a que ésta sea tierra de promisión para la humanidad cansada de buscarla en todos los climas, no tenemos justificación".

5

La utopía que América provocó en la imaginación europea ha tenido un destino coherente, a través de la búsqueda de la propia expresión. A más parece olvidada más se aviva la esperanza en la justicia concreta. Estas ideas corresponden a las raíces americanas. Por ello, la tradición de nuestros escritores subsiste, salvo algunas excepciones, en el sentido social del arte. Las letras no se han apartado de la voluntad unificadora de la cultura; por ésta habrá de cumplirse "la emancipación del brazo y de la inteligencia" que dijera Henríquez Ureña. Esta es la causa por la que una de nuestras constantes históricas sea la aceptación de que "el hombre apasionado de la justicia es superior al que sólo aspira a su propia perfección intelectual". Nada más lejos de la experiencia latinoamericana que Goethe, desde su hipotético reinado en Weimar, presidiendo la Europa de su tiempo. El contrapunto puede simbolizarse con Jorge Luis Borges, en Buenos Aires, y, Alfonso Reyes, en México; el primero, al enriquecer nuestro universo cultural con sagas finlandesas, referencias de obras y autores, reales o imaginarios, ficciones como juegos de reflejos en los varios planos del sueño y de su pesadilla: magia inventada desde bibliotecas desaparecidas: Babel, Cartago, Alejandría. En esa misma Argentina, asolada por el terror cotidiano, Borges, aislado en su mundo de sombras, ha levantado para la posteridad la fábula latinoamericana. En cincuenta o doscientos años nadie sabrá quiénes fueron Onganía o Perón, pero Jorge Luis Borges permanecerá en la memoria del futuro.

Dijo José Bergamín que un clásico, cuando es verdadero es —y será— contemporáneo. Acaso lo único que sobreviva de Perón sea

una triste referencia; un dictador que pretendió humillar al mayor escritor de su tiempo, despojándolo de la Dirección de la Biblioteca Nacional de Argentina, para nombrarlo Inspector de Aves en los mercados de Buenos Aires. ¿Cómo se llaman los militares cuyas atrocidades eran nuevas cada mañana en las protestas de la Plaza de Mayo? Para la historia formarán el capítulo anónimo de la época más combativa de la América Latina. Ya se comprenderá el significado de lo real maravilloso al evocarse la figura de un ciego, apoyado en su bastón, creando una fábula del universo. En tanto su cuerpo, vencido por los años, se esforzaba en perfeccionar nuestro idioma, las madres exigían saber de sus hijos torturados o asesinados. El mito latinoamericano, realidad en llamas, contiene, en sus territorios, las más diversas peculiaridades y los contrastes más inusitados.

Tiempo de Alfonso Reyes, que sale un día de México, después de la muerte y dispersión de su familia, para arrancar una respuesta a su destino. En España lo haría uno de los suyos la generación de Ortega y Gasset, no obstante las diferencias apuntadas, años después, por el propio Ortega. Fue el instante de recrear el mito de Ifigenia y dar con la señal buscada: los hombres —está comprobado—, pueden librarse del destino. Reyes sería el representante del verdadero México: el de la *Visión de Anáhuac*, y el de *La Crítica en la edad ateniense*, el de las raíces indígenas y el de la tradición greco-latina, el que nos vincula a la cultura europea con las mayores síntesis alcanzadas, de Grecia a Góngora, de Mallarmé al significado de América como parte de la obra espiritual de Occidente. Fue él, a través de su obra, quien protagonizara el ideal unificador de nuestra diversidad cultural. Trabajador infatigable, Reyes pugró por elevar la expresión intelectual de América por medio de la búsqueda de una identidad moderna y coherente con su verdadera realidad. Ninguna fábula surge de sus interpretaciones precisas; ninguna metáfora para encubrir la presencia de América y sus aportaciones universales. Si alguna obra ejemplifica el alcance del quehacer y de las aspiraciones espirituales de nuestra América, es la suya.

Lo real, en América, es su diversidad: convergencia de razas y de paisajes cambiantes; de una región a otra y del campo a las ciudades, las ideologías parecen tramadas de ensoñación y pesadilla. Nadie podría negar que la América Latina ofrece los más oscuros corredores laberínticos, que su definición continental es arriesgada y que cualquier tentativa de dominio o de calificación aventurada ha resultado fallida al paso del tiempo. La mansedumbre nativa es uno de tantos mitos; nuestra paciencia indolente ha

sido una de las quimeras engañosas. Los más sanguinarios sucesos han ocurrido en nuestras tierras; la violencia ha despertado frente a la necia tiranía; la sagacidad popular ha respondido con inusitadas conductas toda vez que, interna o externamente, surgen amenazas decisivas. El carácter del latinoamericano se ejemplifica con la duración del dominio español: mientras que la península padeció ochocientos años de ocupación árabe, las colonias americanas se independizaron después de tres siglos de permanente saqueo y violación de derechos humanos.

Las costumbres locales, la intrahistoria cotidiana y los incontables gobiernos de insólita dureza casi nunca coinciden con la fertilidad del medio ni con la nobleza de nuestros pueblos. Lo maravilloso americano fluye con la voluntad de sobrevivir, con la resistencia interna a las amenazas externas y con la decidida voluntad de unificar orígenes disímboles: el de la antigüedad aborigen y el de las raíces greco-latinas que nos enlazan a algunos aspectos de la civilización Occidental.

Ha sido a través de las letras como se han reunido elementos de fábula, leyenda y realidad. De la recreación de atrocidades a la sugerencia poética, el mundo latinoamericano se ha recreado y reinventado con metáforas y personajes de apariencia inusitada. Sin embargo, lo fundamental de nuestra complejidad permanece inédito. En parte, tal fenómeno se debe al predominio de la ignorancia, a las distancias culturales que nos dividen, a la lenta tarea de conciliar la obra del espíritu con la de los bienes materiales; en parte, también, porque a la reciente independencia de las colonias españolas han seguido otras amenazas: el capitalismo, las invasiones norteamericanas y la fase de las dictaduras internas.

Cuanto se ofrece como figura mágica a los ojos extranjeros no es otra cosa que recurso para sobrevivir, imaginación instintiva. Existe, sin duda, una actitud latinoamericana. Tal es la propia del mestizaje, la cual, todavía, no ha quedado definida. Determinarla es tarea por realizar porque en ella está fincada nuestra identidad cultural. Por ello, el quehacer de intelectuales y artistas resulta tan trascendente como las labores del brazo y de la organización social: los pueblos sin expresiones sólidas de su historia y de su realidad resultan frágiles frente a la codicia de los demás. Saber quiénes somos, lo que hemos sido en el pasado y lo que aspiramos como naciones es indivisible de la defensa de nuestras soberanías.

Por las letras, inevitablemente, habremos de reconocernos.

A pesar de las miles de páginas que pretenden explicar el absurdo del capitalismo, nadie ha logrado, como Ernesto Sábato, la

imagen de un proceso transformador de la conciencia de nuestro tiempo. Este es el lenguaje de la fábula, lo real en versión de un latinoamericano que escribiera un asombroso "Informe sobre ciegos":

"El silencio y la soledad tenían esa impresionante vigencia que tienen siempre de noche en el barrio de los Bancos. Barrio mucho más silencioso y solitario, de noche, que cualquier otro; probablemente por contraste, por el violento ajetreo de esas calles durante el día; por el ruido, la inenarrable confusión, el apuro, la inmensa multitud que allí se agita durante las horas de Oficina. Pero también, casi con certeza, por la soledad sagrada que reina en esos lugares cuando el Dinero descansa. Una vez que los últimos empleados y gerentes se han retirado, cuando se ha terminado con esa tarea agotadora y descabellada en que un pobre diablo que gana cinco mil pesos por mes maneja cinco millones, y en que verdaderas multitudes depositan con infinitas precauciones pedazos de papel con propiedades mágicas que otras multitudes retiran de otras ventanillas con precauciones inversas. Proceso todo fantasmal y mágico pues, aunque ellos, los creyentes, se creen personas realistas y prácticas, aceptan ese papelucho sucio donde, con mucha atención, se puede descifrar una especie de promesa absurda, en virtud de la cual un señor que ni siquiera firma con la propia mano se compromete, en nombre del Estado, a dar no sé qué cosa al creyente a cambio del papelucho. Y lo curioso es que a este individuo le basta con la promesa, pues nadie, que yo sepa, jamás ha reclamado que se cumpla el compromiso; y todavía más sorprendente, en lugar de esos papeles se entrega generalmente otro papel más limpio pero todavía más alocado, donde otro señor promete que a cambio de ese papel se le entregará al creyente una cantidad de los mencionados papeluchos sucios: algo así como una locura al cuadrado. Y todo en representación de Algo que nadie ha visto jamás y que dicen yace depositado en Alguna Parte, sobre todo en Los Estados Unidos, en grutas de Acero. Y que toda esta historia es cosa de religión lo indican en primer término palabras como *créditos y fiduciario*".

Hijos de la tradición de nuestro siglo XIX, los escritores latinoamericanos, de las varias lenguas que se hablan en las veintinueve naciones —castellano, portugués, el inglés y francés coloniales y los idiomas nativos— han logrado una expresión artística propia, no obstante las tendencias europeizantes de quienes pretenden la literatura "pura"; sin mácula social. La formación del latinoamericano no excluye, en manera alguna, las corrientes occidentales del pensamiento. Todo lo contrario. Sus vínculos con la civiliza-

ción europea son indivisibles de los procedimientos para conocer, interpretar o recrear la realidad con nuevas versiones. Tal es el diálogo de las culturas apuntado por Reyes, base indivisible de una expresión original. El hecho contrario es poco frecuente: mientras que el europeo y los norteamericanos han ignorado, por motivos políticos y económicos, la obra de los colonizados, nosotros hemos fortalecido nuestro acervo con el legado de otras naciones. De tal pluralidad proceden hombres de letras y artistas a quienes debemos no sólo el conocimiento de nuestro medio, sino el surgimiento de una forma novedosa, "latinoamericana", de entendimiento e invención de personajes.

Tal aspecto de los escritores latinoamericanos no está desligado de la idea del arte como servicio; sus representantes no han separado la educación ni el compromiso ético de la empresa intelectual. La síntesis del conocimiento adquirido se funde a la invención y a la propia experiencia desde un paisaje variado. El absurdo o lo inusitado parece diluirse con la inmensidad de las montañas; las cosas no resultan tan incomprensibles para quien observa, cotidianamente, la heterogeneidad histórica, la pluralidad de costumbres y modos de sobrevivir extremos de desigualdad social o geográfica. Al ingenio del pobre se ha sumado la magia promisoría y la curiosidad del académico. De ahí esos ambientes, entre reales e imaginarios, de nuestras novelas contemporáneas; de ahí, también, la riqueza metafórica que emula la vastedad desordenada de nuestros territorios y comunidades.

Sarmiento, Henríquez Ureña, Reyes o Lugones, entre otros, han ponderado la importancia que el espíritu de un pueblo tiene en su lucha por la independencia y la justicia. Hombres de letras al lado de Drumond de Andrade, Neruda, Guimaraes Rosa, Xavier Villaurrutia, Pellicer o Julio Cortázar; Borges, Sábato, Fuentes o Sergio Pitlor, quienes han elaborado la mayor riqueza lingüística latinoamericana. Entre los contemporáneos se advierten los efectos de una desemejanza cultural que pareció no tener rumbo.

La invención ha enriquecido el amplio universo del paisaje, de la vida citadina, las luchas políticas o lenguas y razas disímiles. A través de cuentos, novelas, relatos o poemas se ha expuesto una existencia contradictoria en la cual los problemas esenciales del hombre pasan por el colonialismo para enfrentar una realidad filtrada por el padecimiento y la sobrevivencia ingeniosa. Entre el marginado mundo indígena y las corrientes occidentales del pensamiento se han originado entidades en donde lo cotidiano puede ser el absurdo mismo. Quienes se han empeñado en una visión de tal América fracasan ante una comunidad, una aldea, una clase

media mutante o un paisaje inesperado: lo insólito está ahí, en cualquier aspecto azaroso de la realidad del todo diferente de una a otra geografía porque debe saberse, como dijo Alejo Carpentier, para qué ojos, para qué sueños y para qué empeños está hecho el paisaje. El de América corresponde a su imaginación: lo mismo el llano violento de la Venezuela de Rómulo Gallegos que el seco, polvoso, habitado por sombras en los llanos angustiados de Juan Rulfo. De la pampa a la selva o el desierto, América oculta lo inesperado, su "viaje a la semilla". Ha sido más sencillo para el extranjero comprender a los personajes mortecinos de Rulfo que a los protagonistas de *Los pasos perdidos*, porque el primero coincide con la apariencia silenciosa del campesino y, Carpentier, con sus fábulas de la memoria, con personajes intrahistóricos.

Henri Christophe, en el Haití de *El reino de este mundo*, es un protagonista de lo real maravilloso: por las secretas fuerzas del poder se transforma en símbolo de las dictaduras. En Carpentier coexisten magia y violencia fundidas al paisaje: el pueblo embravecido por la explotación secular, el hambre y la cólera disfrazada que un día, como tantos otros en nuestros países, desborda pasiones, cultos fálcos y viejos apetitos para celebrar la caída del tirano. Lo dionisiaco vertido en la política. El llamado de los tambores inicia una larga persecución nocturna. Las voces corren por entre cavernas, montañas, playas o en la selva húmeda, sitiando la explanada del palacio donde se tercian los emblemas y el zumbido de las balas al crepitar de las hogueras. Henri Christophe reconoce en el vodú su hora final y acepta, sumiso, un poder más fuerte: el de los designios cumplidos. Historia conocida en nuestros pueblos y recreada en las páginas de Carpentier como un espejo de reflejos varios a través del tiempo latinoamericano:

Se detuvo frente al dosel que ostentaba sus armas. Dos leones coronados sostenían un blasón, al emblema del Fénix Coronado, con la divisa: *Renazco de mis cenizas*. Sobre una vandolera se redondeaba en pliegues de drapeado el *Dios, mi causa y mi espada*. Christophe abrió un cofre pesado, oculto por las borlas del terciopelo sacó un puñado de monedas de plata, marcadas con sus iniciales. Luego, arrojó al suelo, una tras otra, varias coronas de oro macizo, de distinto espesor. Una de ellas alcanzó la puerta, rodando, escaleras abajo, con un estrépito que llenó todo el palacio. El rey se sentó en el trono, viendo cómo acababan de derretirse las velas amarillas de un candelabro. Maquinalmente recitó el texto que encabeza las actas públicas de su gobierno: "Henri, por la gracia de Dios y la Ley Constitucional del Estado, Rey de Haití, Soberano de las Islas de la

Tortuga, Gonave y otras adyacentes, Destructor de la Tiranía, Regenerador y Bienhechor de la Nación Haitiana, Creador de sus Instituciones Morales, Políticas y Guerreras, Primer Monarca Coronado del Nuevo Mundo, Defensor de la Fe, Fundador de la Orden Real y Militar de Saint-Henri, a todos, presentes y por venir, saludo...” Christophe, de súbito, se acordó de la Ciudadela de La Ferrière, de su fortaleza construida allí arriba, sobre las nubes.

Pasaje de una historia que da vueltas, que retorna y se reanima de tiempo en tiempo. Christophe renace de sus cenizas en cada dictador, lo mismo en Chile, Guatemala, Paraguay o Argentina. En 1958, al caer el gobierno de Fulgencio Batista, diarios y revistas del mundo difundían los hechos relevantes. Sin embargo, era difícil explicar los sucesos en relación con Sierra Maestra. La marcha hacia La Habana tenía algo mágico: la victoria imposible de una minoría. En *El reino de este mundo*, los redactores de *Life* advirtieron una secreta asociación con el derrumbe de la dictadura. En sus páginas desplegaron el tumulto, el incendio y el fin inesperado. Así conoció el mayor público latinoamericano a uno de sus grandes escritores a pesar de que Carpentier hubiera publicado su novela en México, años atrás. De los dos mil ejemplares impresos, no más de quinientos se habían vendido. Quizá éste fuera el principio de lo que, desde los años sesenta, se conociera como el *Boom*; unos novelistas, cuyos nombres empezaron a difundirse por los cuatro rumbos, en torno de la Revolución Cubana, y que el tiempo dispersó por las inevitables discrepancias políticas. El *Boom* coincidió también, con la tentativa de Kennedy al establecer la Alianza para el Progreso. Después del fracaso de los invasores de Playa Girón se procuró recobrar el prestigio de los Estados Unidos en América Latina. La Alianza fue proyecto inacabado de una política de reformas que tuvo su fin en los propios Estados Unidos con la muerte de Kennedy. De esa época, entre numerosas contradicciones, subsiste la curiosidad ante estilos narrativos vinculados a la fábula latinoamericana en la que todo suceso se recrea con metáforas. La figura de Remedios la Bella, levitándose por los cielos de Macondo, trasciende poéticamente lo que sólo era, para los demás, subdesarrollo.

A los nombres de la fase inicial del *Boom* se han agregado otros, de novelistas: Sábato, Onetti, Miguel Angel Asturias, Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos. En las letras latinoamericanas, como en otras literaturas, existe un grupo cuyas obras, traducidas a varios idiomas, se ven como representativas, lo cual excluye a las de otros autores que ejemplifican la pluralidad de nuestra cultura. El *Boom*

—Carpentier, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez— ha repetido el conocido fenómeno de la exclusión, con una diferencia: veintiún naciones, más España y millones de hablantes en español en los Estados Unidos, formamos una comunidad lingüística sin precedentes en la Historia, en cuanto es una misma lengua que, por sobre las diferencias políticas, es la de pueblos distintos. Donde la política ha levantado fronteras, la lengua ha unido, consolidado y expresado formas de vida que se reconocen en la creación literaria.

Las posibilidades de establecer intercambios culturales son mayores ahora que durante los días en que nuestros escritores deliberaban con nostalgia ante Europa. Ya nadie podrá dudar de si puede o no lograrse una voz propia: las evidencias sobran para demostrar lo que habrá de distinguir a una cultura durante los últimos años de este siglo. Se ha conquistado un nuevo público: en lo exterior, por las traducciones; en lo interior, por el ascenso de la clase media la cual, a pesar de sus desigualdades, de sus tendencias antinacionales, sigue fiel a las letras patrias.

Cuanta más claridad se logra con lo real latinoamericano, mayor la virtud de la fábula y del realismo mágico, a partir de la recreación de la intrahistoria. Lo maravilloso, en literatura, es el concierto de razas, sincretismo, costumbres y modos de sobrevivir de quienes formamos una vasta región en la cual los derechos fundamentales, la educación y las organizaciones políticas permiten deslindar las vías de la justicia de los medios de la cultura.

Un personaje como Isabel Moncada, en *Los recuerdos del porvenir* por Elena Garro, sólo podría surgir en el Ixtepec polvoriento del otro México fantástico: una amante petrificada por haber transgredido la norma de la cancelación del deseo; símbolo de la pasión desbordada y de los juegos con el tiempo. Suerte de eternidad suspendida en presente. Pasado y futuro se unifican cuando en la realidad dominan la memoria y los deseos inconfesados. Recordar equivale a anticipar la continuidad de una historia: memoria hacia adelante de un destino marcado por la fatalidad. Historia de odios, de muerte y frustraciones. Elena Garro revela la otra realidad que asalta los días desde el centro de una pesadilla; la ensoñación se funde al diario curso de la monótona rutina hasta que lo insólito estalla avivando las pasiones.

Otro mundo, otra versión de lo real, es el Brasil de Jorge Amado o el del diálogo con los objetos de Lygia Fagundes Telles: universo de sensualidad desde la piel de las cosas hasta el roce de la voz o los ritmos íntimos de la música diversa. Juego inevitable que burla la desesperanza; recurso mágico cuando la razón nos aban-

dona, cuando el cuerpo retorna a los ruidos de la selva y se deja llevar por sus enigmas. Ante lo inevitable, la ironía. Así han surgido impecables obras de arte de contemporáneos como Juan José Arreola, una de las prosas más depuradas de nuestro idioma; la poesía de Ulalume González de León, autora de la palabra-valija que evoca, a la manera latinoamericana, la aventura lingüística y los retruécanos de Lewis Carroll. Carlos Pellicer, el del color y el fuego arrancado a los volcanes. En este ámbito en el que cabe un gaucho, "macho entre los machos", un indio solitario, negros del vodú, del candomblé y la rebeldía y mestizos de dos mundos, el del dominador y el dominado, surgen los opuestos como la Doña Bárbara o el Juan Preciado de Rulfo.

Bajo el rumor de la selva, agazapada en las ciudades, ensombrecida por la fuerza de la tradición y de la no-vida, se vislumbran las mujeres recias, embaucadoras sutiles; sombras en su universo de quimeras; protagonistas de placeres inauditos no obstante su existencia atormentada. La latinoamericana novelada pertenece a una galería de fantasmas en soltería, al mundo de la sensualidad desbordada o al estrecho espacio de la beata gris, ahogada en su propio infierno. Existen, también, mujeres poéticas como las evocadas por García Márquez, como La Maga de Cortázar o la Sofía de Carpentier. Nuestra literatura es diversa, viva, mágica; refleja una historia única; hasta hoy, sin analogías convincentes.

6

EN el siglo XIX fueron obvias las influencias españolas en poesía, novelas y ensayos históricos. Fue la etapa formativa de los estados nacionales. Después vendrían las dictaduras, nuevas luchas por la independencia, rebeliones campesinas y, otra vez, las dictaduras. Los dueños de la tierra o del dinero han resistido, asediados y vueltos al poder por su lucha obsesiva, por sus alianzas con los intereses norteamericanos. Son las fuerzas de un nuevo colonialismo; la trama inevitable de una cultura en formación. Dos corrientes literarias fueron decisivas: el modernismo de quienes maduran un estilo propio y el realismo que tuvo, en los levantamientos populares, el recurso para exponer la dureza de la vida de campesinos y trabajadores. En uno y otro casos la circunstancia histórica confluyó en la convergencia de los tiempos: Para Darío, Bolívar era tan actual como imprescindible la obra literaria y política de José Martí. La innovación literaria estrechó lo americano con los pensamientos clásicos. Estética de la cual se desprendió un

modo de vida que influyó en el curso posterior de nuestras letras a través del lema: *Eros, Vita, Lumen*.

Con la Revolución Mexicana comenzó lo insólito en aquel arte de apariencias extrañas. Por vez primera el protagonista sería un pueblo en armas: el muralismo en pintura y, *Los de abajo*, en las letras de Mariano Azuela. La rebelión de campesinos y clases medias fue la primera de la historia contemporánea contra el feudalismo interno y la dependencia externa. La originalidad de la pintura mural y la novedad de su literatura procedían de una raíz popular, de allí su fuerza, y de una virtud intelectual, de allí su veracidad.

El realismo mexicano abrió camino a otras obras latinoamericanas. La vida de los campesinos y de los trabajadores; los indios de Jorge Icaza o de Ciro Alegría; los interiores de símbolos griegos y evocaciones romanas se desvanecieron frente a la realidad americana de todos los días. Realidad no expresada, necesariamente, con arte, porque ha sido frecuente el periodismo literario y no la obra realizada con rigor. Algunas páginas del realismo circunstancial se han olvidado; otras, como las de Mariano Azuela o Martín Luis Guzmán, permanecen porque por encima del valor social que representan son obras de arte.

Salvo en los casos en los que el autor la emplea para crear una obra original, la política, en literatura, no tiene un valor artístico en sí mismo. Sin embargo, ha sido tema recurrente en nuestras letras. A partir de la segunda mitad del siglo, la política se ha convertido en necesidad narrativa o contenido ineludible en algunos poemas agrupados en la llamada "literatura de compromiso". El hecho tiene la explicación circunstancial, aunque obedece, también, a una modalidad que sólo en casos excepcionales podría considerarse como obra singular por su calidad o singularidad. El tema político referido a las aberraciones dictatoriales, a los desacuerdos ideológicos o a la mera denuncia, aparece en casos como el de Ernesto Cardenal, Mario Benedetti o Fernando Alegría y en los cubanos exiliados Guillermo Cabrera Infante o Heberto Padilla, a pesar de sus discrepancias. Por ser tan intensos, los sucesos americanos tienden a disipar fronteras entre el periodismo literario y la obra de arte. Acaso estemos ante un género intermedio cuyos alcances son imprevisibles: lo mismo puede tratarse de un estilo que repetirá el realismo de fin de siglo, que el de una necesidad expresiva determinada por lo inmediato. El gusto literario dará su fallo. Ningún juicio crítico, en las condiciones actuales, puede apresurar el examen de estas obras conforme los criterios tradicionales.

En un tiempo de paradojas se da, en América Latina, una que es análoga a la de los modernistas de fines del XIX: ante el ascenso de las dictaduras obstinadas en suprimir opositores emergieron, en medio del silencio y el terror, escritores preocupados por el estilo que habría de renovar la poesía en castellano. Algunos modernistas repudiaron su origen y llegaron a dolerse de no ser europeos. La búsqueda de un universo ficticio les llevó a rechazar su nacionalidad. Entre el extremo del acoso dictatorial y la respuesta de los poetas, la literatura asumió una forma política. Hoy no es la poesía sino la prosa de novelistas la que ofrece pluralidad lingüística a partir del entendimiento de una realidad que los modernistas se empeñaron en desconocer. Por vez primera en nuestra historia cultural la tradición concilia el arte literario con el destino de nuestros países.

No como conclusión, sino a manera de premisa, podemos afirmar que en la América Latina de hoy sus escritores expresan el espíritu que anima la voz anónima de sus pueblos. La obra literaria, en tiradas cortas, y sólo en casos excepcionales difundida en otras lenguas, conlleva una virtud no siempre reconocida: la de la dignidad con que ha sido escrita a pesar de dificultades políticas, omisiones y silencios que agobian. Este es, acaso, un ejemplo de lo real maravilloso,

Presencia del Pasado

BENJAMIN CARRION: HOMBRE DE AMERICA

Por *Michael H. HANDELSMAN*

FUERA del Ecuador, muy poco se ha escrito sobre Benjamín Carrión (1897-1979), el gran suscitador de la cultura nacional y fundador en 1944 de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Al hojear los principales manuales de historia literaria latinoamericana, la brevedad excesiva y, a veces, hasta el silencio absoluto con que la crítica ha tratado a Carrión, nos parecen paradójicos ya que este "gran señor de la nación pequeña" dedicó toda su vida a la construcción de una América libre e independiente.

La labor desempeñada por Carrión ha sido polifacética y ha abordado todo el continente. Escritor, profesor universitario, diplomático, periodista, jurado en certámenes literarios como los de "Casa de las Américas" y "Rómulo Gallegos" da una idea de su amplio curriculum; México, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Uruguay, constituyen el escenario donde Carrión realizó su obra. En 1968, sus méritos fueron reconocidos a nivel continental cuando México le otorgó el Premio Benito Juárez de Cultura creado para celebrar el I Centenario de la independencia mexicana. La selección de Carrión adquiere un significado muy especial al notar que otros candidatos para el Premio Benito Juárez fueron figuras ilustres como Borges, Asturias, Arguedas y Gallegos, Hernán Rodríguez Castelo, crítico y escritor ecuatoriano, tal vez ha expresado mejor que nadie la consideración que Carrión merece en América. Según se lee:

Hay un terreno especial del ensayista donde entronca con lo más penetrante y decisivo del ensayo americano, puesto a iluminar nuestras raíces indias, rehacer nuestros caminos mestizos y adivinar el destino cósmico de esta América indio-mestiza. En tan alta cuanto indispensable empresa, Benjamín Carrión es la voz ecuatoriana, junto a la mexicana de Vasconcelos y Reyes, la argentina de Palacios y Martínez Estrada, la colombiana de Arciniegas, la peruana de

Mariátegui, la dominicana de Henríquez Ureña, la venezolana de Picón-Salas, la uruguaya de Zum Felde, la brasileña de Freyre.¹

Este comentario de Rodríguez Castelo demuestra que el concepto que Carrión tenía de Latinoamérica y su visión del futuro del continente componen un tema esencial y relevante en toda la obra literaria carrionesca, y especialmente en los ensayos. *Los creadores de la Nueva América* (1928), *Mapa de América* (1930), *Santa Gabriela Mistral* (1956), "La novísima novela latinoamericana" (1973), *José Carlos Mariátegui: El precursor, el anticipador, el suscitador* (1976), "Desde la hora de Cuba" (1980) y *América dada al diablo* (1981) son algunos títulos de Carrión que destacan su preocupación americanista. Aun sus obras concretamente sobre el Ecuador han de interpretarse dentro de un contexto continental, ya que para Carrión su patria, como los demás países latinoamericanos, constituye un microcosmos del gran todo que es América.

La lucha por una América unida

EN general, para Carrión la esencia de América surge de su mestizaje. En una ocasión escribió: "la única certidumbre de lo americano: el mestizaje".² Pero si al principio él definía este mestizaje primordialmente en base a dos vertientes —la española y la indígena—, con el tiempo Carrión lo comprendería como una *summa* de múltiples factores y componentes. Al discrepar un poco del pensamiento indigenista de Mariátegui, Carrión explica:

Me aparto del particularismo de Mariátegui, cuando sostiene que el cantor auténtico de América no puede ser sino un indígena puro, "un hombre de la floresta" que se haya nutrido de la savia de la montaña. América fue el indio. América es hoy el aporte de cultura occidental —toda la cultura del momento—, que se ha incorporado definitivamente en su constitución. América es hoy el gran experimento de las razas, de las culturas, de las ideologías sociales y políticas.³

¹ *Benjamin Carrión, el hombre y el escritor* (Quito: Publitécnica, 1979), p. 75.

² *Plan del Ecuador* (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1977), p. 125.

³ *Mapa de América* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976), p. 116.

Parece que la perspectiva que Carrión tiene del mestizaje latinoamericano nutre su orientación global al tratar sobre América. Puesto que reconoce la diversidad y las cualidades sincréticas del continente, Carrión no limita sus preocupaciones a un marco localista y estático. América es un fenómeno dinámico que trasciende cada uno de sus elementos individuales y aislados. "Hay en *Amauta* —señala Carrión— un espíritu francamente universalista. Y el *Amauta* simbólico ya no protege sólo a los pobladores del antiguo y poderoso Imperio de Tahuantinsuyo, sino al continente entero".⁴

El concepto totalizador de América que Carrión plantea en sus obras se fundamenta en una larga tradición del pensamiento latinoamericano. Desde la época de Bolívar, se ha escrito continuamente sobre la noción de una confederación unida, de una "Nuestra América", de un frente común de intereses y destinos. Para Carrión, sin embargo, la creación de fronteras nacionales que sucedió a raíz de las guerras de independencia ha sido un artificio empleado por los caudillos de turno cuya motivación no iba nunca más allá de las ambiciones personales. Entre himnos nacionales, banderas izadas y demagogia patriótera, el proceso de balcanización oscureció el ideal bolivariano. Mientras que las discordias, la falta de comprensión y las disputas fronterizas ocupaban la atención inmediata de los latinoamericanos, sus verdaderas necesidades, sus problemas más apremiantes y sus enemigos comunes se perdían de vista. Todo esto Carrión ha denunciado en su obra que cubre más de cincuenta años.

De modo que, ante las fuerzas que minaban y debilitaban la unidad continental, Carrión defendía los principios que prometían forjar un bloque unido capaz de superar la fragmentación. A veces su campaña consistía en recurrir a los planteamientos de otros americanistas para, de esta manera, orientar mejor a los lectores; otras veces ofrecía sus propias interpretaciones acerca de los peligros y desafíos que requerían cierta acción de parte de los latinoamericanos. En todo momento Carrión ha sido constante con su mensaje. Pese a algunas variantes e idiosincrasias regionales, todos tenían que luchar por la unidad de América.

Desde 1928, al publicar su primera colección de ensayos, *Los creadores de la Nueva América*, Carrión pone de relieve su inquietud por la tendencia a distanciar a los países hermanos. Según puntualiza: "Somos unos en América, y estamos sin embargo, tan lejanos todos. Las fronteras políticas —que no tienen razón— se

⁴ *Mapa de América*, p. 151.

van haciendo, cada vez más hondamente fronteras visuales y auditivas. No nos vemos ni nos oímos los unos a los otros".⁵ Sin embargo, hay esperanza puesto que "existe una clara verdad: en cada país, la voz más alta quiere la unidad continental, quiere la marcha unánime de todos nuestros pueblos, a la conquista de su ideal idéntico".⁶ Una de estas voces es la de Vasconcelos, un modelo que Carrión destaca en *Los creadores de la Nueva América*. "Su amplitud espiritual —afirma Carrión— no se conforma con las linderaciones de artificio que la codicia postliberadora señalara con dolor y con sangre, anulando el pensar bolivariano y haciendo veinte estados, la mayor parte de ellos desprovistos de viabilidad, ilógicos, absurdos, de los que debió y debe ser un solo bloque humano y nacional".⁷

Esta misma preocupación sobre el peligro del fraccionamiento nacionalista emerge en 1970. En una colección de ensayos intitulada *Raíz y camino de nuestra cultura*, Carrión expone la tesis de que hace falta escribir una nueva historia americana que supere la miopía tradicional que ha obstaculizado el acercamiento entre vecinos. "Por allí debemos empezar. Aunar —el término unamunesco—, hacer una nuestra historia. Una sola, que a todos nos cubra y nos ampare. Que vele por nuestro acercamiento, que esclarezca nuestra mutua comprensión. Porque a nuestra América la está amenazando, desde sus más lejanos orígenes históricos, el peligro de la disgregación, basada en el desconocimiento, en la ignorancia de nuestras glorias comunes". En este mismo ensayo, Carrión resalta una vez más su americanismo al clamar que "somos un solo y gran pueblo, una sola y gran nación".⁸

Benjamín Carrión: El suscitador de los méritos de América

INDUDABLEMENTE, una de las principales contribuciones que Carrión ha realizado en lo que respecta a su pensamiento sobre América ha sido su esfuerzo por combatir la imagen de inferioridad que muchos latinoamericanos han padecido. Para Carrión, este negativismo está directamente relacionado con la hegemonía de va-

⁵ *Los creadores de la Nueva América* (Madrid: Sociedad General de Librería, 1928), pp. 19-20. En esta colección, Carrión ofrece ensayos sobre Vasconcelos, Manuel Ugarte, F. García Calderón y Alcides Arguedas.

⁶ *Los creadores de la Nueva América*, p. 20.

⁷ *Los creadores de la Nueva América*, p. 38.

⁸ *Raíz y camino de nuestra cultura* (Cuenca: Talleres Gráficos Municipales de Cuenca, 1970), p. 97.

⁹ *Raíz y camino de nuestra cultura*, pp. 96-97.

rios poderes extranjeros que desde 1492 han oprimido a América. Con un afán por concientizar a sus lectores, al denunciar el imperialismo como una de las causas de este menosprecio, Carrión encuentra otra vez en Vasconcelos una voz de alerta y de inspiración. Mientras rechaza rotundamente las nociones de una raza y de una naturaleza latinoamericanas inferiores a las de otras partes del mundo, Carrión recuerda a Vasconcelos.

Con él, con ese postulado fuerte y tónico, derrota Vasconcelos el segundo prejuicio, creado por el imperialismo sajón exclusivista, por medio de sus filósofos, de sus etnólogos, de sus naturalistas, para contener el avance incontenible y descaminar el futuro de los pueblos nuevos, con el pesimismo y el desánimo. El primero es el de la inferioridad de la raza... El otro, que se lo ha venido creyendo como indestructible, ha sido el de la inferioridad del suelo, para viabilidad, para la producción de la cultura....¹⁰

Es de notar que en el contexto ecuatoriano, Carrión también pasó gran parte de su vida luchando con este mismo problema de una supuesta inferioridad, y el resultado fue un *corpus* amplio de escritos sobre la necesidad de "volver a tener patria" y de creer en el potencial nacional. Esta preocupación por el Ecuador, sin embargo, no ha de implicar un interés menos intenso por el resto de América. Carrión ya había afirmado que "estados de estructuración étnica y territorial idénticas, [son] de una sola historia". Y además, "separadamente no tienen historia, afirmadora de nacionalidad ni Colombia, ni Venezuela, ni Ecuador, ni Perú".¹¹ De modo que, hasta en sus momentos más ecuatorianos, por decirlo así, Carrión nunca abandonó su orientación bolivariana ni dejó de ser un suscitador de lo americano tanto para los ecuatorianos como para los demás latinoamericanos. Esta fusión de lo nacional y lo americano se patentiza cuando Carrión escribe en 1956: "creer en nuestra raza, en nuestra verdad mestiza, en el hombre de América, del Ecuador. Creer, con fe inquebrantable, en nuestro barro, en la capacidad sin límites del habitante de la tierra nuestra. Y así, edificar la patria".¹²

Su fe en la capacidad de los países de América Latina de realizar plenamente su potencial era inquebrantable. En cada ensayo de Carrión surge el animador, el orientador, el guía. A veces se

¹⁰ *Los creadores de la Nueva América*, p. 63.

¹¹ *Los creadores de la Nueva América*, p. 139.

¹² *Santa Gabriela Mistral* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956), pp. 312-313.

dedica a denunciar en su obra un peligro o algún defecto que amenaza a América; a veces exhorta a la gran familia americana a creer en sí misma; y a veces alumbrá un derrotero que va hacia su ideal de una América Unida y libre. Al analizar la obra novelística de Rómulo Gallegos, por ejemplo, Carrión no pierde la oportunidad de sacudir a sus lectores y de desenmascarar la mentira de su inferioridad. Con una voz incitadora, Carrión comenta:

Porque se hace indispensable ahora, muy puestos en firme los pies sobre la verdad actual, abandonar nuestra actitud de modestia, de humilde acatamiento de lo que se dice en inglés, francés, italiano y alemán sobre nosotros, contra nosotros. Y rechazar al propio tiempo la posición negativa de críticas y enciclopedias, que nos ignoran olímpicamente; como la posición caritativa de quienes nos hacen condescendientes concesiones y, como si se tratara de adolescentes aplicados, admiten que quizás, acaso, llegaremos un día a ofrecer algo que valga la pena, algo que se pueda decentemente mencionar.¹³

En *El nuevo relato ecuatoriano*, Carrión se muestra optimista en lo que se refiere a la madurez de América.

Las influencias espirituales de Europa ya no llegarán hasta nosotros como una moda, como un figurín. Ya no seríamos unos campesinos del trópico, unos indios ingenuos —del río Bravo a la Patagonia— metidos a la imitación de los vicios refinados, a cantar cisnes, princesas, trianones o camellos que nunca habíamos visto ni que jamás podían entrar, sinceramente, dentro de nuestro profundo acervo emocional.

Hoy, seremos hombres a quienes duele o alegra el hombre. El hombre de todas las latitudes y todos los climas, pero el hombre desnudo de convenciones, sin más riquezas que sus esencias humanas y la compañía de los demás hombres en el convivir social.¹⁴

Luego, en este mismo ensayo, Carrión continúa su análisis resaltando las virtudes de América. Explica que ahora, "América recibe influencias... pero las recibe mejores y en campo preparado. Hoy América colabora en la gran obra del espíritu. Ofrece su valioso aporte de ímpetu juvenil, de mocedad robusta, de mayor posibilidad de contacto con el hombre esencial. Su asombrosa re-

¹³ *Santa Gabriela Mistral*, pp. 207-208.

¹⁴ *El nuevo relato ecuatoriano* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1950), p. 31.

ceptividad, que constituye su cualidad más fecunda, sabe defenderse ya de los peligros del atolondramiento y de las falsas rutas".¹⁵

Lo más significativo de esta última cita es el tono afirmativo que Carrión emplea al describir a América. Los verbos "colabora" y "ofrece" crean una imagen de participación y acción dinámicas; "ímpetu juvenil" y "mocedad robusta" son expresiones que ilustran claramente cómo Carrión fomenta un sentido de orgullo y de esperanza entre los americanos.

Pero, a pesar de ese optimismo, Carrión no se engañaba con ciertos logros o indicios de progreso en América. Mientras animaba a sus lectores latinoamericanos y les inspiraba confianza, también denunciaba severamente sus errores y debilidades. Carrión comprendía que las influencias muchas veces nocivas del exterior todavía victimizaban a América y, por lo tanto, no descansaba en recordar a los que leían sus ensayos que la independencia todavía no se había logrado.

Habíamos vencido —muy parcialmente, desde luego— el coloniaje político, "el yugo español", que no era ya tal yugo porque lo apretaban unos reyezuelos cornudos y unas reinas prostitutas... Pero, por malaventura, nos habíamos sumido más hondamente en una colonialidad cultural dispar, tomado de aquí, de allá, de todas partes. Y en un coloniaje jurídico copiado —sin posibilidad de aplicación— de las constituciones francesa, inglesa, de los Estados Unidos... Instituciones mostrencas, propias de pueblos con mil años de historia y de cultura, nos las apropiábamos por no parecer retrasados y salvajes.¹⁶

Ante esta tradición de imitación, Carrión imploraba a la manera martiana que los americanos crearan su propia personalidad. Según aconsejaba:

Siquiera en este aspecto tan exclusivamente *nuestro*, de concurrir a la formación de nuestra personalidad, seamos nosotros mismos, no en un sentido exclusivista nacional sino en un amplio sentido americano, fuerte y resueltamente. La necesidad es nuestra, la enfermedad es peculiar a nuestra América: tengamos el valor de crearnos una terapéutica propia, aprovechando desde luego las enseñanzas de la experiencia y de la ciencia. Contentémonos con haber copiado ya tanto: códigos, constituciones, costumbres; no hagamos de nosotros

¹⁵ *El nuevo relato ecuatoriano*, pp. 32-33.

¹⁶ José Carlos Mariátegui: *El precursor, el anticipador, el suscitador* (México: SepSetentas, 1976), p. 10.

mismos, de nuestra personalidad, un remedo inadecuado de otros pueblos y de otras razas.¹⁷

En cuanto a la insistencia de muchos latinoamericanos de emular los modelos europeos y estadounidenses, Carrión les recordaba que éstos también tenían sus defectos e imperfecciones. "Todavía en la culta y 'universalista' Europa, se desencadenaron guerras mundiales basadas en la supremacía de una raza sobre las demás. Todavía en los cultísimos Estados Unidos, administradores y expedidores de 'patentes limpias' de democracia a los pueblos que mejor los sirven, se mata virtuosamente a los negros, para que no ensucien la raza superior, de acuerdo con las 'cristianísimas' teorías de un aristócrata francés, el Conde de Gobineau".¹⁸

Vale anotar que Carrión ha sido un intelectual latinoamericano con una formación cultural hondamente arraigada en las tradiciones europeas. Sin embargo, en toda su obra resuena la exaltación por los valores americanos que no deben juzgarse inferiores a los europeos. Al referirse a Alfonso Reyes, por ejemplo, Carrión puntualiza:

No me gusta, no he de suscribir nunca, ese elogio que se hace de nuestros grandes valores, presentándolos como un producto extraño, superior al estar y vivir del pueblo del que surgen. Es una expresión de ese estéril menos valer que, dicho por gentes de otros continentes, nosotros aceptamos. Si me pusiera a pedantear un poco, hasta diría: ese "complejo de inferioridad". No me agrada que, para elogiar a Alfonso Reyes, haya que decirse: es tan culto, tan universal, tan sutil y profundo, "que parece europeo, como Valéry, como Gide; que no parece mexicano".¹⁹

Además de su preocupación por la fragmentación de los países hermanos y el dominio cultural extranjero que, según Carrión, amenazaban con imposibilitar el ideal bolivariano, el americanismo de Carrión lo conduce a otros temas que por su amplitud y variedad convierten su obra en una especie de compendio americano. En cada ensayo, el lector encuentra a un pensador en busca de América. Los valores, las cualidades y los problemas de todo el

¹⁷ *Los creadores de la Nueva América*, p. 190.

¹⁸ *Santa Gabriela Mistral*, pp. 75-76.

¹⁹ *Santa Gabriela Mistral*, pp. 202-203. En otra ocasión esperamos examinar más detalladamente este aspecto del americanismo de Carrión. La pregunta más inquietante es si Carrión está exaltando valores "americanos" o valores "europeos" adoptados por intelectuales nacidos y criados en América.

continente constituyen la sustancia de las reflexiones e interpretaciones que Carrión presenta en sus ensayos a lo largo de cincuenta años.

América en el contexto de su literatura

UN tema que Carrión ha explorado en muchas ocasiones ha sido el del papel que debe jugar el intelectual —y muy en particular el escritor— en América. En muchos sentidos, sus comentarios son autobiográficos ya que hay poca diferencia entre sus planteamientos supuestamente teóricos y sus propias experiencias de intelectual latinoamericano. Por consiguiente, más que una abstracción que se haya creado aisladamente en alguna torre de marfil o que se haya elaborado gratuitamente en alguna sobremesa, el concepto que Carrión tiene sobre la intelectualidad americana es un reflejo real de cómo él y otros compañeros han vivido. Es así que al referirse concretamente a los escritores, él afirma que "hoy, en los tiempos modernos —y acaso en todos los tiempos hasta donde llega la historia, y singularmente en nuestra América joven—, el escritor, el hombre que tiene el oficio de hablar con el mundo y para el mundo, no pueda divorciar su vida de su obra. Y si lo hace, la excelsitud de la obra padece una mengua que no se puede soslayar".²⁰

A diferencia de otros lugares del mundo, en América la relación que existe entre la obra y la vida de un escritor se caracteriza a menudo por grandes conflictos sociopolíticos que nada tienen que ver con el profesionalismo comercial de los Estados Unidos o de Europa, por ejemplo. En un mundo de analfabetismo, miseria y todos los demás problemas inmanentes del llamado Tercer Mundo, al escritor latinoamericano le ha correspondido defender a los indefensos y denunciar a los opresores. Por lo tanto, esta tradición de compromiso social no le ha producido al escritor pocos problemas. De hecho, con demasiada frecuencia, en Latinoamérica no se ha podido separar el arte y la persecución. Sin embargo, para Carrión, a pesar de los peligros y los riesgos, el verdadero escritor de América no tiene más alternativa que la de ser fiel a su misión y responsabilidad. "Debe el escritor decir su palabra —explica Carrión—. Y decirla, alta y firme. La cárcel y el destierro, están incluidos, entre los premios que parcialmente en Latinoamérica, se nos ofrece. No importa. Hay que luchar contra la cárcel y el destierro. Pero si llega la hora. afrontarlas y su-

²⁰ *Raíz y camino de nuestra cultura*, pp. 77-78.

frirlas".²¹ Y, en otra parte, Carrión hace constar: "En nuestra América, los verdaderos grandes de la cultura —los grandes de verdad— han sido también los soldados de la libertad. Han estado, en su acción civil, del buen lado, del único admisible: el lado de lo humano, de lo justo, de lo libre".²²

Desde muy temprano en su carrera de ensayista, Carrión había dedicado largas horas a descubrir y a interpretar las cualidades peculiares de las letras de toda América. En *Mapa de América*, de 1930, por ejemplo, se patentiza este interés americanista cuando al referirse a *Mamá Blanca*, novela de la venezolana Teresa de la Parra, Carrión comenta:

Nuestra literatura —y no excluyo a los mejores, a Larreta, a Reyes, a Blanco-Fombona, al mismo malogrado Eustasio Rivera— es principalmente auditiva. No es visual, ni menos táctil. Estamos en el período de la lírica, de la oratoria y del panfleto, y nos gusta oírnos a nosotros mismos. Teresa de la Parra, que no se independiza completamente del peso de la raza y del idioma en este aspecto, da un paso serio hacia la multisensorialidad de las evocaciones. Flexibiliza el idioma, pidiéndole al francés ese maravilloso don, tan suyo, de ceñir ajustadamente, como una túnica, las ideas y sentimientos que viste, y pidiéndole también esa ligera y espumosa elegancia que ya para la lírica, le había tomado a la lengua de Moliere el gran Rubén Darío.²³

Veintiséis años más tarde, al publicar *Santa Gabriela Mistral* (1956), Carrión de nuevo pone de manifiesto su visión continental en lo que respecta a la literatura. Como siempre, las interpretaciones de Carrión sobre escritores y obras de los países hermanos dan a entender que existe en América un patrimonio común, un patrimonio americano. En busca de esencias y de una expresión plenamente original, Carrión resalta las contribuciones logradas por Rómulo Gallegos, quien según Carrión, "está inaugurando en su Venezuela, para nuestra América y el mundo, la gran literatura de predominio de la naturaleza. Es que Rómulo Gallegos está realizando una literatura-verdad. Y la actual certidumbre de América es ésa: por mucho que haya dado pasos la 'civilización' hacia la rapidez, hacia la muerte, mediante los descubrimientos de la disgregación nuclear, es la lucha por vivir, comer, amar y morir, en esta escena avasalladora con los ríos y los montes más grandes,

²¹ *Raíz y camino de nuestra cultura*, p. 118.

²² *Santa Gabriela Mistral*, p. 209.

²³ *Mapa de América*, pp. 40-41.

la que determina lo esencial de la posibilidad narrativa y de la poética: en general, de toda la obra de ficción y de imaginación".²⁴

En esta última cita, Carrión destaca de nuevo la importancia del medio americano en las letras. Además, como se lee en casi todas sus consideraciones sobre literatura latinoamericana, parece que son las condiciones socio-económicas las que dan a las letras su singularidad. Al escribir sobre el *nouveau roman* francés y sus posibles influencias en América, Carrión vuelve a conceptualizar sobre la autenticidad de la literatura latinoamericana en términos de su contexto social. "Difícil nos parece —afirma Carrión— que este tipo de novela eche raíces en nuestras tierras lujuriantes y móviles, apasionadas y violentas; acuciadas por el hambre y la injusticia, por la miseria y la dominación. Pensamos que experimentos como el del *nouveau roman* son propios de pueblos en angustia de llegada y comienzos de declinio, fatigados de cultura y riqueza, pero no de pueblos en ascenso fatigoso e intrépido, en los que las 'voces que aran' tienen mayor vigencia que las 'voces que oran'".²⁵

Este interés en precisar lo que es literatura americana representa un elemento más en la lucha de Carrión por asegurarse de que América no sacrifique su identidad ante las fuerzas culturales del exterior. Para Carrión, puesto que el subdesarrollo y la ocupación colonial de América han plasmado la literatura de todos los países hermanos, el resultado ha sido la misma inautenticidad que Augusto Salazar Bondy había lamentado en su *¿Existe una filosofía de nuestra América?* Según este texto: "La inautenticidad se enraiza en nuestra condición histórica de países subdesarrollados y dominados. La superación de la filosofía está, así, íntimamente ligada a la superación del subdesarrollo y la dominación, de tal manera que si puede haber una filosofía auténtica ella ha de ser fruto de este cambio histórico trascendental".²⁶ En lo que respecta concretamente a la literatura, Carrión creía que los escritores podrían crear una nueva conciencia de América, libre de los obstáculos que opacan las verdaderas raíces, y asimismo podrían ayudar a realizar aquel "cambio histórico trascendental" anotado por Salazar Bondy.

Por lo tanto, para Carrión, el tema de América en la literatura

²⁴ *Santa Gabriela Mistral*, p. 215.

²⁵ "La novísima novela latinoamericana", en *La crítica de la novela iberoamericana contemporánea*, ed. Aurora M. Ocampo (México: UNAM, 1973), p. 126. Este artículo fue publicado originalmente en *Revista Nacional de Cultura*, 179 (enero-marzo de 1967), 17-23.

²⁶ Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, 8ª ed. (México: Siglo Veintiuno Editores, 1982), p. 125.

tiene un fin marcadamente político. "Sobre nuestra América —puntualiza— se ha librado siempre una gran batalla para adueñarse de nuestros itinerarios de cultura, de la dirección espiritual de nuestra civilización".²⁷ Y ante este peligro, escritores de toda América —inclusive Benjamín Carrión—, han tratado de forjar una literatura libre de modelos falsos que ha sido, a la vez, forjar una América libre de toda sujeción que impida su realización total. Según comenta Carrión: "Mientras la colonia espiritual defendía sus fueros, la joven intelectualidad americana, singularmente en la novela, buscaba su realidad, su 'regionalidad', según la expresión de Luis Alberto Sánchez. Y entonces, la novela con tierra, aire, hombre, mujer y niño americanos con paisaje, dolor y júbilo nuestros, ha venido presentando su batalla desde los tiempos de plena colonialidad política".²⁸

Aunque Carrión reconoce las importantes contribuciones de los novelistas en la búsqueda de América, son los ensayistas quienes más hondamente han calado en el análisis de la identidad. Además, Carrión afirma que el ensayo constituye "la expresión original de nuestra América".²⁹ A diferencia de la ensayística de un carácter principalmente metafísico o filosófico propia de otras partes, Carrión resalta el valor del ensayo americano que sobre todo "en sus implicaciones de herramienta política, ha sido quizás el aporte más importante, más original, más macizamente valioso de la América Española a la civilización occidental, a la que los europeos y aun los norteamericanos le niegan su tarjeta de entrada".³⁰ Más adelante en esta misma reflexión, Carrión compra el ensayo con otros géneros literarios tradicionalmente supeditados a los cánones europeos y sostiene que "el ensayo indagatorio, inquisidor, averiguador profundo de nuestra verdad geo-política, étnica, histórica, racial, es un apasionante mandato de nuestra hora, que trae consigo la originalidad del tema y de la manera de enfocar".³¹

Estos comentarios sobre el ensayo, junto a los otros temas presentados hasta aquí, revelan claramente la dimensión americanista que caracteriza gran parte de la obra de Carrión. Sus observaciones e interpretaciones ofrecen casi siempre una proyección global; para Carrión, América es siempre "nuestra". No hay triunfo ni derrota, ni problema ni solución que no sea de todos los latinoamericanos.

²⁷ *Santa Gabriela Mistral*, p. 175.

²⁸ *Santa Gabriela Mistral*, p. 175.

²⁹ *Santa Gabriela Mistral*, p. 232.

³⁰ *Santa Gabriela Mistral*, p. 74.

³¹ *Santa Gabriela Mistral*, p. 74.

Sin duda alguna, esta orientación de su americanismo integral ha sido uno de los estímulos que llevó a Carrión en 1964 a participar en la creación de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Con esta organización esperaba formar un frente dinámico capaz de coordinar y de defender las acciones de todos los escritores de los países latinoamericanos que sufrían los mismos problemas y peligros. Carrión no concebía la Comunidad como un grupo de intelectuales perdidos en cuestiones puramente académicas o torremarfilistas. Cada vez que hablaba o escribía sobre la Comunidad y sus objetivos, se patentizaba en él una postura militante. En 1970, por ejemplo, durante el Tercer Congreso de la Comunidad, Carrión declaró:

La Comunidad Latinoamericana de Escritores debe declarar la guerra a la brutalidad de la fuerza apoderada de casi todos nuestros pueblos. Y luchar de verdad. Por ello pienso que la conclusión lógica de este Congreso, la más urgente y primordial, es la de establecer un enérgico sistema de defensa y contrataque, con nuestras armas, con nuestro oficio, de escritores. Propongo pues que se conforme la conducta de la Comunidad en el sentido de hacer oír su voz, de marcar su presencia en todos los casos en que la cultura sea aherrujada por el pretorianismo. Mi tesis en el Congreso de México, fue justamente sobre la defensa del escritor perseguido. Hoy reitero esa tesis.³²

Aunque había aquellos que rechazaron la Comunidad por su falta de coherencia y constancia ideológicas, Carrión no se desanimó. Mientras los críticos cuestionaban el valor de una comunidad que recibiera a personas tan antagónicas como Benedetti y Arciniegas, por ejemplo, y mientras argumentaban que una comunidad basada en la coexistencia de posiciones totalmente contradictorias sólo conduciría a la neutralización y parálisis de toda acción efectiva y revolucionaria, Carrión seguía creyendo en el potencial de la Comunidad Latinoamericana de Escritores. Para él, pese a las diferencias ideológicas, la persecución que victimizaba a todos los escritores comprometidos en América hacía imprescindible un programa de defensa. Según proponía.

Y no sólo solicitudes y protestas, sino organización de una fórmula —con un fondo inicial de la Comunidad— que obtenga que el escritor perseguido, tenga una manera de trabajar en los países donde la libertad está con vida.

³² *Raíz y camino de nuestra cultura*, p. 118.

La solidaridad con las universidades e instituciones de cultura, en forma global, de manera que cuando se cometa por la fuerza de las armas uno de estos crímenes, por desgracia demasiado frecuentes, todas las filiales de la Comunidad en veinte países, alcen su voz de protesta o de reclamo.

Pienso que de este III Congreso debe salir esto, para que la Comunidad adquiera crédito y respetabilidad.³³

Las dictaduras: El mal eterno de América

Los esfuerzos de Carrión por convertir la Comunidad Latinoamericana de Escritores en un núcleo de defensa contra gobiernos y regímenes antidemocráticos representan solamente un gesto más en la prolongada lucha que Carrión había emprendido desde muy temprano en su vida. De hecho, el tema de la dictadura y de sus consecuencias nefastas figuran en los primeros ensayos de Carrión para no desaparecer nunca en su obra total. Su posición ante los dictadores de toda América es inquebrantable. No hay manera de justificarlos ya que, para Carrión, cada uno es la negación del ideal bolivariano.

En *Los creadores de la Nueva América*, publicado en 1928, Carrión no pierde la oportunidad de poner de relieve su punto de vista respecto al problema de las dictaduras. Mientras comenta los méritos de García Calderón, aclara:

Sobre un punto esencial no podemos estar de acuerdo con García Calderón: él afirma que los dictadores profesan el americanismo. Y la verdad es que, ni en el período a que él se refiere, ni en el momento actual —uno de los menos democráticos de la historia de América— han habido peores enemigos del ideal americano que los tranuelos de todos los países... Las dictaduras, las tiranías, las autocracias grotescas que hoy dominan en la gran mayoría de nuestros países! Cada sargentón, cada tirano busca aislarse, quedarse solo, frente a todo proyecto que signifique un paso a la unidad...³⁴

En 1956, con un tono despreciativo, continúa su ataque. "Esa sarna repulsiva de las dictaduras venales, entreguistas, apátridas —vitupera Carrión—, debe desaparecer mediante una campaña de profilaxis moral en todo el Continente".³⁵ En *Raíz y camino de nuestra cultura*, de 1970, Carrión declara:

³³ *Raíz y camino de nuestra cultura*, p. 119.

³⁴ *Los creadores de la Nueva América*, pp. 153-154.

³⁵ *Santa Gabriela Mistral*, pp. 44-45.

Enfermedad endémica de nuestros pueblos latinoamericanos: la dictadura. Casi siempre abiertamente militar o pretoriana, pero también encubierta con el ropaje civil y, eso sí, amparada y sostenida por el militarismo.

...La dictadura latinoamericana, casi sin excepción, ha sido adversaria de la cultura y de las instituciones creadas por el hombre para su mantenimiento y desarrollo: universidades, institutos académicos, Casas de Cultura, escuelas de bellas artes.

En realidad la inmensa mayoría de los hombres de cultura que ha producido la América Latina, han sido en un momento de su vida, víctimas de las persecuciones y de su corolario irremediable: el exilio.³⁶

Y más adelante en este mismo ensayo, condena específicamente a los dictadores militares por haber fragmentado a América. Según denuncia:

el ahondamiento de las zanjas nacionales separadoras entre países vecinos, que es acaso uno de los mayores obstáculos para la convivencia solidaria y fraternal de los pueblos, ha sido causado, primordialmente, por las pandillas militares, que han pretendido que su parcela nacional no sea conducida hacia procesos afirmativos de congregación, de alianza, de pacificación en suma, que haría inútil la permanencia de los costosos y grotescos ejércitos nacionales que en último análisis, solamente sirven para aherrojar, masacrar, humillar a los pueblos. Para perseguir estudiantes, clausurar universidades o reorganizarlas a su amaño, con la servil complicidad de civiles entregados a los amos militares, dándose "de intelectuales".³⁷

De todos sus trabajos sobre las dictaduras, el más ambicioso ha sido su biografía sobre Gabriel García Moreno, del Ecuador, intitulada *García Moreno: El santo del patíbulo*.³⁸ La importancia del tema y la urgencia de combatir las dictaduras a toda costa se patentizan cuando Carrión se refiere a este texto como "mi libro mayor".³⁹ Aunque algún crítico ha declarado que esta biografía ha sido un error de novecientas páginas,⁴⁰ lo que interesa aquí es

³⁶ *Raíz y camino de nuestra cultura*, p. 27.

³⁷ *Raíz y camino de nuestra cultura*, p. 38.

³⁸ *García Moreno: El santo del patíbulo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959).

³⁹ *José Carlos Mariátegui*, p. 28.

⁴⁰ Alejandro Carrión, *Diccionario de la literatura latinoamericana: Ecuador* (Washington, D. C.: Unión Panamericana, 1962), p. 106.

ver cómo el tema de la dictadura forma parte del americanismo integral de Carrión. Si bien es cierto que el enfoque del libro es un dictador ecuatoriano, es también cierto que *García Moreno: El santo del patíbulo* cumple una misión más amplia que la de biografíar a una sola figura. García Moreno es, en efecto, un símbolo que todos los latinoamericanos conocen y comprenden. Las referencias y anécdotas supuestamente históricas —pero a veces forzadas y exageradas por Carrión— han de leerse no como defectos de un historiador apócrifo sino como una lucha constante de un pensador que se ha dedicado a extirpar un mal del suelo americano.

En el prólogo del libro, Carrión no deja lugar a dudas sobre sus intenciones. Habla de "abrir un nuevo frente de lucha"; explica que su objetivo "era curar por el ejemplo al *revés*. No mostrar ya únicamente el paradigma a seguirse. No mostrar únicamente al Bolívar de todos...".⁴¹ Por consiguiente, se puede decir que García Moreno propiamente le sirve a Carrión de pretexto. En todo el libro se encuentran denuncias y ataques contra el verdadero objeto del estudio que es *el dictador latinoamericano*. "¿Santo, Gabriel García Moreno? Está bien —concede Carrión con ironía—. San Melgarejo, entonces. San Juan Manuel de Rosas, San Rafael Leonidas Trujillo Molina. ¿Diferencias? Este, más ladrón; aquél, menos cruel; el de más allá, un poco más vicioso... Pequeñas cuestiones cuantitativas o temperamentales. El fondo, igual: el tirano, el matador de hombres, el flagelador sin leyes, el torturador sádico de enemigos, el perseguidor de clérigos nacionales, para imponer extranjeros".⁴²

La referencia a lo del santo tiene que ver con el cierto movimiento que hubo en el Ecuador y que pretendía glorificar para la posteridad el nombre de García Moreno por haber sido éste un supuesto defensor de la Iglesia católica, apostólica y romana. Sólo la idea de haber apologistas de un dictador le hacía hervir la sangre a Carrión. Por eso, *García Moreno: El santo del patíbulo* es un intento de ubicar al dictador ecuatoriano en un contexto ampliamente latinoamericano y, de esa manera, insistir en la esencia de todo dictador. Las comparaciones atestiguan la verdadera intención de Carrión. Con su óptica americanista, Carrión comenta:

Así era la dictadura de García Moreno ante América y el mundo. También hoy [1958], Trujillo Molina se complace en exhibir un progreso material formidable, con las migajas de dólares que se caen

⁴¹ *García Moreno*, p. 7.

⁴² *García Moreno*, p. 731.

del gran festín familiar. También hoy, Trujillo Molina se proclama el campeón de la democracia en el mundo "occidental y cristiano". También hoy, Trujillo Molina, cortejado por el Nuncio Pontificio, por los arzobispos y los frailes que él mismo ha llevado de España especialmente, se proclama "Campeón de la Religión Católica".⁴³

El dictador, sea García Moreno, Trujillo o Pinochet; el tirano, sea ecuatoriano, dominicano o chileno, es un mal común que toda América tiene que eliminar.

*"Tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos":
Benjamín Carrión y su lucha contra el imperialismo*

EL imperialismo de los Estados Unidos es otro tema que despierta en Carrión un sentido ferviente de americanismo. Puesto que todos los países de América han sido víctimas de las maniobras nocivas del imperialismo, según Carrión el problema tiene que entenderse en su totalidad y no parcialmente con consideraciones localistas o estrictamente nacionales. La lucha antiimperialista es de toda América y, por lo tanto, cada vez que Carrión trata el tema habla en términos de "nosotros". "Y lo fundamental, hasta que lleguemos a la Segunda Independencia —explica Carrión—, es eso: el anticolonialismo y el antiimperialismo. Contra el de todos los que pretendan sojuzgarnos. Pero, principalmente, contra los que ya nos están, desde hace mucho tiempo, sojuzgando: los yanquis y las compañías y trusts supranacionales".⁴⁴

Aunque Carrión siente una sincera admiración por la literatura estadounidense y por los presidentes Lincoln y Wilson, su interpretación del país vecino rara vez es favorable. En *América dada al diablo*, que fue su último libro y que se publicó póstumamente, el lector encuentra la culminación de sus escritos anteriores sobre el principal enemigo de América. La rapacidad, la explotación, la corrupción, la mentira, caracterizan las relaciones entre los países latinoamericanos y los Estados Unidos. Para los que insisten que puede haber una amistad entre el norte anglosajón y el sur de América, Carrión recuerda el caso cubano de los años inmediatamente anteriores a 1959. "En sus últimos momentos coloniales, la intromisión imperialista, al parecer benéfica y libertaria, tiene una inicial de farsa y engaño, como ha sido toda la política yanqui

⁴³ García Moreno, pp. 691-692.

⁴⁴ *América dada al diablo* (Caracas: Monte Avila Editores, 1981), pp. 209-210.

posterior sobre América Latina...".⁴⁵ En otra parte, Carrión denuncia "la famosa 'Doctrina Monroe' —juguete diabólico de la ambición, que nace hipócritamente como doctrina 'panamericana' de defensa continental contra las codicias extracontinentales de ingleses, rusos, españoles, franceses... A partir de Roosevelt, el del *big stick*, Wilson... y... los que... utilizaron todas las diabólicas armas que culminaron en esa grotesca tomadura del pelo que se llamó... ALIANZA PARA EL PROGRESO".⁴⁶ Más adelante, Carrión condena la duplicidad de los Estados Unidos para insistir una vez más en la esencia del imperialismo.

Sí. Para "beneficio del mundo" se abrió el Canal de Panamá. Así reza el lema del Escudo Nacional panameño. Para beneficio del mundo, sí, pero para provecho material inmediato y monetizable de los Estados Unidos... Así adquirieron una llave más para abrir y, sobre todo, para cerrar el mundo de los hombres... Una llave más para tenernos seguros, y convertirnos en *estados-peones*, en *banana republics*, en patio trasero de su casa... Y así, decretaron que ellos serían para nosotros, *el único comprador y el único vendedor*. Fijando ellos, unilateralmente los precios de compra y de venta. Nuestro cacao, nuestras frutas, nuestras riquezas mineras, se van donde ellos quieren, pagados como uno y vuelven, convertidos en *mercancías de uso*, para que los paguemos como cien...⁴⁷

De manera que, para Carrión, toda amistad entre las dos Américas es una farsa. "Mientras se nos desdeñe, se nos explote, se nos trate como entidades inferiores, como —según la expresión usual de los Estados Unidos—, Banana Republics. Y sobre todo, mientras se nos engañe, considerándonos seres inferiores y, según expresión de ellos también, países subdesarrollados, la amistad será imposible".⁴⁸

Estas pocas citas entresacadas de *América dada al diablo* reflejan fielmente el *corpus* general del pensamiento de Carrión sobre los Estados Unidos y el imperialismo. Desde la publicación en 1928 de su primer libro, *Los creadores de la Nueva América*, Carrión ha sido tenaz en revelar las verdaderas intenciones del adversario común. Las maniobras de las fruterías de Centroamérica, las invasiones y los desembarcos de los infantes de marina en la cuenca del Caribe, los dictadores protegidos por la CIA y la

⁴⁵ *América dada al diablo*, p. 50.

⁴⁶ *América dada al diablo*, p. 102.

⁴⁷ *América dada al diablo*, pp. 151-152.

⁴⁸ *América dada al diablo*, p. 231.

dominación económica de banqueros implacables son temas que llenan los ensayos de Carrión. Siempre a la expectativa, siempre preocupándose por el vecino, he aquí Benjamín Carrión, atalaya de América.

El socialismo y la Segunda Independencia de América

PARA solucionar los problemas que acometen a los países latinoamericanos y que fomentan la fragmentación entre hermanos, Carrión encuentra en el socialismo la fórmula precisa que llevará a todos a su plena realización de países libres e independientes. Sin duda alguna, el socialismo ha ejercido una gran influencia sobre Carrión durante toda su vida. Al explicar lo que él entiende por un partido socialista, señala que "tiene la norma de la justicia social, no el individuo, que luche por sí solo, sino la sociedad entera; eso es lo vital y por eso yo tuve esas ideas desde cuando tenía menos de 16 años".⁴⁹ Durante muchos años Carrión militaba en el partido socialista del Ecuador y por un tiempo sirvió de secretario general. Además, en las elecciones de 1960, Carrión era el candidato para la vicepresidencia de la Unión Democrática Nacional Anticonservadora, una coalición política que juntaba a todos los grupos progresistas del Ecuador, y principalmente, a los socialistas y comunistas.

El pensamiento político de Carrión comienza a tomar forma en la época de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Soviética y el expansionismo de los Estados Unidos. Es entonces cuando les llegan a Carrión y a sus compañeros las ideas de Lenin que casi de inmediato les alumbra a estos jóvenes latinoamericanos su camino de acción. Según declara Carrión: "Luego, la clara aparición, en todo el ámbito de Latinoamérica, del neocolonialismo imperialista de los Estados Unidos, que había asumido la tutoría económica de estas republiquetas, en forma desvergonzada y total. Luego, la conciencia de nuestra hambre, de nuestro retroceso, de nuestro viaje acelerado a caer en las fauces de la fiera. Pero, al mismo tiempo, la revolución triunfante nos había traído una certidumbre: nosotros también podemos triunfar. Y, en consecuencia, nosotros debemos luchar".⁵⁰

Dentro del contexto de su orientación socialista, no ha de ser extraño que Carrión vea en José Carlos Mariátegui el modelo del

⁴⁹ *Homenajes a Benjamín Carrión* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981), p. 254.

⁵⁰ *José Carlos Mariátegui*, p. 31.

escritor latinoamericano del siglo xx. De hecho, siempre se refiere a Mariátegui como "el precursor, el anticipador, el suscitador". Carrión observa que "el ensayo que nos inventa Mariátegui... es un ensayo que parte de convicciones profundas: ...el socialismo marxista como solución única para el Perú e Hispanoamérica, en Mariátegui".⁵¹ Además, "en Mariátegui no es posible ver al escritor, al estimulador, al luchador. Hay que ver al hombre resuelto a implantar el socialismo en estas comarcas ...".⁵² Por lo tanto, Carrión encuentra en el maestro peruano la fusión de dos vertientes que van a caracterizar toda la obra carrionesa: la preocupación por América y el socialismo. "Mariátegui —puntualiza Carrión— nos deja, entre muchas, una enseñanza sólida: la del intelectual latinoamericano cuya primera lección aprendida en Europa, es la de venir a investigar América. Venir, con los ojos... iluminados ya por las luces deslumbrantes del socialismo marxista triunfante en *una sola nación*: la vieja Rusia de los zares, que había de convertirse en la nueva Unión Soviética".⁵³

Aunque algunos intelectuales jóvenes han comenzado a cuestionar la profundidad de sus ideas socialistas, reclamándole su falta de coherencia y rigor ideológicos,⁵⁴ Carrión sin embargo no vacila nunca en apoyar abiertamente la Revolución Cubana. Para él, Cuba representa la culminación de sus sueños de una Segunda Independencia —la socioeconómica— de toda América. Y si bien su adhesión a Fidel le hace romper con tales amigos prestigiosos como con Lleras Camargo, Rómulo Betancourt, Luis Muñoz Marín y José Figueres,⁵⁵ Carrión se demuestra listo a sacrificar todo por el futuro de América.

Cuba es la Luz, es la comprobación de que toda América es capaz de liberarse de su pasado colonial. Con su óptica americanista y totalizadora, Carrión mira la Revolución Cubana y se convence de que no es sólo de Cuba sino de todos los países latinoamericanos. Es así que Carrión afirma:

Lo he dicho antes: Cuba ha encendido una luz que nadie apagará para Latinoamérica sojuzgada y dependiente.

Desde la hora de Cuba, ya no son invencibles los ejércitos re-

⁵¹ José Carlos Mariátegui, p. 54.

⁵² José Carlos Mariátegui, p. 77.

⁵³ José Carlos Mariátegui, p. 53.

⁵⁴ Véase Alejandro Moreano, "Benjamín Carrión: El desarrollo y la crisis del pensamiento democrático", *Argumentos*, 1 (agosto de 1980), 23-34.

⁵⁵ *Diccionario de la literatura latinoamericana*, p. 104.

gulares al servicio de las tiranías. Primera verdad que nuestros pueblos están haciendo suya.

Desde la hora de Cuba, ya sabemos que, a un pueblo resuelto a su justicia, no se lo derrota con mentiras, con la conjura universal de la calumnia ejercida por las agencias sirvientas del imperialismo... Segunda verdad regalada por Cuba a Latinoamérica.

Desde la hora de Cuba estamos aprendiendo que un pueblo con su verdad, su justicia, su heroísmo, por pequeño que sea en la extensión y población, no puede ser vencido por el poder económico más grande, el poder militar más agresivo, el poder político más insolente. Tercera verdad, verdad de verdades: que está abriendo a nuestros países el camino seguro de la Segunda Independencia.

Por todo ello, el pueblo de mi país que quiere sacudirse de la tela ignominiosa dice: "Gracias Cuba, Gracias Fidel".⁶⁶

Al fallecer en 1979, encomios y homenajes aparecieron en revistas y diarios de todas partes de América. Los que escribieron en ese momento reconocieron unánimemente la labor extensa y valiosa que Carrión había realizado. Como otros pensadores americanos del pasado, Carrión también había sido una especie de luz que iluminaba derroteros. Pero aunque siempre creía en América y luchaba incansablemente por su Segunda Independencia, el interés verdaderamente crítico en los escritos de Carrión rara vez ha salido del marco ecuatoriano. Es hora de reivindicar a Benjamín Carrión, a ese gran ecuatoriano que era, a la vez, un gran americano. Como se ha observado ya, los que "abordan el ensayo nuevo, la búsqueda de nuestra casi perdida identidad, no podrán olvidar a Benjamín Carrión, este hombre de toda América".⁶⁷

⁶⁶ "Desde la hora de Cuba", *Argumentos*, 1 (agosto de 1980), 35.

⁶⁷ Velia Bosch, "Hombre de toda América", en *Homenajes a Benjamín Carrión*, p. 179.

“...SIRTES TOCANDO / DE IMPOSIBLES...” EN SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Por Marco Antonio LOERA DE LA LLAVE

“Todas las cosas trabajosas no las puede varō hablar”

—*Kobeletb* de Salomón¹

ORA dentro de los cauces del impresionismo panegírico, ora conforme a las normas del formalismo que prive, en apostillas históricas y biográficas, en monografías a veces eruditas, en mamotretos contundentes, se nos darían tantas Sor Juanas: “rara muger”,² “but not a remarkable poet”,³ gongorina,⁴ conceptista,⁵ mística,⁶

¹ *Biblia* En lengua Española traducida palabra por palabra de la verdad Hebrayca por muy excelentes letrados vista y examinada por el officio de la Inquisición: con yndustria y deligencia de Duarte Pinel Portugues: estampada en Ferrara a costa y despesa de Jeronimo de Vargas Español: en primero de Março de 1553, pág. 394.

² Fray Luis Tineo de Morales, “Aprobación”, en *Poemas de la unica poetisa americana, Soror Ivana Ines de la Cruz*, los saca a luz D. Juan Camacho Gayna, Segvnda Edicion, corregida y mejorada por sv Avthora (En Madrid: Por Jvan Garcia Infançon, 1690), pág. 4.

³ George Ticknor, *History of Spanish Literature* (New York: Harper and Brothers, 1849), II, 550.

⁴ Juan Nicasio Gallego, “Prólogo”, en *Poesías*, por Gertrudis Gómez de Avellaneda (Madrid: Imprenta de Delgrás Hermanos, 1850), pág. vii.

⁵ En su *Historia de la poesía hispano-americana* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911), I 73, Marcelino Menéndez y Pelayo subraya el conceptismo y el mal gusto gongorino en Sor Juana, bien que pretende reconocer los méritos de la poetisa; la repercusión dañina sobre la fama de Sor Juana que antaño provocaba el hispánico menoscabo del barroco, y del gongorismo en particular, lo resume Alfonso Méndez Plancarte en su “Introducción” a las *Obras completas*, por Sor Juana Inés de la Cruz (México: Fondo de Cultura Económica, 1951-1957), I, vii-xiv; toda referencia a Sor Juana es por esta edición en cuatro tomos, los primeros tres al cargo de Alfonso Méndez Plancarte, el último al de Alberto G. Salceda; figurará en el texto de la monografía entre corchetes el tomo en número romano y la página en arábico.

no mística,⁷ narcisista,⁸ marimacho,⁹ cosmopolita,¹⁰ "extemporánea,¹¹ cartesiana,¹² no cartesiana,¹³ feminista,¹⁴ hija ejemplar de la Iglesia,¹⁵ compendio de los recursos literarios del Siglo de Oro.¹⁶ La semblanza de la poetisa se multiplica, asombrosamente diversificada, según los esfuerzos de captarla. Admítase, dentro del marco de las letras mexicanas la Madre Juana Inés se ha transformado en una especie de examen Rorschach. Tanto ignorancia, usualmente mal disimulada, de valores e historia culturales, como supuestos falsos, prejuicios inconscientes aunque no menos nocivos, coartan a más de un sorjuanaísta. Y es que se porfía en la lectura del pasado al revés, con las inquietudes y los valores del presente a cuestas, haciendo caso omiso de que la literatura, conciencia exaltada del instante,¹⁷ centrípetamente relativiza al lector. Cuando el afanoso de hoy en día pretende ahondar en la obra de Sor Juana y hace metalectura de ella, se delata así mismo brindando en el empeño su propio mundo; todo lo cual Sor Juana comprendería;

⁷ Ezequiel A[deodato] Chávez, *Sor Juana Inés de la Cruz: ensayo de psicología*, segunda edición (México: Editorial Porrúa, 1970), pág. 254.

⁸ Gerard Cox Flynn, "The Alleged Mysticism of Sor Juana Inés de la Cruz", *Hispanic Review*, 28 (1960), 244.

⁹ Ludwig Pfandl, *Sor Juana Inés de la Cruz: la décima musa de México*, traducción de Juan Antonio Ortega Medina, edición y prólogo de Francisco de la Maza (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963), pág. 156.

¹⁰ Ermilo Abreu Gómez, *Semblanza de Sor Juana* (México: Ediciones Letras de México, 1938), pág. 41.

¹¹ Octavio Paz, *Los hijos del limo: del romanticismo a la vanguardia* (Barcelona: Editorial Seix Barral, 1974), pág. 183.

¹² Pedro Salinas, "En busca de Juana de Asbaje", *Ensayos de literatura hispánica*, segunda edición (Madrid: Aguilar, 1961), pág. 209.

¹³ Francisco López Cámara, "El cartesianismo en Sor Juana y Sigüenza y Góngora", *Filosofía y Letras*, 20 (1950), 122.

¹⁴ Gerard Cox Flynn, "A Revision of the Philosophy of Sor Juana Inés de la Cruz", *Hispania*, 43 (1960), 518.

¹⁵ Jesús Juan Garcés, *Vida y poesía de Sor Juana Inés de la Cruz* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1953), pág. 76.

¹⁶ Para la consagración de Sor Juana mitificando la índole de su religiosidad conforme a una estereotípica pauta de conducta y de ser atribuibles a una ejemplar vida enclaustrada, empeño implícitamente ideológico y de posible alcance político, véase Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), págs. 602-603.

¹⁷ Georgina Sabat de Rivers, *El "Sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz: tradiciones literarias y originalidad* (London: Tamesis Books Limited, 1976), pág. 152.

¹⁸ Gaston Bachelard, "Instant poétique et instant métaphysique", *L'Intuition de l'Instant* (Paris: Editions Gonthier, 1966), pág. 103 y siguientes.

derrotados, nos reconociera. Entre el enfado y la complacencia, aparentaría marcarnos coto, tal y como a sus contemporáneos encomiosos que pretendían descifrarla:

No soy la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro sér en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,
no como soy, sino como
quisisteis imaginarlo. [I: 159]

Sor Juana, en verdad, da para tanta elucubración variable. Parece como si la provocara; como si eludiera, por vía de dibujos plurifacéticos, entre sí ya oblicuos, ya polares, ya convergentes, revelarse. Juguetona nuestra Sor Juana, inteligencia voluble e imaginativa. Ante lo bello inefable, en una endecha limitaría ella el alcance de la representación artística al elogiar neoplatónicamente a una dama:

El que copia al Sol,
aunque solicite
copiarle más bello,
nunca lo consigue,
pues por más que intenso
el estudio aplique,
quedará más bello
de lo que le pinten. [I: 196-197]

Pero en una décima, entreteniéndose con la noción de *ut pictura poesis*, en boga durante su época,¹⁸ juzgaría Sor Juana adecuado el esfuerzo reproductivo:

¹⁸ Para el desarrollo de la noción *ut pictura poesis* y sus repercusiones en la pintura y en la literatura del siglo XVII, véase Mario Praz, *Mnemosyne: The Parallel Between Literature and the Visual Arts* (Princeton: Princeton University Press, 1970), págs. 109-151; también Irving Babbitt, *The New Laokoon: An Essay on the Confusion of the Arts* (Boston: Houghton Mifflin, 1910), págs. 3-58; Rensselaer W. Lee (*Ut Pictura Poesis: The Humanistic Theory of Painting* [New York: W. W. Norton and Co., 1967], págs. 3-34) da un útil resumen teórico, aunque limita sus observaciones a la historia de la pintura.

Copia divina, en quien veo
 desvanecido al pincel,
 de ver que ha llegado él
 donde no pudo el deseco[.] [I: 240]

Se supondría que en el notorio "Este que ves, engaño colorido" cantara Sor Juana la palinodia al desdibujar las pretensiones espirituales del arte. Mas precisa observar que descalifica la trascendencia de la reproducción artística imitando, y no sólo a Góngora, cuyo remate al soneto "Mientras por competir con tu cabello" recoge para sellar su propia composición anulante, sino que a través de él, a la ascética escritura también, de donde el lapidario lugar común: *pulvis, umbra, nihil*. Hay, además, erudita elegancia y sutileza de por medio. Ya que Sor Juana se vale de ciencia, o sea conocimientos y método literarios, para inventar un soneto como simulacro verbal de un supuesto cuadro, decir se podría, de acuerdo con López Pinciano, que emula la naturaleza, la cual procede siempre según normas universales:¹⁹ pero a la misma vez, mediante una metáfora analítica y reductiva, "con falsos silogismos de colores" [I: 277], pretendiera ella abandonar la retórica de la poesía, para el siglo XVII, arte de como persuadir y deslumbrar a base de palabra y número, y pasar a la lógica, ciencia y arte de la convicción, con la finalidad de asentar la invalidez del delineamiento plástico. De hecho, pone en tela de juicio que en las artes, fuero del artificio imaginativo, se dé un código que, por infallible y fehaciente, sea comparable al de la naturaleza. Diríase, en términos aristotélicos y ciertamente no ajenos a Sor Juana, que al imitar la causa final del poema, la noción artística que, actualizada, coincide con el soneto perfectamente elaborado, contradice ella, y a la vez asevera, el *ut pictura poesis* horaciano. Hermana, asimismo, lo contradictorio, procedimiento característico de la época: altamente se le estima en la *Agudeza y arte del ingenio verdadero*, si no poética del conceptismo,²⁰ entonces resumen de figuras retóricas acaso conocido

¹⁹ Alonso López Pinciano, *Filosofía antigua poética* (Valladolid: Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, 1894), pág. 152; véase, además, el comentario de esta obra por Sanford Shepard, *El Pinciano y las teorías literarias del siglo de oro* (Madrid: Gredos, 1962), pág. 48 y siguientes; para un esbozo histórico de la noción de la *mimesis* en la preceptiva y estética hispánicas, véase Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, edición revisada y compulsada por Enrique Sánchez Reyes (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962), II, 227 y siguientes.

²⁰ Arturo de Hoyo, "La obra de Gracián", en *Obras completas*, por Baltasar Gracián, tercera edición (Madrid: Aguilar, 1967), págs. CLXIV.

por nuestra monja: "es el concepto que más le cuesta al ingenio. . . Unir a fuerza de discurso dos contradictorios extremos, extremo arguye de sutileza".²¹

Ingeniosa explotadora de las extravagancias del barroco, a Sor Juana, "viva e inquietante",²² le fascina el dibujo complejo: bien la aproximación, bien la distancia entre lo postulado y lo implícito; el divorcio entre fórmulas del deseo, por una parte, y por otra, las de la razón y de la realidad intransigentes; la ecuación tensa entre el contenido y las exigencias formales de la composición. En un momento histórico cuando, exceptuándola, todo es ocaso en las letras hispánicas, repara Sor Juana en la torpeza literaria a su alrededor:

No hay ciencia, arte, ni oficio,
que con extraño vicio
los poetas, con vana sutileza,
no anden acomodando a la belleza [...] [I: 322]

Tácitamente se enjuicia a sí misma, puesto que la declaración vale como programa de la humorada en obra. Con soltura, desarrolla el tema de los disparatados procederes literarios. Apódalo "arenga", y como si remedara a sus coetáneos poetastros, caprichosamente ajunta sus reparos dilatados a la meta que había señalado al comienzo del poema, y la cual, por fin, logra: retratar la belleza de una dama. He aquí no sólo otro conjugar de valores entre sí dispares, sino también un desplazar el fulcro temático que recuerda el procedimiento comparable e idiosincrático, al ver de Wölfflin, en la pintura de esa época: "Es kommen Schiebungen vor, die das Wichtige zurückdrängen und das Unwichtige gross erscheinen lassen: das ist nicht bloss erlaubt sondern erwünscht, nur muss auf eine versteckte Art das Hauptmotiv dann doch wieder als solches herausgehoben sein".²³ Ahora bien, pastiche de la retórica satírica y de la encomiosa, debido a la maestría del artificio, el poema transmuta en calidad sus partes, lo cual, a la vez, dificulta asentar

²¹ Gracián, pág. 272.

²² Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 1948), pág. 105.

²³ Heinrich Wölfflin, *Kunstgeschichtliche Grundbegriffe*, sechste Auflage (München: Hugo Bruckmann Verlag, 1923), pág. 219. Un esfuerzo de transponer las teorías de Wölfflin al arte literario del barroco se recoge en la obra por Darnell H. Roaten y F. Sánchez y Escribano, *Wölfflin's Principles in Spanish Drama: 1500-1700* (New York: Hispanic Institute in the United States, 1952), pág. 94 y siguientes.

la índole de la voluntad creadora, sobre todo, si se tiene en cuenta la intrascendencia de lo que fuera el móvil, lisonjear entretenidamente, y la ligereza del tono, indicio de un lato distanciamiento estético. En búsqueda de Juana de Asbaje, se juzgaría tal escritura baladí.²⁴ Mas conviene no olvidar que la conciencia evasiva utiliza, a menudo, el tono ligero, humorístico. Explota cualquier género y forma. Se aprovecha de cualquiera ocasión, incluso de cortesanos versos de ocasión. Entre burlas y veras y bien que dentro de los parámetros de la ortodoxia, Sor Juana, inevitablemente iconoclasta en tanto que irónica, jugar suele con motivos, fórmulas, y principios consagrados, sean de la filosofía, de la ascética, de la teología, de la lógica, o de la preceptiva literaria. La "vana sutileza" que saca a relucir en los susodichos versos de resonancias axiológicas lo sugiere. Equívocos ¿forman una apostilla seria dentro de lo intrascendente, sólo un juicio literario sobre el escribir torpe que, parodiado, implica a la que enjuicia —tal el doble juego de Sor Juana—, o delatan la intrascendencia del ingenio literario en sí para quien todo su escribir, verdadero compendio de tópicos refundidos y redivificados, salvo una lúcida pesadilla onírica, *El Sueño*, jamás haya surgido de su voluntad, "sino por ruegos y preceptos ajenos" [IV: 471]? Mas el tono confesional no es menos problemático, menos recurso para el ingenio, que la humorada en verso o el poema de circunstancia adulador, en particular, si se recuerdan otras nada menos confesionales, ni nada menos sospechosas declaraciones en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, laberinto de equívoca intencionalidad.

La integridad peligra cuando se esgrime la ironía revestida de llana candidez: "Y, a la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros; no sólo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe" [IV: 444]. Se le tuviera que conceder a Sor Juana inocencia inacreditable para aceptar estas palabras. Lo imposibilita cuanto en nuestra monja ya someramente hemos señalado: sus retozonas y agudas sutilezas de forma y de concepto, el dominio de los elementos con los que se recrea. Haciendo alarde de pobreza de talento, modalidad de una codificada *humilitas* que, auténtica o no, las instituciones y los de mentalidad institucionalizada forzosamente aplaudirían, la verdad aparente a la que Sor Juana se orienta es la de justificar un supuesto desprendimiento por parte cuya de los estudios y escritura sagrados. Desmientenla sus escritos

²⁴ Salinas, págs. 198-199.

de los cuales por lo menos algunos todo el mundo conocía, incluso el obispo de Puebla, alias Sor Filotea, a quien se dirige: obras de pía devoción que le enumera poco antes de sellar su carta, numerosísimas composiciones celebratorias, de lo mejor de la pluma de Sor Juana, para el culto popular, y el esotérico estudio sobre las finezas divinas, la *Crisis sobre un sermón* nacida, según se declara a su comienzo, a instancias del eclesiástico mentado y que él hizo publicar con el título de *Carta atenagórica*. ¿A quién, entonces, engañaría Sor Juana, nutrida en conocimientos de la escolástica y de la patrística, al declarar que carecía de ciencia para dedicarse a asuntos sagrados? Probablemente a nadie, si es válido suponer que la misiva del obispo, elogiosa y apenas levemente amonestadora, se dirigía a provocar que la monja, a raíz de su impugnación de Vieyra, se resguardara de algún ofendido que acaso pretendiese delatarla ante el Santo Oficio. En la Nueva España de entonces como, *mutatis mutandis*, en cualquiera entidad colectiva de hoy en día, sea empresa, partido político, estado, o academia docente, el sector directivo, aferrado a un credo oficial de pretensiones categóricas y acreditador de rangos, órdenes, y privilegios, resueltamente actuaba ante cualquier indicio de una posible ruptura ideológica que amenazara, aunque simbólicamente sólo fuese, los intereses creados y los reificados valores, Una tramoya de indudables sobretonos rituales parece haberse dado en el caso de Sor Juana: con los debidos golpes de pecho que le corresponden a una réproba arrepentida, tendría ella que testamentar sus esfuerzos en la veta de la escritura religiosa y su ortodoxa disposición de voluntad, sumisa y obediente.²⁵ Gesto tal de una persona eximia en el medio ambiente intelectual y artístico reiteraría la legitimidad del sistema. A tal imperativo Sor Juana accede, o por lo menos lo aparenta, bien que protestando ignorancia y torpeza.

Surgiendo de la contienda y vasallaje sociales en la comedia griega, la ironía literaria, de índole plebeya, indecorosa, le corresponde al desfavorecido burlador, *eirón*, ladino maestro del disimulo, *eironeia*.²⁶ En los diálogos de Platón dase la ironía socrática al ser-

²⁵ Para un estudio reciente sobre el intercambio de cartas entre el prelado y la monja poetisa, véase Octavio Paz, *Sor Juana...*, págs. 511-581; un brevísimo resumen de hipótesis sobre la trascendencia y el porqué del suceso autobiográfico lo aporta Francisco Caudet, "Sor Juana Inés de la Cruz. La crisis de 1690", *Cuadernos Americanos*, 222 (1979), 139-140.

²⁶ J. A. K. Thomson, *Irony: A Historical Introduction* (Cambridge: Harvard University Press, 1927), págs. 3-4; G. G. Sedgewick, *Of Irony Especially in Drama* (Toronto: University of Toronto Press, 1948), pág. 5 y siguientes.

vicio de la filosofía; aunque Sócrates, a diferencia de Sor Juana, finge ignorancia sin ninguna pretensión autobiográfica.²⁷ No se trata, empero, sólo de un rasgo mexicanísimo cuando Sor Juana asentara los fueros de su persona mermando la integridad del ser:

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que sí es verdad que no negaré... que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he tenido no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí[.] [IV: 444]

Una vez más, Sor Juana instrumentaliza los valores de la subestructura. Enajena, de por medio, la voluntad y responsabilidad propias. Desde esta ladera, la de nuestro siglo incrédulo y, por ende, des-graciado, tanto vale atribuir los singulares actos personales a la deidad como a la bioquímica determinante. Queda, en ambos casos, al margen del autodomínio el autodomínio cabal; se mina un fundamento de la razón práctica: que la conciencia conociente, *Bewusstsein* y no sólo *Gewissen*, se reconozca plena en cualquiera de sus estadios. Desde aquella ladera, la de Sor Juana, la estratagemata por la cual opta se inestabiliza y la entrega a la contradicción. Ortodoxo y bien que Sor Juana atribuya a Dios, y en El fundamento, la potencia de su ser; además, que confíe en la Providencia de inescudriñables designios. Poco bien que describa su inclinación como una fuerza allende los dictámenes de su voluntad, lo cual implícitamente pone en tela de juicio la viabilidad del libre albedrío. Todavía menos bien que, armando una paradoja de orgullo y de autocondena mancomunados, califique de "negra" la dádiva divina varias y calculadas veces, como si se tratara de un *leitmotiv*.

La conciencia irónica, libertad negativa,²⁸ amenaza inevitablemente los petrificados valores de la tribu. Ello lo constata la vena apologetica tal como Sor Juana la cultiva cuando, con paradójicos disimulos, pretende definirse ante el obispo, si no enemigo y auténtico censorador, entonces simbólico representante de toda establecida e intrusa autoridad: "¿Por ventura, soy más que una pobre

²⁷ Norman Knox, *The world Irony and its Context, 1500-1755* Durham: Duke University Press, 1961), pág. 3 y siguientes, pág. 99 y siguientes; Vladimir Jankélévitch elocuentemente discurre sobre la ironía socrática, interrogante, juguetona y demoniaca en *L'Ironie* (Paris: Flammarion, 1964), págs. 9 y siguientes.

²⁸ Anna Tumarkin, *Die romantische Weltanschauung* (Bern: Paul Haupt, 1920), pág. 71.

monja, la más mínima criatura del mundo, la más indigna de ocupar vuestra atención?" [IV: 441]. Una fórmula de *humilitas* se acusa en el trasfondo: el "non sum dignus" del centurión ante Cristo (Mateo 8:8) mediatizado, a su vez, por la misa tridentina en el momento cuando el sacerdote ritualísticamente se confiesa un punto antes de consumir la hostia transubstancializada. Artificio, exiguo juego de alusiones histórico-religiosas que se reflejan entre sí al servicio de la voluntad expresiva. Arte, además, diría Ernst Fischer, en tanto que se delata "das Unvresöhnliche" a la razón de la indomable voluntad del hombre, "der Widerstand des Menschen gegen seinen Schwund in Ordnungen und Systemen",²⁹ puesto que lo que vale ante Dios en acto solemne, nada menos que el nutrimento del ser finito por el infinito, lo recoge la carta y lo transforma en pulla audaz y maliciosa con la cual se victimara al poderoso Otro. Ardua tarea, en verdad, la de Sor Juana: jugar literariamente con archicodificadas convenciones y, a la vez, elaborar con las mismas una semblanza decorosa y fehaciente de sí misma. Bien que abulte su discursar con ejemplos y sentencias, bien que hilvane anécdotas de su vida, bien que prefigure valores de la estética del siglo decimonono, bien que arguya en favor del espíritu femenino, bien que trace, segura de su propio valer, analogías entre sí misma y figuras paradigmáticas de la Biblia hasta incluso, tácita, atrevidamente compararse con Jesucristo, gestos huecos, adrede estereotipados, de inocencia, humildad, y candidez, las congraciabiles fórmulas de urbanidad en aquella época y verdaderos resguardos ante el importuno necio, establecen desde el comienzo de la carta un sobretono de falsedad a través de los resquicios de la litote y de la antifrisis que niegan al afirmar y afirman para negar:³⁰ No mi voluntad, mi poca salud, y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta. . . no soy capaz de agradecerlos la más mínima parte de lo que os debo. No es afectada modestia, Señora, sino ingenua verdad de toda mi alma. . ." [IV: 440-441].³¹

²⁹ Ernst Fischer, "Auf Suche nach der Wirklichkeit", *Auf den Spuren der Wirklichkeit* (Reinbeck bei Hamburg: Rowholt, 1968), pág. 67.

³⁰ En tanto que la antifrisis da "el sentido de una cosa con palabras que significan lo contrario" (Federico Carlos Sainz de Robles, *Ensayo de un diccionario de la literatura*, segunda edición [Madrid: Aguilar, 1954], I, 65), implica el postular a base de lo antitético, la negación de la afirmación y viceversa. Al ver de Jankélévitch (pág. 80), la litote es la forma natural de la ironía. Tendencioso, Sartre define el automenoscabo irónico como indicio de mala fe (*L'Être et le néant* [Poitiers: Librairie Gallimard, 1943], pág. 86).

³¹ Una constante en la crítica impresionista ha sido el suponer que la carta de Sor Juana al obispo manifiesta sencillez, ternura y naturalidad

Si el proceso creador es cognitivo, el suponer que Sor Juana, en verdad, se representa a sí misma en su carta quizá se acople al juicio de Marcuse que *Mimesis ist Verfremdung, Subversión des Bewusstseins*.³² Sólo un medio tal, estéticamente transformador y de negación, a su vez, desmisticifica la realidad: "So wird die Realität entmystifiziert. . . Dann wird ästhetische Transformation zur Anklage, zum Vehikel der Negation. . .".³³ Mas si la ironía acaso sea la conciencia verbal subvirtiéndose a sí misma, entonces obligatorio reconocer la contienda ante la mala fe que vaya de por medio: "Mauvaise conscience de l'hypocrisie", llama Jankélévitch la ironía;³⁴ indicio, además, de la conciencia que, debido a "la disjonction qui ni cesse de s'aggraver entre l'esprit et les signes de l'esprit",³⁵ se entrega forzosamente a la duplicidad, desdoblándose en polaridades. no sólo incapaz, sino tampoco deseosa de coincidir consigo misma.³⁶ Por otra parte, en el notorio fragmento cuadragésimo del Liceo, Friedrich Schlegel nos haría creer que un principio integrante de toda polaridad surge de la ironía dialéctica, una meta-identidad que aflora del punto muerto al que llega la urdimbre de valores discordes y paradójicos.³⁷ Equivale ello a afirmar el isomorfismo entre el escritor y la escritura, lo cual no detracta un ápice del reconocimiento que la *Respuesta* delata repetidas veces algo más que sólo una "maliciosa inocencia",³⁸ puesto que la inocencia y la ironía son del todo incompatibles. "Sutileza maliciosa, crítica intencionada", percibiera acaso un Gracián en la misiva, e incluso agregaría elogiosamente: "todo superior gusto la estima,

merced a un tono a veces de "casera familiaridad" [IV: 474]; Rosa Perelmuter Pérez ("La estructura retórica de la *Respuesta a Sor Filotea*", *Hispanic Review* 51 [1983], 147-158) pretende demostrar la organización discursiva de la cual surjan tales valores aparentes, mas ignora la función sobre todo irónica no sólo del tono casero, sino también de los recursos que Sor Juana utiliza y que aquélla ágilmente enumera. La carta, en verdad, no convence como espejo de una sencillez supuesta, cualidad en sí que difícilmente se hermana con la ironía, fruto de la compleja y exaltada conciencia perspicaz que a distancia mediatiza y cuyo registro emotivo suele ser el de la pasión fría.

³² Herbert Marcuse, *Die Permanenz der Kunst: Wider eine bestimmte marxistische Ästhetik* (München-Wien: Carl Hanser, 1971), págs. 10-11.

³³ *Ibid.*

³⁴ Jankélévitch, pág. 122.

³⁵ Jankélévitch, pág. 52.

³⁶ Vladimir Jankélévitch, *La mauvaise conscience* (Paris: Aubier-Montaigne, 1966), pág. 8.

³⁷ Friedrich Schlegel, *Kritische Schriften* (München: Carl Hanser, 1971), págs. 10-11.

³⁸ Ramón Xirau, *Poesía hispanoamericana y española* (México: Imprenta Universitaria, 1961), pág. 16.

porque lastima".³⁹ El retruécano del jesuita, por supuesto, también vale para el que sea víctima de la agudeza irónica, la cual, en el caso de Sor Juana, surge de una recelosa, deceptiva, impugnante voluntad, sobre todo, como hemos visto, cuando la presencia del poderoso Otro, el lector obispo, se recuerda. En los brevísimos trozos representativos que se han citado de esta obra, más literatura que ingenua autobiografía, ni, nunca, sólo, sino y no, términos adversativos, restrictivos, y anulantes, se repiten en conjunto más de quince veces. Enigmático el ser capaz de tanta negación. ¿Qué decir del espíritu para el cual, según la *Carta atenagórica*, la mayor fineza de Dios consiste en un gesto negativo: el refrenar la supererogación de su bondad [IV: 438-439]? Por lo visto, no hemos comenzado a descifrar a la anonadante y veleidosa Madre Juana Inés.

Sor Juana juega con nuestro problema. Dilemizándose a sí misma, lo transforma en un tópico más útil para su inventiva: "En dos partes dividida / tengo el alma en confusión" [I: 234]; "Pues así yo, combatida / de tan contrarios afectos / como el gusto que lográis / y la pena de perderos" [I: 112]; "Me acerco y me retiro" [I: 203]; "De mí mesma soy verdugo / y soy cárcel de mí mesma" [I: 68]. ¿Fórmulas? Indudablemente. ¿Formulismo, entonces? Sólo en tanto que un estilo codificado, fundamentalmente oximorónico, le permite la máxima facilidad en el despliegue del ingenio que, conforme al genio de la época, desea deslumbrar. Y lo lleva a cabo cuando explora estados de ánimo: los celos, el amor, la soledad, la esperanza, la felicidad, el orgullo, el desdén. Ejercicios en torno a temas.⁴⁰ Los temas, a la vez, sirven de pretexto para trazar los alcances de la dialéctica. De ello, caso ejemplar las redondillas "Este amoroso tormento" [I: 213-216] donde el análisis descriptivo de una pena no aclara sus causas, aunque sí sus volubles consecuencias:

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y pára en melancolía.

Sor Juana, característicamente, acumula datos discordantes. Después de varias estrofas tales, aprieta y resume:

³⁹ Gracián, pág. 356.

⁴⁰ Salinas, pág. 197.

Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada.

Un fluir proteico de estados de ánimo, la confusión sentimental es también un llamar al orden. Pero el esfuerzo de aclararla sólo la incrementa, puesto que los instrumentos de análisis son para la tentativa inadecuados:

No sé en qué lógica cabe
el que tal cuestión se pruebe:
que por él lo grave es leve,
y con él lo leve es grave.

Un malogro parecido se da en *El Sueño*, bien que en esta obra lo escabroso no sean los estados de ánimo, las pasiones, tanto como el universo externo y objetivo una vez que el alma, librada de la rémora material, ya que el cuerpo duerme, logra desprenderse lo suficiente como para intentar el conocimiento de todo. Lo sabido: en su primer intento intuitivo el alma claudica; cobrando renovadas fuerzas se lanza una vez más al empeño y, ahora, prudente, valiérase de las categorías para los universales del Estagirita; mas otra vez la inteligencia falla, no sin antes darse el oximorónico paradigma de Faetón [I: 355] el cual hace juego al de Icaro en el primer estadio intuitivo [I: 346-347] alegóricas figuras, ambas, de la necia y errada diligencia, perniciosas aunque inevitable en tanto que actúa conforme a las normas del espíritu en un proceso, casi se diría, hegeliano. A la luz de polaridades y del esfuerzo frustrado, cae el ánimo en duda respecto a sí misma:

excesivo juzgando atrevimiento
el discurrirlo todo,
quien aun la más pequeña,
aun la más fácil parte no entendía
de los más manuales
efectos naturales [I: 353]

Fuera del oscurantismo idiosincrático a España y a sus colonias, tesis, en verdad, notoria,⁴¹ el desánimo de la inteligencia supone

⁴¹ Véase Manuel Durán, "El drama intelectual de Sor Juana y el anti-intelectualismo hispánico", *Cuadernos Americanos*, 22 (1963), 238-253; además, la nota octagésima novena y la nonagésima en nuestro ensayo.

como trasfondo la cultura europea de la cual el mundo hispánico siempre ha formado parte y a la que tanto ha contribuido. Es preciso recordar que desde fines del siglo XVI, a lo largo del siglo XVII, hasta desembocar en el sensorialismo de Hume en el siglo XVIII, soplan fuertes los vientos del escepticismo. El pirrónico reloj de Sexto Empírico sincroniza los temperamentos e ideologías más dispares: el individualismo discreto y conformista de Montaigne, el anti-aristotelismo de Francisco Sánchez, el lúcido e ingenuo método nuevo de Cartesio, el jansenismo combativo de Saint-Cyran, el materialismo de Hobbes, el fideísmo ya autoritario del Santo Cadornal Belarmino, ya sombrío y apasionado de Pascal.⁴² Escepticismo de alcurnia medieval se acusa en Bartolomé Leonardo de Argensola⁴³ quien brinda un antecedente a la figura de Faetón en *El Sueño*,⁴⁴ y a quien Sor Juana cita en la *Respuesta*, bien que confundiendo con Lupercio Leonardo [IV: 459, 654]. Escepticismo, en fin, se denota en "Este amoroso tormento", y anima la alegoría de la inteligencia frustrada, *El Sueño*, en tanto que en ambas obras la dialéctica imaginativa se niega a sí misma afirmando, mediante la lógica en verso, el fallo de la lógica, su nulidad.

Se trata de un metaesquema allende las particularidades formales de "Este amoroso tormento", en arte menor, monotemático, relativamente sencillo, conceptista, y las de *El Sueño*, alegórico, onírico, complejo, teatral, gongorino, y se evidencia también en otras composiciones líricas de Sor Juana. Consiste en el describir analíticamente algún problema acumulando, mediante yuxtaposiciones, polaridades, y paradojas, datos y argumentos que lo confirmen insoluble. A fallo tal la poetisa, a veces, se resigna; por ejemplo, en los sonetos "que no me quiera Fabio, al verse amado" [I: 288], y "Feliciano me adora y le aborrezco" [I: 288-289]. Otras veces, lucha ella contra el horizonte limitado que la lógica le asevera, indispueta a aceptar la divisoria insalvable entre la conformación del mundo a sus deseos y a su voluntad de entendimiento, y el reconocimiento del mundo como un hecho indiferente, enajenante, inescrutable, siempre, en esencia, refractario. Voluntariosa, Sor Juana

⁴² Marcelino Menéndez y Pelayo, *Ensayo de crítica filosófica* (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1918), pág. 138; Edouard Droz, *Etude sur le scepticisme de Pascal* (Paris: Felix Alcan, 1886), pág. 374; Richard H. Popkin, *The History of Scepticism from Erasmus to Spinoza* (Berkeley: University of California Press, 1979), págs. 42-214.

⁴³ Otis H. Green, "'Ni es cielo ni es azul' A Note on the 'Barroquismo' of B. L. de Argensola", *Revista de Filología Española*, 34 (1950), 147-149.

⁴⁴ Sabat de Rivers, pág. 94.

na superaría el dilema que puntualiza, y es que se trata de una escritora a la cual la transgresión formal le fascina. Acaso inspirándose en la *disputatio* de las Escuelas, la cual obligaría a defender *impossibilia*,⁴⁵ Sor Juana acuña el rebazar lo imposible como *leitmotiv*, y lo modula según el contexto. Ya le da un sesgo llano: "¡Quién un alto imposible pretendiera!" [I: 317]. Ya lo articula con finalidad irónica, lo cual se ve en la *Carta atenagórica* cuando defiende el espíritu femenino al escudarse implícitamente a sí misma: "¿Pues qué hará una pobre mujer? Aunque ya se vio que una quitó la clava de las manos a Alcides, siendo uno de los tres imposibles que veneró la antigüedad" [IV: 434].

Ya lo entona en *El Sueño* con gongorino hipérbato, de donde el título de nuestro ensayo, cuando retrata el alma intelectiva:

... entre escollos zozobraba
 confusa la elección, sirtes tocando
 de imposibles, en cuantos intentaba
 rumbos seguir[,] [I: 356]

Un ejemplo del metaesquema, la formulación de algún caso aparentemente insoluble, se da en el soneto "Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba" [I: 287-288]. Lo consabido, el esfuerzo de razonar con el amante ha sido infructífero. Vincúlase, de ahí, esta composición a la *Respuesta* en tanto que se problematiza la sinceridad, el cómo presentarse fehacientemente. Ante el agotamiento de la retórica, Sor Juana abandonaría la palabra y diera comprobación: "que el corazón me vieses deseaba". El último terceto confirma el logro extraordinario que se establece al terminar el segundo cuarteto: el corazón destilado en llanto, un salto imposible que sería lo extraverbal para anonadar la barrera al empeño y confirmar lo verbal. La pretensión de brindar lo táctil comprobatorio recuerda, a su vez, la conclusión del escéptico soneto "Verde embeleso de la vida humana" [I: 280] cuyo remate de alcance bíblico (San Juan 20: 25, 27) reza: "tengo en entrambas manos ambos ojos / y solamente lo que toco veo". He aquí un emblema de Alciato y caro a Gracián: *oculata manus, credens in quod videt*,⁴⁶

⁴⁵ Santino Caramella, "Metodo", en *Enciclopedia filosófica*, editada por el Centro di Studi Filosofici di Gallarate (Firenze: Casa Editrice G. C. Sansoni, 1957), IV, 565; Roland Barthes, "Sade II", *Sade, Fourier, Loyola* (Paris: Editions du Seuil, 1971), pág. 139.

⁴⁶ Gracián, págs. CLIX, 924, y 1312; Dario Puccini, *Sor Juana Ines de la Cruz: studio d'una personalità del Barocco messicano* (Roma: Edizioni dell'Ateneo, 1967), pág. 143.

una transposición de la iconografía, también, ya que se suele representar a Santa Lucía, sea con un par de ojos sobre una salvilla en las manos, sea con un ojo entre los dedos.⁴⁷ Manifiestamente, la noción de *ut pictura poesis* opera en ambos sonetos, el acercar la poesía a lo visual. Aunque en "Esta tarde..." el corazón deshecho en llanto no es, por supuesto, ni más ni menos que un simulacro verbal en sí; muy conforme a la tónica del siglo, un engaño al ojo del lector, si no del amante a quien, a la última, lo que se le brinda son sólo palabras, y de las cuales ya está hartó. Para fingir el embuste, Sor Juana, sagaz, elige el pasado dentro de un presente implícito: "Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba"; después de varios versos, y mediante el subjuntivo de "Baste ya de rigores, mi bien, baste", lo actualiza. Así, además de un engaño al ojo, hay uno aun más sutil al sentido del tiempo cuyo fulcro gira y se traspone; fenómeno en la composición que si en verdad se tratara de una pintura, a Wölfflin no se le escapara. Un tercer y culminante embuste en este mini-drama en verso donde Sor Juana se dilemiza es el brindar un argumento como si meramente fuera la descripción de sucesos encadenados. Mas en la poesía del siglo XVII cuya propensidad sea a la abstracción a menudo la imagen cumple la función de paso lógico en el discurrir,⁴⁸ lo cual se comprueba en "Esta tarde..." donde el corazón y el llanto, sinecdóticos, son antes para el raciocinio de una súplica tanto como símbolos. De hecho, las cuatro causas que fundamentan el pensamiento aristotélico operan: el corazón como causa material, a la cual el amor, causa eficiente, modifica en llanto, causa formal aunque accidental ya que, a su vez, es sólo fase en el proceso hacia la meta a la que tira la causa final, convencer al Otro, testamentarle la sinceridad del afecto. El dibujo, por consiguiente, representa el esfuerzo de un lógico razonar que culmina en un salto metalógico con el fin de superar una especie de *Zugzwang* espiritual,⁴⁹ el imperativo de actuar aunque vedado por la negatividad del Otro; trascender, de ahí, la alteridad mediante un ejercicio atrevido de la imaginación.

⁴⁷ George Kaftal, *Iconography of the Saints in Central and South Italian Schools of Painting* (Florence: Sansoni, 1965), pág. 703.

⁴⁸ Rosemond Tuve, "Imagery and Logic: Ramus and Metaphysical Poetics", en *Renaissance Essays*, edited by Paul O. Kristeller and Philip P. Wiener (New York and Evanston: Harper and Row, 1968), pág. 268.

⁴⁹ El vocablo alemán *Zugzwang* proviene del mundo ajedrecístico: "Aussens strict, is y a zugzwang, lorsque l'un des camps, ayant le trait, n'a pas de choix et ne peut jouer qu'un seul coup... Le camp qui est en zugzwang n'affaiblirait pas sa position s'il avait le droit de ne pas jouer" (François Le Lionnais et Ernst Maget, *Dictionnaire des échecs* [Paris: Presses Universitaires de France, 1967], pág. 415).

¿Juegos deslumbrantes otra vez? Todo, efectivamente, subordinar se podría bajo la noción de una Sor Juana lúdica; lo cual, incluso, nos permitiría reiterar que se trata de una poetisa que domina magistral, cabalmente, los elementos con los cuales se entretiene, y que un proceso creador tal implica cierto desprendimiento o actitud de interés desinteresado que complaciera a Schopenhauer.⁶⁰ A la vez, la repetición del metaesquema, la tarea imposible de superar un estadio al que la lógica conduce, fundamenta que la escritura y la escritora son, de hecho, unívocas, brinda para que se suponga que se trata de una faceta singular en Sor Juana, que se vislumbra algo de su ser literario y esencialmente allende el diestro manejo de tópicos y recursos para la versificación. Veamos ahora cómo el hacer libre y creador se transforma en un libre hacerse, *ludus*, a raíz de sus particularidades. en contienda, y la voluntad de recreo que encajona a Sor Juana en sus dilemas fabulosos, en verdad agónica.⁶¹

Sin perder de vista el metaesquema, se recordará que en "Esta tarde..." se problematiza el esfuerzo de convencer al Otro enajenado que no hay fingimiento de por medio, que la retórica del amor es amor, que la autenticidad y la representación estrechamente se correlacionan; que hay, en fin, vínculo indisoluble entre la palabra y el ser. Tema hoy día candente, basta tener en cuenta la creación espiritual de un Vallejo y de un Wittgenstein, la problemática relación entre la palabra y el espíritu no le es ajena a nuestra poetisa.⁶² Se acusa en su obra cuando, valiéndose Sor Juana del tópico de hallarse entre la obligación y el afecto, pregunta:

⁶⁰ Arthur Schopenhauer, *Die Welt als Willie und Vorstellung*, herausgegeben von Julius Fraunstadt (Leipzig: F. A. Brockhaus, 1908), I, 209-213.

⁶¹ Frank J. Warnke (*Versions of Baroque: European Literature in the Seventeenth Century* [New Haven and London, Yale University Press, 1972], pág. 93) denota la voluntad de juego como uno de los elementos más conspicuos en el arte del siglo XVII y lo define conforme con Huizinga para quien *ludus*, impulso irreprimible, desinteresado, es la seria negación de lo serio mediante deceptivas semblanzas; a la misma vez, en tanto que *ludus* origina en la premonición de lo sagrado, representa el intuitivo reconocimiento de la índole agónica, contradictoria, del universo (Johan Huizinga, *Homo Ludens: A Study of the Play Element in Culture*, prepared from the German edition published in Switzerland, 1944, and also from the author's own English translation of the text [Boston, Beacon Press, 1955], págs. 3, 5, 9, 35, 45, 49-50, 104, 114 y 116).

⁶² José Pascual Buxó, *Muerte y desengaño en la poesía novohispana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975), pág. 67.

¿Cómo el corazón podrá,
 cómo sabrá el labio torpe
 fingir halago, olvidando;
 mentir, amando, rigores? [I: 18]

Se evidencia, también, en la *Respuesta* a lo largo de los primeros tres párrafos [I: 440-441] donde temáticamente gobierna la imposibilidad de cumplir con la tarea confesional. Por último, se advierte en "Este amoroso tormento" donde, percibiéndose como un disgregado de estados volitivos y de acciones, Sor Juana declara:

Sin bastantes fundamentos
 forman mis tristes cuidados,
 de conceptos engañados,
 un monte de sentimientos[.] [I: 214]

Lo expresivo del metaesquema, la tarea imposible de superar una crisis a la cual conduce la lógica imaginativa, implica la no menos difícil tarea de adecuar el concepto a la válida manifestación de lo que pretenda, ya que, conforme a la escolástica, la esencia, real y verdadera, en el acto indefectiblemente se actualiza: "existentia est actualis essentia".⁵³ A su vez, la índole del vínculo entre la palabra y el ser, entre representación y autenticidad, entre existencia y esencia, implica alteridad y tiempo: "existentia creaturarum substantiarum, ea cum primis corporearum, respectum involvit ad locum, tempus, itemque ad efficientem causam; unde solet definiri, id. quo res formaliter et intrinsece ets extra suas causas, itemque hic, et nunc".⁵⁴ Caso ejemplar el soneto "Detente, sombra de mi bien esquivo" [I: 287-288] cuyo verbo imperativo establece, desde el comienzo, el fulcro temporal de la primera estrofa en la actualidad dramatizada del instante. En el primer caso, "sombra de mi bien esquivo", se denota el lugar común, mi bien, que implica relación y enjuicia. Al señalar al Otro como un "mi bien" da Sor Juana a entender que ha sido gratificada, en alguna manera, por "mi bien". Diríase, conforme a la escolástica, que la gratificación no se actualiza a menos de que haya en el gratificable potencia para recibir el fruto, lo cual Sor Juana reconoce cuando en un romance hace la pregunta retórica: "¿Hay causa sin producir? / ¿Hay potencia sin efecto?" [I: 58]. Lógico, entonces, que confor-

⁵³ Johannes Micraelius, *Lexicon philosophicum* (Stettini: apud Jeremiam Mamphrasium, 1662), pág. 440.

⁵⁴ Stephanus Chauvin, *Lexicon philosophicum* (Leopardiae: Franciscus Halma, 1713), pág. 228.

me a la fábula de "Detente, sombra...". Sor Juana, en su necesidad de algún bien, reconozca el Otro como su bien aparente. Aparente porque se trata de un bien que la elude. Un bien cuyas finezas de amor, "signos exteriores demostrativos, y acciones que ejercita el amante", según la *Carta atenagórica* [IV: 423], se desdibujan inconsecuentes en cuanto a una adecuada finalidad amorosa. De ahí, contradictorios, e indicativos, diría Franz Brentano, de un bien y de un amor, en términos de la lógica afectiva y moral, incorrectos, imposibles: "Wir nennen etwas wahr, wenn die darauf bezügliche Anerkennung richtig ist. Wir nennen etwas gut, wenn die darauf bezügliche Liebe richtig ist. Das mit richtiger Liebe zu Liebende, das Liebwerte, ist das Gute im weitesten Sinne des Wortes".⁸⁵ Sor Juana, no menos formada en la escolástica que Brentano, con tal parecer concuerda en un romance:

... amor que se tiene en Dios,
 es calidad sin opuestos,
 De lo lícito no puede
 hacer contrarios conceptos[.] [I: 166]

En fin, valiéndonos del término substancia a raíz de su etimología *sub* y *stare*, o sea, lo que brinda apoyo tal a cosa o a noción para que perdure en su identidad, si en "Detente, sombra..." fuera "mi bien" un bien verdadero y correcto, se orientaría hacia la entelequia del trato amoroso, la intencionaría. El amante sería, entonces, un bien substancioso y apoyaría, a través de un arco temporal, a Sor Juana en su devenir. Mas ella no escribe "Detente, mi bien", sino "Detente, sombra de mi bien". Lo que se postula es un bien, por elusivo, insubstancial, un bien-no-bien que, a su vez, se transforma en complemento de su propio simulacro.

Segundo predicado nominal: el Otro es "imagen del hechizo que más quiero". Hechizo es un término equívoco, doble en su valer, ya positivo, ya negativo. Mas tal y como "mi bien" en el primer predicado, "hechizo" no es la palabra clave en el segundo, sino que forma parte de un complemento a "imagen", vocablo, a su vez, cuyo valor, si recordamos los juegos de Sor Juana con la noción de un arte reproductivo, no es del todo fehaciente. De ahí, la "bella ilusión" y la "dulce ficción" en los predicados nominales tercero y cuarto. En suma, los términos sombra, bien esquivo, hechizo, imagen, ilusión, y ficción socavan cualquiera substancia atri-

⁸⁵ Franz Brentano, *Vom Ursprung sittlicher Erkenntnis*, herausgegeben, eingeleitet und mit Anmerkungen und Registern versehen von Oskar Kraus, vierte Auflage (Hamburg: Felix Meiner, 1955), pág. 19.

buible al Otro cuya imposible retención es el dilema. La abstrayente estrategia verbal de Sor Juana se acopla a su explícita voluntad de estilo conforme a los versos de un romance:

El ingenio es como el fuego:
que, con la materia ingrato,
tanto la consume más
cuanto él se ostenta más claro. [I: 8]

Bien que la materia consumida ingeniosa, lúcidamente en el soneto es en sí lo abstracto y espiritual a lo largo de un proceso irónico que al elaborarse, negativamente aseverando, se desmenuza. El dibujo de la composición se asocia, por ende, a la *Respuesta* en tanto que al definir mediante predicados nominales al Otro, se anulan lo que fueran valores positivos, se niega al afirmar. Una vez más, Sor Juana anonada, aunque ahora no a sí misma directamente para, en forma indirecta, nulificar el mundo autoritario y amenazante en torno, sino directamente al Otro.

Una transposición del fulcro temático que complaciera, como hallazgo, a Wölfflin también se da en "detente, sombra. . ." puesto que el tú al que tanto se le predica ninguneándolo no es lo singular. Como diría Brentano, sin acudir a nuestro mexicanismo y basándose en la escolástica, el tú es un intencionado inexistente: "Jedes psychische phänomen its durch das charakterisiert, was die Scholastiker des Mittelalters die intentionale (auch wohl mentale) Inexistenz eines Gegenstandes genannt haben. . .".⁶⁶ Noción que la fenomenología revaloriza, la intencionalidad gnoseológica se menciona en *El Sueño* cuando se discurre en torno a las pirámides de Menfis: "señales exteriores / de las que, dimensiones interiores, / especies son del alma intencionales" [I: 345]. La inexistencia intencional, "die Beziehung auf einen Inhalt, diez Richtung auf ein Objekt (worunter hier nicht eine Realität su verstehen ist)",⁶⁷ se da en, y para, la conciencia; también la constituye, puesto que la conciencia es un constante intencionar.⁶⁸ De ahí, las consecuencias mayores para una adecuada comprensión del soneto Detente, sombra. . ., en particular si se tiene en cuenta que Santo Tomás de

⁶⁶ Franz Brentano, *Psychologie vom empirischen Standpunkt*, mit Einleitung, Anmerkungen und Registern herausgegeben von Oskar Kraus (Hamburg: Felix Meiner, 1955), I, 124.

⁶⁷ Brentano, *Psychologie. . .*, I, 124-125.

⁶⁸ Stanislas Breton, "Intentionnalité et psychologie descriptive selon Franz Brentano", *Conscience et intentionnalité* (Lyon: Emmanuel Vitte Editeur, 1956), pág. 28.

Aquino, basándose en el *De anima* por Aristóteles, supone que el objeto intencionado, aun irreal, se manifiesta en el sujeto como un atributo que lo modifica:⁸⁹ la existencia de lo inexistente intencionado es sólo predicativa, no substancial;⁹⁰ el verdadero objeto de la inexistencia intencional es el acto en sí.⁹¹

O sea, al postular al Otro insubstancial, un imposible en sí mismo y ente sólo de la razón poética, o como acaso lo nombrara Francisco Suárez, *ens rationis* debido a la voluntad de conocer las negaciones y privaciones que son esencialmente nada, "cognitio quam intellectus noster consequi conatur de ipsis etiam negationibus et privationibus, quae nihil sunt", y que a raíz de una riqueza imaginativa, "ex quadam foecunditate intellectus, qui potest ex veris entibus ficta conficere", se le finge, "quomodo fingit chymaeram aut quid simile, et ita format illa entia rationis quae vocantur impossibilia et ab aliquibus dicuntur entia prohibita";⁹² Sor Juana, vía alteridad, se postula a sí misma como un agonizarse, bien en torno a un podría ser vedado, bien en torno a la imposibilidad, puesto conciencia finita, de coincidir consigo misma. Y todo ello porque la conciencia inevitablemente se desdobra en el tiempo. Un tiempo, por cierto, pre-newtoniano, que surge del actuar como un predicado, y cuya esencia es la del espíritu; el "soy un Fue, y un Será, y un Es cansado" de Quevedo;⁹³ el tiempo que es y no es porque es lo que el hombre es, tal y como lo intuye en los alejandrinos heruísticos de su "Gedanken über der Zeit" el luterano Paul Fleming (1609-1640), voluntarioso de "essere se stesso, in pieno possesso di sé":⁹⁴

⁸⁹ S. Thomae Aquinatis, *Summa contra gentiles*, lib. II, caput LXXVIII (Taurini: Libreria Marietti, 1938), pág. 183.

⁹⁰ Ausonio Marras, "Scholastic Roots of Brentano's Conception of Intentionality", en *The Philosophy of Brentano*, edited by Linda L. McAlister (Atlantic Highlands, N. J.: Humanities Press, 1976), pág. 131.

⁹¹ Como observa Brentano, se ha de entender "unter Vorstellung nicht das was vorgestellt wird, sondern den Akt des Vorstellens" (*Psychologie...*, pág. 111); Herbert Spiegelberg, "'Intention' and 'Intentionality' in the Scholastics, Brentano and Husserl", en *The Philosophy of Brentano*, pág. 122.

⁹² Francisco Suárez, *Disputationes metaphysicae*, Disputat. LIV, Sect. 1 (Hildesheim: George Olms Verlagsbuchhandlung, 1965), II, 1017.

⁹³ Don Francisco de Quevedo Villegas, *Obras completas*, edición crítica por Luis Astrana Marín (Madrid: Aguilar, 1932), I, 424; a las posibles fuentes del soneto "Detente, sombra...", las cuales Alfonso Méndez Plancarte enumera [I. 529-530], agréguese, acaso, el soneto por Quevedo: "Es yelo abrasador, es fuego helado" a raíz del verso sobre el amor que reza: "Es una libertad encarcelada" (Quevedo, pág. 45).

⁹⁴ Anna Maria Carpi, "La lirica religiosa di Paul Fleming", en *Studi*

Die Zeit ist was und nichts, der Mensch in gleichem Falle,
 doch was dasselbe was und nichts sei, zweifeln alle.
 Die Zeit, die stirbt in sich und zeugt sich auch aus sich
 Dies kömmt aus mir und dir, von dem du bist und ich,
 Der Mensch ist in der zeit; sie ist in ihm in gleichen,
 Doch aber muss der Mensch, wenn sie noch bleibet, weichen.
 Die Zeit ist was ihr seid, und ihr seid, was die Zeit[.]⁶⁵

Sí, de hecho, el hombre es sólo temporalidad y su ser consiste en meramente devenir jamás siendo, se adivina, entonces, el sentido cabal del verbo imperativo, detente, con el cual Sor Juana enfáticamente inicia su soneto. En el Barroco cuyo arte jamás brinda la plenitud estática del Ser, sino sólo la exaltada intranquilidad ante lo transitorio en su fluir,⁶⁶ es un desafío al tiempo que lanza la conciencia, origen de toda mudanza, de toda ruptura y enajenación, de toda alteridad.

El desasosiego que Sor Juana manifiesta en su artística presentación de la finita conciencia escindida reclama, en términos del trasfondo que informa su escritura, a un Otro insubstancial. Lo consabido: se da en el catolicismo durante los siglos XVI y XVII una veta ontológica que se acusa, también, en la reforma protestante. En la edición de 1539 de su obra monumental, *Christianae religionis institutio*, Calvino introduce una oración que afirma la nulidad intrínseca del hombre: "Nam Primo, se nemo aspicere potest quin ad Dei in quo vivit et movetur, intuitun sensus suos protinus convertat: quia minime obscurum est, dotes quibus pollemus, nequam a nobis esse: imo ne id quidem ipsum quod sumus, aliud esse quam in uno Deo subsistentiam".⁶⁷ Del otro lado de la divisoria, en la *Agonía del tránsito de la muerte* (1554), Alexio Venegas (o Vanegas) del Busto indica: "Hase pues de negar el hombre a sí mismo por cumplir primero con Dios, en cuyo ser ejemplar tiene más ser y está por mejor manera que en sí mismo".⁶⁸

di letteratura religiosa tedesca: in memoria di Sergio Lupi, editado por Claudio Magris (Firenze: Leo S. Olschki, 1972), pág. 331.

⁶⁵ Paul Fleming, *Deutsche Gedichte*, herausgegeben von J[ohann] M[artin] Lappenberg (Stuttgart, Litterarischen Vereins, 1865), I, 30.

⁶⁶ Heinrich Wölfflin, *Renaissance und Barock*, Bearbeitung und Kommentar von Hans Rose, vierte Auflage (München: F. Bruckmann Verlag, 1926), pág. 65.

⁶⁷ Ioanne Calvino, "Christianae religionis institutio", *Opera selecta*, edidit Petrus Barth (München: Monachii in Aedibus Chr. Kaiser, 1926), III, 31.

⁶⁸ Alejo Venegas, "Agonía del tránsito de la muerte", en *Escritores místicos españoles*, editado por Miguel Mir (Madrid: Casa Editorial Bailly/Baillièrre, 1911), I, 113.

A base de poliptoton tanto como de antimetátesis, Santa Teresa, a su vez, exulta:

Juntáis quien no tiene ser
 Con el Ser que no acaba:
 Sin acabar acabáis,
 Sin tener que amar amáis,
 Engrandecéis vuestra nada.⁶⁹

Kempis, en cambio, amonesta: "Revera peccator es: et multis passionibus obnoxius et implicatus. Ex te semper and nihil tendis".⁷⁰ A comienzos del siglo XVII, el Padre Nieremberg, traductor de la *Imitación de Cristo*, recoge la esencia de la noción en una carta donde vuelca la voluntad negativa:

Esto que llamamos mundo no es más que una nonada embarazosa... Así como tenía Gerión muchos cuerpos, así tiene el mundo muchas vanidades, tantas cuantas son sus cabezas o sus pies: no sé cómo me llame sus bienes, pues ni tienen pies ni cabeza. Aquél era cuerpo de cuerpos, por los muchos que contenía, y éste es vanidad de vanidades, por las muchas que comprehende, pero todas sin cuerpo ni substancia, sino sólo apariencia.⁷¹

He aquí ninguneo y fantasmagoría que prefiguran, ya la descarnada otredad, ya los brazos y el pecho sinecdóticos, casi se diría protosurrealistas, que repentinamente surgen al proscenio de pura abstracción conceptual en "Detente, sombra...", como veremos, de fantasía pura e insubstancial. Era inevitable que nuestra monja coincidiera con Nieremberg ya que, explícito o no, el punto de referencia para una religiosa, aún la más despegada de su vocación, sería la hiperónica fuente del hombre, el Ser.

Hay que rememorar principios del cristianismo. El hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, aunque no participa en su esencia; por naturaleza, el hombre se orienta añorantemente hacia su creador: "Tu excitas, ut laudare te delectet; quia fecisti nos ad te", asevera San Agustín, "et inquietum est cor nostrum donec

⁶⁹ Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, editadas por Luis Santullano (Madrid: Aguilar, 1942), pág. 643.

⁷⁰ Thomas Kempensis, *De imitatione Christi*, editó Carolus Hirsche (Berolini: Libreria Lüdertiziana Carolus Habel, 1874), pág. 140.

⁷¹ P. Juan Eusebio Nieremberg, *Epistolario*, edición y notas de Narciso Alonso Cortés (Madrid: Espasa-Calpe, 1945), págs. 24 y 28; al ver del editor, "no sé cómo me llame sus bienes" es un dativo pasional o ético.

requiescat in te".⁷² Ahora bien, conforme a estas religiosas verdades, el hombre ciertamente es más que nada, ya que ha sido creado de la nada; lo cual sugiere la idea que desde el cristianismo, la filosofía ha sido un filosofar desde la nada.⁷³ Mas el hombre, el credo afirma, entorpecido por el pecado original, aléjase del Ser y tiende hacia la nada. Ello también lo establece el obispo de Hipona: "quanto magis augetur corruptio, tanto magis tendere, ut non sit. . . quia species aucta cogit esse et deum fatemur summe esse; corruptio vero aucta cogit non esse, et constat, quod non est, nihil esse".⁷⁴ San Agustín sigue la pauta de Plotino quien, unos cien años antes, en la primera de las *Enéadas* que recopila Porfirio, conjetura: "El mal, si en verdad es mal, debe buscarse en el reino del no ser; como alguna forma del no ser, y como partícipe en el no ser".⁷⁵ Términos y definición, a su vez, que iluminan lo que, a primera vista, da la apariencia de paradoja en el *Discurso de la paciencia cristiana* (1592) por el fraile agustino Hernando de Zárate cuando al tratarse la índole del pecador se lee: "su vida y ser es no ser".⁷⁶ Es un juicio manifiestamente análogo, por lo menos en cuanto a su formulación, al de Paul Fleming sobre la temporalidad espiritualizada: "Die Zeit ist was und nichts". La contingencia que el tiempo le depara es lo imperdonable en el hombre; el alejamiento de una esencia neoplatónica, si no parmenidiana.

Corriendo a la par con el pirronismo del cual no sólo incrédulos en lo religioso, sino también protestantes y católicos se valían para desacreditarse entre sí, el pensamiento teórico de San Agustín y de Plotino en torno al no ser, su meontología, se canaliza por medio de un anti-intelectualismo fideísta conforme al *credo ut intelligam* de San Anselmo. A raíz de un pesimismo respecto a lo mundano hallan forma artística el frenesí y la polaridad de valores a distancias insalvables;⁷⁷ excepto sea por el milagro de la unión mística

⁷² S. Aurelius Augustinus, *Confessiones*, edidit Car. Herm. Bruder (Lipsiae: Sumtibus et Typis Caroli Tauchnitii, 1837), pág. 1.

⁷³ Juicio atribuido a Xavier Zubiri por José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*, quinta edición (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965), II, 248.

⁷⁴ S. Aurelius Augustinus, "Contra epistolam quam vocant fundamenti", en *Corpus scriptorum ecclesiasticorum latinorum*, recensuit Iosephus Zycha (Pragae: F. Tampusky, 1891), XXV, 246.

⁷⁵ Plotinus, *The Enneads*, translated by Stephen MacKenna, second edition (New York: Pantheon Books Inc., 1957), pág. 67; la traducción castellana de esta versión inglesa es nuestra.

⁷⁶ Fray Hernando de Zárate, "Discursos de la paciencia cristiana", en *Escritores del siglo XVI* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1853), pág. 518.

⁷⁷ Leo Spitzer, "Il barocco spagnolo". *Cinque saggi di ispanistica*, a cura di Giovanni Maria Bertini (Torino: G. Giappichelli, 1962), pág. 196.

en el ámbito de la fe, sea por el salto imposible, metalógico, en el ámbito de la intelección imaginativa que provoca el desesperar, "Dueño de los imposibles", según el comediógrafo Agustín de Salazar y Torres, coetáneo de nuestra poetisa.⁸ Se confronta lo ilusorio con lo real, lo falso con lo verdadero, lo insubstancial con lo substancial, lo finito con el infinito, el no ser con el Ser. Sor Juana mediatiza estos valores del *Zeitgeist* y a su elaboración literaria contribuye. Cuando en términos de lamento el obispo de Puebla le reconviene: "Lástima es que un tan gran entendimiento, de tal manera se abata a las rateras noticias de la tierra", y le recuerda, remedando a Justo Lipsio, que "ciencia que no alumbra para salvarse, Dios, que todo lo sabe, la califica de necedad" [IV: 695], no hace más que repetir lugares comunes que ella misma ya había afirmado en sus escritos de pía devoción al declarar, sin dejo de ironía, que el mundo "es todo falacia y falsead", [IV: 499] y antihoraciana, que el corazón ha de apartarse de "todo pensamiento de soberbia, amor propio, vanidad y deseo de honras de este mundo" [IV: 483-484]. Con oblicuas resonancias bíblicas, "non diligamus verbo neque lingua, sed opere et veritate" (I San Juan 3, 18), poéticamente sintetiza ella sus ortodoxos reparos negativos en un romance de marcado templo ascético, por fideísta y anti-intelectual:

No es saber, saber hacer
discursos sutiles, vanos;
que al saber consiste sólo
en elegir lo más sano. [I: 6-7]

Lo ideológico que orienta a ciertas preferencias conceptuales y estilísticas contextualiza, por lo visto, el ninguneo del Otro en "Detente, sombra...", cifra de la conciencia disyuntiva que es tiempo efímero, escurridizo, tiempo, por finito, que es y no es; asimismo, lo ideológico fundamenta el disimulante ironizar, indicio de la libertad negativa que anonada para afirmar y afirma al anonadar; canaliza, en fin, la proclividad lúdica de la poetisa cuyas volátiles transformaciones, giros de imaginación verbal, corren parejos con ese tiempo que ella es y no es a cada paso, al enajenarse en los espejismos de un arte reproductivo, al fingirse mediante fábulas, y al refractarse equívocamente a través del quiasmo, de

⁸ Agustín de Salazar y Torres, "Elegir al enemigo", en *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, colección escogida y ordenada por Ramón de Mesonero Romanos (Madrid: M. Rivadeneyra, 1859), pág. 266.

la antífrasis, del oxímoron, y de la litote. El metaesquema, la tarea imposible de superar un estadio crítico al que la lógica conduce alegoriza la agonía ante lo espiritual bifurcado, y es la encrucijada en la que, a la última, desemboca una gran tradición tal y como la configura su postrera gran representante en las letras hispánicas.

Aparentemente, el empeño de la fantasía sería el de reconciliar lo irreconciliable y darle a la voluntad agónica tanto tregua momentánea como expresión artística. Mas precisa recordar que a la fantasía, a ultranza capaz de procrear lo fantasmagórico y proto-surrealista, le caracterizan ciertas virtudes constitutivas que Sor Juana enumera en *El Sueño*, versos doscientos ochenta a doscientos novena y uno, y quinientos ochenta y cuatro a quinientos ochenta y siete. Le atribuye la función de copiar imágenes de lo visible; también de lo invisible, mas estableciendo modelos metafóricos; lo cual, a su vez, se vinculara con la noción del universo como un complejo de geroglifos interrelacionados que se da en la *Respuesta* y que anticipa, en lejanía, el simbolismo décimonono [IV: 448]. Mas en el poema onírico, lo que en verdad se orienta Sor Juana a poéticamente establecer no es el concepto romántico de la fantasía como potencia creadora, sino una teoría del conocimiento que implica la escolástica de la cual surge. Cuanto venga al caso y se le haya olvidado puntualizar al doctor Alfonso Méndez Plancarte en sus valiosas notas a *El Sueño* respecto a esta teoría brevísimamente acotaremos. Santo Tomás de Aquino habla de *fantasmata* que se dan a lo largo del proceso sensorial y que, a su vez, sirven para que el alma intelectiva abstraiga de lo concreto, particular y objetivo, la forma universal, ya que aquélla conoce sólo lo universal; tanto para él como para el Estagirita no hay ciencia de lo particular. De ahí, el hecho que el alma no tenga ningún conocimiento directo de su esencia; aun reconociendo que el "anima humana intelligit seipsam per suum intelligere", hay una rémora infranqueable, "neque per hoc neque per alia quae in rebus materialibus invenitur, perfecte cognosci potest immaterialium substantiarum virtus et natura",⁷⁹ en lo cual el doctor sutil, Duno Escoto, concurre, y atribuye la imposibilidad de que el alma coincida consigo misma al pecado: "Sed quod est istud *impedimentum*? Respondeo: intellectus noster pro statu isto non este natus moveri immediate nisi ab aliquo imaginabili vel sensibili extra prius moveatur. Et quare hoc? Forte propter peccatum, sicut videtur Au-

⁷⁹ Saint Thomas Aquinas. *Summa theologiae*, Ia. 88, 2, edited by Paul T. Durbin (New York: Blackfriars in conjunction with McGraw-Hill, 1968), XII, 132; Blaise Romeyer, *Saint Thomas et notre connaissance de l'esprit humain* (Paris: Gabriel Beauchesne, 1928), pág. 54.

gustinus dicere".⁸⁰ Huella de esta sutileza medieval acaso se halla en la literatura mística y en la devota extensamente divulgadas y harto leídas durante el siglo XVII; por ejemplo, en San Juan de la Cruz cuando indica que "visiones de sustancia espirituales no se pueden desnudar y claramente ver en esta vida con el entendimiento",⁸¹ asimismo en su discípulo⁸² que fue coetáneo de nuestra poetisa, el malogrado Miguel de Molinos cuando indica que el alma "es puro espíritu y no se siente; así los actos interiores y de la voluntad, como son del alma y espirituales, no son sensibles, con que no conoce el alma si ama ni siente las más veces si obra".⁸³ En todo caso, la disyunción de la conciencia escurridiza, tiempo que es y no es, el cómo presentarse a sí misma en la escritura de Sor Juana, lo prefigura teóricamente la escolástica.

El valer de la fantasía en términos de la fábula de *El Sueño* se vincula estrechamente al destino frustrado del alma intelectual que, durante su segundo esfuerzo cognitivo, como ya hemos visto, conceptualizaría según las categorías aristotélicas [I: 349-350]. Mas incluso en este intento malogra, cayendo en un desaliento escéptico y anti-metafísico que pone en entredicho los únicos métodos gnoseológicos que Sor Juana probablemente conocía, los de las Escuelas [I: 353].⁸⁴ Al amanecer, cuando "del cerebro, ya desocupado" huyen "las fantasmas", productos de la fantasía, con ecos garcilasinos⁸⁵ calificalas Sor Juana en tres breves frases consecuti-

⁸⁰ B. Ioannes Duns Scotus, *Commentaria oxoniensia ad IV. libros magistris sententiarum*, lib. II, dist. III, quaest. VIII, edidit P. Marianus Fernandez Garcia, O. F. M. (Quaracchi: Ad Claras Aquas. 1914), II, 298; Etienne Gilson, *Jean Duns Scot: introduction à ses positions fondamentales* (Paris: Librairie Philosophique P. Vrin, 1952), pág. 62; según Marie-Cécile Bénassy-Berling (*Humanisme et religion chez Sor Juana Inés de la Cruz* [Paris. Editions Hispaniques 1982], pág. 68), el pensamiento de Duno Escoto no fue desconocido en la Nueva España, lo cual Emeterio Valverde Téllez corrobora (*Bibliografía mexicana* [México: Tipografía de la viuda de Francisco Díaz de León, 1907], págs. 12 y 22); da ella, además, un breve resumen de posibles coincidencias entre Duno Escoto y Sor Juana (págs. 143-144) y 264-265).

⁸¹ San Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo", *Obras completas*, editadas por el P. Simeón de la Sagrada Familia, O. C. D. (Burgos: El Monte Carmelo, 1959), pág. 627.

⁸² José Angel Valente, "Ensayo sobre Miguel de Molinos", en *Guía espiritual seguida de la Defensa de la contemplación*, por Miguel de Molinos (Barcelona: Barral Editores. 1974), págs. 36-37.

⁸³ Molinos, *Guía espiritual*, pág. 95.

⁸⁴ José Gaos, "El sueño de un sueño", *Historia Mexicana*, 10 (1960-61), 65.

⁸⁵ Sabat de Rivers, págs. 148-149; mas se trata de una noción que supera barreras lingüísticas y religiosas, hállase, por ejemplo, en Shakes-

vas subrayándoles su volátil insubstancialidad: "—como de vapor leve formadas— / en fácil humo, en viento convertidas, / su forma resolvieron" [I: 357]. O sea, en nada. Además, no deja ella lugar a dudas sobre el valor que les concede puesto que, tácitamente actualizando el mito platónico de la cueca, traza entre ellas y las figuras "fingidas" de la linterna un símil a lo largo del cual, conforme al *ut pictura poesis*, acerca el verso a la pintura para describir la "sombra fugitiva" que surge del ilusionismo claroscuro de la máquina del Padre Kircher: "cuerpo finge formado, / de todas dimensiones adornado, / cuando aun ser superficie no merece" [I' 337]. Tal y como en "Detente, sombra. . .", donde el simulacro de la otredad también es insubstancial e huidizo, una vez más se da la negación en el mismo proceso creador. Obra colmada de sutileza y detalles imaginativos, de erudición, y de fantasía, *El Sueño*, en lo ideológico, es anti-intelectual, anti-imaginativo, y anti-fantástico. Es un dilatado oxímoron, ironía que se afirma nulificándose.

No menos logro artístico el soneto "Detente, sombra. . .". Sería un error, empero, suponerlo un canto de victoria y, de ahí, deducir lo que un crítico contemporáneo supone, la protomodernidad de Sor Juana momentáneamente librada de un entendimiento "conceptual-realista del mundo".⁸⁶ Primero, por lo insubstancial de la huidiza forma fantástica, cifra de la alteridad, tiempo que es y no es. Segundo, porque el dibujo verbal en catorce versos, metáfora en sí de la experiencia, debido a su índole fantástica, también es insubstancial. El recelo ante la imaginación a raíz de las consecuencias conforme a la fábula de *El Sueño*, y en torno al cual se ironiza en "Detente, sombra. . .", se acopla a su momento histórico cuyo talante espiritual es absolutista, de ahí que se halle entre lindes, radicalmente polarizado.

Léanse las definiciones de los términos fantasía, fantástico, fantasear y fantasma en Cobarruvias. *Tesoro de la lengua castellana*, según la edición de 1674 que Sor Juana acaso conociera. La primera acepción del vocablo fantasía concuerda con la teoría sensorial del proceso cognitivo con arreglo al parecer de la escolástica: "*Latine phantasia, a Graeco phantasia, visio, imago rerum*

peare ("Romeo and Juliet", act I, scene IV, *The Complete Works*, edited by George Lyman Kittredge [New York: Grolier, 1958], pág. 1014): "... dreams, / Which are the children of an idle brain, / Begot of nothing but vain fantasy; / Which is as thin of substance as the air".

⁸⁶ Carlos Blanco Aguinaga, "Dos sonetos del siglo XVII: amor — locura en Quevedo y Sor Juana", *Modern Language Notes*, 77 (1962), 161.

animo insidentium, vale lo mesmo que imaginación, del verbo *phantazo*; *tingo seu imaginor*". Mas luego se acumulan anulantes calificativos ideológicos del periodo:

comunemente significa una presumpcion vana, que concibe de si el vanaglorioso... FANTASTICO, el que tiene de si mucha presumpcion... FANTASEAR, imaginar, devanear, fundar torres de viento, sutlizar algún concepto, y subille de punto... FANTASMA, es nombre Griego *phantasma*, es lo mesmo que vision fantastica, o imaginación falsa, *phasma*, vision: *visio, spectrum*... permitiéndolo Dios, el demonio suele causar estas visiones interiormente en la potencia imaginativa.⁸⁷

⁸⁷ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, según la impresión de 1611, con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en la de 1674, edición preparada por Martín de Riquer (Barcelona: S. A. Horta, 1943), págs. 584-585; casi se diría que Covarrubias refunde las palabras del santo de las nadas respecto a las visiones "espirituales e intelectuales...: Puede también el demonio causar estas visiones en el alma" (Saa Juan de la Cruz, pág. 629); para las vicisitudes de la noción de la fantasía en la estética del siglo XVII, véase Benedetto Croce, *Estetica come scienza dell'esperienza e linguistica generale* (Milano-Palermo-Napoli: Remo Sandron, 1902), pág. 206 y siguientes; para una interpretación del soneto como ejemplo de poesía "místico-amorosa" véase Emil Volek, "Un soneto de Sor Juana Inés de la Cruz 'Detente, sombra de mi bien esquivo'", *Cuadernos Americanos*, 38 (1979), 196-211. He aquí los pasos esenciales del argumento que se recoge en este ensayo escrito con "algunos rasgos de la oralidad" [sic], según confiesa el autor; agregamos nuestros reparos:

1. Es significativo que en la edición de 1693 revisada por la poetisa los vocablos *detente, sombra, imagen, bella, dulce e imán* comiencen con mayúscula.

Reparo primero. En las cuatro ediciones publicadas durante la vida de la autora, las de 1689, 1690, 1691 y 1693, se hallan numerosos ejemplos de palabras cuya letra inicial figura en mayúscula. El registro brinda nombres propios sustantivos personificados, adjetivos de resonancia teológica, y términos alegorizados. Factor determinante, a menudo, es la puntuación interna dentro del período; por ejemplo, en las ediciones de 1689 (*Inundación castalda de la vnica poetisa, mvsa dezima, Soror Juana Ines de la Cruz* [Madrid: por Garcia Infanzon, 1689], págs. 130 y 134) y de 1691 (*Poemas de la vnica poetisa americana, mvsa dezima, Soror Juana Ines de la Cruz*, tercera edición, corregida, y añadida por su Authora [Barcelona. Por Joseph Llopis, 1691], págs. 133 y 137) el romance "Grande Duquesa de Aveyro" recoge el verso "La siempre divina Lysi"; mas el romance "Para aquel que lo muy grande" cuenta con el verso "Remito, Divina Lysi". No se limita a poemas que canten lo humano a lo divino, o vice versa, la tipográfica representación de palabras con mayúscula inicial, sino que también se denota en composiciones de limitada trascendencia, lo cual

Mas si lo permite, y en el caso de Sor Juana, sobredotada en potencia imaginativa, es obvio que lo permitió, al ver de la fe, sería para que se cumpliera su santa voluntad. Obediente a su negra in-

es el caso del esfuerzo que figura a manera de prólogo en la edición de 1691:

Essos Versos (Lector mio)

 (que es el mormurar) segun
 un Adagio Cortesano

 y que algunas de Muchachos

 que el Cadaver el vocablo

 precisiones de mi Estado

 no desembuelvas el Fardo

Tal afán tipográfico, por otra parte, no se manifiesta en una composición de más envergadura, el soneto "Diuturna enfermedad de la esperanza", donde no figuran con mayúscula los conceptuales términos *bienes*, *daños*, *confianza*, *vida*, *muerte*, ni tampoco *esperanza*, sino sólo la letra inicial de cada estrofa (pág. 49). De hecho, bien que en varias de dichas ediciones se indique que el contenido ha sido revisado y corregido por la autora, es dudoso que tal labor en verdad se haya llevado a cabo. Esta suposición acaso halle apoyo en algunas declaraciones que se recogen en esta misma edición:

De la misma Authora; que hizo, y embio con la prissa que los Traslados, obedeciendo al superior mandato de su singular Patrona, la Excelentissima Señora Condesa de Paredes por si viesen la luz publica a que tenia tan negados Soror Iuana sus Versos, como lo estava ella a su Custodia: pues en su poder apenas se hallo borrador alguno[.]

A lo cual sigue el poema "Essos Versos (Lector mio)". Y en otro momento, encabezando el soneto "El hijo, que la Esclava ha concebido" se lee (pág. 1):

Soneto. A la Excelentissima Senora Condesa de Paredes, Marquesa de la Laguna, embiandole estos papeles, que su Excelencia la pidio, y pudo recoger Soror Iuana de muchas manos, en que estavan no menos divididos, que escondidos, como Thesoro con otros, que no cupo en el Tiempo buscarlos, ni copiarlos .

En ambas advertencias por, cierto, el uso de la mayúscula se acopla a lo que ya hemos establecido. Prudencia dicta avalorar las ediciones publicadas en vida de Sor Juana circunspectamente en materia de índole tipográfico

clinación, u hostigada por el requerimiento social, valióse Sor Juana tanto de la lógica y de la escolástica como de un patrimonio literario para trazar rigurosa, exigente consigo misma, sus mentados

cuya sospechosa integridad quizá sea análoga a la de las ediciones de 1709, 1714 y 1715 las cuales Juan León Mera censura: "de malísima impresión en su mayor parte y de ortografía viciada por demás, como lo general en los libros españoles de aquel tiempo" ("Obras selectas de la célebre monja de Méjico", tal y como se le cita en *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia*, recopilación de Francisco de la Maza [México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1980], pág. 395).

2. El vocablo *imán* se halla en varias composiciones sagradas de la poetisa y con referencia a Cristo; figura, además, implícitamente en una referencia al opúsculo *De magnete* por el P. Kircher de la cual Sor Juana se vale para defender la variedad de su curiosidad intelectual en el sentido que todo se integra entre sí y forma parte de la gran cadena del ser [IV: 450].

Segundo reparo. Bien que se utilice el vocablo *imán* en poemas sagrados, y que se halle implícito en la referencia a Kircher, también figura en composiciones profanas. Por ejemplo, al festejar a una dama, Sor Juana escribe:

y al imán de vuestras prendas,
que lo más remoto atrae,
con amorosa violencia
obedece, cero fácil. [I. 102]

En otro romance se lee:

el tierno, hermoso Cupido,
que el ser ostentando apenas,
rinde, sin saber que rinde,
tira, sin saber que acierta;
el hechizo de los ojos,
el imán de las potencias[.] [I: 180]

Y aun en otro: "Al dulce imán de su voz / quisieran, por asistirla", donde se refiere a Narcisa cuya voz "Hirió blandamente el aire" [I: 29-30]. En fin, la variedad contextual en el uso del vocablo *imán* como fuerza de atracción no favorece el suponer que en "Detente, sombra..." el vocablo funcione "como un símbolo secreto, encubierto, de Jesucristo".

3. El comportamiento del amante en "Detente, sombra...", y quien es Cristo, concuerda con la tesis que defiende Sor Juana en su *Carta atenagórica*, que la mayor fineza de Jesucristo "es solicitar nuestra correspondencia sin haberla menester". [IV. 430].

Tercer reparo. El comportamiento del amante no se acopla en lo mínimo al de Cristo según la *Carta atenagórica*. El amor divino, en tanto gracia, es suficiente para la salvación del hombre; además, a diferencia del amor humano, el divino es *apage*, amor desinteresado, tal y como lo puntualizan tanto Anders Nygren (*Agape and Eros*, translation by Philip S. Watson Philadelphia: The Westminster Press, 1953, pág. 214 y siguientes)

imposibles: lúdicos y espléndidos dibujos verbales que en sus pronunciados rasgos de forma y de estilo delatan la agonía de la conciencia escindida. "Unglückliche Bewusstseins", llámala Hegel, la conciencia desdichada, infeliz.⁸⁸ Coincidiera consigo misma como conciencia palabra, y jamás lo logra, ya que se trata de un verdadero imposible. Acaso sin adivinarlo, todo su escribir le serviría a Sor Juana de prolongado ejercicio para la última tarea hercúlea que se impusiera conforme al *agendo contra* de la ascética, vencerse a sí misma, renunciando a la palabra, y con lo cual brindaría testimonio que el escribir valioso trasciende, como todo auténtico obrar. Quizás a tal empeño ya se encamina cuando a sus hermanas del claustro les recuerda el mérito que acumula quien "sufra con paciencia aquello que más le repugnare a su natural", [IV: 479], y al ponderar en un romance la pasión del amante necio:

como Martin Cyril D'Arcy, S. J. (*The Mind and Heart of Love: Lion and Unicorn: A Study in Eros and Agape*, revised edition [New York: Meridian Books, 1956], pág. 371 y siguientes). Volek confunde el divino y generoso desinterés con los veleidosos juegos traicioneros del amor humano. El amante en el soneto es un burlador. Representa la perfidia, lo cual no le corresponde a Cristo cuya encarnación, de acuerdo con Sor Juana, obedece a la voluntad divina de reintegrar al hombre pecador, puesto que Dios "desea tanto que te amemos, no perdona diligencia de asimilarse a nosotros porque le amemos" [IV: 492]. Por último, Volek confunde el desubstancializar al amante, en verdad, un desvalorizarlo conforme a una meontología de viejo y ortodoxo abolengo, con un desmaterializar que él supone espiritualizante, acaso la estrategia de la *va negativa*, hasta establecerse una "vacuidad en el centro mismo, llenada sólo indirectamente, la que atrae quizá un último deseo, el de llenarla de una manera más directa". Es dudoso que el Dios de Sor Juana fuese una especie de vacío a lo existencialista ateo que últimamente ha estado en boga y cuyo lastre quizá se denote en las susodichas palabras de Volek, un ateísmo, por cierto, de trasfondo, no católico, sino que protestante; en todo caso, no se justifica afijarle al soneto la etiqueta de poema "místico-amoroso" puesto que no se canta lo divino, a lo humano, mucho menos el arrobamiento místico.

4. Se coordinan los tres pasos a base de una lectura semiológica que descifra un código anagramático.

Cuarto y último reparo. La pretensión lingüístico-semiológica al servicio de un cabalismo letrista, fuera de multiplicar barbarismos e innecesarias entidades, "inscripción semántica objetiva... contexto genético... contextos de base... significaciones potenciales... concretización... códigos-tradiciones", entorpece la exposición. Tal proceder no suplanta, ni encubre, la necesidad de conocer y entender bien la cultura, los supuestos ideológicos y artísticos, de Sor Juana y de su siglo.

⁸⁸ George Wilhelm Friedrich Hegel, *Phänomenologie des Geistes* (Stuttgart: F. Frommanns Verlag, 1927), pág. 166.

¿Qué hace en adorarme Silvio?
 Cuando más fino blasone,
 ¿quererme es más que seguir
 de su inclinación el norte? [I: 19]

Máxima y difícilísima fineza, el autodesafío. Desde esta ladera, la de nuestro siglo incrédulo y de valores que se canalizan al "pursuit of happiness" porcino, la nada en Sor Juana consiste en el absurdo y anonandante abandono de la palabra. Un "talento mártir", al ver de Altamirano;⁸⁹ "mártir de la inteligencia" para Américo Castro.⁹⁰ Puede ser. Mas sólo si se tiene en cuenta la etimología del término enunciado tanto por el ilustre mexicano como por el sabio español. En su raíz griega significa *testigo*. Se colma de significado el irónico reparo en la *Respuesta*: "rara especie de martirio donde yo era el mártir y me era el verdugo" [IV: 452]. Brinda para suponer que sólo el suplicio espiritual y autoengendrado tiene que ver con la estilística, puesto que la conciencia irreductible que se reflejaría a través del fenómeno literario siempre se intenciona al intencionar, de ahí su primacía. Sor Juana conscientemente escogió cuanto por razones históricas le era ineludible:⁹¹ fábulas, motivos, géneros, tropos, y fórmulas de dicción. A base de polaridades, ningunoo, y paradojas elaboró un metaesquema de trasfondo marcadamente meontológico. La entelequia de nuestra poetisa es la de su escritura. No hay ninguna otra, ni conjeturable. El cinco de marzo de mil seiscientos noventa y cuatro se actualiza cabal en una protesta de fe que ella rubrica con su propia sangre. Los terribles indicios de la nada en su obra reclamaban un concluyente rechazo. Incapaz de abrazar la oquedad mediante un desafío ateo a lo Marx Stirner, "Ich bin nicht Nichts im Sinne der Leerheit, sondern das schöpferische Nichts, das Nichts, aus welchem Ich selbst als Schöpfer alles schaffer",⁹² renuncia al oficio literario.

⁸⁹ Ignacio M. Altamirano, "Carta a una poetisa", *Obras literarias completas* (México: Ediciones Oasis, 1959), pág. 673.

⁹⁰ Américo Castro, *De la edad conflictiva: crisis de la cultura española en el siglo XVII*, tercera edición muy ampliada y corregida (Madrid: Taurus, 1972), pág. 161.

⁹¹ El vínculo entre la intuición poética y la lengua, legado de convenciones, lo traza lúcida, concisamente Amado Alonso en "Clásicos, románticos y superrealistas", *Materia y forma en poesía*, tercera edición (Madrid: Gredos, 1965), págs. 19-28; desde un punto de mira historicista ve Juan Marichal el estilo —Stillwille— como un esfuerzo y fruto personales, a la vez, como un *a priori* patrimonial y preconstitutivo (*Voluntad del estilo* [Barcelona: Seix Barral, 1957], págs. 7 y siguientes).

⁹² Max Stirner, *Der Einzige und sein Eigentum* (Leipzig: Verlag von Philipp Reclam, 1893), pág. 14.

Desde su ladera, sería la negación de la negación; la nulidad radicalmente confrontada para que rindiera posible la manifestación del Ser; el abnegarse conforme a las palabras condicionales de Cristo tal y como rezan en San Mateo (16, 24), pasaje el cual la Madre Juana Inés de la Cruz, algo escéptica, quizá haya tocado en su ejemplar de la Vulgata con los dedos, y por tanto, lo haya visto en verdad y leído atentamente deseosa de creer: "Si quis vult post me venire, abneget semetipsum et tollat crucem suam et sequatur me".

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

CONTRA LA MUERTE Y OTROS POEMAS

Por *Gonzalo ROJAS*

CONTRA LA MUERTE

Me arranco las visiones y me arranco los ojos cada día que pasa.
No quiero ver ¡no puedo! ver morir a los hombres cada día.
Prefiero ser de piedra, estar oscuro,
a soportar el asco de ablandarme por dentro y sonreír
a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio.

No tengo otro negocio que estar aquí diciendo la verdad
en mitad de la calle y hacia todos los vientos:
la verdad de estar vivo, únicamente vivo,
con los pies en la tierra y el esqueleto libre en este mundo.

¿Qué sacamos con eso de saltar hasta el sol con nuestras máquinas
a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos
con volar más allá del infinito
si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir
fuera del tiempo oscuro?

Dios no me sirve. Nadie me sirve para nada.
Pero respiro, y como, y hasta duermo
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de cemento allá
[abajo].

No lloro, no me lloro. Todo ha de ser así como ha de ser,
pero no puedo ver cajones y cajones
pasar, pasar, pasar, pasar cada minuto
llenos de algo, rellenos de algo, no puedo ver
todavía caliente la sangre en los cajones.

Toco esta rosa, beso sus pétalos, adoro
la vida, no me canso de amar a las mujeres; me alimento

de abrir el mundo en ellas. Pero todo es inútil,
 porque yo mismo soy una cabeza inútil
 lista para cortar, por no entender qué es eso
 de esperar otro mundo de este mundo.

Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me ríe
 de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre
 que me devora, el hambre de vivir como el sol
 en la gracia del aire, eternamente.

CARBON

Veo un río veloz brillar como un cuchillo, partir
 mi Lebu en dos mitades de fragancia, lo escucho,
 lo huelo, lo acaricio, lo recorro en un beso de niño como entonces,
 cuando el viento y la lluvia me mecían, lo siento
 como una arteria más entre mis sienes y mi almohada.

Es él. Está lloviendo.

Es él. Mi padre viene mojado. Es un olor
 a caballo mojado. Es Juan Antonio
 Rojas sobre un caballo atravesando un río.
 No hay novedad. La noche torrencial se derrumba
 como mina inundada, y un rayo la estremece.

Madre, ya va a llegar: abramos el portón,
 dame esa luz, yo quiero recibirlo
 antes que mis hermanos. Déjame que le lleve un buen vaso de vino
 para que se reponga, y me estreche en un beso,
 y me clave las púas de su barba.

Ahí viene el hombre, ahí viene
 embarrado, enrabiado contra la desventura, furioso
 contra la explotación, muerto de hambre, allí viene
 debajo de su poncho de Castilla.

Ah, minero inmortal, ésta es tu casa
 de roble, que tú mismo construiste. Adelante:
 te he venido a esperar, yo soy el séptimo
 de tus hijos. No importa

que hayan pasado tantas estrellas por el cielo de estos años,
que hayamos enterrado a tu mujer en un terrible agosto,
porque tú y ella estáis multiplicados. No
importa que la noche nos haya sido negra
por igual a los dos.

—Pasa, no estés ahí
mirándome, sin verme, debajo de la lluvia.

AIULEIA POR LA RESURRECCION DE GEORGES BATAILLE

Pueda ser que Bataille me oiga, Georges
Bataille, el que vio a Dios
el 37 en la vulva
de Mme. Edwarda, medias y
muslos de seda blanca, la noche
del cerezo en el burdel, y escriba
lo que no sé voluptuoso en el lino
del papiro la palabra.
que él supo y yo no sé, la
Palabra.

Y así todo sea jueves, el mar
jueves, el oxígeno
para arder, el mismo
hueso propicio, el trapecio
donde uno duerme como en la madre el ocio
hacedor.

A él encomiendo mi hambre por
santo torrencial descarado, a él
mi libertino
liberto de todo, por
vidente y riente
que apostó entero el orgasmo al
desollamiento vertiginoso
de ser en el exceso hombre, a él,
escrito como está en el principio el Mundo, pardos los
azules ojos oscuros abiertos.

ALMOHADA DE QUEVEDO

Cerca que véote la mi muerte, cerca que te oigo
 por entre las tablas urgentes, que te palpo
 y olfatéote con los gallos, cuadernas
 y sogas para la embarcación, cerca
 nerviosa mía que me aleteas y me andas
 desnuda por el seso y
 yo ácido
 en el ejercicio del reino
 que no reiné, feo
 como es todo el espectáculo
 éste del alambre
 al sentido,
 la composición
 pendular.

Feo que el cuerpo tenga que envejecer
 para volar de amanecida con esos trémolos
 pavorosos, vaca
 la hueca bóveda de zafiro, ¿qué haremos mi
 perdedora tan alto
 por allá?, ¿otra casa
 de palo precioso para morar alerce, mármol
 morar, aluminio; o no habrá
 ocasión comparable a esta máquina
 de dormir y velar limpias las
 sábanas, lúcido el
 portento?

Tórtola occipital, costumbre de ti, no me duele
 que respire de mí, ni me hurtes
 el aire: amo tu arrullo;
 ni exíjote número ni hora exíjote, tan cerca
 como vas y vienes viniendo a mí desde
 que nos nacimos obstinados los dos en nuestras dos
 niñeces cuya trama es una sola filmación, un
 mismo cauterio: tú el vidrio,
 la persona yo del espejo.
 Parca,
 mudanza de marfil.

Para Gonzalo Sobejano

LA PALABRA PLACER

La palabra placer, cómo corría larga y libre tu cuerpo la
 [palabra placer

cayendo del destello de tu nuca, fluyendo
 blanquísima por lo vertiginoso oloroso de
 tu espalda hasta lo nupcial de unas caderas
 de cuyo arco pende el Mundo, cómo lo
 músico vino a ser marmóreo en la
 esplendidez de tus piernas si antes hubo
 dos piernas amorosas así considerando
 claro el encantamiento de los tobillos que son
 goznes que son aire que son
 partícipes de los pies de Isadora
 Duncan la que bailó en la playa
 abierta para Serguei
 Iesénin, cómo
 eras eso y más para mí, la
 danza, la contradanza, el gozo
 de olerte ahí tendida recostada en tu ámbar contra
 el espejo súbito de la Especie cuando te vi
 de golpe, ¡con lo lascivo
 de mis dedos te vi!, la
 arruga errónea, por decirlo, trizada en
 lo simultáneo de la serpiente palpándote
 áspera del otro lado otra
 pero tú misma en
 la inmediatez de la sábana, anfibia
 ahora, vieja
 vejez de los párpados abajo, pescado
 sin océano ni
 nada que nadar, contradicción
 siamesa de la figura
 de las hermosas desde el
 paraíso, sin
 nariz entonces rectilínea ni pétalo
 por rostro, pordioseros los pezones, más
 y más pedregosas las rodillas, las costillas:
 —¿Y el parto, Amor, el
 tisú epitelial del parto?

De él somos, del
 misero dos partido
 en dos somos, del
 baratro, corrupción
 y lozanía y
 clítoris y éxtasis, ángeles
 y muslos convulsos: todavía
 anda suelto todo, ¿qué
 nos iban a enfriar por eso los tigres
 desbocados de anoche? Placer
 y más placer. Olfato, lo
 primero el olfato de la hermosura, alta
 y esbelta rosa de sangre a cuya vertiente vine, no
 importa el aceite de la locura:

—Vuélvete, paloma,

que el ciervo vulnerado
 por el otero asoma.

FUTBOL SIN PARAR

Qué desmadre, Mundo; todo lo futbolero, pelotas
 y patas, se jerarquiza hasta la cresta
 del Aconcagua: ¿metáfora
 de patear por patear, o exhibición
 de cuero del Testículo
 en el césped hinchado así: Mayúsculo: que eyacula y
 hace eyacular
 estadios enteros y salpica
 retórica y grasa por
 satélite en
 los idiomas todos; el maya,
 el etrusco incluso?

Pensar

que hubo toreros, gladiadores
 en la apuesta, y ritmo.

Píndaro

hubiera llorado.

JORGE MILLAS

Seguramente el cerebro vio mesmo lo
que vio el antiguo y fue acabándose
entrado que hubo al quirófano La Fiura,* unos helechos
liliáceos a poco que empezaron a aparecer
nubes de caballos por todas partes, de las cortinas
a la lámparas parapléjicas, ¡y eras tú
Jorge y tu pensamiento el
trepanado
que se nos moría por la cumbre!

Mejor nacer alerce, un estirón
de dos mil quinientos años figúrate
con todo el oxígeno, y no el Pelida Aquiles
tobillo quebrado.

Pensar que estuviste aquí a mi mesa tan gozoso
comiendo, tomando como un rey
en el viejo oleaje de los adivinos sin
pompa,
¡tan lejos
de los muelles sucios de Santiago!

Discursos, malezas
en el Católico.* Fuera de esto
¿cómo estás?

DESCENDIMIENTO DE HERNAN BARRA SALOME

Ahora me vienen con que es el Nato Barra el que le ha dado
[un portazo
a todo esto, él tan fino y
veloz como su nariz que se adelantaba a
verlo todo de un tiro como llorando,

* La Fiura: La *Figura del Mal* (magia chilota). Jorge Millas, el mejor filósofo de Chile —luz y coraje del pensamiento libre— murió de cáncer en el cerebro el 8 de noviembre de 1982. Fue sepultado el 9 en el cementerio Católico* de Stgo. de Chile. Por cuanto al tono arcaico, guarda relación con el extremo sur (Chiloé) donde fue escrito el *texto*. Allí los campesinos hablan el español del siglo XVI. Como si nada hubiera pasado desde la conquista.

como riendo de este abuso
 de precauciones impuestas por la servidumbre de
 morir, ahora
 lo cierra todo y sale. O
 más bien se me adelanta unos minutos escasos con un 3
 en la mano, ¿a dónde vas con ese 3
 peligroso que puede
 estallar, a dónde va corriendo ese loco?: ¿olvida
 que la república arde. el aire arde, los baleados
 allá abajo arden en
 la noche?

Hay el hombre que entra y hay el que
 sigiloso se va desnacido
 de unos días verdes, y es el mismo omnívoro sin embargo,
 el mismo que olfateó mujer y en ella Mundo en
 comercio con el Hado, ¿cuál Hado?; a un metro siempre
 de la incineración, tan apuesto y seguro en su traje hilado
 con hebra de mercader, cortado por
 la Fortuna, ¿cuál fortuna,
 chillanejo perdedor, cuál
 fortuna?

Viene uno al mundo por ejemplo en Chillán de donde se
 [deduce que en

Chillán está la fiesta, habrá que lacearlo
 con paciencia al animal, con
 encantamiento, como se pueda, entre
 exceso y
 exceso, por sabiduría
 y epifanía como dice el guitarrón, para
 que aparezcan los dioses
 sueltos, ¡el Mercado
 estará lleno
 de dioses sueltos: mendigos
 que vienen de otra costa, músicos ciegos con
 caras de santos tirados al sol rodeados
 de desperdicios, palomas que
 de repente salen solas de adentro del aire!; ellos
 hablan con ellas y ven, ¿qué es lo que ven? Tú no
 creías,
 no creías en los alumbrados, yo
 creía.

Qué bueno ahora hablar de esto, qué bueno hablar
de esto ahora entre los dos hasta las orejas como jugando
a hacer Mundo, tú con tu número
en el circo de caballero lastimero, yo
con la pobre máscara de Nadie porque uno es Nadie
si es que es uno, qué bueno
hablar por hablar en el remolino, celebrar el
seso más lozano que hubo, la nariz
gloriosa que estará en el cielo, el barranco
en el medio, ¿me oyes?, ayer no
más me contaron que te quemaron y lloré,
lloré llovizna de ceniza por el poeta pura sangre que fuiste
porque eso fuiste: un poeta pura sangre,
mejor que ninguno, a la
manera de los sentidos desparramados, entre
el zumbido y el ocio, sin
la locura de durar mil años
¡modas que se arrugan!, flaco y
certero y lúcido, con esa gracia
que no tuvo nadie. ¿Quién tuvo esa gracia?
Vamos a ver, ¿quién la tuvo?

Pasa que uno muere, eso pasa, quedan por ahí
hijos, algunas tablas si es que
quedan algunas tablas; arrepíentete le
dice a uno el cáncer; ¿arrepíentete de qué? ¡Tu madre
se arrepienta de haber parido miedo! De Rokha
hablaba de átomos desesperados que nos hicieron hombres.
No sé.
Díafano viene uno.

MEMORIA DE JOAN CRAWFORD

Me puse a ver la foto de la Crawford, esa sensual
de mi adolescencia, a palparla
verde, a olfatearla, a vigilar
ángulo a ángulo el formato del prodigio
que volaba de ella, las dos cejas de
pájara encima de esos diamantes azules, el
aleteo de la nariz, la pintura del beso, el vicio
concupiscente de esa boca, el fulgor

de ese hueso áureo que cerraba el lujo del
 mentón, y por exagerar a
 mi vampira me puse a llamarla en el abismo
 como en ese cine ciego a los dieciséis cuando no había nadie en la
 [gran sala del Mundo

sino ella y ella en la fascinación
 del fósforo y yo el
 despedazado en la butaca de algún domingo; me
 puse a verla bailar, a fumar el humo de *Possessed* el 33, a enjugar
 el sollozo de *Letty Lynton*.

Cuesta

volver a los grandes días inmóviles, habrá
 otras, ninguna
 de memoria tan tersa.

CERAMICA

Lo importante no es el nylon en la ventana sin vidrios sino la
 [calavera

humeante de la luz, el polvo
 de los enterrados, el viejo polvo
 en el aire de Quinchamalí, la
 mañana quirúrgica, lo estridente
 de la quebrazón, el cuándo
 ya sin ojos, el
 sucio cuándo

del

que Hilda y Tuly hablan bajito, tierra
 con tierra, paloma
 con paloma. — ¡Gonzalo!, aúlla el perro, ¿y
 Gonzalo?

Casi todo

es otra cosa.

QUEDESHIM QUEDESHÓTH

Mala suerte acostarse con fenicias, yo me acosté
 con una en Cádiz bellísima
 y no supe de mi horóscopo hasta

mucho después cuando el Mediterráneo me empezó a exigir
más y más oleaje; remando
hacia atrás llegué casi exhausto a la
duodécima centuria: todo era blanco, las aves,
el océano, el amanecer era blanco.

Pertenezco al Templo, me dijo: soy Templo. No hay
puta, pensé, que no diga palabras
del tamaño de esa complacencia. 50 dólares
por ir al otro Mundo, le contesté riendo; o nada.
50, o nada. Lloró
convulsa contra el espejo, pintó
encima con rouge y lágrimas un pez: —Pez,
acuérdate del pez.

Dijo alumbrándome con sus grandes ojos líquidos de
turquesa, y ahí mismo empezó a bailar en la alfombra el
rito completo; primero puso en el aire un disco de Babilonia y
le dio cuerda al catre, apagó las velas: el catre
sin duda era un gramófono milenario
por el esplendor de la música; palomas, de
repente aparecieron palomas.

Todo eso por cierto en la desnudez más desnuda con
su pelo rojizo y esos zapatos verdes, altos, que la
esculpían marmórea y sacra como
cuando la rifaron en Tiro entre las otras lobas
del puerto, o en Cartago
donde fue bailarina con derecho a sábana a los
quince; todo eso.

Pero ahora, ay, hablando en prosa se
entenderá que tanto
espectáculo angélico hizo de golpe crisis en mi
espinazo, y lascivo y
seminal la violé en su éxtasis como
si eso no fuera un templo sino un prostíbulo, la
besé áspero, la
lastimé y ella igual me
besó en un exceso de pétalos, nos
manchamos gozosos, ardimos a grandes llamaradas
Cádiz adentro en la noche ronca en un

aceite de hombre y de mujer que no está escrito
 en alfabeto púnico alguno, si la imaginación de la
 imaginación me alcanza.

Quedeshím quedeshóth,* personaje, teóloga
 loca, bronce, aullido
 de bronce, ni Agustín
 de Hipona que también fue liviano y
 pecador en África hubiera
 hurtado por una noche el cuerpo a la
 diáfana fenicia. Yo
 pecador me confieso a Dios.

AL FONDO DE TODO ESTO DUERME UN CABALLO

Al fondo de todo esto duerme un caballo
 blanco, un viejo caballo
 largo de oído, estrecho de
 entendederas, preocupado
 por la situación, el pulso
 de la velocidad es la madre que lo habita: lo montan
 los niños como a un fantasma, lo escarnecen, y él duerme
 durmiendo parado ahí en la lluvia, lo
 oye todo mientras pinto estas once
 líneas. Facha de loco, sabe
 que es el rey.

ADIOS A HÖLDERLIN

Ya no se dice oh rosa, ni
 apenas rosa sino con vergüenza; ¿con vergüenza
 a qué?, ¿a exagerar
 unos pétalos, la
 hermosura de unos pétalos?

Serpiente se dice en todas las lenguas, eso
 es lo que se dice, serpiente

* En Fenicio: Cortesana del templo.

para traducir mariposa porque también la
frágil está proscrita
del paraíso. Computador
se dice con soltura en las fiestas, computador
por pensamiento.

Lira, ¿qué será
lira?, ¿hubo
alguna vez algo parecido
a una lira?, ¿una muchacha
de cinco cuerdas por ejemplo rubia, alta, ebria, levísima,
posea de la hermosura cuya
transparencia bailaba?

Qué canto ni canto, ahora se exige otra
belleza: menos alucinación
y más droga, mucho más droga. ¿Qué es eso de
acentuar la E de Erato, o Perséfone? Aquí se trata
de otro cuarzo más coherente sin
farsa fáustica, ni.

Coro de las Madres, se acabó
el coro, el ditirambo, el célebre
éxtasis, lo Otro, con
Maldoror y todo, lo sedoso y
voluptuoso del pulpo, no hay más
epifanía que el orgasmo.

Tampoco es posible nombrar más a las estrellas, vaciadas
como han sido de su fulgor, muertas,
errantes, ya sin enigma,
descifradas hasta las vísceras por los
instrumentos que vuelan de galaxia en
galaxia.

Ni es tan fácil leer en el humo lo
Desconocido; no hay Desconocido. Abrieron la
tapa del prodigio del
seso, no hay nada sino un poco
de pestilencia en el coágulo del
Génesis alojado ahí. Voló el esperma
del asombro.

NIEVÉ DE PROVOCACIÓN

Tanto como uno cuida sus arterias
para que no revienten sigilosas
las azules, ¿y la Naríz
que es por donde entra
Dios, quién la cuida?

Locura todo, la nube
en que andamos arrogantes, la piel, el
deseo de la piel, metafísica y
lujuria, hasta que aparece la Historia
con su leopardo adentro, que salta

y te abre en dos el pellejo: o das
tu sangre colorada al sol para que arda
alta, o culebrón y
metros de miedo te agachas pardaemente. ¿quién
va a ganar?

Sépalo el dos mil, las aves blancas
del seso, no hay que soñar con paraguas
ni máquinas de coser, prohibido
por ahora el árbol, parpadeo
del vaticinio.

Más claro, casi seguro
que Poe vino anoche ebrio en busca de Malcolm Lowry El
Cónsul con sus zapatos
por esos cerros sedientos a
medio enloquecer,

que más que cerros son vocales desconocidas, lagartos
de antes, horcas
inconmesurables de antes del Mundo con
el muerto colgando del cielo
por asfixia.

Que hable otro ahora, Kafka o el búho; bueno, el
búho; que diga como geometra
cuál es el eje de imantación de estos caballos
sobre la nieve, ¿el trapecista que duerme
allá arriba?, ¿el cráneo vertiginoso?

Alabado sea México
porque es esdrújulo como el Hado y dél, de
sus ruinas, siguen apareciendo recién nacidos intactos
después del sacudón, llorando
en maya, adivinos.

Nuestro Señor Jesucristo no anduvo en avión, el que anduvo
fue Buda que daba vueltas y vueltas en
su inmovilidad de turquesa, un
ejercicio que está en la copa de verlo todo a la vez, pasión,
vidrio.

¿Y el abedul, quién no ama al abedul
cuyo vuelo
parece el de un arcángel? El pensamiento
es un abedul. Esa casa de aire de Chillán de Chile es
un abedul donde moramos longilíneos.

También es longevo el juego de hilar
líneas sobre el papel y es el Ojo
que vemos el que nos ve, Lebu por ejemplo
en su oleaje blanco, fijo, con sus dragones de
espuma.

Sangre sangrienta, ¿quién dijo sangre por ahí?
De aquel Franco que hubo,
¿qué quedó sino incienso sucio olor a sangre? De este otro
[invunche
ni eso, Allende:
el pueblo no se vende.

Miren cómo lloran en el banquillo de Buenos Aires los
engominados, ¿y sus caballos
a chorro, y sus tanques
oceánicos? Péinense ahora que todavía
es tiempo.

Asco de estridencia mortuoria, crueldad, lujo
de tanto sur airoso y
doloroso, no es que uno
no crea en las estrellas, es tan difícil el
bátrato.

Tan larga la carta de esta navegación
que empezó hace tanto tiempo en un diálogo
de nariz y aire con tanto
encantamiento. Acordes, música de
nada.

NOTA a la estrofa número 12, línea 3.

Invunche o *Ivunche*: Mito chilote. Se le describe como un ser deforme que ha sido atrofiado desde guagua (criatura), descoyuntándole los miembros, torciéndole la cabeza hacia atrás y pegándole una pierna al espinazo. Su cuerpo está profusamente cubierto de pelos y solamente emite sonidos guturales; se alimenta de carne humana que le proporcionan los brujos, de quien es una especie de patriarca.

Vid.: *Diccionario de Chiloé*, Ediciones AUMEN, 1984, p. 50.

SOBRE EL OFICIO MAYOR LA POESÍA DE GONZALO ROJAS

Por Roberto HOZVEN

DEL *relámpago* (México: F. C. E., 1981), último libro de poemas de Gonzalo Rojas (en adelante GR), sintetiza y prolonga un itinerario poético que se inicia con *Miseria del hombre* (Valparaíso, 1948) y prosigue con *Contra la muerte* (Concepción, 1964), *Oscuro* (Caracas, 1977) y *Transtierro* (Madrid, 1979).

Del relámpago, fulgor que ilumina pero que también esconde, permite varias lecturas; imagino al menos dos: leerlo como un libro de poemas o como otro mito que reactiva los orígenes de la escritura. Como libro de poemas, *Del relámpago* continúa la tradición analógica resucitada por los románticos y reasumida por la poesía vanguardista europea e hispanoamericana, constantemente acotada a lo largo del texto. Los rasgos, constantes y temas, en lo esencial, son los que Octavio Paz ha redescubierto en *Los hijos del limo*. En relación a esta tradición, circunscribir la diferencia específica de *Del relámpago* significaría interrogar las formas particulares de su inter-acción con los autores y textos por cuya interpelación el libro se construye: rítmica a Pound y Catulo, de "cuna" a la Mistral, entusiasta a los Sosías (Blake y Paz), terrorista a Breton, Sartre y Quevedo ("ese abuelo instantáneo de los dinamiteros"),¹ de orígenes a Vallejo, paternal a Huidobro, etc.

Como mito de orígenes, *Del relámpago* recrea la relación del poeta con la escritura a través de las etapas de una vida que configuran también las tres "vertientes" de un libro, a saber:

I. PARA ORGANO: donde se revela la temprana visión de la realidad analógica del lenguaje² y se rememoran las pruebas de

¹ La cita es de César Vallejo, "Himno a los voluntarios de la República", en *España aparta de mi este cáliz*. Todas las otras citas, salvo indicación pertenecen a *Del relámpago*.

² Escribe GR en "Ars poética en pobre prosa": "Voy corriendo en el viento de mi niñez en ese Lebu tormentoso, y oigo, tan claro, la palabra 'relámpago'. 'Relámpago, relámpago'—. Y voy volando en ella, y hasta me enciendo en ella todavía. Las toco, las huelo, las beso a las palabras, las descubro y son más mías desde los seis y los siete años; mías como esa veta de carbón que resplandece viva en el patio de mi casa. Es el año

iniciación en la escritura: recepción de la visión originaria, de sus auxiliares mágicos (el ritmo y "las cinco virtudes áureas de la mano") y batalla con su oponente (las autotrampas del espejo).

II. LAS HERMOSAS: conocimiento del cosmos, del lenguaje y de las pulsiones a través de la experiencia gozosa y sufrida del cuerpo femenino: "materia de encarnación radiante" —animada por la antítesis Eros/Tánatos— donde el hombre conoce hasta el vértigo lo ilimitado de su deseo.

III. TORREON DEL RENEGADO: momento de autoalumbramiento por la escritura allende del deseo, vivido como un escenario fantasmático, por el que el poeta nace a la "muervida", encuentra su rostro (el del Padre) y asume las transhumancias de su oficio ("desde el Báltico a Chillán de New York, perdido el negocio del Este y del Oeste") y de los orígenes geográficos y poéticos que le hablan desde el escrito suelo americano: voz mestiza de Vallejo, minera de Baldomero Lillo, paisana de Mistral, austral de Neruda, "arcanciélica" de Huidobro. Oigamos más de cerca las variantes de este mito.

I. Para Organo

EL poema que abre esta primera vertiente se detiene morosa y reflexivamente en una experiencia privilegiada: la del acto de escribir, "el oficio mayor". ¿Qué se gana pero también qué se pierde cuando se nombra? Conciencia aguda de lo que el acto de nombrar escamotea en lo que nos revela. Conciencia de la escritura como un vaivén³ en el que lo dicho, el acto de nombrar y el sujeto implicado

25 y recién aprendo a leer. Tarde, muy tarde. Tres meses veloces en el río del silabario. Pero las palabras arden: se me aparecen con un sonido más allá de todo sentido, con un fulgor y hasta con un peso especialísimo. ¿Me atreveré a pensar que en ese juego se me reveló, ya entonces, lo oscuro y germinante, el largo parentesco entre las cosas?"

³ Por ejemplo, vaivén de oximorones sobre el fondo prolongado de alteraciones consonánticas: "Vine a decir que nada, que nunca, que nacemos" (p. 42), "bellísima / república de las nieves cuya danza original empieza en Arauco, la esbeltez / legendaria, la doncellez y la altivez / descalza" (p. 220) o vocálico-consonánticas: "Hartazgo y orgasmo son dos pétalos en español de un mismo lirio tronchado" (p. 177), "Muslo lo que toco, muslo / y pétalo de mujer el día, muslo / lo blanco de lo translúcido, U / y más U, y más y más U lo último" (p. 151). Que esto no se trata de un delirio crítico interpretativo, lo testimonia el mismo poeta con su poema "Escrito con L" (*supra*: 6); significa alquimia de la letra con el sentido así del mismo modo que los versos inmediatamente anteriores testimoniaban la alquimia de la letra con el temblor erótico.

por tal acto bullen y se desplazan, tensivamente, dentro de un circuito nominativo forjado todo él de presencias y evanescencias, de emergencias y desapariciones, en el que se intersecta el flujo verbal con el pulsional de lo todavía no verbalizado y, quizá, nunca verbalizable. Escribir poesía es luchar contra las fuerzas inhibitorias y represivas de la lengua estandarizada, transformar la semiosis cotidiana en *visión* poética: percepción de la acuñación del sentido en el espacio de su articulación corporal, en el pretérito perfecto del haya escrito "mucho antes / del latido / del Logos" (p. 20); en suma, poetización de esta otra escena que es la producción del sentido anterior al sentido.

La finalidad de la *visión* es entrar al discurso como un signo de la insuficiencia de los signos, experiencia de la fungibilidad de los significados y subsistencia de los insignificantes con una significación muy próxima de "l'idée meme et suave, l'absente de tous bouquets". Como en Mallarmé, la impotencia de la "pobre prosa" (cf. nota 2), constreñida por las rúbricas obligatorias de la lengua, se transforma en las posibilidades del poema, el que substituye la significación programada de la norma (que GR se prohíbe) por una significación azarosa abierta a la capacidad polisémica del contexto y del intertexto. Escribir poesía es sufrir en la página del cuerpo —del cuerpo vivido como prolongación de la página— la inadecuación del significante (codificado) con el significado (codificado) para tratar de abrir paso, a través de ellos, a sus respectivos *excesos somáticos* en relación a la significación institucionalizada. El poema es el síntoma del bloqueo, de la obturación, pero también de la insuficiencia de la constitución dicotómica del signo; por esto, escribir es también *remunerar* la arbitrariedad ineludible que funda a toda lengua —a *priori*— con la producción de sentidos "en abismo", creados y sostenidos —a *posteriori*— por el contexto y el intertexto. Es lo que ocurre, entre otras, con la palabra "espina", la cual, presente en varios poemas (Cf. pp. 23, 38, 66, etc.), revela el sentido tran-lexical que la anima cuando en un poema ulterior (p. 115) se la define como "flor de la nada". Como en los mitos, se "comprende" cuando se proyecta el término sobre el conjunto de sus variantes, de modo tal que la significación particular (estatuida por el léxico) se enriquece cuando es proyectada sobre el valor global (proveniente del intertexto).

La *visión* poética, "juego en que se revela el largo parentesco entre las cosas" (p. 62), dispone de un agente privilegiado al que GR vuelve de modo constante: la mano, "el telar secreto" que asegura "la partitura de la videncia" (p. 13). Si para el quiromántico (cf. "Poietomanía") revela el pasado y el futuro, para el

poeta, en cambio, su exploración le descubre las ocultas compenetraciones de la palabra con la inmediatez carnal del movimiento muscular, él mismo memoria ancestral de la fusión del cuerpo del poeta con el ritmo genésico de las materias:

Leo en un mismo aire a mi Catulo y oigo a Louis Armstrong, lo
 [reoigo
 en la improvisación del cielo, vuelan los ángeles
 en el latín augusto de Roma con las trompetas libérrimas, lentísimas,
 en un acorde ya sin tiempo, en un zumbido
 de arterias y de pétalos para irme en el torrente con las olas
 que salen de esta silla, de esta mesa de tabla, de esta materia
 que somos yo y mi cuerpo en el minuto de este azar
 en que amarro la ventolera de estas sílabas.

(“Latín y Jazz”)

Poetizar el movimiento manual de la inscripción de la letra sobre la hoja es también identificar en la mano la voz del cuerpo del y de lo que escribe. Voz (¿ de qué cuerpo? ¿de qué sujeto?) que emergerá de un lugar muy distinto del regido por la conciencia-de-sí. Esta será la voz proveniente de “la partitura de la videncia”, la voz del laberinto cósmico de la mano, que reconocemos en el texto por la postulación de una homología, de un balance homeostático entre sistemas (que serían considerados) “incongruentes” para toda poética que no comparta los presupuestos analógicos postulados por GR:

Tan bien que estaba entrando en la escritura de mi Dios
 esta mano, el telar secreto, y yo dejándola
 ir, dejándola
 sin más que urdiera el punto del ritmo, que tocara y tocara
 el cielo en su música...
 ...
 Tan bien que iba el ejercicio para que durara, los huesecillos
 móviles, tensa
 la tensión, segura
 la partitura de la videncia...
 ...
 Tan bien todo que iba, los remos
 de la exactitud, el silencio con
 su gaviota velocísima...

(“Para órgano”)

En otro contexto la voz de la inscripción manual también es "zumbido", como en la estrofa que sigue:

Mucha lectura envejece la imaginación
 del ojo, suelta todas las abejas pero mata el zumbido
 de lo invisible, acaba
 no tanto con la L de la famosa lucidez
 sino con esa otra L
 de la libertad,
 de la locura,
 que ilumina lo hondo
 de lo lúgubre
 del laberinto,
 lambda
 loca
 luciérnaga
 antes del fósforo, mucho antes
 del latido
 del Logos.

("Escrito con L")

Un procedimiento consecuente con esta poética es el solaz con que el poeta descoyunta la secuencia de sentidos previstos por el contexto produciendo significados disidentes, de aquí la frecuencia de figuras retóricas disruptivas en la poesía de GR: anacolutos, anfibologías, aposiopesi, asíndetones, encabalgamientos, silepsis. Por ejemplo, el anacoluto en la cuarta estrofa de "Fragmentos":

¿De qué se acuesta el hombre para morir, de qué latido
 pernicioso, con la sien entrando hacia dónde
 en la almohada y la oreja:
 oreja ya de quién, nadando cual
 de los torrentes sombríos: el pantano
 o el vacío sin madre: de cuál de las espinas
 de la Especie?

Larga pregunta en la que, al revés de las cadenas de Markoff, las palabras que siguen no responden a una expectativa sino que refuerzan una gradación de incertidumbres. Desde el acto de acostarse hasta la sorpresa del morir se ha recorrido todo el trayecto de la filogénesis a la ontogénesis, trayecto fulgurante, desmembrado, cuyo protagonista no es el hombre, ni siquiera uno de sus sentidos,

sino un miembro acústico del cual el hombre y la misma especie no pasan de ser uno de sus apéndices. El "hombre" y la "Especie" han sido absorbidos por los "hoyos negros" del anacoluto.

Revisemos la segunda estrofa de "Latín y Jazz":

Es el parto, lo abierto de lo sonoro, el resplandor
del movimiento, loco el círculo de los sentidos, lo súbito
de este aroma áspero a sangre de sacrificio: Roma
y Africa, la opulencia y el látigo, la fascinación
del ocio y el golpe amargo de los remos, el frenesí
y el infortunio de los imperios, vaticinio
o estertor: este es el jazz,
el éxtasis
antes del derrumbe, Amstrong; éste es el éxtasis,
Catulo mío,
;Tánatos!

El desajuste entre la inconmensurabilidad de lo por nombrar (sugerido por la dilatación explosiva del universo efectuada por la música) y la insuficiencia de lo nombrado (por el Logos —entiéndase— por la "pobre prosa") se evidencia tanto a través de la cadena de asíndetones que entrecortan y constriñen el ritmo, como a través de la serie de suspensos semánticos ocasionados por los seis encabalgamientos (vs. 1 a 7), como igualmente por la violenta aposiopesis con que concluye el poema: exclamación disruptiva tan exasperada de vida que linda con la muerte.

Son estas figuras las que engendran esa tensión constante que se advierte en la mayoría de los poemas del texto; esa lucha "a brazo partido" entre las fuerzas inhibitorias del sentido propio (maléficas), que tienden a comprimir el espacio de lo nombrable, y las fuerzas expansivas (benéficas) del poema que reconquistan sonido a sonido, figura a figura, el espacio original de lo todavía no concebido e imaginado por la semiosis de la lengua. El poema de GR menos habla que "deshabla", es decir, avanza al revés, inversando el proceso de formación de los enunciados, descoyuntando la articulación del discurso ideológico, coactivo, como una manera de burlar, de desintegrar el sentido pretendidamente "propio", "único", de la palabra impuesta, exclusiva y totalitaria.

Del relámpago no sólo se substrahe al totalitarismo del sentido propio sino que también, y no sin humor, formula la regla que rige a todo totalitarismo además de describir a sus protagonistas. La regla es la *relación especular*: sólo hay teología del sentido exclusivo allí donde hay "escandilamiento del espejo", "tentación

de la vitrina" o "trampa de los infusos" (cf. pp. 9, 30, 202). Se trata de la relación dual, proyectiva, del sujeto con su doble:

Lo peor en esto de leer en público es el espejo. Viene y se rompe.
O viene uno y se escandila en él. Mejor atenerse, para huir, la
autotrampa, a lo que me dije alguna vez:

"Sólo se aprende, aprende, aprende,
de los propios, propios errores".

Sus protagonistas forman el bestiario personal del poeta, son los *letrados*: profesores, críticos, neosofistas (lingüistas, filósofos y semióticos), artistas Super-Ego, andróginos, lésbicos y frígidas. Otros tantos funcionarios de la palabra totalitaria que, allende la diversidad de sus perversiones, coinciden en un mismo uso de la lengua: enmascarar una diferencia (sexual o visionaria), censurar un exceso (poético o erótico) o asimilar un desvío (sexual o lingüístico). En suma, estos "ungulados hiperestésicos" siempre controlan por el metalenguaje todo lo que provoque un deseo o un pánico en el lenguaje:

Lo prostituyen todo
con su ánimo gastado en circunloquios.
Lo explican todo. Monologan
como máquinas llenas de aceite.
Lo manchan todo con su baba metafísica.

El remedio que les propone el poeta no es lingüístico, tampoco existenciarlo (aunque lo parezca), sino "semioclástico", es decir, descoyuntar las relaciones previsibles, ya establecidas, tranquilizadoras en que se complace la sociabilidad y "causerie" críticas, substituyéndolas por la vulnerabilidad de otra percepción de lo real, sea ella de cuño romántico:

Yo los quisiera ver en los mares del sur
una noche de viento real, con la cabeza
vacuada en frío, oliendo
la soledad del mundo,
sin luna,
sin explicación posible,
fumando en el terror del desamparo.

El ritmo, el retorno de lo diferente, es el gran purificador. El ritmo es pan-presente, palpita desde el subsuelo mineral del padre

hasta el "cielo de la preñez maternal" incluyendo los objetos más caros del poeta. La omnipresencia del ritmo singulariza los objetos que atraviesa; quiero decir, mientras la especularidad homogeniza y reduce la significación del discurso —como si el espacio plural del sentido se transformara en una miniatura de tiempo reducido y mudo—, el ritmo reacciona re-imprimiendo diversas polivalencias semánticas a los objetos nombrados, arrancándolos del espacio homogenizador de la especularidad. El ritmo hace resurgir la heterogeneidad del espacio desde el tiempo constreñido por el estereotipo, lo que permite "oír" a los objetos nombrados en un nuevo contexto semántico. Por ejemplo, analicemos en detalle la descompresión semántica inédita producida por la anfibología que sigue:

y
 así la piedra, con mansedumbre, acostándose
 en la fragilidad de lo informe, seca
 la opaca habrase anoche sin
 ruido de albatros contra la cerrazón
 ido.

("La piedra")

¿La piedra se fue "contra la cerrazón" en el futuro anterior ("habrase... ido"), o ¿la piedra *se abrió* en el pretérito "anoche... contra la cerrazón"? La anfibología es acústica y rítmica, no gráfica o visual. Para comprender sus efectos significativos revisemos el paradigma de "abrir" a la luz de sus contextos:

a) se abren los labios para desparramar la semilla de la palabra poética:

Abro mis labios, deposito en la atmósfera un torrente de sol
 como un suicida que pone su semilla en el aire
 cuando hace saltar sus sesos en el resplandor del laberinto.

El verbo es el protagonista de una comunicación excesiva (sol y laberinto) que aproxima el desenfreno de la palabra poética con el suicidio ritual de un hombre-Fénix:

Con el oído puesto bajo ella, despertábamos
 a otro sol más terrible, pero impercedero,
 a un sol alimentado con la muerte del hombre,
 y en ese sol ardíamos.

("Todos los elegíacos son unos canallas")

b) Por medio de los objetos se abre el conocimiento inter-subjetivo: "Cuando abro en los objetos la puerta de mí mismo" (p. 84). Conocimiento que, en los versos que siguen, desemboca en la certeza de la adquisición de un rostro que condensaría las expectativas de lo que no se ha llegado siquiera a concebir.

c) Por la práctica de la escritura se abre la materia translúcida del tiempo:

La primera palabra es ábreme, vengo
del frío, dame la escritura
para quemarme libre del énfasis
...
porque el tiempo está ahí con su materia
translúcida, en este aire adivino
que me sube por las venas sin que sea yo
este yo que vuela y anda animal
sagitario por las calles, alcohol y sílabas.

("Alcohol y sílabas")

La escritura, dilatación vital, expande el espacio semántico del discurso cotidiano haciendo posible "Respirar por palabras diez mil veces al día / . . . / mordiendo el soplo de la ráfaga extranjera" (p. 95). La oxigenación producida por la escritura es jubilatoria porque descubre en el verbo los vértices de la muerte.

En síntesis, la anfibología inscribe a la piedra en tres circuitos comprensivos: el de la comunicación de la vida con la muerte como las dos caras de una misma pasión: la "muervida" (p. 124). El de la transferencia del sujeto en sus objetos, ya que "el ojo no podría ver al sol / si él mismo no lo fuera" (p. 236) y el de la conversión del tiempo en materia especializada por efecto de la escritura (p. 223). Triple circuito significativo inherente a la piedra que nos permite comprender por qué en otro poema ("Papiro mortuorio") las piedras pueden enseñar al poeta a bien morir:

y eso que algo
aprendimos de las piedras por el atajo
del callamiento.
A bajar, entonces, áspera ánima mía, con la dignidad dignidad
de ellas, a lo gozoso
del fruto que se cierra en la turquesa de otra luz
para entrar al fundamento, . . .

O sea, "Papiro mortuorio" al igual que "La Piedra" presupone comprensivamente lo que el análisis de la anfibología nos mostró en extenso. En conclusión, aquí como en los mitos, un poema se comprende desde otros poemas, una palabra contiene (en potencia) la sombra de todas las que la conforman como una figura preñada de todas las demás. La misma transformación vertiginosa de la relación entre lo Uno y lo Múltiple se encuentra en todas las otras grandes "turbosílabas" rojianas: "en "Espina" (aludida más arriba), "Hueco", "Arruga", "Charco", "Muerte", "Mujer", "Texto" o "Eternidad". Así, abarcándolas a todas en el encuentro puntual con cada una de ellas, la palabra poética de GR diagrama la presencia pan-universal del ritmo al hacer vibrar en cada una de estas turbosílabas menos lo que denotan puntualmente que el espacio adyacente que no llegan a significar, pero que, sin embargo, subsiste en cada una de ellas:

Nace de nadie el ritmo, lo echan desnudo y llorando
 como el mar, lo mecen las estrellas, se adelgaza
 para pasar por el latido precioso
 de la sangre, fluye, fulgura
 en el mármol de las muchachas, sube
 en la majestad de los templos, arde en el número
 aciago de las agujas, dice noviembre
 detrás de las cortinas, parpadea
 en esta página.

("Acorde clásico")

La singularidad de la audición rojiana consiste en que el oído del poeta evoluciona desde un primer o segundo grado de toda audición ("escucho" y "escucho que escucho" o "escucho que soy escuchado") a un tipo de audición próxima a la escucha analítica: "escuchar desde donde se es escuchado". Actitud auditiva que proyecta el pabellón de la oreja al mundo donde se produce el sonido, aquende y allende las evidencias de la conciencia-de-sí, puesto que lo que se escucha desde el circuito de la otredad (o del otro inscrito en sí mismo) nunca coincide con lo que se quiere escuchar:

A todo esto veo a nadie, pulso el peso
 de nadie, oigo pardamente
 a nadie la respiración y es nadie
 el que me habita, el que
 cabeza cortada piensa por mí, cabeza aullada,
 ...

("Fosa con Paul Celan")

Escuchar desde nadie es escuchar desde el vano del cuerpo, desde el hueco abierto por su ausencia tanto como expelido por su presencia, desde el vaciado externo e interno contra el que todo cuerpo resalta. El cuerpo es concebido como una ventana por la que tanto se puede recortar el infinito que nos desborda como, virtualmente, interrogarlo desde esa cuadratura. El cuerpo, medium y conductor de la energía que lo desborda, también puede transformarse en obstáculo, esclerosis y denegación de la misma energía que lo trasciende; cuando esto ocurre, cuando predomina "la trampa de los infusos" o "el escandilamiento del espejo", GR violenta y agrede no tanto los cuerpos mismos como lo que aliena en ellos su reconocimiento. Procede a dilatar, a fragmentar esos cuerpos como un intento de hacer irrumpir de ellos la energía macrocósmica, centrífuga, que choca contra sus bordes corporales; literalmente, los cuerpos son excedidos por el "daimon" que los recorre. De aquí la colusión (antes aludida) del suicidio con el desenfreno de la palabra poética. Actos fecundos (!) que procuran redistribuir culturalmente, a nivel humano, los campos energéticos que circulan por esos modelos reducidos de natura que son los cuerpos carnales y frutales. Por lo mismo, Graciela Coulson, en "Acta de suicidio", no se mata por carencia sino por ansia de plenitud, su intención es ver ("para adivinar el Este, el / Oeste que llora, el mundo"), abismarse en:

...lo nupcial
del Gran Texto leyendo esos papiros
que nunca tejerán ni destejerán la urdimbre, el caballo
galopando todos los galopes, entre este
y el otro fulgor, en el arco
de lo instantáneo a lo instantáneo, con tu cabeza
trizada al viento, ese salto
de rara invención que no perdona.

Pp. 104-105.

De lo que se trata es:

llegar a tientas al gran palimpsesto de lo Uno;
...había que juntar los átomos,
tejerlos así, de lo visible a lo invisible, en la urdimbre de lo fugaz.
("No te copien a Pound")

Suicidio y escritura, dos actos provenientes de un mismo campo energético.

Visión y audición del mundo que recuerda la observación heideggeriana sobre la perfección del templo griego: a través de su arquitectura se entreve la inmensidad de la montaña sobre la que se erige y, de ahí, la vulnerabilidad humana de los que lo construyeron. En GR, la vulnerabilidad y la mortalidad humanas han sido rabiosa, casi soberbiamente asumidas y nombradas como si el desafío anticipado, provocante de su inminencia, gratificara al poeta por su servidumbre humanas.

Cuando abro en los objetos la puerta de mí mismo:
 ¿Quién me roba la sangre, lo mío, lo real?
 ¿Quién me arroja al vacío
 cuando respiro? ¿Quién
 es mi verdugo adentro de mí mismo?
 Oh Tiempo. Rostro múltiple,
 Rostro multiplicado por ti mismo,
 Sal desde los orígenes de la música. Sal
 desde mi llanto. Arráncate la máscara riende.
 Espérame a besarte, convulsiva belleza.
 Espérame en la puerta del mar. Espérame
 en el objeto que amo eternamente.

(‘El principio y el fin’)

Esta escucha divergente es paralela a una gradual disociación de la conciencia poética, la cual, en el mismo poema, es absorbida por un vértigo creciente: en el verso 1 la conciencia-sujeto deviene conciencia-en-sus-objetos, en los vs. 2-5 la primera persona que escribe se transforma en una segunda dividida (vs. 6-7) en relación a una tercera inminente, pero imposible de aprehender (vs. 8-9), que surgirá por los confines del deseo del poeta bajo forma de “mujer”, de “beso mortal” y de “éxtasis rítmico” (vs. 10-12). Lo mismo ocurría en los vs. finales, ya citados, de “Latín y Jazz”: “Este es el jazz, / el éxtasis / antes del derrumbe, Amstron; éste es el éxtasis, / Catulo mío, / ¡Tánatos!”. Otro tanto en la tercera estrofa de “El amor”:

Y ahora, justo ahora que eres clara —permite—,
 que tu deseo, que me seduce tu voz
 con tu filtro profundo, permíteme juntar
 mi beso con tu beso, permíteme tocarte
 como el sol, y morirme.

La audición del éxtasis, invariablemente, es femenina: "¡lo que habrá oído / en el éxtasis!" (p. 264) exclama GR en los dos vs. finales de "Uptown", radiografía libidinal de una mendiga yacente en el subway de New York.

Los efectos poéticos y gnoseológico: implícitos en esta disimetría auditiva, registrada por GR en un nivel rítmico e intra-personal, es poetizada por Octavio Paz, en un poema de *Salamandra*,⁴ como una dislocación entre la producción y la recepción auditivas. La continuidad del procedimiento entre los poemas confirma, en otro nivel que el de la amistad, la fraternidad larga que vincula a estos poetas. No será inoportuno, entonces, para los efectos de este estudio, como tampoco para el conocimiento de ambas poesías, reflexionar sobre lo que fundaría la unidad de una misma percepción poética a partir del diálogo que suscite el análisis puntual del poema de Paz con el conjunto del estudio dedicado a GR. Escribe Paz:

Mis pasos en esta calle
Resuenan
 En otra calle
Donde
 Oigo mis pasos
Pasar en esta calle
Donde
Sólo es real la niebla.

("Aquí")

Ensayando una paráfrasis: mis pasos los puedo escuchar no sólo desde el lugar en que los produzco sino que también desde el espacio hodológico que recorren con su eco. Los pasos están disociados del caminante que los ejecuta, del espacio que los repercute como también del oidor a quién alcanzan. Los pasos existen independientes del pie que los produce tanto como de la oreja que los reconoce. Postulación sorpresiva para el acuerdo mayoritario que acostumbra asimilar el lugar de emisión del sonido con el ámbito de su recepción y/o con el agente que lo produce. Percepción reductiva de la audición que no se aplica a la visión, ya que nadie identificaría la afirmación de que "vemos que vemos" con la de que "venos que somos vistos cuando vemos". Dos momentos distintos del desdoblamiento visual: uno referido a la autovisión, el otro referido a la visión del otro inscrita dentro de la autovisión. Con-

⁴ Cf. "Aquí", en *Salamandra* (México: Joaquín Mortiz, 1962), p. 17.

cepción desdoblada de la visión que a nadie sorprende, aunque todavía sea inconcebible para la audición.

El poema, si bien transpone la lógica del desdoblamiento visual en lo auditivo, en realidad disloca el paralelismo cuando registra el fenómeno auditivo como un espacio de escucha tráfuga circunscrito menos al oidor que al espacio hodológico por el que éste se desplaza, sea asociado y/o disociado del sonido que produce. Un caso de audición disociada del espacio que se escucha, y no asociada como el de Paz, nos lo ofrece GR en dos versos de "Los días van tan rápidos": "y haces como que no lo crees, / como que no lo escuchas, mi hermano, y es tu propio sollozo allá en el fondo". (p. 218). Doble disimetría auditiva: de la fuente sonora con su recepción, del agente productor con el del cuerpo receptor. En esta segunda instancia, el poema de Paz —y el contexto poético de GR— sugiere que se puede oír desde un lugar otro que el del cuerpo propio; mejor, se oye desde la vibración acústica del espacio que baña a los cuerpos como otra piel sonora. El espacio es percibido como cuerpo, cuerpo amplificado, desenrollado, que permite oír, oírse, oírse donde se es oído, ser oído en lo que se oye; se trata, en suma, de un espacio que reconoce el universo sonoro allende la simbiosis reductora de una oreja sin desplazamientos. El poema se abre dehiscentemente, como si dejara escapar de su interior el murmullo de los objetos que lo constituyen y a los que, recíprocamente, se complaciera en registrar de modo errático, sorpresivo, en sus difracciones parpadeantes, en su topografía evanescente.

En ambos poetas el oído crece, se extiende, se hace pabellón que registra al sonido en toda la gama de sus emergencias, pero también en la de sus desvanecimientos. Cromatismo sonoro exasperado que extravía al sujeto receptor (a la oreja-conciencia-de-sí) dentro del flujo rítmico de un sonido de nadie, dado a oír a una oreja-de-nadie que se abandona a lo que le es dado a oír por el mundo: murmullo de la sangre, rumor del deseo y, finalmente, silencio (cf. el poema que GR le dedica: "Al silencio"). Al "yo escucho" precede un impersonal "se oye", localizado afuera, antes de la apropiación auditiva y que es el que, en realidad, hace posible la audición como registro, traza personalizada, subjetivada, de la densidad sonora del mundo. La subjetividad auditiva, el "yo escucho", sólo es invitada *a posteriori* a reconocerse (y a apropiarse) de los objetos auditivo tráfugas, huidizas, que se prestan intermitentemente a respaldarla como audición individual. No escuchemos, entonces, a la manera de los "ungulados hiperestésicos", ilusos propietarios *avant la lettre* del flujo sonoro. Lo que un mítologo afirmó para la música ("la musique se viet en moi, je m'é-

couté a travers elle),⁵ GR y Paz lo plasman en una escritura que retarda "al límite" las ilusiones de la apropiación auditiva procurándola substituir, más bien, por una escucha foránea, atenta al ritmo de las cosas en el mundo más que al de las cosas en el oído: escucha hetero- y no homo-céntrica, de borde de margen más que de esencias. En este borde auditivo el libro se abre a la tercera vertiente:

II. *Las Hermosas*

Con el oído puesto bajo ella, despertábamos
a otro sol más terrible, pero imperecedero,
a un sol alimentado con la muerte del hombre
y en ese sol ardíamos.

("Todos los elegíacos son unos canallas".)

El sueño de esta audición insólita, encarnación de un ritmo anterior al Logos, el poeta lo construye sobre un horizonte de extremos habitados por lo femenino pero aspirado por la muerte. La mujer, borde de muerte (¿o ambas son una y la misma?), es el gran personaje que habita esta segunda parte de *Del relámpago*. Figura diseminada, ya que la mujer palpita en todas las escenas que expresan una experiencia límite del conocimiento o del erotismo. La mujer está allí para testimoniar los bordes del lenguaje, más allá de los cuales subsiste la exasperación que provoca la materia in-nombrada junto con el deseo furioso de nombrarla y de habitar lingüísticamente ese horizonte mudo pero preñado de ansias. Algunas de las figuras por las que se expresa esta dentera nominativa y libidinal:

La "mujer-cítara":

Cítara mía, hermosa
muchacha tantas veces gozada en mis festines
carnales y frutales, cantemos hoy para los ángeles,
toquemos para Dios este arrebato velocísimo,
desnudémonos ya, metámonos adentro
del beso más furioso,

...

("Cítara mía")

⁵ Claude Lévi-Strauss, *Mythologiques 1: Le cru et le cuit* (Paris: Plon, 1964), p. 25.

La "mujer-oscuridad":

Corriste por mi casa de madera
 sus ventanas abriste
 y te sentí latir la noche entera,
 hija de los abismos, silenciosa,
 guerrera, tan terrible, tan hermosa
 que todo cuanto existe,
 para mí, sin tu llama, no existiera.
 ("Oscuridad hermosa")

La "mujer-teoría del conocimiento":

Allí la cordillera estaba viva,
 y María era allí la cordillera
 de los Andes, y el aire era María.
 Y el sol era María, y el placer,
 la teoría del conocimiento,
 y los volcanes de la poesía.
 ("Rapto con precipicio")

La "mujer-vértigo":

Bello es dormir al lado de una mujer hermosa,
 ...
 ... oír
 respirar, olvidada de su cuerpo desnudo.
 Después, llamar a su alma
 y arrancarla un segundo de su rostro,
 y tener la visión de lo que ha sido
 mucho antes de dormir junto a mi sangre,
 cuando erraba en el éter,
 como un día de lluvia.
 ("A quien vela, todo se le revela")

El deseo del poeta, deseo de textura y porosidad femenina por la que se entrevé y posee el cosmos, recorre lo deseado sin satisfacer el ansia que lo consume. La mujer ("partículas fugaces / de eternidad visible" p. 108) surge como el cumplimiento estético y ontológico más logrado de la infinita diversidad de lo sensible; aunque, en el seno de esta encarnación rotunda de Eros, el deseo del poeta reconoce —paradójicamente— por la imposibilidad mis-

ma de satisfacerlo, la presencia de "algo" todavía más intenso y omniabarcador que no le ha sido permitido conocer. Ese "algo" personaje de confines, situado más allá de todas las exasperaciones carnales que provoca, es Tánatos, la muerte, la interpelación animada de lo inorgánico, sedimento y exasperación extremosas que animan a toda pasión desde Abelardo y Eloísa hasta LAS HERMOSAS. La mujer de GR —como la pulsión de vida imaginada por Freud en su *Más allá del principio de placer*— es la forma más pura, desesperada y plena de ser que reviste la pulsión de muerte:

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? La mujer con su hondura, sus rosas, sus
[volcanes,

("¿Qué se ama cuando se ama?")

Las figuras en que encarna la mujer, otras tantas "materias de encarnación radiante", insinúan una experiencia próxima de aquello que los budistas llaman "la vacuidad". En "Conociendo mujer" (e.d. el paroxismo de la concupiscencia, la eternidad de la voluptuosidad, la iluminación del loco amor, la inmensidad insaciable de la lascivia) el poeta conoce la experiencia contradictoria de vivir las posibilidades máximas de su ser, pero también las máximas de su extravío, de su pérdida como sujeto.

La mujer, crisol de presencias pero también condensación de evanescencias, cognoscitivamente es tanto teoría del conocimiento como asunción de sus límites y vivencia de su catástrofe; poéticamente es expectativa de "un decir si es que se dice", e.d. inminencia de escritura. La mujer sintetiza una dialéctica del deseo que la trasciende: si en un comienzo desencadena el desenfreno más álgido de Eros (e.d. deseo del deseo), enseguida ese deseo sin límites se descubre a sí mismo como deseo de su anihilación (deseo del no deseo). Segundo momento del deseo por el que el sujeto deseante viene a reconocer que la posibilidad máxima de su cumplimiento, quizá, se confunda con el deseo de ponerle fin: Tánatos. En síntesis, la dentera de hembra abisma al poeta en un proceso de dos caras: o a) extraviarse en sus goces evanescentes, cuando el deseo concebido excede al obtenido; o b) sumirse en el deseo de su anihilación, cuando el poeta, impelido por su exigencia de infinitud, asume los excesos que goza tanto como los que se le sustraen

en lo que goza. En este borde del goce de la hembra, del goce *femenino* de la hembra, GR poetiza lo que sería la comprensión masculina de su dialéctica del deseo: hacer del deseo una segunda potencia que anticipe, goce y finalmente sublime los extravíos eróticos al transponerlos en la escritura. El goce masculino, en la poética de GR, es ascético, imprime al deseo una dialéctica que lo desplaza desde los "festines carnales y frutales" a la entrevisión del "vértigo mortal". El deseo masculino ya no es goce de objetividades sino que producción del escenario verbal que las hace aparecer y desaparecer en la expectativa anticipada y provocada por su plasmación escritural. El deseo masculino deviene experiencia extrema de la vulnerabilidad nominativa, retentiva, que sufre el quehacer poético frente al entramado invisible de las inter-acciones humanas. El deseo masculino se realiza como goce cuando nombra al mundo, cuando transmuta las fuerzas fantasmáticas del deseo erótico o de Tánatos en un deseo que refluya desde esas cristalizaciones imaginarias (goce de hembras o autodeslumbramientos frente al espejo) a su concreción simbólica en escritura, en paternidad, en conocimiento del *hic et nunc* de su circunstancia americana: desde la simbiosis topográfica de su Chillán de New York (postulado como un barrio extremo de América Latina) a las vetas de carbón inscritas en el silabario de su Lebu nativo.

Nuestra tradición crítica, dentro de otro nivel explicativo, se ha servido de dos términos complementarios para especificar distintas fases del proceso poético; me refiero a la *mimesis* y a la *catarsis*. Podríamos usarlas aquí, *mutatis mutandi* y sin compartir sus presupuestos esencialistas, para nombrar los dos tipos de deseos y goces que GR distingue en su sistema poético: el masculino y el femenino; por lo tanto, digamos que si el deseo masculino es mimético, el femenino será catártico.⁶

* Siguiendo la lógica del género en GR —según la percibo en su poética—, asimilo el deseo masculino con la *mimesis* en cuanto ésta supone: a) producción de conocimiento (sea cual sea su forma artística: escritura o letra, imagen, objeto o acción); b) distanciamiento pragmático de la specularidad (si no es *kitsch*, palurdo ideológico); c) identificación con la alteridad *pero captada a distancia* (proceso realizado por la instancia Padre, por la escritura en la poética rojiana); d) vivencia de la vulnerabilidad inmanente a toda inter-acción humana, e.d. esfuerzo por exorcizar los "rituales de invisibilidad social" que, si bien preservan de la mirada ajena, imposibilitan el auto-conocimiento tanto como el reconocimiento de los otros (cf. "Sátira a la rima"). Por el contrario, identifico la *catarsis* con el deseo femenino (antes de que se *dialectice* en masculino) porque ambos procesos, en lo fundamental, presuponen la fusión o identificación con el o lo semejante, y la participación en representaciones

El deseo mimético corresponde a la instancia Padre, por el que el poeta se auto-expulsa de las delicuescencias de la "Valva Madre" para proceder a su auto-parturición mediante "el proceso de alumbramiento / de la palabra" (p. 54). "Falo el pensar y vulva la palabra" —dice una cita de Octavio Paz puesta en exergue a uno de sus poemas. El tránsito de lo femenino a lo masculino, poéticamente, es correlativo al tránsito de la inminencia de la palabra a la constitución de la escritura y, en el nivel de las partes del libro, al retorno de la segunda a la primera parte pero en otro círculo de la espiral. Este tercer círculo se titula "Torreón del renegado" y constituye la tercera parte de *Del relámpago*.

III. Torreón del Renegado

EN esta tercera circunvolución de los orígenes de la escritura, después de trascender dialécticamente los escandilamientos del Ego y los cantos de sirena del cosmos-mujer, el poeta —nuevo Ulises y anti Narciso—, engendrándose por la escritura, nace a una experiencia de la muerte y de su contingencia sin intermediarios. Este encuentro toma la forma de una asunción escalonada: a) asunción del rostro propio (el del Padre) cuyo "yo es nadie", b) del pasado, recordado gracias a la superposición de escrituras que confieren existencia a los objetos nativos. Si éstos hablan y evocan los ancestros del poeta es porque han sido escritos por la fraternidad de poetas que han dado un discurso a los objetos americanos: al agua,

sociales similares (caso contrario no hay catarsis sino disintimiento); en suma, inmediatez de la relación ideológica entre lector y texto, entre sujeto y producto descodificado. Es precisamente así como lo femenino inter-actúa con el mundo ("Si eres mujer te pones la máscara más bella / para engañarte, si eres varón pones más duro / el esqueleto" p. 218) e igualmente así es como el poeta se relaciona con la hembra: permanente ansia de comunión y proyección sensual en una comunidad dual de erotemas (o sufrimientos gozosos) que hacen de ambos la magnífica "bestia de dos espaldas" imaginada por Rabelais, cuerpo indiviso de representaciones libidinales compartidas.

Por supuesto que esta visión catártica, exclusiva en la poetización de la "mujer-cítara", se transforma sólo en un estímulo sensible, en una ventana por la que se tiene la experiencia de lo Infinito, cuando GR poetiza la "mujer-oscuridad" o la "mujer-vértigo" o la "mujer-teoría-del-conocimiento". Lo que ocurre es que estas tres últimas están más próximas de una experiencia del goce mimético que catártico, e.d. la experiencia que proporcionan estas mujeres es, más bien, la de la inminencia de la escritura. De este modo, desde la "mujer-cítara" a la "mujer-vértigo" GR poetiza la variada gama del "eterno femenino"... a nuestras feministas la tarea de identificarse o des-identificarse.

a las piedras (Mistral), al carbón (Lillo), a la sangre, al sol (Paz), c) del compromiso original con América y con la libertad, allende "los negocios del Este y del Oeste". Este compromiso asume una forma pan-semiótica cuando los objetos americanos poetizados, junto con los poetas que los interpelan, devienen todos términos de un discurso al que se accede por la escritura o por la oniro-mancia:

Véolo desde ahora hasta más nunca así al Torreón
 —Chillán de Chile arriba— del Renegado con
 estrellas, medido en tiempo que arde
 y arderá, leña
 fresca, relincho
 de caballos, y a Hilda
 honda que soñó este sueño, hiló
 hilandera en el torrente, ató
 eso uno que nos une a todos en el aguz
 de los nacidos y por desnacer, curó
 las heridas de lo tumultuoso.
 ("Torreón del Renegado")

En consecuencia, el cumplimiento de este itinerario transforma la función de desconocimiento (o de conocimiento por exceso) que la mujer y los espejos profesaban en las dos primeras partes del libro (encarnación de plenitud mortífera la una, símbolos de auto-trampa los segundos) en una función visionaria en la tercera. Mujer y espejo se transmutan en los ayudantes del poeta, sea para la comprensión del mundo, para su transformación mediante la escritura o para la convivencia con su vulnerabilidad: la que el hombre y la mujer compartirán contradictoriamente, según la lógica de sus propios deseos, a ambos lados del espejo, del mito y de la muerte.

TEORIA DEL RELATO IMPLICITA EN LA SEÑORITA DE TACNA

Por Carmen R. RABELL

EL estudio de *La Señorita de Tacna* cobra importancia no sólo por ser una de las obras más recientes de Vargas Llosa sino también por poseer ciertas peculiaridades muy especiales. La primera de estas peculiaridades es el hecho de ser una obra de teatro. El análisis de *La Señorita de Tacna* nos permite conocer al Mario Vargas Llosa dramaturgo. Aunque nuestro autor comenzó su "carrera de escritor" precisamente con una pieza teatral, son muy pocos los que la conocen ya que ha preferido no dejar ni rastros de ella. José Miguel Oviedo,¹ nos dice al respecto:

En Piura se ganó la vida como columnista del diario *La Industria*. Allí a los 16 años, se inició su protohistoria literaria. Curiosamente, comienza con una obra teatral, *La huida del Inca*, inspirada en un tema indígena. Escrita el año anterior en Lima, se presentó bajo la dirección del propio autor como parte de los actos de celebración de la ciudad; su éxito duró lo que las fiestas. Por su parte, Vargas Llosa no quiere acordarse de esa obra ni ha vuelto a intentar el teatro (25).

Aunque no quisiera ni acordarse de su primera incursión en la literatura a través del teatro, *La Señorita de Tacna* es su segundo intento en el género. Sin embargo, su importancia no radica en un mero carácter reivindicador. Quizás el aspecto más importante de la obra —y que nos ocupa en este trabajo— es la teoría del relato que se desprende de ella. El propio Vargas Llosa² afirma que:

Aunque, en un sentido, se puede decir que *La Señorita de Tacna* se ocupa de temas como la vejez, la familia, el orgullo, el destino indi-

¹ José Miguel Oviedo, *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*, Barral Editores, Barcelona, 1977.

² Prólogo de Mario Vargas Llosa a *La señorita de Tacna*, Seix Barral, Barcelona, 1981.

vidual, hay un asunto anterior y constante que envuelve a todos los demás y que ha resultado, creo, la columna vertebral de esta obra: cómo y por qué nacen las historias (9).

Nos proponemos, pues, estudiar la teoría del relato implícita en *La Señorita de Tacna* a la luz del examen de la lógica de las acciones de dos de sus personajes: Belisario y la Mamaé. Para arrojar luz sobre los planteamientos que surjan de este análisis hacemos también referencia a algunos ensayos críticos y teóricos del autor.

La historia de *La Señorita de Tacna* es la historia de una joven de edad casamentera que, enterándose de la infidelidad de su prometido pocos días antes de su boda, decide dejarlo plantado y quedarse solterona por el resto de sus días. Pero ésta es también la historia de una vieja senil que, sumida en sus recuerdos fantasmales, deforma y transforma la realidad recordando, recreando y contando su historia: la historia de una joven huérfana que descubre el engaño de su prometido quedando solterona para siempre. Así también, *La Señorita de Tacna* es la historia de un escritor que trata de hacer una historia de amor y a cuya mente se infiltran sus demonios invadiendo su relato, imponiendo un tema, un drama: el drama de una vieja solitaria que alimenta su vida contando su historia; la historia de una joven que se queda sola y solterona al conocer el desengaño.

El propósito de presentar el resumen de la trama de la obra en tres niveles diferentes es insinuar su complejidad y hacer más sencillo el estudio de las acciones de sus personajes principales. Esta visualización de la trama indica también que puede ser dividida, para fines de estudio, en dos relatos: la historia de la Mamaé y la de Belisario.

El drama de Belisario es el de un joven escritor que sufre el difícil parto de tratar de crear una historia mientras es asediado por sus demonios, por sus obsesiones; por una vieja tía que contaba historias y que se impone como tema y personaje de su relato.

¿Qué vienes a hacer tú en una historia de amor, Mamaé?... ¿Qué puede hacer una viejecita que se orinaba y se hacía la caca en los calzones, y a la que había que acostar, vestir, desvestir, limpiar, porque las manos y los pies no le obedecían, en una historia de amor, Belisario?... ¿Vas a escribir una historia de amor, o de qué? Voy a escribir o qué... El comienzo es siempre lo peor, lo más difícil, cuando las dudas y la sensación de impotencia son más paralizantes... Cada vez que comienzo, me siento como tú, Mamaé: un viejo de

ochenta, de cien años, y mi cabeza es una olla de grillos, como la tuya, cuando eras esa cosa pequeñita, complicada e inútil que daba risa, compasión y algo de susto... pero tu memoria aún hervía de vida ¿no?... ¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Quién te invitó? ¿No te das cuenta que me estorbas (22-23)?

El mismo Belisario propone la analogía entre él y la Mamaé. Su recuerdo de la tía es el de una viejecita cuyas manos y pies no le obedecían; impotencia comparable a la que él mismo siente al tratar de escribir su historia. Su memoria, al igual que la de la vieja, hervía de recuerdos y obsesiones.

Belisario se presenta a través de la obra como un joven cuya vida ha sido un tanto dura. Su padre muere jugando a la ruleta rusa cuando aún era un recién nacido, y su familia vive en la pobreza —con la nostalgia de quienes han vivido un pasado mejor— y con la esperanza de reivindicar su prestigio haciéndolo abogado o diplomático. Estas circunstancias familiares lo hacen sentir como un advenedizo en la vida.

Trabajar como una mula, para mantener no sólo a sus hijos sino a la gente que la abuelita Carmen, la mujer más caritativa de la creación, iba recogiendo por el mundo. Hijos de imbéciles que se volaban la cabeza jugando a la ruleta rusa para ganar una apuesta o señoritas casaderas sin padre ni madre, como la Mamaé (48).

Ante el mundo prefabricado que la familia pretende imponerle, opone una actitud rebelde.

Belisario

No quiero ser abogado, tío odio los códigos, los reglamentos, las leyes, todo lo que hay que aprender en la Facultad. Lo memorizo para los exámenes y al instante se hacen humo. Te juro. Tampoco podría ser diplomático, tío. Lo siento, ya sé que para mi mamá, para ti, para los abuelos será una desilusión. Pero qué voy a hacer.

Agustín

¿Y para qué crees que has nacido, Belisario?

Belisario

Para ser poeta, tío (124).

La rebeldía se manifiesta en el personaje a través de su vocación de poeta, que es, a su vez, la negación definitiva a aceptar el papel que las expectativas familiares le imponen.

Por su parte, la Mamaé se entretiene en sus días de solterona contando la historia de su vida a su pequeño sobrino Belisario y, en su vejez, se introduce totalmente en sus relatos trastocando su realidad inmediata y pasada. Como Belisario, ella también es un ser disgustado con su realidad y se siente como una advenediza en la vida.

Yo no le pego nunca. ¿Acaso es mi nieto? Sólo soy una tía, la quinta rueda del coche... (98).

Ese disgusto con la realidad la lleva a escaparse del mundo inventando y recreando historias.

La verdad es que te envidio, Mamaé. Has encontrado el remedio perfecto para no ver la ruina que nos rodea. A mí también me gustaría volver a mi juventud, aunque fuera en sueños (36).

Las acciones de Belisario y la Mamaé están constituidas por secuencias sintagmáticas que comparten una serie de elementos muy semejantes. En ambos personajes percibimos una vida llena de choques con la realidad y un intento de ruptura con esa realidad a través de la invención de relatos. Dicha relación puede representarse de la siguiente manera:

Mamaé		Belisario	
A	B	a	b
disgusto con la realidad	ruptura con la realidad	disgusto con la realidad	ruptura con la realidad
(orfandad, desengaño amoroso, sentimiento de marginación, impotencia física)	(creación de historias orales)	(orfandad, imposición de modo de vida, sentimiento de marginación, impotencia)	(vocación de escritor)

De la relación entre la lógica de las acciones de Belisario y la Mamaé, se desprende el primer postulado de la teoría del relato implícita en la obra: que el escritor es un ser inconforme cuyo sentimiento de disgusto e impotencia ante la realidad lo hace querer transformarla por medio de la creación de relatos. Según esta concepción, la vocación literaria surge como resultado de la

necesidad de construir un mundo en el cual el escritor no sea un marginado. Como resultado, la literatura se constituye, pues, en una forma de destrucción de la realidad, en un medio de rebelión humana. Vargas Llosa ha expuesto su tesis personal con respecto a estos dos postulados en diferentes ocasiones.

Escribir es una manera de defenderse, de salvarse, de reintegrarse a una sociedad de la que se está o se cree estar excluido, o un mundo familiar del que uno se siente expulsado (435).³

Es preciso, por eso, recordar a nuestras sociedades lo que les espera. Advertirles que la literatura es fuego, que ella significa inconformismo y rebelión, que la razón de ser del escritor es la protesta, la contradicción y la crítica... La literatura es una forma de insurrección permanente y ella no admite las camisas de fuerza (19).⁴

Sobre el hecho de que el escritor se constituye en un recreador de la realidad al crear sus relatos, y de que su vocación es producto de una rebelión contra esa realidad, surgen interrogantes como: 1) ¿Cuáles son los "materiales preliterarios" o puntos de partida que utiliza el escritor para exorcizarse de su realidad a través de sus relatos? y, 2) ¿Cuál es la relación existente entre el origen y carácter de su vocación y los mundos ficticios que crea? Con relación a estas indagaciones, el Vargas Llosa crítico apunta lo siguiente:⁵

El por qué escribe un novelista está visceralmente mezclado con el sobre qué escribe: los "demonios" de su vida son los "temas" de su obra. Los "demonios": hechos, personas, sueños, mitos, cuya presencia o cuya ausencia, cuya vida o cuya muerte lo enemistaron con la realidad, se grabaron con fuego en su memoria y atormentaron su espíritu, se convirtieron en los materiales de su empresa de reedificación de la realidad, y a los que tratará simultáneamente de recuperar y exorcizar, con palabras y la fantasía, en el ejercicio de esa vocación que nació y se nutre de ellos... (87).

³ Luis Harss, *Los nuestros*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires: 1977, pp. 420-462.

⁴ Mario Vargas Llosa, "La literatura es fuego", en Helmy F. Giacomani, ed., *Homenaje a Mario Vargas Llosa*, Las Américas, New York: 1971.

⁵ Mario Vargas Llosa, *García Márquez: historia de un acedidio*, Barral Editores, Barcelona: 1971.

Según nuestro autor, hay una estrecha relación entre el origen de la vocación del artista y los temas y personajes sobre los cuales escribe; señalamiento teórico que se encuentra plenamente sustentado por la acción interna de *La Señorita de Tacna*. Como ya mencionamos, la Mamaé cuenta y vive historias para reconstruir y transformar su mundo, para aplacar su descontento con la vida. Es precisamente por ese descontento que nace su afición por contar historias: ya sea por su desengaño amoroso, o por un sentimiento de culpa. Curiosamente, esos aspectos y seres que la obligan a romper con la realidad, son los temas y personajes de sus relatos. Los cuentos de la Mamaé giraban en torno a su desventura amorosa y a un hecho relacionado con el abuelo de Belisario, una carta, y una india de Camaná.

El caballero siempre aparecía vinculado a esa carta y a esa india en los cuentos de la señorita de Tacna. ¿Cuál era el fondo de esa historia tan misteriosa, tan escandalosa, tan pecaminosa Mamaé? (86-87)

En la historia de la señorita de Tacna —contada por la Mamaé al niño Belisario— podemos captar un intento por entender la realidad por medio de la reconstrucción de ésta a través del relato. Mamaé reconstruye su historia para reflexionar y entenderse como ser humano. Prueba de ello es el siguiente diálogo tomado de la obra:

Belisario

No entiendo por qué le alabas tanto el orgullo. ¿Si ella quería a su novio, y él le pidió perdón por haberla engañado con la mujer mala, no era mejor que lo perdonara y se casara con él? ¿De qué le sirvió tanto orgullo? ¿Se quedó solterona no es cierto?

Mamaé

Eres muy chico y no puedes entender. El orgullo es lo más importante que tiene una persona. Lo defiende contra todo. El hombre o la mujer que pierde eso, se convierte en un trapo que cualquiera pisotea (101).

En este sentido, la razón de ser del relato de la Mamaé cumple uno de los propósitos que tiene el hombre, según Vargas Llosa, para contar y escribir historias.

...en última instancia, la literatura no ha sido sino eso: un reflejo, una reconstitución de la realidad a través de otra realidad puramente verbal y cuya utilidad, digamos, última no es sino dar a los hombres la posibilidad de conocer esa realidad que de otro modo no conocería jamás (Luis Harss: 442).

Desde otro punto de vista, este relato es también la reelaboración del factor precipitante del descontento de la Mamaé con su realidad, y por lo tanto, de su afición por contar historias. Por su parte, la historia del abuelo, la carta y la india de Camaná, puede ser interpretada como una tentativa de deformación de una realidad no deseada que obsesionaba a la Mamaé. En la historia confusa que ésta contaba, el abuelo había pecado por pegarle a una "india mala" que se confundía en sus pensamientos con Carlota, la mujer que le arrebató su prometido. Sin embargo, la historia que recordaba mentalmente era otra: era una historia en la cual la señorita de Tacna se había excitado sexualmente al leer una carta ajena; la confesión que hace el abuelo a su esposa por su infidelidad con una india de Camaná.

Algo terrible que le pasó a la señorita, chiquitín. Sólo una vez en toda su vida. Por la carta ésa. Por la mujer mala ésa. (Hace un alto para tomar fuerzas). ¡Pobre señorita! ¡La hicieron pecar con el pensamiento! (129)

La Mamaé intenta, pues, transformar su realidad para borrar un sentimiento de culpa. De modo que descarga su odio en el personaje de la india de Camaná —que es en su mente un ser encarnado en Carlota—, elaborando un mundo ficticio a partir de la realidad.

En resumen, la Mamaé crea historias porque quiere transformar su realidad o porque quiere, a través del relato, encontrarse a sí misma. No inventa premeditadamente sus temas sino que éstos le son impuestos por sus obsesiones: por aquellas experiencias y personas que contribuyeron a enemistarla con la vida y a que naciera su vocación por contar historias.

Belisario también escribe sus relatos a partir de aquellas experiencias y personas que contribuyen a su ruptura con la realidad, y por lo tanto, a su vocación literaria. Al comienzo de la obra, trata de escribir una historia de amor. Sin embargo, su propósito no se logra ya que el recuerdo involuntario de personajes de su pasado, lo desvía de su objetivo y le invade su historia imponiéndosele como tema.

¿Es una historia de amor? ¿No ibas a escribir una historia de amor?... Siempre lo estropeas todo, lo desvías todo, Belisario. Al final, te morirás sin haber escrito lo que realmente querías escribir. Mira, puede ser una definición (anotando): escritor es aquel que escribe, no lo que quiere escribir —ése es el hombre normal— sino lo que sus demonios quieren. (Mira a los viejecitos, que siguen comiendo.) ¿Son ustedes mis demonios? Les debo todo y ahora que ya estoy viejo y ustedes están muertos, todavía me siguen ayudando, salvando, todavía les sigo debiendo más y más (114).

Según Belisario, el escritor no elige sus temas sino que éstos se le imponen a través de sus demonios; de sus obsesiones involuntarias, que están íntimamente relacionadas con las personas y experiencias que lo llevaron a un descontento radical con la vida y al origen de su vocación literaria. Mario Vargas Llosa, el teórico, nos dice al respecto⁶:

Lo que señalo es una tendencia: uno escribe historias en función de experiencias que no ha elegido, que no ha provocado (sino en casos excepcionales), que han herido su sensibilidad y su memoria hasta el extremo de convertirlo en un "re-creador"... (51).

Belisario escribe sobre su familia porque son sus circunstancias familiares las que determinan su enemistad con la realidad. Quiere escribir un relato sobre la Mamaé porque de ella aprendió a contar historias o porque quiere, a través de ella, conocerse a sí mismo. Al igual que la Mamaé, construye sus relatos a partir de la recreación de la realidad.

Te voy a decir una cosa, Mamaé. La señorita de Tacna estaba enamorada de ese señor. Esta clarísimo, aunque ella no lo supiera, y aunque no se dijera en sus cuentos. Pero en mi historia sí se va a decir. (113).

A diferencia de la Mamaé, entre los demonios de Belisario que constituyen el punto de partida de sus historias, figuran también las obras literarias que ha leído a lo largo de su vida.

Largo, pesadísimo, complicadísimo. En tren de Tacna a Arica. Tomar el barco en Arica y pasar dos días navegando, hasta Mollenda. El desembarco allí era cosa de circo ¿no, abuela? Las bajaban a las

⁶ Mario Vargas Llosa, "El regreso de Satán", *En marcha*, Núm. 1602, 21 de julio de 1972, pp. 49-52.

señoras del barco a la lancha en canastas, como a las vacas ¿no, Mamaé? Y después, la cabalgata de tres días hasta Arequipa, por sierras donde había el peligro de ser asaltados por los bandoleros. (Se pone a escribir entusiasmado.) Ah, Belisario, y eso es lo que tú criticabas tanto en los escritores regionalistas: el color local y la truculencia. (105-106).

Según Belisario, el escritor ha de servirse en sus historias de toda la realidad, no importa la naturaleza de ésta.

La mujer mala... Nunca faltaba en los cuentos. Y muy bien hecho, en las historias románticas debe haber mujeres malas. No tengas miedo, Belisario, aprende de la Mamaé. Por lo demás ¿el papel no aguanta todo? Que la historia se llene de mujeres malas, son siempre más interesantes (58).

No le importa si sus personajes son melodramáticos, porque quiere recrear la vida en todos sus aspectos y pensar en áreas vedadas en la construcción de su relato sólo le serviría para mutilar su capacidad creadora.

¡Maldita aguafiestas, largo de aquí! ¡Abajo la conciencia crítica, Belisario! ¡Me cago en tu conciencia crítica, Belisario! Sólo sirve para estreñirte, castrarte, frustrarte. ¡Fuera de aquí, conciencia crítica! ¡Fuera, hija de puta, reina de los escritores estreñidos! (32-33)

Este deseo de utilizar todo recurso disponible para construir su historia, implica una obsesión por presentar una visión totalizadora de la realidad; obsesión que tal vez se deba a que mientras más niveles de la realidad presente en su relato, mayor su desquite deformador y más completo su exorcismo de ella. En *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*,⁷ Vargas Llosa señala su preferencia por aquello que presente una visión totalizadora.

Lo que sin duda he buscado por instinto y me ha gustado encontrar en los libros, las películas, los cuadros, no ha sido un reflejo de esta parcialidad infinita, de este inconmensurable fluir, sino, más bien, lo contrario: totalizaciones, conjuntos que, gracias a una estructura audaz, arbitraria pero convincente, dieran la ilusión de sintetizar lo real, de resumir la vida. (19).

⁷ Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua: Flaubert y Madame Bovary*, Seix Barral, Barcelona: 1975.

Debido también a esta obsesión totalizadora, Belisario querrá presentar a sus personajes en todas sus facetas: en su mediocridad y total ambigüedad.

¿Tenía malos tocamientos la señorita de Tacna?... ¿No tenía a veces malos pensamientos la señorita de Tacna?

Sí, Mamaé, es verdad. No puedo dejar de pensar que bajo esa apariencia espiritual, detrás de esa mirada serena, había también en la señorita una madeja de ríos de sangre tibia, instintos que, de pronto, alzaban la cabeza y exigían. (102-103).

Esta manera de presentar la realidad en la ficción narrativa, es una de las innovaciones que Mario Vargas Llosa destaca en la novela *Madame Bovary*, de Flaubert.

Madame Bovary es, en efecto, un mundo de seres cuyas existencias se componen de pequeñeces, de hipocresías, miserias y sueños menores: Esto, además de significar una ruptura con los mundos epónimos de la novela romántica, inaugura la era novelesca contemporánea, donde la mediocridad irá anegando sistemáticamente a los héroes, restándoles grandeza moral, histórica, psicológica... (248).

Además de preferir cierta ambigüedad en su obra y en sus personajes, se niega a juzgar el universo narrativo. Belisario prefiere que todo mensaje se desprenda de la acción ambigua de sus personajes.

Pero eso ya no es un cuento sino un sermón, Mamaé. En los cuentos deben pasar cosas. Siempre me dejas en ayunas sobre los detalles. (102).

Este tipo de presentación narrativa, a la que Vargas Llosa llama "desinteresada", es uno de los aspectos que destaca en *Tirant lo Blanc*.⁸

Martorell es también un novelista desinteresado: no pretende demostrar nada, sólo quiere mostrar. Lo que significa que, aunque esté en todas partes de esa realidad total que describe, su presencia es (casi) invisible. (23).

En resumen, Belisario presenta dos formulaciones teóricas sobre el relato: que el narrador debe mostrar y no juzgar y que

⁸ Mario Vargas Llosa, "Carta de batalla por Tirant lo Blanc", Prólogo a *Tirant lo Blanc*, Alianza Editorial, Madrid: 1961.

debe además dar la impresión al lector de que reacciona libremente ante el material narrativo; lo cual se logra creando una obra en la cual el mensaje se desprenda a través de su propia acción interna.

Vargas Llosa, en una entrevista realizada por Luis Harss, hace afirmaciones parecidas:

La novela lograda es la que consigue dar o describir caracteres individuales, problemas sociales, incluso realidades puramente físicas a través de una sucesión de actos, de acciones. Las ideas, los problemas, la moral, la filosofía de un actor de ficción deben brotar de una anécdota, de una historia, es decir, de una acción, como brota el sudor de la piel. (441-442).

Esta forma de presentar el relato, según declara Vargas Llosa en el ya citado análisis sobre Flaubert, evita que todo mensaje que emane de éste parezca impuesto por el autor. Dicha impresión de "objetividad" crea una ilusión de libertad en el lector, lo hace sentir que el narrador no ha vedado ningún reducto de su libertad.

La impasibilidad y objetividad son, únicamente, maneras astutas y subrepticias de volcar esa subjetividad en lo narrado, una estrategia en la que conclusiones, demostraciones y reacciones sentimentales ante lo que ocurre en la realidad ficticia parecen transpirar naturalmente de lo contado hacia el lector y no serle impuestas por un narrador dictatorial. (221).

Utilizando como base el análisis de las acciones de Belisario y la Mamaé podemos, pues, señalar algunos de los postulados de la teoría del relato implícita en *La Señorita de Tacna*: que el escritor no elige sus temas sino que éstos le son impuestos por sus demonios —por sus obsesiones involuntarias, por aquellas situaciones o personas que contribuyeron a enemistarlo con la vida—; que en la construcción del relato el escritor se sirve "sin escrúpulos" de toda la realidad —incluso de la mala literatura, y que esa realidad nunca es narrada exacta sino que es transformada y deformada por el autor.

A través del personaje de Belisario podemos captar, además, otras dos formulaciones teóricas: la idea de que el relato debe ser totalizador y la concepción de que el narrador debe mostrar y no juzgar el material narrativo.

Otra constante en *La Señorita de Tacna* es la visualización de la literatura como una forma de insurrección humana, como un

instrumento mediante el cual el hombre puede proyectar y entender su realidad.

Podemos, pues, concluir que *La Señorita de Tacna* es, en efecto, una historia de cómo y por qué nacen las historias. En ésta, como hemos demostrado, se presenta la teoría del relato sostenida por Vargas Llosa en sus previos ensayos críticos y teóricos. Su singular mérito reside en que, siendo una exploración teórica sobre la literatura, es una pieza teatral en la que impera la acción; en la cual todo mensaje parece brotar del acontecer interno de un universo narrativo autónomo.

NOTAS SOBRE LOS AUTORES

- Víctor Flores Olea. Sociólogo y político mexicano, especialista en el área de los problemas de la Cultura y las Relaciones Internacionales. Ex-Secretario de Estado. Ex-Director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y actual Subsecretario de Asuntos Multilaterales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México.
- Ezequiel Ramírez Novoa. Doctor en Derecho, destacado americanista peruano, autor de vasta obra acerca de problemas fundamentales de nuestro continente, entre los cuales cabe destacar *La Farsa del Panamericanismo*. Radica en Perú.
- Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Ximena Ortuzar. Periodista chilena con una importante trayectoria en el campo de las grandes contiendas internacionales, entre lo que destacan sus reportajes directos de la insurrección sandinista de Nicaragua.
- Concha Zardoya. Escritora y poeta de importante trayectoria en el mundo de habla hispana. Sus obras más recientes son: *Ritos, Cifras y Evasiones* y *No llega a ser ceniza lo que arde*. Publicadas en Madrid, 1985.
- Juan Rivano. Filósofo, ex-catedrático en la Universidad de Chile, autor de importante obra especializada, exiliado, radica fuera de su país natal.
- Martha Robles. Escritora mexicana contemporánea, autora de interesantes investigaciones en el campo de la investigación en literatura de su país. Su última obra una novela titulada *La sombra fugitiva*. Escritoras en la Cultura Nacional. Tomo I, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, D.F., 1986.
- Michael H. Haldesman. University of Tennessee en Knoxville, TE., USA. Colaborador permanente de Cuadernos Americanos.
- Marcos Antonio Loera de la Llave. Doctorado por la Universidad de Harvard en 1978. Profesor de varias universidades en los EE.UU., actualmente en Susquehanna University, en Selinsgrove, Pennsylvania.

- Gonzalo Rojas. Poeta chileno, profesor en Department of Spanish and Portuguese, Brigham Young University, Provo, Utah., USA. Autor de *Cuaderno Secreto* (1936), *Contra la Muerte* (1964), *Críptico* (1984) y otras numerosas piezas inéditas, algunas de las cuales se enseñaron en este volumen.
- Roberto Hozven. Investigador latinoamericano del Dept. of Modern Languages and Litts. The Catholic University of Washington, U.S.A.
- Carmen R. Rabell. Asistente de Cátedra en la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook y realiza estudios doctorales en Literatura del Siglo de Oro Español. Ha dictado conferencias en Puerto Rico, Chile, EE.UU., Francia y España, recientemente publicó su libro: "Periodismo y Ficción en Crónica de la Muerte Anunciada", en Chile. Nacionalidad puertorriqueña.

LIBROS Y REVISTAS

- Revista Iberoamericana. Universidad de Pittsburgh, en Pittsburgh, PA. 15260. U.S.A. Núms. 128-129, Julio-Diciembre, 1984.
- Estudios, Filosofía/historia/letras. Instituto Tecnológico Autónomo de México, Otoño, 1985. No. 3.
- Atenea. Ciencia, arte y literatura No. 450, Segundo semestre 1984. Universidad de Concepción, Chile.
- Estudios Ibero-Americanos. Vol. X. No. 2-Dez/84, Pontificia Universidad Católica Do Rio G. Do Sul, Inst. de Filosofía e Ciencias Humanas, Dpto. de História, Brasil.
- Cuadernos Estadísticos de la CEPAL. No. 9. Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.
- Estudios Geopolíticos y Estratégicos. No. 10. 1985, Lima, Perú.
- Cuadernos de Marcha. Segunda época, año V, Nos. 34/35, Julio-Agosto./1985. México, D. F.
- CLASE, Nos. 2, 3 y 4/1985, Vol. 9/1985 (Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades), Coordinación de la Investigación Científica. UNAM, México.
- El Centavo. Núms. 127 y 128, Vol. XII, Morelia, Mich., Jul.-Ago. y Sept.-Oct. 1985. Morelia, Mich.
- OBZOR 70 y 71/85 Revista trimestral Búlgara de Letras y Artes, Sofía, Bulgaria.
- Literatura Soviética. Revista mensual, No. 10-1985, Publicación de la Unión de Escritores de la U.R.S.S.
- Anuario Bibliográfico Ecuatoriano. 1982. Banco Central del Ecuador, Cuenca, Ecuador.
- Annales des Pays D'Amérique Centrale et des Caraïbes. No. 5. Centre de Recherches et D'Etudes Sur L'Amérique Centrale et Caraïbes, Inst. d'Etudes Politiques. Presses Universitaires D'Aix, Marseille, France. 1985.
- Revista Sindical Húngara. No. 11 de 1985.
- Introducción a la Ciencia Económica Contemporánea por Oreste Popescu, Volumen 9, Plaza & Janes Sociales. Octubre 1985.
- Ritos, Cifras y Evasiones, Concha Zardoya, Edit. Ayuso, Madrid, España.
- No Llega a ser Ceniza lo que Arde. Concha Zardoya, Corcel, Madrid, España, 1985.

60 Poemas. Ulises Estrella, No. 25, Libros para el pueblo. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Cuenca, Ecuador. Ensayos sobre teoría y política económicas. Plaza & Jones, Bogotá, Colombia.

Anuario de Filosofía. Facultad de F. y Letras, Depto. de Filosofía, 1982, Universidad Nal. de Tucumán, Rep. Argentina.

Unión-Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. No. 2/1985. La Habana, Cuba.

Nueva Sociedad. Nov.-Dic. 1985. Venezuela.

Libros de México. No. 2/1986. Revista de Cepromex, organismo de la Cámara Nal. de la Industria Editorial Mexicana, Méx., D. F.

Casa de Las Américas. No. 151. Julio-Agosto de 1985, La Habana, Cuba.

Libertários & Militantes, Arte, Memoria e Cultura Anarquista. Feb. /85.

Educación, Volumen 32. Inst. de Colaboración Científica Tübingen, Federal Republic of Germany.

Espacios de Crítica y Producción. No. 2. Facultad de Filosofía y Letras/UBA, Julio/Agosto. 1985.

Se terminó la impresión de este libro el mes de marzo de 1986 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. Del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 2 350 ejemplares.

BIBLIOTECA PEDAGOGICA

▪ Para aprender y enseñar bien

Una colección fundamental que ofrece respuestas sobre los temas educativos de México y del mundo, a maestros, estudiantes y padres de familia

• 50 títulos • Uno cada semana • 300 pesos el ejemplar

PRIMEROS TITULOS:

- **ANTONIO MACHADO Y LA EDUCACION**, antología de Mauricio Robert Díaz
- **EL HUMANISMO Y LA EDUCACION EN LA NUEVA ESPAÑA**, antología de Pilar Gonzalbo
- **LA EDUCACION DE LOS ANTIGUOS NAHUAS (1 y 2)**, antología de Alfredo López Austin
- **DEL AULA Y SUS MUROS**, antología de Alicia Molina
- **PAULO FREIRE Y LA EDUCACION LIBERADORA**, antología de Miguel Escobar C
- **CULTURA Y RESISTENCIA CULTURAL**, antología de Hilda Varela Barraza
- **EDUCACION E IDEOLOGIA EN EL MEXICO ANTIGUO**, antología de Pablo Escalante
- **LA EDUCACION EN LA UTOPIA MODERNA SIGLO XIX**, antología de Susana Quintanilla
- **UNAMUNO Y LA EDUCACION**, antología de Mauricio Robert Díaz
- **PENSAMIENTO EDUCATIVO DE TORRES BODET**, antología de Valentina Torres Septién
- **FREINET: UNA PEDAGOGIA DE SENTIDO COMUN**, antología de Fernando Jiménez Mier y Terán
- **LA LECTURA**, antología de Moisés Ladrón de Guevara
- **COMO DAR LA PALABRA AL NIÑO**, antología de Graciela González M
- **EDUCAR: PANACEA DEL MEXICO INDEPENDIENTE**, antología de Anne Staples
- **EN EL PAIS DE AUTONOMIA**, antología de Carlos Martínez Asaad

De venta en librerías, puestos de periódicos, tiendas de autoservicio y módulos de El Correo del Libro



Dirección General de Publicaciones y Medios

Los libros tienen la palabra

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Literatura, política, teatro, música, cine

• *Cultura como recreación humana • Cultura como opción democrática • Cultura como expresión universitaria*

CARLOS FUENTES, CERRONI, WALLACE STEVENS, JULIO TORRI,
CORTAZAR, ERNESTO CARDENAL, DIEGO RIVERA, E. M. CIORAN

Edificio Anexo de la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Primer Piso. Ciudad Universitaria.
Apartado Postal 70288, C. P. 04510, México, D. F. Tel. 550-55-59 y 548-43-52

Yo estoy con el BANCO INTERNACIONAL

**Porque nos apoya con asesorías y créditos
a los exportadores, en todo el país.**



Tenemos algo en común.

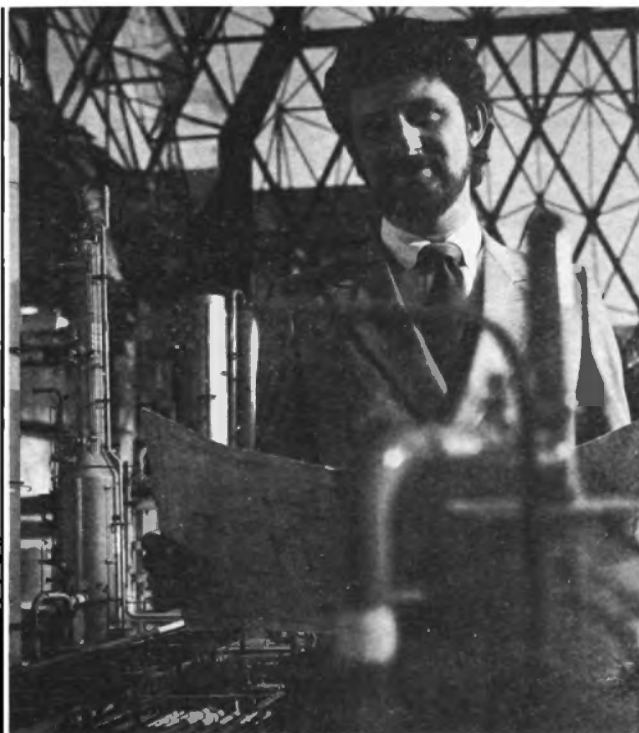
Una buena forma para hospedar.

Porque sus clientes, que son personas exigentes y que reciben la mejor atención al hospedarse y el mejor servicio en su hotel, también son nuestros clientes.

Por eso Bancomer Premier, la Tarjeta Oro de Bancomer, les ofrece un amplio respaldo, línea de crédito superior al millón de pesos y múltiples servicios adicionales para que cada día tengamos, usted y nosotros, más clientes en común.

**Bancomer Premier,
la Tarjeta Oro de Bancomer.**





Hay quienes nacieron para desarrollar...

Desarrollar es ver cómo se van sobreponiendo nuestras fuerzas a la adversidad. Desarrollar es la misma hacer que crezca la sorna de una presa que el puente en un camino. Pero desarrollar también significa buscar entre dos la respuesta a un problema común.

Hacia más de 50 años Nacional Financiera nació como banca de fomento industrial. Es decir, que fue creada para apoyar el desarrollo de México, y ha crecido en forma paralela a la industrialización del país, participando, ayudando y avanzando junto con los que propician su desarrollo.

Si Nacional Financiera fue creada como instrumento de fomento, y se ha desarrollado al mismo tiempo que la industria nacional, el trabajo conjunto y la participación con quienes constituyen la fuerza productiva de nuestro avance se ha ido convirtiendo en una vocación común indivisible y cotidiana.

Por eso, Nacional Financiera está aquí.
Porque Nacional Financiera es, ha sido y será la Banca de Fomento Industrial.



nacional financiera
LA BANCA DE FOMENTO INDUSTRIAL

**EN SERVICIOS
BANCARIOS
Y FINANCIEROS**



Somex le dice cómo

Desde cómo manejar una cuenta de cheques o sus inversiones, cómo obtener un crédito bancario, hasta cómo contratar un fideicomiso.

Impulse sus empresas personales o de negocios con los servicios bancarios y la asesoría profesional de SOMEX.



BANCO MEXICANO SOMEX
Servirle es nuestra empresa

BANPECO

PRESENTE EN LA MODERNIZACION COMERCIAL

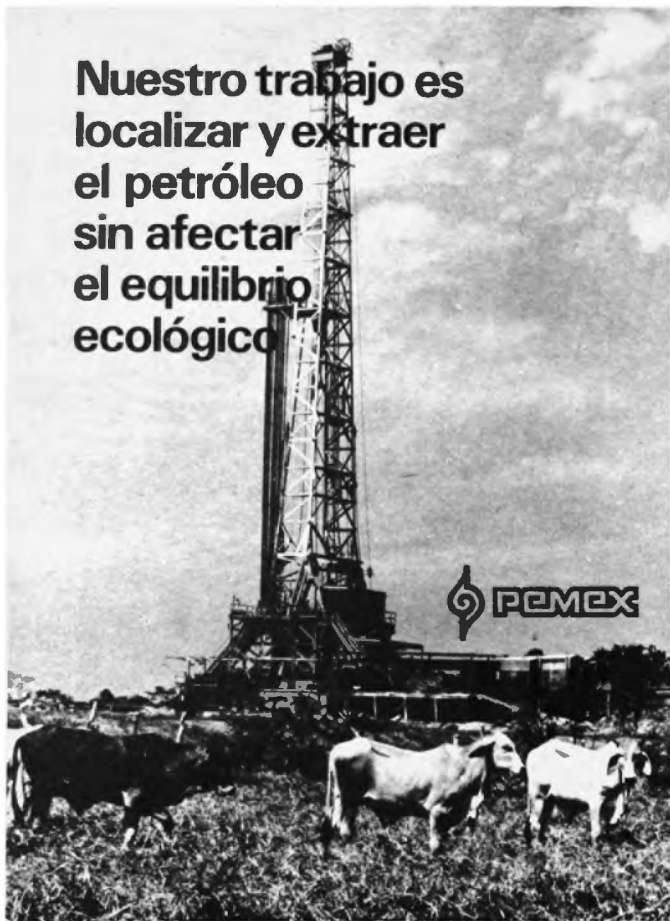
BANPECO

EL BANCO QUE TIENE EL CREDITO Y EL SERVICIO
A LA MEDIDA DE SU COMERCIO

BANPECO

PARA ATENDERLE, TENEMOS A SU DISPOSICION 94
SUCURSALES EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL
PAIS.

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**



**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Oriéntese en el Atlántico.

En el Banco del Atlántico nos esforzamos más para ofrecerle la atención personal que usted necesita.

Nosotros entendemos que cada cliente es diferente. Por eso, le brindamos una atención especial y una respuesta específica a sus necesidades bancarias y financieras. En el Banco del Atlántico, nuestros empleados y funcionarios conjuntan su experiencia y profesionalismo para

orientarle en más de 90 servicios bancarios que tenemos a su disposición.

La orientación del Atlántico y su capacidad de crédito están a sus órdenes. Consultenos.

En el Banco del Atlántico queremos ser diferentes, nos esforzamos más.



BANCO DEL ATLÁNTICO
Queremos ser diferentes:
nos esforzamos más.

Sidermex



Un grupo inteligente para sus servicios bancarios



CréditoMexicano

C.N.B.y S. of No. 601 II 45564
29 Agosto 1983

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO

AUT. CNBS 601-II-10571



MEXICAN COFFEE
WHEN QUALITY IS IMPORTANT

MEXICAN COFFEE MEANS QUALITY COFFEE.

OUR MILDS CREATE A RICH, FLAVORFUL COFFEE,
AND BRING SUPERIOR FLAVOR TO ANY BLEND.

QUALITY IS ALWAYS IMPORTANT. THAT'S WHY
YOU SHOULD USE THE COFFEE KNOWN FOR ITS
CONSISTENT EXCELLENCE, MEXICAN COFFEE.



inmecafé
mexican
coffee

FOR SELLING AND EXPORTING OUR FINEST WASHED AND HIGH GROWER IN THEIR DIFFERENT BRANDS, APPLY FOR INFORMATION AT THE COMMERCE
ZATION AND INTERNATIONAL AFFAIRS DIRECTOR OF THE INSTITUTO MEXICANO DEL CAFE, AV. PASEO DE LA REFORMA 308, 12TH FLOOR, MEXICO 6
6 P. TEL. 525-69 53/24. CABLE INMEXCAFE, AS WELL AS IN OUR REPRESENTATIVES IN NEW YORK, 2 WEST 57TH STREET 6TH FLOOR, NEW YORK, N.Y.
10019. TEL. (212) 753-4100. TELEX 339443 INMEXCAFE MEX. IN LONDON, ENGLAND, 337 FLOORS 30/31/32 MARLBOROUGH SQUARE, LONDON, W1M 2DF. TEL.
938 60 91/70 TELEX 614372

Hay una nueva forma de invertir: **EL NUEVO PAGARE SERFIN**

Con rendimiento liquidable al vencimiento.

El Nuevo Pagare Serfin es un novedoso sistema de inversión que le ofrece los mejores rendimientos autorizados, y la mayor comodidad.

Con el Nuevo Pagare Serfin usted sabe de antemano cuánto va a recibir, y cuando llegue su vencimiento usted retira al mismo tiempo capital e intereses. Los plazos disponibles son 3, 6, 9 y 12 meses.

Venga hoy mismo a Banca Serfin y conozca el Nuevo Pagare Serfin...
Una nueva forma de invertir.

INVERSIONES SERFIN
con la atención de su
Banquero Personal



BANCA SERFIN
SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO



GANE

**con
inversiones**

BANPAIS

Institución Nacional de Banca Múltiple

Cuadernos de FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Revista Trimestral

¡HAGA YA SU SUSCRIPCION!

Suscripción anual: Por dos años:

En Colombia:	\$ 1.500.00	\$ 2.800.00
En el exterior:	US \$ 24.00	US \$ 42.00

Valor del ejemplar:

En Colombia:	\$ 400.00 (sin portes)
	\$ 500.00 (portes incluidos)
En el exterior:	US \$ 8.00 (portes incluidos)

Remita su giro postal a nombre de Cuadernos de Filosofía
Latinoamericana, Universidad Santo Tomás,
Carrera 9a. No. 51-23 Bogotá - 2 - Colombia.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

APDO. AEREO O POSTAL _____

CIUDAD _____ ESTADO O DPTO. _____

_____ PAIS _____

Suscripción anual 198__ Por dos años 198__ 198__

NOVEDADES DE NORTE

OBRAS DE PROXIMA PUBLICACION

Ardiente paciencia

Antonio Skármeta

En esta novela-homenaje la poesía de Neruda opera a la vez como andamiaje de la anécdota y como vehículo expresivo—recreación que alcanza su propio vuelo lírico. Una entrañable amistad asocia al vate con un joven cartero enamorado, quien se apropia impunemente de sus versos. Llevada a la pantalla por el propio Skármeta, *Ardiente paciencia* ganó el primer premio en los festivales cinematográficos de Huelva y de Biarritz.

Order No. 1115. \$9.00. ISBN 0-910061-26-2.
Novel. Spanish. Sept. 1985. *125p. Paper.



Quíntuples

Luis Rafael Sánchez

"Valiéndose del viejo truco pirandelliano del personaje autónomo, *Quíntuples* pone en escena la autocontemplación estética y la experimentación verbal ya ensayadas en *La guaracha del Macho Camacho*. Invitación al *tour de force*: dos actores deben desempeñar tres papeles—esos seis personajes han encontrado su autor. *Quíntuples* preña el teatro caribeño de futuro."

Ebrina Barradas

Order No. 1310. \$8.00. ISBN 0-910061-28-9. Play.
Spanish. *Sept. 1985. *100p. Paper.

**PAGINA RESERVADA PARA
BANORO**

**PAGINA RESERVADA PARA
BANCA CONFIA**



Leviatán

Revista de hechos e ideas

TARIFA 4 NUMEROS:

España	1.200 ptas.
*Europa	1.900 ptas.
*América	3.100 ptas. (\$20.00)

* Por correo aéreo.

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

D. P. _____

Provincia _____

Suscripción a LEVIATAN números

FORMA DE PAGO:

Adjunto talón.

Giro postal n.º

NUEVA SOCIEDAD es una revista abierta a todas las corrientes del pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

NOVIEMBRE/DICIEMBRE 1985

Director: Alberto Koschuetzke
Jefe de Redacción: Daniel González V.
Jefe de Arte: Blanca Strepponi

Apartado 61712, Caracas 1060-A,
Venezuela
Oficinas: Edf. IASA, 6to. piso, Of. 606,
Plaza La Castellana, Caracas, Venezuela
Teléfonos: 313189/ 329975/ 320593/ 313397
Impreso en los talleres REFOLIT
Caracas, Venezuela
Depósito legal pp. 76-1.037



NUEVA SOCIEDAD

LA LIBRERIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES



Tal vez la mejor surtida
en America Latina

CENTRO COMERCIAL EL RELOX

Insurgentes Sur 2374

Locales 41-42-43

TELEFONOS: 550-18-75
548-92-76

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

Lista de Precios de 1986

La cuestion de la tierra. 4 volúmenes	\$ 20,000.00
cada uno de los volúmenes	5,000.00
Los bosques de México, relato de un desplafarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	830.00
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emillo Mújica, Gustavo Romero, Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octavio Campos Salas.	950.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	1,250.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	1,750.00
Bibliografía de la historia de México, por Roberto Ramos	1,850.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	1,600.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos en San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	950.00
México visto en el siglo XX, por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	2,000.00
Rendición de Espíritu tomo I, por Juan Larrea. Tomo II. SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	2,000.00
Lluvia y fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	800.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	800.00
Muro blanco en roca negra, por Miguel Alvarez Acosta	700.00
Dimensión del silencio, por Margarita Paz Paredes	900.00
El Poeta que se volvió Gusano, por Fernando Alegria	800.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	800.00
Pacto con los astros. Galaxia y otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	800.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, Rodolfo Usigli	800.00
La Filosofía contemporánea de los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	600.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	800.00
Pastoral, por Sra. de Ibáñez	550.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	750.00
Chile hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	650.00
Indice de "Cuadernos Americanos", por materias y Autores	300.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	1,500.00
Bibliografía de Jesús Silva Herzog, por Yolanda Padilla Carreño	1,000.00
Las entrañas del vacío. Ensayos sobre la modernidad hispanoamericana, por Evelyn Picón Garfiel e Ivan Schulman	930.00
A la altura del sueño, por José Tiquet	800.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1986

MEXICO	\$ 5 000.00
Ejemplar suelto	1 000.00

EXTRANJERO

EE.UU. y Europa	Dls. 45.00
América Latina	30.00
Ejemplar suelto	
EE.UU. y Europa	9.00
América Latina	7.00

(Ejemplares atrasados precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

Victor Flores Olea
Ezequiel Ramírez Novoa
Gregorio Selser

Autodeterminación, Paz y Desarrollo
Panorama del Perú.

La nueva estrategia militar de los
Estados Unidos. Conflictos de baja
intensidad.

Ximena Ortuzar

1986: ¿Año crucial en Chile? Antecedentes y Análisis.

Ciudad del Ave, Nota por Concha Zardoya

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Manuel S. Garrido

Don Jesús Silva Herzog: Recia estirpe
libertaria.

Juan Rivano

Globalización y estrategias lógicas.

Martha Robles

La quimera americana.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Michael H. Handelsman

Benjamín Carrión: Hombre de América.

Marco Antonio Loera
de La Llave

"...sirtes tocando/ de imposibles..."
en Sor Juana Inés de la Cruz.

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

[Poesía Bimestral]

Gonzalo Rojas
Roberto Hozven

Contra la muerte y otros poemas.
Sobre el oficio mayor. La poesía de
Gonzalo Rojas.

Carmen R. Rabell

Teoría del relato implícita en *La Señorita de Tacna*.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico